

Diccionario abreviado de liturgia

Casiano Floristán



verbo divino

Casiano Floristán

Diccionario
abreviado de
liturgia

evd
verbo divino

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
Internet: <http://www.verbodivino.es>
E-mail: evd@verbodivino.es

2ª edición
1ª reimpresión (año 2007)

Foto tapa: *Bramaz (Steyler Bildkalender)*.

© Casiano Floristán - © Editorial Verbo Divino, 2001.
Es propiedad. *Printed in Spain*. Impresión: Gráficas Astarriaga,
Abárzuza (Navarra). Depósito legal: NA. 2.566-2007.

ISBN 978-84-8169-451-2

Prólogo

Los diccionarios o léxicos pretenden explicar de un modo claro y conciso, por orden alfabético, los términos más usados en un campo concreto de la ciencias o de las humanidades. Los hay en todas las materias cultivadas, por exotéricas que parezcan. Ayudan a lectores no iniciados a entender términos técnicos. Evidentemente, los primeros diccionarios impresos fueron los de la lengua.

En el campo de las ciencias religiosas se editaron en la primera mitad del siglo XX *grandes diccionarios*, en varios tomos, relativos a la biblia, la teología, la moral y la espiritualidad. Después del Vaticano II creció la producción de diccionarios de temas religiosos en ediciones manejables, en uno o dos tomos, para explicar determinados *conceptos* de mayor alcance, elegidos selectivamente entre los términos más socorridos. Últimamente han proliferado los diccionarios *abreviados*, debido al escaso tiempo libre que muchas personas disponen para documentarse de un modo rápido, breve y preciso.

Como su título indica, este *Diccionario abreviado de liturgia* pertenece a los léxicos básicos, con una finalidad didáctica. Como puede verse en la bibliografía que cito, se han editado en este campo varios diccionarios de liturgia. Los he consultado. Por otro lado, al formar parte la liturgia de la teología, he tenido en cuenta algunos léxicos teológicos. También he tenido a mano diccionarios afines al área cultural de la liturgia. Me permito también redactar alguna

voz con mis propios textos en el campo de la liturgia y de la pastoral, ya procedan de artículos o libros. No pongo las citas porque en un diccionario abreviado sobran.

El diccionario que tienes, lector, en tus manos está redactado para eventuales consultores no especializados en el ámbito litúrgico, como son profesores de religión, catequistas, estudiantes de teología, fieles que trabajan en un equipo de liturgia y miembros de comunidades cristianas o parroquias renovadas. Como puede verse, hay palabras antiguas y nuevas, actuales y en desuso, extrañas y comunes. La liturgia tiene su propio vocabulario. Es sorprendente la cantidad de palabras relativas a ropajes, gorros, adornos e insignias que se usan en el culto, de espaldas al espíritu evangélico. Se comprende: es tentador alzarse por encima de los demás en asientos especiales, con ropas distinguidas, atuendos de cabeza diferenciados y signos honoríficos.

Los aproximadamente 650 vocablos elegidos están redactados con mayor o menor brevedad, de acuerdo a su importancia. Me interesa sobre todo destacar el significado actual de cada término con la mayor claridad posible y el lenguaje más cercano. Naturalmente, este diccionario es más informativo que formativo.

Por mi dedicación al campo de la pastoral, trato los términos litúrgicos desde esa perspectiva. Evito, además, redactarlos exclusivamente desde la historia o a partir de las rúbricas. Me sitúo en el espíritu de la reforma litúrgica del Vaticano II. Tengo la pretensión de que, al consultar un término, se acreciente en el interesado el deseo de saber más, de modo que le lleve a conocer mejor el ancho campo litúrgico.

Al final de algunas entradas de este diccionario aparecen llamadas con el signo ↗. Indican al lector que puede también consultar la voz señalada, donde encontrará nuevos aspectos y matizaciones de la palabra de que se trate.

Doy las gracias a mi sobrino José Manuel Floristán Imízcoz, profesor de filología griega en la Universidad Complutense de Madrid, por su valiosa ayuda respecto de la etimología de muchos términos utilizados en este diccionario.



Abad

Del arameo *abbá*, “padre”. En el monaquismo primitivo de Egipto y Siria hubo monjes del desierto llamados con ese apelativo por su paternidad espiritual y santidad, a los que se les consultaba. Abad es hoy el superior de un monasterio o colegiata, elegido por votación entre los miembros de la comunidad. Cuando es abad mitrado usa las insignias episcopales del báculo, pectoral, anillo y mitra. San Pacomio fundó el monasterio de monjas, cuya superiora se llamó *abadesa*. Hubo abadesas que usaron las insignias de los abades.

Abbá

Del arameo *abbá*, “padre” o, más estrictamente, “papá”. Los niños arameos del tiempo de Jesús llamaban *abbá* a su padre. Sin embargo, ningún israelita se atrevió a llamar *Abbá* a Yahvé. Jesús, por el contrario, llamó a Dios *Abbá*, cuando dijo: “Mi Padre, que es vuestro Padre” (Jn 20,17). La relación de Jesús con Dios es filial, de confianza y de amor. Lógicamente, los discípulos de Jesús llaman a Dios “Padre nuestro” porque son hijos de Dios no tanto por herencia cuanto por adopción e identidad de conducta. Padre es prototipo de amor generoso. La paternidad (y maternidad) de Dios origina una comunidad universal. ↗ Dios.

Abjuración

En latín, *ab-iuro* significa “renegar por juramento”. La abjuración es una fórmula ritual o

un gesto de retractación pública de una herejía, cisma o apostasía, para retornar a la Iglesia. En la liturgia bautismal se le exige cierta abjuración al bautizando que procede de un grupo extraño a la Iglesia.

Ablución

Del verbo latino *abluere*, “lavar”, “purificar”. Las abluciones con agua, enteramente o en una parte del cuerpo, son ritos de purificación interior que se encuentran en muchas religiones. En la liturgia se consideran abluciones la purificación de los dedos del sacerdote que preside una eucaristía y la del cáliz al acabar la comunión. A partir del siglo IX los fieles se purifican al entrar en una iglesia, mojando dos dedos en la pila del agua bendita y haciendo la señal de la cruz. Por razones higiénicas, está hoy en desuso.

Ábside

Del latín *absis*, “nudo” o clave de bóveda. Es la parte saliente, generalmente semicircular, situada detrás del altar mayor de un templo, opuesta a la fachada. Alberga la cátedra del obispo, los asientos de los ministros, el coro, el ambón y el altar. Según la arquitectura del recinto, cuelga del ábside la cruz. Al fondo puede haber una imagen de la Virgen.

Absolución

De *absolvere*, “desatar”, “perdonar”. La absolución de los pecados es un momento importante del sacramento de la penitencia, signo por el cual la Iglesia acoge al pecador que muestra su arrepentimiento y es perdonado o absuelto por el sacerdote en el nombre de Dios. Absolución es, pues, palabra eficaz de perdón. Puede hacerse de dos modos: *declarativo* (“yo te perdono”) o *deprecativo* (“que Dios perdone nuestros peca-

dos”). Desde el siglo XII prevalece en la Iglesia latina la fórmula declarativa, mientras que en las Iglesias de Oriente, excepto en la rusa y armenia, se usa la deprecativa. Al absolver, el sacerdote extiende sus manos sobre los penitentes. ↗ **Perdón.**

Absolución general

Es la absolución que se imparte “a varios penitentes a la vez, sin previa confesión individual” (CIC 961). Se permite cuando hay peligro de muerte o alguna grave necesidad.

Abstinencia

Del latín *abs-tineo*, “apartar”, “abstenerse”. En sentido estricto, abstinencia equivale a privación voluntaria de algún tipo de comida o bebida como signo de mortificación. Es práctica común a muchas religiones. En la liturgia católica, la abstinencia equivalía antes de Vaticano II a no comer carne o beber caldo de carne todos los viernes, los cuarenta días de cuaresma y la vigilia de las grandes fiestas. En su origen, fue una renuncia a consumir sangre, símbolo de los impulsos carnales.

Tiene un sentido purificador y expiatorio. Después del último Concilio ha perdido significado en Occidente, en tanto que en Oriente tiene plena vigencia. Las Iglesias de la Reforma sólo practican la abstinencia el viernes santo. En la Iglesia católica han quedado como únicos días de abstinencia y ayuno el miércoles de ceniza y el viernes santo. “Síndrome de abstinencia” tiene el que carece de la dosis de droga a la que está habituado.

Acción de gracias

El término griego *eucaristia* se compone de *eu*, “bien”, y *charis*, “aquello de lo que uno se alegra”. En el Antiguo Testamento bendición es,

por ejemplo, la acción de gracias antes de las comidas. Expresiones de acción de gracias se encuentran en toda la Biblia. Dar gracias es reconocer algo que se ha recibido como don gratuito o desinteresado de otra persona, que por su actitud o su capacidad nos supera. Las gracias surgen cuando se valora cualquier don, desde la sencillez y la simplicidad, con admiración y gozo, a partir de una conciencia de limitación. En la Escritura la acción de gracias es la respuesta a una gracia recibida de Dios, a quien corresponde la iniciativa, ya que da gratuitamente sus dones. Dar gracias a Dios es la mejor forma de orar. Los cristianos deben vivir en continua acción de gracias; sobre todo, a través de la asamblea eucarística. El Apocalipsis proyecta la acción de gracias cristiana a toda la eternidad. ↗ **Plegaria eucarística.**

Acción ritual

La celebración litúrgica discurre como acción ritual. De hecho, la acción ritual es una práctica constante social. Todos los pueblos y familias obran ritualmente, es decir, usan ritos que los unen e identifican, les sirven de pertenencia y les ayudan a celebrar festivamente. El rito entrelaza varios símbolos, a saber, es una acción simbólica constituida de palabras interperativas y gestos expresivos que favorecen la comunicación. Además, la acción ritual es una acción programada que sigue las pautas de un ritual. Es repetitiva. Los ritos se reiteran para internalizarlos mejor. Recordemos que hay dos sacramentos de la repetición: la penitencia y la eucaristía. ↗ **Rito.**

Acción simbólica

La celebración cristiana es acción simbólica compuesta de gestos (que se hacen con el libro, el pan y el vino, el agua, las luces, el incienso,

etc.) y palabras (lecturas, cantos, oraciones, homilía, moniciones), para comunicarnos los fieles entre sí y con Dios. Los gestos empleados proceden de la herencia cultural y religiosa humana, transmitidos por las Escrituras y la tradición. En la liturgia intervienen los cinco sentidos, con la finalidad de establecer una relación sensible o una comunicación con la divinidad. Los sacramentos —signos sensibles y eficaces— tienen que ver, de una u otra manera, con el cuerpo. Para que se realicen, incorporamos ciertos elementos de la naturaleza (agua) o artesanales (pan, vino y aceite), con objeto de expresar unas acciones corporales (baño, unción y comida). Es decir, un símbolo se convierte en gesto simbólico o rito cuando lo incorporamos. Evidentemente, el gesto no es mero apoyo de la palabra, ya que tiene su propia lógica y autonomía. Su lenguaje es diferente al de la palabra, a la que a veces suple y en ocasiones refuerza. ↗ **Símbolo.**

Aceite

Del árabe *az-zait*, “jugo de la oliva”. El aceite es una sustancia grasa de origen vegetal, animal o mineral. En liturgia se emplea el obtenido por el prensado de olivas trituradas. El aceite es símbolo de fuerza espiritual y de luz, ya que sirve para alumbrar lámparas, aliviar heridas, fortalecer miembros enfermos, dar brillo al rostro. A saber, mitiga los dolores, sana las heridas, vigoriza los miembros, refresca la piel y condimenta la comida. Se usa como alimento, condimento, medicina, loción y fricción. Unido al perfume, su unción revela una presencia agradable e invisible que atrae. Sirve para dar la bienvenida al huésped. Según los antiguos egipcios, la unción hace brillar los cuerpos, bañándolos de luz y buen olor. Entre los nómadas es sinónimo de vida, algo necesario para atravesar el desierto. Los gladiadores romanos lo usaban para tornarse

escurridizos en las luchas. Según los hebreos, la penetración del aceite en el cuerpo confiere vigor, agilidad y belleza. La unción con óleo es medicinal (gesto del buen samaritano) y consecratoria (consagración de reyes, ordenación de sacerdotes, vocación de profetas y dedicación sagrada de ciertos objetos). Es fuerza para luchar contra la injusticia. El ungido por antonomasia es el Mesías. ↗ **Unción.**

Acetre

Acetre, palabra de origen árabe, es un pequeño caldero usado para sacar agua de un pozo o de una tinaja. En la liturgia es el recipiente metálico, provisto de asa, que contiene el agua bendita usada en las bendiciones y aspersiones. El acetre va acompañado del aspersorio o hisopo. ↗ **Hisopo.**

Ázimo

Del griego *ázymos*, "sin levadura". El pan ázimo, de forma redonda y delgada, lo preparaban los judíos la víspera de pascua para comerlo en recuerdo de la noche del éxodo. La fiesta agrícola de los ázimos duraba siete días. El primer día coincidía con la pascua. De ahí que la fiesta de los ázimos fuese desde el siglo VII, al menos, fiesta de la pascua. Al no ser tratada la masa con la levadura vieja de la cosecha anterior, este pan significaba pureza; procedía de una masa nueva, sin la vieja levadura. San Pablo equipara el pan ázimo con la sinceridad y verdad. Las Iglesias de Oriente adoptaron el pan natural y las de Occidente (católicos y luteranos) el ázimo. El Vaticano II ha autorizado la utilización del pan fermentado. En realidad, el simbolismo de los ázimos en la liturgia actual cuenta poco. Lo importante para la eucaristía es el pan que se pueda partir, compartir y comer, signo del cuerpo de Cristo.

Aclamación

Del latín *acclamatio*, “aclamación”. La aclamación es un grito o clamor de súplica, agradecimiento o alabanza que aprueba, felicita o aplaude. Las aclamaciones litúrgicas son asentimientos breves de la asamblea en forma de aplauso o de breve canto para favorecer la participación litúrgica. Su fuerza expresiva está por encima de su contenido, como se observa en las aclamaciones “amén”, “aleluya”, “gloria” y “hosanna”. Equivalen al “hurra”, “bravo” o “viva” profanos.

Acogida

La acogida es sinónimo de hospitalidad. Es propia de una asociación, grupo o comunidad al recibir a un miembro nuevo. Acogida cristiana es el acto por el cual una comunidad recibe a un convertido, bien como catecúmeno para recorrer el itinerario de la iniciación cristiana, bien como creyente y bautizado que se integra en el grupo. Se ritualiza mediante un abrazo, choque de manos u otro signo fraterno. Desde el comienzo de la Iglesia la acogida fue una función pastoral básica (Rom 15,7). Al principio la ejercieron los diáconos, pero con el tiempo desapareció. Hoy vuelve a ser un servicio necesario. Naturalmente, hay comunidades de base en las que todos se conocen y se acogen mutuamente. En otras comunidades de más miembros es necesaria la acogida y bienvenida, sobre todo si hay extranjeros, pobres, gente tímida, personas impedidas. Según Lucas, los invitados de honor son “los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos” (Lc 14,21). El servicio de acogida se lleva a cabo en la puerta de la iglesia para saludar, recibir y acomodar a los fieles. De este modo se ayuda a integrarlos mejor en la asamblea. La acogida fue el servicio de los antiguos “ostiaros” (de *ostium*, “entrada”), cuidadores de las puertas del templo.

Acólito

Del griego *akolouthos*, “el que acompaña” o “el servidor”. Acólito es el acompañante del presidente de la celebración, a quien le ayuda. Colabora en el servicio del altar. Antiguamente, el aspirante a sacerdote se convertía en clérigo por la tonsura. Al final era acólito, la más alta de la órdenes menores. Cuando el acólito es niño o muchacho que ayuda en misa se llama también “monaguillo”. Actualmente el acolitado es un ministerio “instituido”, no ordenado, que apenas tiene relieve, ya que cualquier fiel puede ser, sin más, acólito. Vulgarmente se tacha de acólito a la persona servil y dependiente respecto de otra. ↗ **Monaguillo**.

Acto penitencial

En el rito de entrada de la eucaristía hay un acto penitencial nada más terminar el saludo. Sirve para que la asamblea pida perdón a Dios y se purifique de sus pecados antes de participar en la eucaristía. ↗ **Penitencia**

Adaptación litúrgica

El Vaticano II habla de “adaptar la liturgia al temperamento y a las tradiciones de los distintos pueblos” e incluso afirma que “en ciertos lugares y circunstancias urge una adaptación más profunda de la liturgia” (SC 40). “La Iglesia no desea imponer una rígida uniformidad, ni siquiera en la liturgia, en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad. Al contrario, respeta y promueve las dotes y cualidades de las distintas razas y pueblos. Examina con benevolencia y, si puede, conserva íntegro lo que en las costumbres de los pueblos no está indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, e incluso a veces lo admite en la misma liturgia, siempre que armonice con el auténtico y verdadero espíritu litúrgico” (SC 37). La adaptación

conciliar exige creatividad y descentralización de poderes en materia litúrgica. La liturgia –afirma la Conferencia de Medellín– “necesita adaptarse y encarnarse en el genio de las diversas culturas; acoger, por tanto, positivamente la pluralidad en la unidad, evitando erigir la uniformidad como principio *a priori*” (n. 7). Otro tanto expresa la Conferencia de Puebla, al “promover adaptaciones (de la liturgia) adecuadas, de manera particular a los grupos étnicos y al pueblo sencillo” (n. 940). ↗ **Inculturación.**

Ad limina

Del latín *ad limina apostolorum*, que significa “hacia el umbral de las tumbas de los apóstoles”. Procede de la antigua costumbre a ir los peregrinos a postrarse en la basílica de san Pedro y san Pablo en Roma. Actualmente, la expresión “ad limina” se refiere a la visita preceptiva que todos los obispos de la Iglesia católica deben hacer al Papa, cada cinco años, para dar cuenta de su ministerio.

Admisión

Admisión es el rito mediante el cual un candidato a ser cristiano se transforma en catecúmeno. Equivale al paso de una fe inicial a una fe explícita y verificada, junto a un deseo de cambiar de vida, de vivir en comunidad, de comprometerse en el mundo y de recibir los sacramentos de la iniciación. También puede hablarse de admisión cuando un cristiano entra en una comunidad, asociación religiosa, orden o congregación.

Adoración

El término latino *adorare* procede de *orare*, expresión religiosa que significa “dirigir la oración a alguien”. En las grandes religiones del

Mediterráneo, el ser humano reconoce la presencia de Dios, su gloria y su santidad al mismo tiempo que se confiesa pecador. Si el reconocimiento por ir dirigido a Dios es verdadero, culmina en la adoración. Adorar es reverenciar a Dios como único Señor. A los santos se les venera, no se les adora. La adoración se manifiesta con diversos gestos: arrodillarse, inclinar el cuerpo, extender o alzar las manos, darse golpes de pecho, postrarse total o parcialmente, besar el suelo. Por ejemplo, con un beso adoramos la imagen del niño Jesús en navidad y la cruz en viernes santo. Naturalmente, de nada sirven los gestos si no adora el corazón. Según santo Tomás, la adoración es la virtud de la religión que sigue en importancia a la devoción y a la oración. Jesús anuncia la adoración del Padre “en espíritu y en verdad”. No es un gesto externo, sino una entrega. En los evangelios de la infancia encontramos dos adoraciones: de los pastores en Lucas y de los magos en Mateo. ↗ *Latria*.

Adoración Nocturna

La Adoración Nocturna Española nació en 1877 con la finalidad de promover entre los varones la adoración eucarística durante la noche y, consecuentemente, la comunión mensual. Más tarde apareció la Adoración Nocturna Femenina.

Adviento

El año litúrgico comienza cada año con el adviento, *adventus* en latín, que significa “advenimiento” (de *ad* y *venire*, “acción de venir hacia algo o alguien”). Adviento es tiempo propicio para convertirse, suscitar esperanza y anunciar la liberación salvadora de Dios. Es tiempo, además, de vigilancia ante lo que esperamos, que es el retorno de Cristo en la plenitud de su reino. Al principio del cristianismo, el término *advien-*

to se refería a la última venida del Señor al final de los tiempos, pero al fijar la Iglesia las fiestas de navidad y epifanía, se relacionó también con la venida de Jesús en la humildad de la carne. Estas dos venidas, la histórica en la encarnación por medio de María (navidad) y la escatológica al final de los tiempos (parusía), se consideran como una única, desdoblada en dos etapas. Esta doble dimensión de espera caracteriza al adviento.

La venida del Señor exige que los cristianos se encuentren vigilantes. Convertirse equivale a practicar la justicia, defender al pobre y al marginado. Significa también promover la paz con Dios, con los otros y con la naturaleza. En suma, adviento es reconciliación mutua y cercanía Dios, acogida de necesitados y servicio del Señor. La conversión, según el evangelio, es cambio o giro desde el reino. Se mide por sus frutos. Al ser la venida de Cristo anunciada por los profetas, señalada por el Precursor y realizada por la Virgen, tres son las figuras centrales del adviento: Isaías, Juan Bautista y María. Durante el adviento, tiempo de esperanza y de preparación, se lee el libro de Isaías. Los domingos segundo y tercero se centran en la persona y obra del Bautista. El final del adviento se dedica a María, que lo vivió intensamente durante los nueve meses de gestación de Jesús.

Ágape

Ágape significa en griego “amor”, contrapuesto a *eros*, que equivale al amor sensual. Se llamó *ágape* a la cena fraterna de la Iglesia primitiva, con celebración o no de la eucaristía, signo de comunión en el amor. El *ágape* tuvo lugar, por ejemplo, en la comunidad de Corinto, cuyos desórdenes denunció Pablo. Por degenerar a menudo en francachelas, fue prohibido en el siglo IV y desapareció totalmente en el VI.

Constituye una pérdida pastoral considerable. Las comunidades actuales cristianas intentan recuperar el ágape. Los hermanos y amigos comen con frecuencia juntos. A partir del siglo XIX, ágape significa festín. ↗ Comer.

Agnus Dei

Expresión latina que significa “cordero de Dios”, utilizada por Juan Bautista para designar a Jesús (Jn 1,29.36). Isaías y Jeremías anuncian la llegada de un servidor de Dios, dulce como un cordero. En el Apocalipsis (5,6; 14,4) cordero de Dios es Cristo. El *Agnus Dei* se proclama o se canta tres veces durante la fracción del pan. Este triple canto se incorporó a la eucaristía hacia finales del siglo VII.

Agua

Del latín *aqua* y del griego *hudria*, “vasija para el agua”. El agua, ya proceda de la profundidad de la tierra o de las alturas del cielo, es origen de todo lo existente por ser principio vital. Sin agua no hay vida. El agua se encuentra en fuentes, ríos, lagos, lagunas, mares y océanos. Brilla por su transparencia, movilidad y eficacia. Es fuente de vida, medio de purificación y energía vital de regeneración. Apaga la sed, limpia la suciedad, da origen a la vida, aniquila el fuego, es fuerza motriz y desencadena la muerte. De ahí que simbolice el comienzo de la vida, el seno materno, el nacimiento y la perennidad. Por ser fuerza violenta que destruye o arrasa, es signo de muerte. Por ser fuente de fecundidad que apaga la sed y hace germinar, es signo de vida. Por ser elemento que limpia y purifica, es signo de perdón. Las aguas del diluvio y del paso del mar Rojo son aguas de vida y de muerte. El agua del desierto da origen al oasis.

En el evangelio de san Juan hay aguas de ruptura (bautismo de Juan), purificación (tinajas de

las bodas de Caná), Espíritu (bautismo de sangre), servicio (lavatorio de pies) y esperanza (piscina de Siloé). Usada en el bautismo, el agua es destructora de pecado y alumbradora de gracia, purificación y regeneración. Su simbolismo se expresa en el descenso del bautizando a las aguas de la muerte para salir de las mismas con nueva vida. En un sentido natural el agua de manantial, en contraposición al agua muerta de los estanques, es agua viva, es decir, agua bautismal. En sentido bíblico, el agua designa a Dios como fuente de vida. Es símbolo asimismo del Espíritu Santo. El bautismo es un baño de regeneración. El agua “viva” es signo de la Palabra de Dios, del Espíritu y de Jesucristo.

Agua bendita

Del latín *aqua benedicta*. Es el agua que se bendice con arreglo al ritual. Su aspersión recuerda el bautismo: sirve para purificar y bendecir. A la entrada de las iglesias hay una pila con agua bendita, que hoy apenas se usa por exigencias de higiene. Al santiguarse con agua, el cristiano actualiza su propio bautismo. Los domingos se asperja a la asamblea con agua bendita como signo bautismal y penitencial. También se emplea el agua bendita en la consagración de una iglesia o de un altar, bendición de los anillos nupciales, aspersión del ataúd en las exequias, etc. Puede asperjarse con el hisopo o con una rama. ↗ **Bautismo.**

Alba

Del latín *alba*, femenino de *albus*, “blanco”. Alba fue la túnica que llevaban griegos y romanos. En la Iglesia primitiva fue vestidura de lino, propia de los adultos recién bautizados en la vigilia pascual. Antes de entrar en la piscina bautismal se desprendían del vestido viejo y, una vez bautizados, se revestían con una túnica nueva,

larga, de lino blanco. Fue propia hasta el siglo IV de todos los cristianos. En el año 830 León IV la reservó exclusivamente a los eclesiásticos. Hoy usan el alba los ministros de la celebración, desde los acólitos hasta el presidente. También es traje de primera comunión, de novia y de religiosa que se consagra a Dios.

Alegría pascual

Alegría procede del latín *alacer*, “vivo”, “animado”. Una de las actitudes personales que caracterizan mejor el tiempo pascual es la alegría. La alegría se expresa en el Nuevo Testamento de tres maneras: como sentimiento colectivo de sentirse feliz, como algo que dimana de la persona de Jesús y como manifestación externa. El verbo *gozar* tiene infinidad de paralelos en el Antiguo Testamento: exultar, jubilar, alegrarse, gozar, aclamar, etc. Se consideran dones de Dios los gozos terrenos que suavizan las tribulaciones de la vida. Efectivamente, la alegría se relaciona con el cumplimiento de las promesas de Dios o con la presencia salvadora de Jesús. La nueva situación inaugurada por Jesucristo produce alegría. En el Nuevo Testamento se hacen eco del gozo los dos libros de Lucas, el evangelio y los Hechos. Los cristianos debemos estar alegres por la venida del Señor, por mantener la esperanza, por estar en proceso de conversión y por compartir con los hermanos los bienes y la cena del Señor. Naturalmente, se vive la alegría en tensión con el sufrimiento y la tristeza, tensión que ha de sobrellevarse con fe. La alegría es también gozo anticipado en función de lo que Dios ha preparado. Procede de la revelación de un Dios creador y salvador y es un don del Espíritu vinculado al mundo futuro. La alegría se anticipa en el canto universal del Apocalipsis. Será total cuando la Jerusalén celestial cante el *aleluya* con la presencia del pueblo en las bodas del cordero (Ap 19,1-8).

Aleluya

Del hebreo *hallelu* (imperativo de *hillel*, “alabad”) y *yah* (abreviatura de *Yahvé*, “el Señor”). El término *aleluya* se encuentra al comienzo o al final de algunos salmos. Es un grito de alegría y de alabanza de los elegidos de Dios para celebrar la victoria final. Es asimismo aclamación litúrgica que ha penetrado en todos los idiomas de Occidente. Se canta antes de proclamar el Evangelio como aclamación pascual. En la música clásica hay muchas composiciones musicales sobre el *aleluya*. Destacan la *Oda a la alegría* de Ludwig van Beethoven y el *Aleluya del Mesías* de G. F. Haendel. ↗ **Aclamación**

Alfa y omega

Primera y última letra del alfabeto griego. Aplicadas a Cristo por la tradición cristiana significan “primero” y “último” de la historia, principio y fin de todas las cosas. En el Antiguo Testamento se atribuyen estas letras a Yahvé. Se usan en la bendición del cirio de la vigilia pascual.

Alianza

Del latín *alligare*, “atar” (en hebreo *berith*, “alianza”). Alianza equivale a solidaridad de naturaleza religiosa o a pacto estipulado entre personas, mediante el cual se comprometen a comunicarse entre sí los bienes y la paz. En la Biblia, alianza es el pacto que estipula las relaciones de Dios con su pueblo. Dios será fiel a sus promesas y el pueblo cumplirá todos sus compromisos. Hubo pactos irrevocables de Dios con Noé, Abrahán, Moisés y David. La alianza fue sellada con la sangre del sacrificio ofrecido por Moisés. En tanto que Dios es fiel, el pueblo de Dios ha fallado innumerables veces a la alianza. En el Nuevo Testamento se habla de nueva alianza, la sellada por la sangre de Cristo en la

cruz, que culmina la antigua. Para los judíos, la alianza se expresa en la circuncisión y en la ley. San Pablo ve la nueva alianza en el don del Espíritu Santo. Alianzas son asimismo los anillos de boda.

Altar

Del latín tardío *altare* o del clásico *altaria*, “mesa”. Altar es la mesa donde se hacen los sacrificios o los actos litúrgicos dirigidos a Dios. Para Israel, el altar es testimonio de presencia divina y centro espiritual, ya que ahí tienen lugar las ofrendas y los sacrificios. El altar de los holocaustos y del incienso es vínculo con Dios y signo del encuentro con la divinidad. El primer altar, cuadrado y algo elevado, se construyó en piedra dentro del templo. Se accedía por una rampa. El altar de los cristianos es la “mesa del Señor”, donde se celebraba primitivamente la eucaristía y se compartía la cena con los hermanos. Era una mesa de madera. Hubo resistencia a llamarle altar por la confusión que podría darse con los altares judíos o paganos. El altar principal, tallado de piedra, puede ser consagrado con el crisma. Se ubica en el centro del presbiterio. Se le honra con el beso y el incienso. Después del Vaticano II se sitúa de cara a los fieles. Puede ser fijo o móvil. “Elevar a los altares” a alguien es canonizarlo. “Llevar al altar” un hombre a una mujer es llegar al matrimonio. La unión “altar y trono” es el maridaje entre la Iglesia y la monarquía. ↗ **Mesa.**

Ambón

Del griego *anabainein*, “subir”. El ambón es un podio o lugar elevado, reservado para proclamar la Palabra de Dios, predicar y recitar la oración de los fieles. Forma un tríptico importante con el altar y la sede. A veces es un simple atril. No debe confundirse con el púlpito. ↗ **Púlpito.**

Amén

Del hebreo *amán*, “mostrarse firme”, “ser fiel”, “así es”. Amén equivale a compromiso, confianza en Dios, obediencia a sus mandatos. Se encuentra en infinidad de idiomas. Expresa no sólo un deseo (“así sea”), sino una aprobación (“es verdad”). Aunque Jesús hablaba arameo, utilizó el término hebreo *amén*. Con esta aclamación se corrobora lo escuchado o proclamado, ya que es fórmula de asentimiento. Con el *amén* terminan las oraciones. Hay dos momentos importantes en los que se expresa el *amén*: al final de la plegaria eucarística (propio de la asamblea) y poco antes de comulgar (propio de cada fiel). “Decir amén a todo” es asentir con facilidad. Hacer algo en un “santiamén” es conseguirlo rápidamente.

Amito

Del verbo latino *amicire*, “envolver”. El amito es un lienzo blanco, cuadrado, con una cruz en medio y dos cintas para sujetarlo a los hombros del sacerdote celebrante. Se coloca debajo del alba. En sus orígenes, sirvió de abrigo o de capucha. Hoy no se usa.

Amor

Del latín *amor*, “amor”. En griego amor es *agapé*, del verbo *agapao*, “acoger con afecto”. El amor en la Biblia tiene que ver con la acogida de alguien con afecto o con el afecto mismo. El amor se relaciona con la elección. Es decir, Dios elige por amor al pueblo o a unos seres humanos para que haya justicia, ley, gracia. El hombre responde al amor de Dios con la obediencia y la fidelidad. La ley suprema manda amar a Dios y al prójimo como a uno mismo. Los sinópticos relacionaron el mandamiento del amor al prójimo con el del amor a Dios, en el que se fundamenta. Para Pablo, la iniciativa del amor está en

Dios. Juan identifica a Dios con el amor: “Dios es amor” (1 Jn 4,8). ↗ **Caridad.**

Amor al prójimo

Los dos mandamientos de amor y fidelidad a Dios y de amor y lealtad al hombre eran ya conocidos en el Antiguo Testamento. Próximo era sinónimo de hermano. Entre los próximos se crea una relación amorosa o amistosa. Ser próximo de alguien es entrar en su compañía para estar con él o ayudarle. Por consiguiente –se dice en el Levítico–, al próximo hay que amarlo con el amor de Dios. ↗ **Hermano.**

Anacoreta

En griego *anachoretés* significa “el que se aleja”. Anacoreta es sinónimo de ermitaño que se retira a la soledad del desierto o a un lugar retirado para entrar en comunión con Dios. Si vive aislado se llama *eremita*, y si se reúne con otros, es *cenobita*, ya que vive en un cenobio. Sus atributos son el crucifijo y la calavera. Por ser lugar de anacoretas, fue famosa la región de la Tebaida, en Egipto.

Anáfora

Del verbo *anaphero*, “elevar”. Anáfora es la alabanza que se eleva a Dios en la eucaristía como oración central. Se denomina asimismo *canon* de la misa o *plegaria eucarística*, que transcurre desde el prefacio de acción de gracias hasta el *padrenuestro*. Desde 1968 hay varias anáforas litúrgicas oficiales para la misa. Hasta entonces sólo existía el canon romano. ↗ **Plegaria eucarística.**

Anámnesis

Del griego *anámnesis*, “memoria”, “recuerdo”. Lo recordado o conmemorado del pasado se hace presente por la acción litúrgica, a través de

gestos y palabras. No es mero recuerdo subjetivo. *Anámnesis* es la parte de la plegaria eucarística que sigue al relato de la institución o consagración. Se basa en el mandato de Jesús, en sus palabras de la última cena: “Haced esto en memoria mía”. ↗ **Memorial.**

Anatema

Del griego *anáthema*, “maldición”, “suspensión”. En el judaísmo equivalía a exclusión de la comunidad. Consecuentemente, en la Iglesia es sinónimo de excomunión o condenación. El primer anatema conocido aparece en el canon 52 del Concilio de Elvira, del siglo IV. Son famosos los doce anatemas de Cirilo contra Nestorio en el año 431. En el Vaticano I se lanzaron anatemas contra proposiciones juzgadas heréticas. Ordinariamente se emplea la fórmula *anáthema sit*. Es un lenguaje ausente en el Vaticano II. Juan XXIII no quiso condenar a nadie. ↗ **Excomunión.**

Ángel

Del griego *angelos*, “mensajero”. Los ángeles aparecen con frecuencia en la Biblia como enviados de Dios a favor de los hombres. Algunos, como Miguel, Gabriel y Rafael, tienen nombre propio. En los evangelios, los ángeles están al servicio de Jesús. Aparecen en los relatos de la infancia de Mateo y Lucas, en las tentaciones del desierto, en Getsemaní, en los testimonios de la resurrección y en la ascensión. Como los ángeles no tienen cuerpo, se les representa como niños o jóvenes de gran belleza y alados. El pueblo sencillo tiene un afecto especial por el “ángel de la guarda” o “ángel custodio”. En el arte románico, los ángeles son supraterráneos, y en el gótico, protectores sublimes. Hay ángeles cantores, músicos, turiferarios (llevan el incienso) y ceriferarios (lle-

van un cirio encendido). A pesar de su vigencia en el pueblo, plantean no pocos problemas teológicos. Debatir algo abstruso equivale a “discutir sobre el sexo de los ángeles”. “Ser un ángel” es ser bondadoso, buena persona. “Tener ángel” es tener chipa, inspiración. “Cabello de ángel” es un dulce hecho con calabaza en almíbar, y dar el “salto del ángel” es tirarse al agua de una piscina con los brazos abiertos en forma de cruz.

Angelus

Término latino que significa “ángel”. El *angelus* es la primera palabra de una oración que se recita tres veces al día (al amanecer, al mediodía y al atardecer) para recordar la encarnación de Jesucristo. Surgió como devoción en el siglo XIII. En tiempos de la cristiandad se señalaba el *angelus* del mediodía con un toque de campanas. Se compone de tres versículos de Lucas, seguidos de tres *avemarías* y una breve oración a la Virgen.

Anillo

Del latín *anellus*, diminutivo de *anus*, “aro”. Al no tener ni comienzo ni fin, el anillo simboliza la continuidad y la totalidad, dada su forma redonda o circular. También es signo de dignidad y de poder. Es usado en las bodas como señal de compromiso, amor, unidad y fidelidad. Con razón se llama alianza. Se coloca en el dedo anular, cuya vena llega al corazón, según la tradición popular. Llevan anillo papas, reyes, prelados y otros personajes. En la consagración de las religiosas o esponsales con Cristo se emplea el anillo. El anillo es asimismo un signo de alianza del obispo con su Iglesia diocesana. El “anillo del pescador” es el que sirve al papa para sellar los documentos pontificios. A la muerte del papa se destruye.

Animación litúrgica

Animar significa dar vida, comunicar aliento vital a personas o acciones. Al ser acción comunitaria, la liturgia requiere una estimulación adecuada. Para que la liturgia sea participada activamente por toda la asamblea, es necesario que el responsable de la animación o animador dé vida a la celebración, que es acción simbólica del pueblo creyente en estado de comunidad. En última instancia, la animación es competencia de un equipo litúrgico adecuado a cada parroquia o comunidad.

Animador

Surgió recientemente la función de animador de la celebración con el movimiento litúrgico y, sobre todo, con la reforma litúrgica del Vaticano II. Es la persona que coordina la celebración con admoniciones y comentarios. ↗ **Maestro de ceremonias.**

Aniversario

Del latín *annus*, “año”, y *versus*, “vuelto”. Es el día que conmemora un acontecimiento sucedido uno o varios años antes. Al principio de la Iglesia los cristianos celebraban el aniversario de la muerte de sus difuntos, especialmente de los mártires.

Antífona

Del griego *anti*, “frente a”, y *phone*, “voz”, es decir, “voz contra voz”. Antífona significa “canto alternativo de dos coros”. En realidad, es la frase breve que se recita o canta antes y después de un salmo, en la liturgia de las horas y en la liturgia de la Palabra de la eucaristía. Las antífonas ayudan a que el salmo se interiorice o se convierta en oración. Se reagrupan en un antifonario, libro litúrgico que existe desde el siglo VIII.

Antífonas "O"

A partir del 17 de diciembre, durante los siete últimos días previos a la navidad, el oficio de vísperas contiene cada día una antífona solemne que se repite antes y después del Magnificat. Estas antífonas comienzan con la letra "O" y son un resumen de las profecías concernientes al Mesías. Traducen el ardiente deseo del pueblo cristiano para que venga el Salvador. Por eso repiten con variedad de imágenes la misma petición: "Ven a salvarnos, Señor, Dios nuestro". Pueden ser utilizadas como oraciones de preparación navideña o temas de meditación, ya que resumen los sentimientos y deseos que el adviento ha despertado en los corazones de los creyentes. Las antífonas "O" son conocidas en la Iglesia romana desde el siglo VIII. Con frecuencia las usó el cardenal Newman en sus meditaciones. Los términos de sus contenidos proceden de las Escrituras. Jesucristo, según estas antífonas, es la *Sabiduría* del Padre ("O Sapientia"), el *Pastor* de la casa de Israel ("O Adonai"), un *Signo* para los pueblos ("O Radix jesse"), la *Llave* que abre y cierra ("O Clavis David"), el *Sol* que nace de lo alto ("O Oriens"), el *Rey* de las naciones ("O Rex gentium") y el *Emmanuel* o Dios con nosotros ("O Emmanuel").

Antorcha

La antorcha primitiva era una vara untada con grasa o cera, encendida, de la que se desprendía fuego y luz. Puede ser atributo de martirio o instrumento incendiario. Significa idealismo, iluminación y purificación. Dado el sentido pagano que tenía la antorcha, la Iglesia prefirió el cirio.

Anunciación

Del latín *adnuntiatio*, "anunciación". Este nombre procede del anuncio del ángel Gabriel a

María, al comunicarle que será la madre del Mesías (Lc 1,26-38). La Anunciación es una fiesta de la encarnación de Jesús, fiesta de la “nueva alianza”. La profecía de Isaías señala el signo de la Virgen que concebirá y dará a luz. También es fiesta de la maternidad divina, raíz de la dignidad de María. “María concibió por obra del Espíritu Santo” (Mt 1,20).

La fiesta de la Anunciación se celebra el 25 de marzo, nueve meses antes de navidad. Tertuliano (155-222) consideró que el día de la Anunciación era el día de la creación. Esta fiesta fue introducida en la liturgia por el Concilio de Toledo de 656. Cuando a finales del siglo XI la liturgia romana suplantó a la liturgia mozárabe, se trasladó la Anunciación al 25 de marzo. Además, se añadieron otras razones, ya que el 25 de marzo era tenido como el día que murió Cristo y aniversario de la creación el mundo. Después de la reforma litúrgica del Vaticano II se llama “Anunciación del Señor”. La fecha del 25 de marzo plantea en la liturgia y pastoral el problema de que frecuentemente coincide con la semana santa o, al menos, con la cuaresma. En realidad, su lugar adecuado debiera ser el cuarto domingo de adviento.

Año jubilar

El “año jubilar” o “año sabático” surgió en el pueblo judío como memoria de la liberación del poder faraónico y del asentamiento popular en una tierra libre, repartida entre tribus y familias (Lev 25,8-12). La finalidad de ese año memorable consistía en que no hubiese desigualdades sociales y tuviesen todos el mismo acceso a los bienes de la creación, gratuitamente cedidos por Dios. Aunque nunca se cumplió del todo esa utopía jubilar de condonar las deudas, liberar a los esclavos y repartir las tierras entre todos, el cuerno de carnero como trompeta (*jobhel*) proclamaba públicamente en los inicios del “año

jubilar” un perdón social general. Las leyes jubilares eran, en realidad, una metáfora religiosa, con profundo sentido social, capaz de cambiar el mundo para transformarlo en el solar común de sus habitantes, donde reinasen la paz y la justicia de Dios. Jesús de Nazaret entendió el “año jubilar” en la sinagoga de su ciudad como año de “libertad” y de “remisión de cuentas” para los “aplastados” u “oprimidos” (Lc 4,18-19). No siempre los años jubilares se han entendido bíblicamente. A veces se han reducido a entrar por una puerta “santa” para dar una limosna y rezar. Esto es laudable, pero insuficiente. ↗ **Jubileo.**

Año litúrgico

Año litúrgico es el conjunto de celebraciones mediante las cuales la Iglesia hace presente en la asamblea cristiana, a lo largo de un año, la totalidad de los misterios de Cristo, desde el adviento a la parusía, en función de la vida de los fieles. Los quicios del año litúrgico son la eucaristía de la comunidad y la liturgia de las horas, cuyos textos proclaman los hechos de salvación según una pedagogía cíclica. Especialmente importante es la Palabra de Dios en la eucaristía dominical, distribuida cada tres años, de acuerdo a los tres sinópticos: Mateo (A), Marcos (B) y Lucas (C).

En cuanto itinerario espiritual y pastoral, el año litúrgico ha sido elaborado por exigencias celebrativas de las comunidades cristianas. En concreto, han participado el catecumenado de adultos, la espiritualidad monacal y la piedad popular. Sirve para que el pueblo cristiano siga las huellas de Jesús, ya que es “la escuela más eficaz de fe y de espiritualidad de la Iglesia” (Pablo VI). Los antiguos lo llamaron *circulus anni* y “año del Señor”. Es círculo y órbita, anillo de matrimonio y corona de vírgenes. En una palabra, el año litúrgico es un año solar establecido por la Iglesia, en el que se celebran los misterios

de Cristo para santificación y compromiso de los cristianos. En la Iglesia de Occidente el año litúrgico comienza el primer domingo de adviento, en tanto que en la de Oriente es el primer día de septiembre. Tiene dos polos: la navidad, preparada por el adviento, y la pascua, a la que antecede la cuaresma. Su punto culminante es la fiesta de la pascua.

Año nuevo

El año nuevo ha sido festejado en todas las religiones con diferentes ritos: lectura del relato de la creación, sacrificios que recuerdan a un sacrificio radical primitivo, cambio de vestidos, intercambio de regalos, renovación del fuego, ritos simbólicos de la muerte y de la resurrección. En definitiva, se celebra en el año nuevo el paso de un orden de cosas antiguo a uno nuevo. La cultura occidental celebra en todas partes el año nuevo como una gran despedida, al dar el reloj las doce campanadas y expresar con enorme alborozo el deseo de mutua felicidad. A la “noche vieja” sucede el “nuevo día” del “año nuevo”. El hincapié se hace, consciente o inconscientemente, en lo “nuevo” desde las perspectivas de la esperanza.

La Biblia, paradójicamente, no conoce la fiesta de año nuevo. Simplemente, reconoce la novedad radical de Dios, manifestada en la creación y en la liberación del Éxodo. De ahí que la fiesta cristiana principal no se relacione con la naturaleza, sino con la historia: es la fiesta de la pascua. El concepto “nuevo” se aplica a la plenitud salvadora de los tiempos mesiánicos. Habrá un nuevo éxodo, una nueva alianza y una nueva creación. Con Jesucristo todo es en realidad nuevo: el vino y el pan, la enseñanza y la moral, el amor y la unidad. El cristiano es un ser humano nuevo, ya que Cristo es el nuevo Adán. La renovación, para san Pablo, es una santificación progresiva, basada en la fe y el bautismo. Es una

obra del Espíritu. Ahí reside la novedad que aporta el tiempo: no como repetición, sino como cercanía de la nueva Jerusalén.

Año santo

El año santo lo instituyó el papa Bonifacio VIII en el año 1300. Al principio se celebraba cada cien años, más tarde cada cincuenta y, a partir de 1475, cada veinticinco. Comienza con la apertura de la puerta santa en la basílica vaticana, hecha por el papa. Otros tres cardenales abren las puertas de las otras tres basílicas mayores. Años santos extraordinarios fueron los que festejaron el aniversario de la muerte de Cristo en 1333, 1933 y 1983. Se han celebrado hasta hoy 28 años santos. El año 2000 ha sido el último, año del gran jubileo. ↗ **Jubileo.**

Apagavelas

Apagavelas es un instrumento metálico cónico, unido a un mango largo, que sirve para apagar las llamas de las velas. “Nariz de apagavelas” es un apéndice nasal alargado.

Apariciones

Del latín *apparitio*, derivado de *apparire*, “aparecer”. Aparición es la manifestación visible de lo sobrenatural, a saber, de Cristo, la Virgen, los santos o los ángeles. Las apariciones de Dios en el Antiguo Testamento se llaman “teofanías”, mientras que en el Nuevo pueden designarse “cristofanías”. Los evangelios afirman que las primeras apariciones de Jesús fueron a unas mujeres, a los dos discípulos de Emaús y a los once apóstoles. Las apariciones de Cristo resucitado son el fundamento de la fe cristiana. Entre las mujeres que testimoniaron la resurrección sobresale María Magdalena, presente en todas las listas de testigos de los cuatro evangelios.

Recordemos que, en la legislación judía del tiempo de Jesús, un testimonio era válido si lo corroboraban dos varones. El testimonio de una mujer o de varias era social y jurídicamente nulo. Evangélicamente, la aparición del resucitado a las mujeres es de la misma magnitud que la encarnación de Dios en una mujer. Dicho de otro modo, el nacimiento de Jesús, nacido como un pobre entre los pobres, lo experimentó excepcionalmente María. La muerte de Jesús, como un injusticiado entre los injusticiados, y su resurrección de entre los muertos fueron vividas en primer lugar por unas mujeres creyentes.

Desde el domingo de resurrección hasta el segundo domingo de pascua, durante ocho días, la liturgia presenta uno a uno los relatos de las apariciones del Señor. No es fácil precisar el número de los testigos de la resurrección. San Pablo dio en el año 55 una larga lista. Marcos, Mateo y Juan 21 localizan las apariciones en Galilea, mientras que Lucas y Juan 20 las sitúan en Jerusalén. Concluyen con un encargo misionero: testimoniar el suceso acaecido. De ahí nace la responsabilidad “apostólica”. En realidad, los apóstoles son los testigos autorizados para anunciar a Jesús resucitado. Las apariciones de la Virgen son una muestra de la espiritualidad del siglo XIX. Sobresalen, entre otras apariciones, las que experimentó Bernardette Soubirous en Lourdes (1858) y las que tuvieron los pastorcitos Lucía, Francisco y Jacinta en Fátima (1917).

Aplauso

El aplauso es un signo cálido y entusiasta de aprobación, hecho al chocar las manos. Recientemente se ha introducido en las celebraciones litúrgicas. Se aplaude al bautizado, a los confirmados, a los que han hecho su primera comunión, a los recién casados, a los que

consagran su vida a Dios, a los ordenados e incluso, en algunas ocasiones, a un difunto en su ataúd. ↗ **Aclamación.**

Apocalipsis

Del griego *apokalipsis*, “revelación”. Apocalipsis es revelación de los misterios divinos. Con este significado aparece el término *apocalipsis* 17 veces en el Nuevo Testamento. Apocalipsis es un género literario extendido en el mundo judío entre el siglo II antes de Cristo y el siglo I después de Cristo. Expresa las revelaciones en forma de visiones de futuro, en relación al fin del mundo, con descripciones cosmológicas.

El término *apocalipsis* da título al último libro del Nuevo Testamento, atribuido a Juan, profeta y siervo de Cristo, que padeció destierro en Patmos. De origen efesino, el libro del Apocalipsis se escribió, bien después de la persecución de Nerón (65-70), bien al morir Domiciano (91-96). Se divide en dos partes: lo que concierne al presente y lo que se relaciona con el futuro del mundo. Expone con profusión de símbolos (el cordero, el libro, la espada, los animales, la bestia) la lucha de las fuerzas del mal contra los fieles de Cristo, hasta la victoria final, cuando aparezca la Jerusalén celestial. El Apocalipsis se divide en dos partes, las cartas a las siete Iglesias y las visiones proféticas. Se interpreta de formas muy diversas. ↗ **Parusía.**

Ara

Ara significa en latín “altar”. Es la piedra cuadrada o rectangular, consagrada por el obispo, que se incrusta en el altar de la eucaristía, en cuyo interior se encierra la reliquia de un mártir. Actualmente se suple con un simple corporal o pequeño paño blanco. ↗ **Mesa.**

Árbol

En todas las religiones tiene el árbol un significado religioso. Enlaza la tierra y el cielo, es de arriba y de abajo, pertenece a dos mundos. Hunde sus raíces en el suelo para vivir y se proyecta hacia las alturas para manifestarse. Es símbolo de vida sin muerte y de fecundidad en perpetua evolución. Su sombra es un refugio. Si un árbol no produce frutos debe ser cortado. Puede ser de hoja caduca, que significa renovación de la vida, o de hoja perenne, que expresa inmortalidad. En el Génesis aparecen dos árboles: el *árbol de la vida*, resumen de la creación, plenitud de realización, que cobija en sus ramas a las aves y da sombra a otros seres; y el *árbol del bien y del mal*, tentación de desobediencia, ya que desde sus ramas hace la serpiente que Eva tome la manzana. El árbol de la cruz de Cristo nos hace retornar al árbol de la vida, una vez vencido el árbol de la desobediencia.

Árbol de navidad

Propio de las culturas indoeuropeas, el árbol de navidad fue cristianizado en el siglo VIII. Con luces encendidas y una estrella en su cima, apareció en Alsacia en el siglo XIV, se extendió por Alemania en el XVI y se generalizó en muchos países en el XIX. Sus orígenes se remontan al rito de las “noches rigurosas”, entre el 25 de diciembre y el 6 de enero, cuando el pueblo encendía luces y colocaba ramas verdes en puertas y ventanas para ahuyentar los malos espíritus. El árbol de navidad es símbolo de Cristo, árbol de la vida; las luces significan la “luz del mundo”, nacida en Belén. Frente al belén católico, los protestantes más iconoclastas defendieron en el siglo XVI el árbol de navidad. La disputa entre los dos símbolos ha durado varios siglos. Hoy, gracias al ecumenismo y al Vaticano II, conviven pacíficamente los dos, el belén y

el árbol. Según encuestas recientes, en España el 35% de la población prefiere adornar sus casas en navidad con el belén, y el 34%, con el árbol. No faltan los que aceptan ambos símbolos.

Arca

Del hebreo *aron*, “caja”. El arca, el cofre y el baúl sirven para guardar algo apreciado y misterioso. En el arca nada se pierde y todo puede volver a cobrar vida. El arca es como una gruta o cueva creada por el ser humano. Es la nave que hizo Noé por orden de Dios, en la que se salvaron del diluvio el patriarca, su familia y unos animales elegidos (Gén 6,14-22). Simboliza la morada de salvación y es signo del bautismo. Representa a la Iglesia, en camino de un puerto seguro, pero zarandeada por aguas tormentosas. En psicología profunda, el arca es imagen del seno protector de la madre.

Arca de la alianza

El arca de la alianza fue en tiempos de Moisés un cofre rectangular que contenía probablemente las “tablas de la ley”, donde estaban grabados los diez mandamientos. Era de madera de acacia recubierta de oro, con dos varales para ser transportada por el desierto (Ex 25,10-22; 37,1-9). Se consideraba signo de la presencia de Dios y ocupaba el centro del templo de Salomón. Probablemente desapareció con la destrucción del templo en el 587 a C., cuando los asirios conquistaron Jerusalén.

Arcano

Del latín *arcanum*, “secreto”. La disciplina del arcano, propia de las religiones místicas, prohibía a los miembros del grupo religioso hablar de los ritos sagrados con personas profanas, ajenas a su agrupación. Los cristianos evita-

ban hablar de ciertos ritos fundamentales cristianos con catecúmenos o no creyentes. Esta norma cristiana estuvo vigente hasta el siglo IV.

Arpa

Del francés *harpe*, “instrumento músico”. Es un instrumento de diez cuerdas que sirve para acompañar el canto religioso. Se distingue de la *cítara* por la caja de resonancia. El arpa actual, de forma triangular, tiene varias cuerdas verticales de distinta magnitud, que se pulsán con las dos manos.

Arras

Las arras eran entre los romanos, hacia el siglo IV, un adelanto a cuenta, un anticipo de la cantidad debida que garantizaba el pago total. Para san Pablo, el don del Espíritu es un anticipo, unas arras de las promesas de Cristo. En la tradición matrimonial hispana, las arras son trece monedas que el desposado entrega a la desposada durante el rito matrimonial. Proceden del patrimonio que llevaba el novio al matrimonio. Hoy expresan los bienes que aportan ambos y que comparten juntos. ↗ **Matrimonio.**

Arrepentimiento

Del latín *paenitere*, “arrepentirse”. A diferencia de la conversión, el arrepentimiento no equivale a transformación radical, sino al reconocimiento de la culpa. El arrepentido siente dolor o disgusto por haber hecho algo mal o por dejar de hacer algo importante. ↗ **Penitencia.**

Arte litúrgico

Del latín *ars sacra*, “arte sagrado”. El arte expresa el genio de cada pueblo y de cada momento histórico. Desde siempre el arte interpretó los sentimientos de personas y pueblos. Por

otra parte, el arte y la liturgia van inseparablemente unidos. Naturalmente, el arte cristiano está al servicio de la fe. La historia de la Iglesia está emparejada con la historia del arte, desde el paleocristiano al barroco, pasando por el gótico y el renacentista. Efectivamente, la Iglesia no consideró nunca un estilo particular como exclusivamente propio. La liturgia demanda un lenguaje abierto al arte por exigencias del recinto, de ciertos objetos y de los signos y símbolos que emplea. Todo debe ser decoroso, sencillo y pulcro. Sin olvidarse que la liturgia es tan profética como simbólica y que debe servir a la liberación salvadora del ser humano. Evidentemente, simplicidad o pobreza no quiere decir falta de estilo. El arte se ha desplegado en el ámbito religioso como arquitectura, escultura y pintura.

Asamblea

Del francés *assembler*, “juntar”, “reunir”. En latín, es *concilium* o *conventus*. Literalmente, significa reunión de un grupo de personas en un lugar para un determinado fin. Hay asambleas religiosas y profanas. La asamblea litúrgica es la reunión de la comunidad cristiana, convocada por Dios o por sus representantes, para escuchar la Palabra del Señor y celebrar sacramentalmente la salvación. A la asamblea se agregan los creyentes por el bautismo, sacramento de la fe y de la conversión. El término *asamblea* se tradujo en la Biblia por “Iglesia”. La asamblea es, pues, el sujeto de la celebración y el principal signo de la Iglesia.

En resumen, la asamblea cristiana es una comunidad de fieles (congregados por la fe y el bautismo), ministerialmente ordenada (con un presidente), reunida en un lugar para participar en la liturgia (en un local apto), en la que está presente el Señor (es lugar de salvación). Participar es adherirse, tomar parte e intervenir. La participación litúrgica exige entrar en comunión con lo que se participa y con los participantes.

La participación es interna y externa, personal y comunitaria, consciente y activa, en la palabra y en el sacramento. La celebración no es un espectáculo al que se asiste, sino una acción que protagoniza toda la asamblea. ↗ **Comunidad.**

Ascensión

Del latín *ascendere*, “subir”, “dirigirse hacia arriba”. Ascensión es la subida al cielo de Jesús resucitado o la exaltación de la humanidad del Señor a la gloria de Dios Padre. Está estrechamente relacionada con la resurrección. En el Nuevo Testamento se dice que Jesús fue “glorificado”, “entró en su gloria”, “subió al Padre”, “fue llevado al cielo”, “se sentó a la derecha de Dios”. La Ascensión de Jesús ocupa un primer plano en Lucas: Jesús sube a Jerusalén (final del evangelio) y a la gloria (comienzo de los Hechos). Al situar la Ascensión en los comienzos de la Iglesia, indica esta imagen una plenitud: el banquete de paz, las nupcias de amor, el reino de justicia. La Ascensión es misterio u objeto de fe, no hecho histórico comprobable. Evidentemente, sube quien antes ha bajado. Así se muestra que Jesús bajó a este mundo y ascendió como Cristo glorioso. Su final es la glorificación o la gloria, que es experiencia de Dios, culminación de felicidad. Ciertamente, entre la bajada y la subida se desarrolla la acción de Jesús, que pretende implantar el Reino. La Ascensión del Señor es expresión de su glorificación, complemento de la resurrección. Pero también se relaciona la Ascensión con la parusía al final de los tiempos: es un preámbulo de su último retorno. Ha subido a prepararnos una morada. San Pablo subraya el aspecto cósmico de la Ascensión, ya que a Jesús le pertenece el señorío universal.

La Ascensión es, pues, final de una etapa y comienzo de otra definitiva. Jesús desaparece bajo una forma de manifestación y se hace presente en los nuevos signos, a los que precede la

evangelización y la creación de la comunidad nueva. La Iglesia y los cristianos recibimos la misión de Jesús crucificado, resucitado y ascendido a los cielos. Es misión de fe, de crecimiento comunitario, de transformación de la creación, de liberaciones históricas, de desarrollo del Reino. La primera mención de la fiesta litúrgica de la Ascensión data de finales del siglo IV. Aunque en la mayoría de las Iglesias locales de diversos países se celebra la Ascensión el domingo séptimo pascual –no en su jueves tradicional–, se pretende que mantenga todo su esplendor. La fiesta de la Ascensión del Señor en el día cuarenta pascual –jueves de la sexta semana– surgió en el siglo IV. Jueves santo, Corpus Christi y Ascensión son los tres jueves populares “que relucen más que el sol”. Recordemos que Jesús se apareció resucitado a sus discípulos durante cuarenta días, que terminan con la Ascensión.

Aspersión

Del latín *aspergere*, “rociar”. Asperjar es derramar agua bendita sobre personas, animales u objetos para bendecirlos. La aspersión es un rito de purificación que se encuentra en muchas religiones. Los judíos, por ejemplo, asperjaban con una rama de hisopo. De ahí el nombre del instrumento que sirve para asperjar. Durante el tiempo pascual se hace la aspersión bautismal al comienzo de la eucaristía, en lugar del acto penitencial. ↗ **Hisopo.**

Asunción

Del latín *assumptio*, “acogida”, y de *ad sumo*, “tomo para mí”, “acojo”. Asunción es la acogida de María, madre de Jesús, en el ámbito de la vida celestial, por obra de Dios. María fue asunta al paraíso en cuerpo y alma. Este hecho no está relatado en la Escritura. El 1 de noviembre de 1950, después de consultar a todos los obispos

del mundo, Pío XII declaró el dogma de la Asunción de María con la bula *Munificentissimus Deus*. Ha sido el último dogma mariano proclamado y la única vez que, desde el Vaticano I, ha ejercido el papa la infalibilidad. La Iglesia ortodoxa no ha admitido este dogma porque no reconoce que el obispo de Roma tenga el poder de proclamar dogmas. Las Iglesias protestantes tampoco, ya que la Asunción de la Virgen no tiene, según ellos, fundamento escriturístico. El núcleo central de la fiesta de la Asunción es el tránsito de la Virgen desde este mundo al Padre. En la Escritura no hay un testimonio explícito y directo de la Asunción de la Virgen, ni tampoco en los tres primeros siglos. Hay atisbos de la Asunción en los siglos IV y V. En los siglos VI y VII se empezó a celebrar el “Tránsito de María” o la “Asunción de María”. Algunos padres de la Iglesia no le llaman muerte, sino “dormición”.

La fecha del 15 de agosto nació en Oriente hacia el siglo VI, como recuerdo del cenobio que fundó san Teodosio en Jerusalén. En las liturgias galicana y mozárabe, la Asunción de la Virgen se conmemoró el 18 de enero. Más tarde se impuso la fecha oriental del 15 de agosto. Mientras que en Oriente se llama a esta fiesta la *Dormición*, en Occidente es la *Asunción* de la mujer vestida de sol con la luna a sus pies y coronada su cabeza con doce estrellas resplandecientes. Para la eucaristía de la Asunción se compusieron en tiempos de Pío XII nuevos textos que sustituyeron a los del siglo VII, inadecuados para la declaración del dogma nuevo. “María, la Inmaculada Madre de Dios –dice Pío XII en la bula–, habiendo acabado el curso de su vida terrestre, ha sido elevada en alma y cuerpo a la gloria celestial”. Al no conocer la corrupción del pecado, tampoco ha conocido la corrupción de la tumba. Ya que padeció *in corde* lo que Cristo *in corpore*, recibió inmediatamente después de morir las primicias de los efectos de la resurrec-

ción. Con María comenzó la Iglesia en Pentecostés; con ella ha comenzado a entrar en la gloria.

Atar y desatar

La expresión judía “atar y desatar” hace referencia a la potestad rabínica de tomar decisiones importantes, como es la excomunión de la sinagoga. Pedro y los demás discípulos reciben de Jesús el poder relativo a la entrada en el Reino de Dios (Mt 16,19). “Retener y remitir” (Jn 20,23) son expresiones equivalentes. ↗ **Perdón.**

Atrición

Del latín *attritio* y, a su vez, de *atterere*, “abatir”, “aplastar”. Atrición es el arrepentimiento imperfecto que no proviene del amor de Dios, sino de la vergüenza o del miedo al castigo. En todo caso, supone alejarse del pecado. Aunque la actitud de quien tiene atrición es imperfecta, se considera positiva. El Concilio de Trento declaró que la atrición es suficiente para el sacramento de la penitencia.

Atril

Es un utensilio de madera o metal que sirve de apoyo a un libro litúrgico para facilitar su lectura. Sustituyó en el altar al antiguo cojín. Hoy apenas se usa.

Atrio

Del latín *atrium*, “patio de entrada”. Atrio es el pórtico o espacio que está delante de un palacio o un templo, como zona de transición entre la calle y el edificio. Es lugar de encuentro y despedida. Protege la intimidad de la reunión.

Aureola

Del latín *aureola* y, a su vez, de *aurea*, “dorado”.

La aureola o el nimbo es un cerco en torno a la cabeza de un santo. Se plasma con rayos luminosos en el cuerpo pintado de un personaje o un objeto, de ordinario de modo circular, poligonal, crucífera o triangular. En la Edad Media fueron aureolados emperadores, papas y reyes. En general, la aureola se reserva a las personas divinas. ↗ **Nimbo.**

Auto sacramental

Auto sacramental es una pieza teatral dramática, alegórica, de inspiración bíblica, en honor de la eucaristía. Se representaba en las plazas. Hoy se hace en los teatros. Autores notables de autos sacramentales son Calderón de la Barca, Lope de Vega, Tirso de Molina y Valdivieso.

Ave María

Como “salutación evangélica”, *Ave María* es una oración dirigida a la Virgen. Está compuesta por las primeras palabras del ángel Gabriel en su saludo a María: “Dios te salve, María, llena eres de gracia. El Señor es contigo” (Lc 1,28). Siguen las del saludo de Isabel a María: “Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús” (Lc 1,42). Se convirtieron en una antífona en el siglo V. Entre los siglos XIV y XV se añadieron otras invocaciones hasta componer totalmente la oración del *Ave María*. La fórmula actual fue fijada por Pío V en 1568. Repetido cincuenta veces, “ave María” constituye el *rosario*. Como jaculatorias muy corrientes se dice: “¡Ave María!” o “¡Ave María Purísima!”. Hacer algo “en un avemaría” es conseguirlo rápidamente. ↗ **Virgen María.**

Ayuno

Del latín *ieiunium*, “ayuno”. El ayuno equivale en el mundo de las religiones a abstenerse

parcial o totalmente de alimentos por motivos religiosos. En el Antiguo Testamento es práctica preparatoria para encontrarse con Dios. No es acto ascético, sino actitud de dependencia mística respecto de Dios. En el cristianismo, ayunar no significa dejar de comer para mortificarse, ni abstenerse para dominar la gula, ni ahorrar comida para luego donarla. Dejar de comer significa adquirir debilidad y fuerza a partir del cuerpo humano en una dirección privilegiada: la del reconocimiento de Dios, fuente de toda abundancia, que quiere una creación repartida y glorificada, en la que nadie se muera de hambre. El ayuno, unido a la limosna y oración, es preparación para el encuentro con Dios. En la Iglesia católica hay sólo dos días de ayuno: el miércoles de ceniza y el viernes santo. Aunque tengan algún parecido, no son ayuno la dieta para adelgazar, ni la huelga de hambre para protestar o conseguir un logro. La finalidad del ayuno es religiosa. “Quedarse en ayunas” es no enterarse de nada.

Azote

Azote es un manojo de cuerdas o látigos de varios cabos usado por penitentes para autodisciplinarse o por guardianes para infligir tormentos a sus víctimas.



Báculo

Del latín *baculum*, “bastón”. Una vara puede ser bastón de anciano, báculo de obispo, bordón de peregrino o cayado de pastor. El báculo es un bastón con el extremo superior curvado, que simboliza autoridad, sostenimiento y justicia. Llevado por arzobispos, obispos o abades desde los siglos IV y V, es señal de solicitud pastoral. El báculo se entrega en su ordenación como símbolo del pastor.

Baldaquino

El término latino *baldachinum* procede de Baldac, antiguo nombre español de Bagdad. Baldaquino es un paño cuadrado, sostenido por cuatro varales, en forma de dosel. Protege la custodia en las procesiones eucarísticas. También se llama baldaquino al armazón suspendido del techo o afianzado a unas columnas, encima del altar. Es famoso el baldaquino de Bernini en la basílica de San Pedro, en Roma. ↗ **Palio**.

Bálsamo

Bálsamo es la resina aromática que se desprende del árbol denominado, precisamente, bálsamo. El bálsamo es signo de suavidad, armonía y belleza. Actualmente es un ingrediente del crisma, utilizado en los sacramentos del bautismo, confirmación y orden. ↗ **Aceite**.

Bandeja

La bandeja tiene en la liturgia un doble uso. Si es “de comunión”, sirve para que no caigan al

suelo formas consagradas o partículas en el momento del reparto eucarístico. Si es “de pedir”, se utiliza para recoger el dinero de las ofrendas. Significa ayuda, caridad y reparto.

Bandera

La bandera es una tela simbólicamente diseñada con varios colores y dibujos significativos que se coloca en un mástil. Los pueblos, naciones y asociaciones tienen su bandera como signo de convocatoria, pertenencia y protección. Puede estar inclinada (respeto), izada (triumfo) o a media hasta (luto). ↗ **Estandarte.**

Baño

Bañarse significa en las diversas culturas y religiones purificarse o regenerarse. Hay ríos sagrados, como el Ganges, el Nilo y el Éufrates, a los que se les da un valor purificador. El baño en la Biblia simboliza pureza completa, a diferencia del lavado de una parte del cuerpo. El bautismo, como baño, purifica al creyente de sus pecados, gracias a la sangre de Cristo, y le hace hijo de Dios y miembro de la Iglesia. ↗ **Bautismo.**

Baptisterio

Del griego *baptisterion*, edificio anejo a un templo parroquial o una capilla destinada a la celebración del bautismo. Su forma es redonda, hexagonal u octagonal. La pared principal suele tener una imagen de san Juan Bautista. En su centro está la pila bautismal. Sólo las parroquias tienen baptisterio. A partir del siglo IV había en el baptisterio una pequeña piscina de 70-75 cm de profundidad para el bautismo de inmersión, a la que se accedía por unos escalones. Al abandonarse este tipo de bautismo en el siglo XIII, el baptisterio fue sustituido por la pila o fuente bautismal, situada a la entrada de las iglesias.

Barroco

Del portugués *barroco*, “perla irregular”. El barroco es un estilo artístico del siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII, que exaltó un tipo de arte católico frente a la severidad del protestantismo. Es exuberante, recargado, triunfalista, vital y sensible a las líneas curvas. En el interior de un templo barroco destacan la claridad de la nave, la visibilidad y la audición, para que los fieles vean la hostia consagrada y escuchen al coro. Todo converge hacia el altar mayor, que suele tener un baldaquino. Tiene gran relieve el púlpito, de mármol o madera, destinado a la predicación. Se conservan muchas iglesias y palacios con ese estilo. Se extendió en los países de la Contrarreforma, como España, Italia, el sur de Francia, Baviera, Austria y América latina.

Basílica

Del griego *basiliké*, “casa regia”. Los grandes edificios griegos y romanos públicos, como los baños, las lonjas y los templos, se denominaban basílicas. Este nombre recibieron en el siglo IV los grandes templos cristianos que se construyeron a partir de decisiones del emperador Constantino. El trazado de la basílica es un rectángulo terminado en uno o dos ábsides. Las actuales basílicas son templos grandes y hermosos que gozan de algunos privilegios. En Roma recibieron el título de basílicas “mayores” cuatro templos: San Pedro del Vaticano, San Pablo Extramuros, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor. ↗ Iglesia.

Bautismo

Del griego *baptizein*, “sumergir”. Bautizarse es bañarse o sumergirse en agua. El gesto tradicional del bautismo –común en numerosas religiones– fue al principio de la Iglesia la inmersión en agua de ríos o piscinas de los candidatos

a ser cristianos, gesto practicado por las comunidades primitivas según el rito heredado de Juan Bautista. El bautismo de Juan se ofrecía a todos como señal de conversión y sólo se daba una vez. Propio de los judíos era el bautismo de los prosélitos, candidatos a pertenecer a dicho pueblo. También usaron ritos bautismales los esenios. Los primeros cristianos practicaron el bautismo por inmersión. El candidato se volvía a Occidente y renunciaba al pecado; vuelto a Oriente proclamaba su fe. Descendía entonces a la piscina desnudo. El sacerdote le sumergía en el agua o le derramaba agua sobre la cabeza tres veces, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. A continuación le ungía en la cabeza con el crisma, se le revestía con una alba blanca y recibía en la mano un cirio encendido. Se dirigía hacia el obispo, que confirmaba su bautismo con una unción en la frente y una imposición de manos. Después el neófito participaba en la eucaristía.

El bautismo de inmersión es practicado hoy por la Iglesia ortodoxa y por los anabaptistas. En Occidente ha primado el bautismo por infusión, que en el siglo III se hacía con los enfermos y niños. La piscina se ha convertido en pila. El bautismo cristiano tiene dos caras: la inmersión y la emersión. Equivale a sumergirse en el agua (consepultura con Cristo) para emerger después (conresurrección). Ahora bien, el sacramento del bautismo no es el agua bautismal, sino el gesto del baño acompañado de la Palabra de Dios, en nombre de Jesucristo, mediante la fuerza del Espíritu. Pone de relieve el misterio de la vida nueva. En una palabra, es el primer sacramento de la iniciación cristiana, expresado por un baño (inmersión) o ablución con agua (infusión), que junto a la Palabra de Cristo hace al candidato hijo de Dios y miembro de la Iglesia. El bautismo es designado en el Nuevo Testamento “baño de agua” (Ef 5,26)

o “baño regenerador y renovador” (Tit 3,5), en el sentido de “nuevo nacimiento” que opera por el agua y el Espíritu (Jn 3,5). El bautismo es, pues, un tránsito, un paso de la muerte a la vida. Hace eficaz el aspecto de la vida cristiana que significa: iniciación a la vida de fe, incorporación a la Iglesia, nacimiento a la vida de Dios y participación en la muerte y resurrección de Cristo. Imprime un carácter indeleble, es decir, nunca se repite. ↗ **Baño.**

Beatificación

Del latín *beatificatio*. Beatificación es el rito mediante el cual el papa eleva a los altares a una persona cristiana con virtudes admirables, a la que se puede dar culto en un ámbito local. Hasta la Edad Media no se distinguía la beatificación de la canonización. Actualmente la beatificación es un paso hacia la canonización. Al canonizado se le puede dar culto en cualquier parte, universalmente. ↗ **Canonización.**

Beber

Beber no es sólo un acto humano vital, sino que posee en las religiones y en la Biblia un sentido simbólico. El agua y el vino son realidades y signos en las bodas de Caná, según el relato de san Juan. En los diálogos de Jesús con Nicodemo y la samaritana el agua es “agua viva”, sinónimo del “don de Dios” o del Espíritu. Es decir, el agua viva o la Palabra de Jesús debe ser “bebida” para el creyente e interiorizada en el corazón del discípulo, con objeto de adorar a Dios “con espíritu y lealtad”. La hora “sexta” de “mediodía”, cuando el sol —que es Jesús— está en su cenit, es momento de revelación. Según el evangelista Juan, el agua es signo de ruptura (agua del Bautista), de purificación (agua convertida en el vino de Caná), del Espíritu (fiesta de las Tiendas) y del servicio (lavatorio de pies).

Belén

La etimología de la palabra *belén* es dudosa. Puede significar “casa del pan”. Belén es una aldea de Judea —hoy Jordania—, a unos ocho kilómetros al sur de Jerusalén, llamada “ciudad de David” porque allí fue ungido como rey. Es el lugar donde los evangelios de la infancia sitúan el nacimiento de Jesús. También se llama belén al *nacimiento* que se pone en las casas, iglesias y conventos por Navidad, con variadas figuras de barro, escayola, porcelana o madera, representativas de los personajes que estuvieron presentes en el nacimiento de Jesús. A veces, por economía o por espacio, se reduce el belén al denominado *misterio*: José, María, el Niño, la mula y el buey. Aunque existen bajorrelieves del pesebre navideño en algunos sarcófagos de los siglos IV y V, los nacimientos surgieron a partir del XI en las catedrales y abadías, para plasmar popularmente los oficios litúrgicos de navidad.

El primer promotor de los belenes fue san Francisco de Asís, quien en 1235, tres años antes de su muerte, inauguró el primer nacimiento en una gruta de Greccio, valle italiano de Rieti. En torno a la imagen del Niño, los asistentes representaron las figuras de María, José, los pastores y los magos. Fue invitado el pueblo a asistir con luces y se celebró una eucaristía, en la que el santo hizo de diácono y predicó una homilía que conmovió a los asistentes. La tradición de los belenes, con figuras de loza o porcelana, arraigó en Nápoles y de allí pasó a España en el reinado de Carlos IV, a finales del siglo XVIII, gracias a los franciscanos. La moda del *presepio* o pesebre italiano se difundió en Cataluña y Levante. Es famoso el nacimiento murciano de Salzillo, que consta de 456 figuras de personajes y 372 de animales. Son episodios muy comunes en los belenes la anunciación, la búsqueda de posada, el portal, el anuncio a los pas-

tores, la adoración de los magos y la huida a Egipto. Aunque el buey y la mula no están en los relatos evangélicos, su presencia en el misterio fue afirmada en el siglo III por Orígenes, basado en esta cita de Isaías: “El buey reconoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no me conoce, mi pueblo no tiene entendimiento” (Is 1,3).

Bendición

Del latín *bene dicere*, “decir bien”. Bendecir significa decir algo bueno a alguien, alabarlo. La bendición es una oración dirigida a Dios para que mire benignamente a su pueblo y le ayude en sus dificultades. Jesús bendijo a los niños, al pan y a los apóstoles antes de la Ascensión. En las cartas paulinas hay variadas fórmulas de bendición. La bendición puede ser ascendente (se alaba a Dios) o descendente (se recibe un favor de Dios). El ser humano tiene necesidad de bendecir y de ser bendecido. En el ámbito religioso, bendecir es comunicar el don divino. Cuando se bendice a alguien se hace en nombre de Dios. Dios es quien en realidad bendice, pero la bendición llega a su cumbre por medio de Jesucristo. El creyente en comunidad responde a la bendición de Dios con la acción de gracias o eucaristía. Quien bendice a Dios devuelve la bendición a su origen. Toda la liturgia, no sólo la eucarística, es bendición, alabanza, doxología. La bendición es, en primer lugar, don de Dios. Dios bendice y su bendición es vida; los hijos son, por ejemplo, bendición de Dios. Pero la bendición es, en segundo lugar, alabanza. El creyente agradecido le devuelve a Dios la bendición que previamente ha recibido. Al agradecer repetidamente a Dios lo que es, sobre todo cuando por la fe se reconoce que Dios se da a sí mismo en Jesucristo, se termina por adorarlo. Para bendecir y alabar a Dios hay que saber lo que ha hecho, hace y hará a partir de la alianza.

De ahí el valor de la Palabra de Dios que acompaña a cada bendición. ↗ **Doxología.**

Bendicional

Bendicional es el libro litúrgico que contiene las bendiciones con que la Iglesia alaba la bondad de Dios e implora su protección. Se bendice mediante la extensión o imposición de manos, con el signo de la cruz, con agua bendita o con incienso.

Benedictus

Benedictus es la primera palabra latina del cántico que Lucas pone en boca de Zacarías, padre de Juan Bautista (Lc 1,68-79). Se recita o canta en los laudes de la mañana. Significa alabanza y acción de gracias.

Beso de paz

El beso es signo de amor, amistad, afecto, ternura, pertenencia y veneración. Se hace efectivo en los saludos y despedidas, en las alegrías y en el dolor. Puede ser verdadero o fingido. Recordemos el beso de Judas a Jesús en el huerto de los olivos. El beso de paz por parte de los fieles, antes de la comunión eucarística, es un signo de reconciliación. Desde el siglo XIII al XX, los fieles de Occidente no se besaban entre sí con el beso de paz. Besaban una imagen de metal, llamada portapaz. Después de la reforma litúrgica del Vaticano II, tanto los sacerdotes como los fieles se transmiten la paz con un beso, abrazo o apretón de manos, diciendo: “La paz de Cristo”. En la liturgia también se besa el altar al comienzo y al final de las celebraciones, la cruz el viernes santo y el libro de los evangelios. Son besados, asimismo, los recién ordenados, los confirmados y los profesos. El beso de los que se casan es signo del compromiso matrimonial. ↗ **Paz.**

Biblia

La palabra griega *byblos*, en singular, significa “libro”, y *byblia*, en plural, “libros”. La Biblia o Escritura santa es, pues, una biblioteca o conjunto de libros compuestos durante más de mil años, inspirados por Dios, que constituyen el canon de las Escrituras. Se escribieron entre el siglo X antes de Cristo y el I después de Cristo. La Biblia hebrea se compone de 24 libros, divididos en tres partes: la Torá, los Profetas y los Escritos. Para la Iglesia católica, que acepta todos los libros escritos en griego, la Biblia está formada por 46 libros del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo, es decir, 73. La Biblia es al mismo tiempo libro religioso, literario e histórico.

Los libros bíblicos son relatos de la historia del pueblo judío en su relación con Dios, de Jesús en su misión y en su pascua y de la Iglesia y los primeros cristianos en su primera expansión. La Biblia es, pues, el conjunto de libros que relatan la alianza de Dios con Israel por medio de Moisés y que se cumple en Jesús como nueva alianza. Hay en su interior historias, llamamientos proféticos, plegarias y reflexiones de creyentes. Los libros de la Biblia se agrupan en dos testamentos: el *Antiguo* —antes de Jesús—, escrito básicamente en hebreo con algunas partes en arameo, y el *Nuevo* —después de Jesús—, escrito totalmente en griego. El término *testamento* corresponde al hebreo *berit* y al griego *diatheké*, que significa “pacto”, “alianza”. La Biblia es el libro más traducido y editado del mundo. ↗ **Palabra de Dios.**

Binación

Binación procede del latín *bis*, “dos veces”. Es la concesión que la autoridad eclesiástica hace a un sacerdote para que pueda celebrar dos misas (o varias) el mismo día por razones pastorales.

Birreta

Originariamente fue un gorro universitario, redondo o poligonal, sin alas y con flecos. Comenzó a usarse entre los eclesiásticos en el siglo XI para protegerse del frío en el oficio coral y en las procesiones. Tiene hoy forma cuadrada con tres picos o cantos. Hay tres tipos de birretas: negra de los sacerdotes, morada de los obispos y roja de los cardenales. Es mero signo de distinción. El papa impone la birreta al nuevo cardenal.

Boda

Boda es el acto del casamiento. Jesús tomó parte en las bodas de Caná. La boda es símbolo de la alianza y de la gran fiesta que se dará con el banquete escatológico. Todos están invitados a la gran boda, pero deberán llevar el vestido nuevo. Jesús es el nuevo esposo. ↗ **Matrimonio.**

Bonete

Del catalán *bonet*, diminutivo de latín *abbonis*, “gorro”. El bonete es un gorro cilíndrico de poca altura, hecho de terciopelo, propio de los hombres para estar en casa. Como gorro de cuatro picos fue usado por estudiantes y graduados. Hasta hace poco ha sido usado por los eclesiásticos, con una borla en su centro. Es lo mismo que birreta.

Breviario

Del latín *breviarium*, “compendio”. Breviario es el libro que contiene la liturgia de las horas, sin anotaciones musicales. Compendia varios libros litúrgicos antiguos, como el Salterio, Homiliario, Himnario, Antifonario y Oracional. Apareció como un solo volumen hacia el año 1000. Fue difundido por los franciscanos en el siglo XIII. Actualmente se llama *liturgia de las horas*. ↗ **Liturgia de las horas.**

Bula

Del latín *bullā*, “sello”. Bula es un documento sellado por una esferita de plomo, con su cifra papal, el sello pontificio. Las dos partes del sello están grabadas en relieve. Las bulas emitidas por el papa son de diversa categoría: cartas apostólicas, cartas para las canonizaciones, constituciones apostólicas para erigir nuevas diócesis, etc. Se designan con sus primeras palabras latinas. La bula de la Santa Cruzada es un documento pontificio del año 1500 por el que se concedía a los españoles ciertas dispensas (del ayuno y abstinencia, los viernes) gracias a los servicios prestados en las cruzadas. Después del Vaticano II, ha sido abolida esta exención extraña, discutida y escasamente evangélica.



Cabalgata

El evangelio de Mateo habla de unos magos venidos de Oriente para adorar a Jesús, a quien le ofrecieron tres dones: oro, incienso y mirra. La piedad popular afirmó en el siglo IV que eran tres y en el XV se determinaron sus nombres y razas: Melchor (blanco), Gaspar (amarillo) y Baltasar (negro). Su generosa donación dio lugar a los regalos de epifanía que tradicionalmente dan los padres a sus hijos en este día y que la fantasía de la niñez inocente atribuye a los reyes magos. En muchas ciudades y pueblos de España se organiza la víspera de epifanía la *cabalgata* de los tres reyes, montados en camellos o caballos, con cajas de regalos. Parten de un extremo del pueblo o de la ciudad y van a la plaza mayor o centro urbano, donde está la iglesia o el ayuntamiento. La primera cabalgata se estrenó en Alcoy (Alicante) en 1885 y su práctica se extendió a Sevilla en 1917 y a Huelva en 1918. Hoy es común en casi todas las ciudades y pueblos de España. ↗ **Belén.**

Cabildo

Del latín *capitulum*, diminutivo de *caput*, “cabeza”. Cabildo es un colegio de sacerdotes, presidido por el deán, que atiende la liturgia de la catedral, donde tiene su sede el obispo. Los miembros del cabildo, canónigos y beneficiarios, se sitúan litúrgicamente en el coro. ↗ **Canónigo.**

Calenda

Del latín *calendae*, día primero de cada mes.

Remitir algo *ad calendas graecas* significa que nunca se llevará a cabo. Se llama también *calenda* en la liturgia al anuncio de la navidad, que puede hacerse en las vísperas de esta fiesta o como monición de entrada en la misa de navidad. Otra notable calenda tiene lugar en la epifanía para anunciar al pueblo las fiestas móviles del año recién empezado.

Calendario

Los calendarios surgen para señalar subdivisiones del tiempo a partir de los ritmos de la naturaleza, los trabajos de ganaderos y labradores, algunos hechos históricos y exigencias comunitarias religiosas. Su objetivo es distribuir el año en meses, semanas y días, festivos o laborables. Los calendarios tienen en cuenta los ritmos de la luna y del sol, las estaciones cambiantes de la naturaleza y los trabajos llevados a cabo en los días laborables. De antemano se programan los días festivos; el resto son jornadas dedicadas al trabajo.

El pueblo judío adoptó el calendario lunar de los nómadas, dividido en doce meses a partir de la luna nueva. Comienza con el mes de la primavera, llamado nisán. La era romana tuvo en cuenta, como primer año, el 753 a.C., año de la fundación de Roma. El calendario juliano lo decidió el emperador Julio César el 1 de enero del año 45 a.C. La era cristiana fue estructurada por un monje armenio, Dionisio el Exiguo (c. 500-560), al fijar la fecha del nacimiento de Jesús como año primero. Finalmente, en 1582 fijó Gregorio XIII el calendario gregoriano, que es el utilizado en todo el mundo de tradición cristiana.

Hay actualmente en el mundo unos cuarenta calendarios importantes vigentes. Dos tercios de la humanidad se rigen por calendarios distintos del gregoriano o cristiano, como son el judío,

islámico, persa, hindú, chino, japonés, etíope, copto, etc. Mediante un calendario litúrgico, las Iglesias fijan los días de reunión o asamblea, con todos sus elementos (lecturas, cantos, oraciones y ritos) a lo largo del año. En nuestra sociedad actual pueden detectarse cuatro calendarios principales de origen religioso, con mayor o menor referencia cristiana: el civil, el comercial, el religioso-popular y el litúrgico. Evidentemente, los calendarios occidentales toman como punto de partida el marco cronológico de la vida de Jesús de Nazaret.

Cáliz

Del latín *calix*, en griego *potérion*, “vaso para beber”. El cáliz es una copa que contiene el vino para celebrar la eucaristía. Los cuatro relatos de la última cena hablan del cáliz, del que bebían los comensales judíos en la fiesta de pascua. El cáliz recuerda al que usó Jesús en la última cena, cáliz de pasión y de alegría. Los primeros cálices eran de vidrio. En el siglo V aparecieron los de metal. Hasta hace poco el cáliz estaba revestido en su interior de oro. Hoy se pide que sea de un material resistente para que el vino no se deteriore. Hay cálices de metal, cristal o cerámica. Beber el cáliz es comprometerse con la causa de Jesús. La vida del ser humano es un cáliz —a veces amargo— que debe ser bebido. ↗Copa.

Calvario

Del latín *calva*, “cráneo”, que proviene del arameo *Gólgota*, “lugar de la calavera”, donde fue crucificado Jesús (Mt 27,32-50). El Gólgota era un lugar rocoso y blanquecino en forma de cráneo, fuera de Jerusalén, donde tenían lugar las crucifixiones decretadas por los romanos. Fue pronto lugar de veneración de los cristianos. En el Gólgota se edificó en el siglo IV la basílica

del Santo Sepulcro. Cuando alguien sufre un situación dolorosa se dice que “está pasando un calvario”.

Camarín

Es un nicho en las paredes de los templos para albergar imágenes, sobre todo de la Virgen.

Camino

Del griego *hodós*, “camino”. El camino se forma por las pisadas de los que van de un lugar a otro. Sugiere movimiento y dinamismo. En las Escrituras tiene un triple significado: plan divino sobre el mundo, ruta de la vida y comportamiento o conducta según la voluntad del Señor. Dios camina delante o en medio de su pueblo. Consecuentemente, el pueblo debe seguir “los caminos de Dios” (Sal 25,10). Los profetas invitan a dejar el mal camino y seguir la ruta de la buena senda (Jer 17,5-8; Sal 1). En Juan, *camino* es un concepto subordinado a un término relativo, *verdad*, que nos lleva a un concepto absoluto: *vida*. Jesús no recorre un camino, sino que es el camino que lleva a la verdad y a la vida, o el camino que conduce al Padre. En los Hechos, *camino* es sinónimo de nueva vida en la fe cristiana. Está asociado al seguimiento. Cristiano es, pues, el creyente que recorre el camino de Jesús: vive de la verdad y la verdad le conduce a la vida. Lo contrario de la verdad es la mentira, y lo opuesto a la vida es la muerte. Al camino verdadero se opone el camino mentiroso. Junto a “los caminos de Dios” están “las sendas del mal”. En la liturgia, caminar es desplazarse en procesión, peregrinar a un santuario, entrar en la asamblea, acercarse a la mesa con las ofrendas, desplazarse para la comunión o salir del templo al mundo. Desde sus inicios, la Iglesia es peregrina, está en camino.

Campana

Del latín *campana*, “vaso de bronce”. Procede el término de Campania, región italiana donde se trabajaba el bronce. La campana es un instrumento de percusión, de hierro, cobre o bronce, en forma de copa invertida, con un badajo dentro. Su función es convocar a la comunidad o advertir al pueblo de algún acontecimiento público importante. Como todo objeto colgado entre el cielo y la tierra, es símbolo de llamada, eco de la voz de Dios. Durante mucho tiempo, las campanas han rimado la vida parroquial. Desde el siglo VIII se bendijeron y recibieron nombres propios. Pueden sonar repercutiendo el badajo o por medio de un bandeo. El toque de campanas indica la hora del *angelus* (“toque de oración”), un incendio peligroso (“tocar a rebato”), un triunfo sonado (“echar las campanas al vuelo”, “repicar las campanas”) o la muerte de una persona (“doblar las campanas”). Hay campanas en las iglesias desde los siglos II y III. Se generalizaron en el IV.

Campanario

Campanario es el lugar donde se colocan las campanas, en lo más alto de las torres de las iglesias. Como estructura arquitectónica religiosa, los campanarios se construyeron en el siglo VI. Arriba, en la cima de la torre, hay frecuentemente una veleta con la figura de un gallo, símbolo de vigilancia. Se dice que alguien hace “política de campanario” cuando obra con miras estrechas.

Campanilla

El toque de campanillas convoca a la plegaria, llama la atención y expresa sentimientos de alegría. Es asimismo llamada o convocatoria para reunirse. Sermón “de campanillas” es una predicación extraordinaria.

Camposanto

Camposanto es el lugar sagrado donde reposan los restos de los que han muerto. A veces hay en el camposanto una capilla donde puede celebrarse la eucaristía. Los primeros cementerios o camposantos fueron las iglesias y sus atrios. Hoy los camposantos son civiles. ↗ **Cementerio.**

Candela

Del latín *candela*, “cirio”, “fuego”. Es una luminaria ardiente, una vela que se usa en la liturgia como símbolo de la luz, que es Cristo. Hay velas de bautismo, primera comunión, consagración de vírgenes, etc.

Candelabro

Candelabro es el soporte de las velas o candelas encendidas, de dos o más brazos, que simbolizan luz espiritual, semilla de vida y salvación. En el judaísmo el candelabro de oro de siete brazos –número de perfección– significa la esperanza de Israel. Fue llevado a Roma en el año 70 por Tito como botín y esculpido en el arco de triunfo de Tito el año 81. El candelabro es al judaísmo lo que la cruz al cristianismo. Según el Apocalipsis, el candelabro designa a las Iglesias.

Candelaria

La fiesta de la Purificación de María, de las candelas o Candelaria es denominada, después de la reforma litúrgica del calendario romano en 1969, fiesta de la Presentación del Señor. Su significado hunde sus raíces en el Antiguo Testamento. El Levítico prescribe que toda mujer que dé a luz un hijo varón se presente en el templo para su purificación el día cuarenta después del alumbramiento. La vieja costumbre judía de la purificación es aplicada por Lucas a María y a

Jesús: “Cumplidos los días de la *purificación* de María, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para *presentarlo* al Señor” (Lc 2,22). Es decir, cuarenta días después de la navidad se celebra la fiesta de la Presentación del Señor. Jesús asume su condición judía. Es fiesta de la luz, como navidad o epifanía. En navidad *nace* la luz nueva; en epifanía *se une* la Iglesia a Cristo, luz del mundo; y en la purificación *encuentra* la Iglesia a Cristo con lámparas encendidas. Las velas utilizadas en la procesión se las lleva el pueblo a casa para diversos usos familiares. ↗Vela.

Candelero

Candelero es el soporte o sostén de la candelera o vela, semejante al candelabro o a la palmatoria. Nace de necesidades prácticas para iluminar al lector. Cuando antiguamente alguien era revestido del oficio de acólito, se le daba un candelero o palmatoria. “Estar en el candelero” significa estar en lugar visible y principal.

Canon

Del griego *kanón*, “caña” y, más tarde, “regla para medir”. Las muescas que desde los egipcios hasta hoy se hacían en una caña partida a lo largo, en dos, y unidos los vástagos, servían para contar entregas o deudas. El canon como regla se aplica a las Escrituras y a la plegaria eucarística. Los libros canónicos de la Biblia son los auténticos o reconocidos, con exclusión de los apócrifos. La primera lista canónica de los libros de la Escritura es el canon de Muratori, de la segunda mitad del siglo II, escrito en latín. Probablemente fue el canon de la Iglesia de Roma. El canon de la misa es la plegaria eucarística o anáfora, que se inicia con el prefacio y termina con la doxología. Canon significa también regla de la fe.

Canónigo

Del griego *kanonikos*, “conforme a las reglas”. Canónigo es un presbítero, miembro del cabildo, que atiende el servicio religioso de una catedral. Hay canónigos “seculares” o diocesanos y “regulares”, que viven bajo una misma regla. Sus vestiduras van desde el negro a diversas tonalidades de rojo o morado. “Vivir como un canónigo” significa vivir plácidamente, y “tener una canonjía” es disfrutar de un trabajo llevadero y remunerado. ↗ **Cabildo.**

Canonización

Del griego *kanonizein*, “poner en el canon”. El término *canonizar* viene de los “cánones” o normas establecidas por la Santa Sede para declarar santa a una persona que se ha distinguido por la práctica eminente de las virtudes evangélicas. Al canonizarla, es propuesta como modelo a imitar en todo el orbe. Durante el primer milenio de la Iglesia se reconocía la santidad de un cristiano o cristiana por aclamación popular, con el consentimiento de los obispos. Se verificaba por el culto que recibía en la devoción del pueblo. Efectivamente, la mayor parte de los santos del calendario están ahí porque lo decidió el pueblo. Ahora bien, la intervención del pueblo cristiano, con su capacidad de percibir la santidad de una persona, no es suficiente, aunque sí importante. Es decir, la autoridad papal decide en última instancia si al candidato se le otorga un culto público obligatorio. Entonces es santo. En una palabra, la canonización es una beatificación completa, ya que es válida la ejemplaridad del santo/santa para la Iglesia universal.

En el proceso de canonización intervienen diversos criterios. El más antiguo es el *martirio*. Pero no todo el que muere violentamente porque profesa unas creencias o una ideología

política es mártir. Puede ser en algunos casos un fanático. Sin olvidar que a nadie le matan por profesar desnudamente la fe, sino porque esa profesión entraña un modo de entender la vida cristiana y de vivirla. Después del martirio surge el criterio de la *heroicidad de las virtudes*. Un santo refleja las virtudes de Cristo, único mediador ante el Padre. El tercer criterio es la *ortodoxia de los escritos* del candidato, si los tuviera. Por último, está el criterio de los *milagros* obtenidos por su intercesión. Fue muy socorrido en el siglo XIX. Actualmente es menos exigente, pues hay santos que han sido canonizados sin milagros. Se llama “abogado del diablo” al especialista que examina las causas de beatificación con estricto rigor. ↗ **Beatificación.**

Cántico

Del latín *cantus*, “canto”. En la Biblia hay una gran diversidad de cánticos que se usan en la liturgia de las horas (44 del Antiguo Testamento y 11 del Nuevo Testamento). Lucas tiene tres cánticos que pone en labios de sus protagonistas: el *Benedictus* de Zacarías (proviene del movimiento bautista), el *Magnificat* de María (del judaísmo precristiano) y el *Nunc dimittis* de Simeón (de la piedad cristiana primitiva). Los cánticos son poemas o himnos de alabanza, alegría, triunfo, amor o marcha. Algunos se compusieron con una finalidad cultural. Se cantaban con acompañamiento de instrumentos musicales, coros e incluso danza. Los primeros cristianos celebraban la fe en la liturgia mediante himnos de alegría. Plinio afirmaba en el año 112 que los cristianos se reunían para entonar “cantos a Cristo como a un dios”.

Canto de entrada

Es el canto que acompaña a la procesión de entrada en una celebración. Crea ambiente y

convoca a reunión. Hace tomar conciencia de unidad a la asamblea y le introduce en el misterio.

Canto gregoriano

El canto gregoriano es un canto al unísono, sin acompañamiento, propio de la misa y el oficio. Es típico de la liturgia romana, derivado de los modos de cantar en las sinagogas. Desde los comienzos de la era cristiana hubo diversas modalidades de canto en las diferentes Iglesias. Las lecturas bíblicas se “cantilaban” y los salmos se cantaban con una misma melodía. El calificativo de “gregoriano” viene del papa san Gregorio Magno (590-604), a quien se atribuye el impulso del canto en Roma y su influjo en toda la cristiandad. A partir del siglo IX se impuso el llamado canto “romano”, que muy pronto se denominó “gregoriano”, gracias a la influencia carolingia. Se divulgó mediante los códices y fue pautado musicalmente en el siglo XI. Cobró relieve con la restauración litúrgica del benedictino francés dom Guéranger en Solesmes, hacia 1835. San Pío X lo recomendó para toda la Iglesia en 1903. Con el abandono del latín en la liturgia, ha decaído. Sólo se canta gregoriano en algunos monasterios.

Canto litúrgico

“El canto, unido a la palabra, es parte integrante de la liturgia” (SC 112). En la celebración litúrgica intervienen de un modo lírico la música y el canto para darle un carácter festivo. La reforma litúrgica conciliar ha favorecido el uso del canto, al permitir las lenguas del pueblo. En el Antiguo Testamento el canto aparece en la liturgia sinagoga, en bodas, banquetes, siegas y vendimias. Siempre tuvo un carácter religioso. Según el Nuevo Testamento, el canto va unido a la alegría y al gozo. El canto logra

una mayor incidencia de la Palabra, expresa con profundidad la confesión de fe, despliega la plegaria y vigoriza el gesto sacramental de la comunión. En suma, es una palabra más intensa que despliega su poder, es medio de unión que exige y produce unanimidad y es expresión festiva que suscita sentimientos de alegría. La Palabra adquiere una nueva dimensión por medio del canto, que rastrea lo inefable del misterio cristiano, sondea lo profundo de la interioridad y ayuda a que la fe se enraíce en el mundo de la afectividad. El canto a una sola voz de la asamblea es símbolo de concordia y armonía. Muchas partes de la liturgia se cantan para que su contenido penetre en las capas profundas de la persona creyente. El canto es un medio de unión que exige y produce unanimidad. Se opone al individualismo, es capaz de crear comunidad. A una sola voz, el canto es símbolo de concordia y armonía. Es, pues, expresión de la fiesta por su capacidad de manifestar sentimientos fraternos de alegría.

Para el buen desarrollo del canto es necesaria la colaboración de diversos agentes. El *director* del canto dirige al pueblo y al coro y es puente entre la asamblea, el presidente, el coro, los músicos y el organista. El *salmista* —que puede ser el mismo director del coro— se encarga de los versículos del salmo responsorial. El *coro* se propone ayudar a cantar a la asamblea. Canta los refranes que el pueblo repite después y ejecuta las estrofas. Además, ayuda a la asamblea a seguir el ritmo. Los *instrumentistas*, por un lado, introducen, sostienen y conducen los cantos de la asamblea; por otro, crean una atmósfera de recogimiento o de fiesta, favoreciendo un sentimiento comunitario. Los cantos de una celebración han de estar adaptados a la asamblea, al coro y a la finalidad del culto. Debe valorarse en ellos la calidad musical, el mensaje que transmiten, su expresión literaria,

el ritmo adaptado al pueblo y su entronque secular con la cultura actual.

Cantor

Del latín *cantor* y, a su vez, de *canere*, “cantar”. Cantor es el solista de un coro. Antiguamente era un canónigo quien hacía de solista.

Cantoral

Desde los primeros siglos se utilizó el cantoral o *cantatorium* como libro que contenía los cantos de la liturgia. Actualmente se usan cantorales en nuestras iglesias para ayudar a los feligreses.

Capa pluvial

Del galo *cappa*, “manto”. La capa, como prenda circular abierta, con un agujero en su cima, simboliza la cúpula o la tienda, con una abertura de chimenea. La *capa pluvial* servía en las procesiones para resguardarse el sacerdote de la lluvia o del frío. La *capa magna* o solemne, con capucha y cola larga, es propia de obispos, arzobispos y cardenales. Actualmente está en desuso.

Capellán

Del latín *capella*, “capilla”. Capellanes fueron primitivamente los clérigos que guardaban la capa de san Martín y que se encargaban de distribuir las limosnas a los pobres. Actualmente capellán es el clérigo encargado de atender una comunidad restringida o una capellanía, por ejemplo, en cuarteles, hospitales, cárceles, barcos o asociaciones específicas.

Capelo

Del italiano *capello*, “sombbrero”. El capelo es un sombrero rojo de alas anchas y borlas colgantes que usan los cardenales.

Capilla

Del latín *capella*, diminutivo de *cappa*, “manto”. Capilla es una iglesia pequeña, un oratorio o una parte del templo parroquial con un altar. Está dentro de la jurisdicción de una parroquia. “Capilla ardiente” es el lugar donde se vela un féretro con un cadáver antes de sepultarlo. “Formar capillas” o capillitas es hacer grupúsculos sin sentido comunitario. Al reo que va a ser ejecutado se dice que “entra en capilla”.

Capítulo

Del latín *capitulum*, diminutivo de *caput*, “cabeza”. Capítulo es la asamblea de los canónigos de una catedral o de los religiosos de una orden o congregación. Los monjes se reunían después de recitar la hora de prima en una “sala capitular” para leer un capítulo de la regla. En determinados momentos se acusaban públicamente en corrección fraterna en el “capítulo de faltas”. También se denominan capítulos las partes que tiene un libro bíblico. “Llamar a capítulo” a alguien es pedirle cuentas de su conducta. ↗ Capítulo.

Carácter sacramental

Del griego *kharaktér*, “signo grabado” o “impronta”. Carácter sacramental es el signo espiritual o sello indeleble que imprimen los sacramentos del bautismo, confirmación y orden sacerdotal. Indica que no se pueden repetir. El carácter es, pues, un gesto irrevocable.

Cardenal

Del latín *cardo*, “quicio”. Los cardenales son consejeros del papa como miembros de un colegio, encargados sobre todo de elegir un nuevo papa en sede vacante. El colegio cardenalicio comenzó a ocuparse del nombramiento papal,

en cónclave, a partir del año 1059, por decisión de un sínodo de Roma. En 1586 Sixto V fijó el número de cardenales en 70. A partir de 1958 Juan XXIII rebasó ese límite y en 1970 Pablo VI decidió excluir del cónclave a los que rebasan la edad de 80 años. Actualmente son 120 miembros. Se les da el título, escasamente evangélico, de “eminencias”. Sus vestiduras son de color rojo brillante o púrpura. De ahí el nombre de “purpurados”. Prendas propias de los cardenales son la birreta, la muceta y la capa magna. La expresión italiana *bocato di cardinale* equivale a manjar exquisito.

Caridad

Del latín *caritas*, “amor”, “afección”. Traduce el término griego *agapé*. Es una de las tres virtudes teologales. Según san Pablo, la caridad es la mayor de las tres (1 Cor 13,13). El fundamento de la comunidad cristiana es el mandamiento nuevo de la caridad. Es *nuevo* (amar como amó Jesús), frente a los preceptos antiguos (amar “como a mí mismo”); es *mandamiento* personalizado desde dentro (somos hijos de Dios), no precepto impuesto desde fuera (no somos esclavos); es *constitución* de la comunidad cristiana en el mundo, su norma de conducta y su criterio de identidad (“fijaos cómo se aman”). El mandamiento del amor a Dios va unido en el Evangelio al mandamiento del amor al prójimo, segundo mandamiento, signo y reflejo del primero. Prójimo en la Biblia es sinónimo de hermano, con el que se tiene una relación amistosa o amorosa. Pero la proximidad del prójimo no es sólo física, sino de justicia y caridad. Prójimo es en el Evangelio el hermano desvalido que necesita ayuda. Por eso, quien cumple con el amor al prójimo cumple con toda la ley. Popularmente se dice que alguien obra generosamente “por caridad”. A menudo se afirma sin rigor evangélico que “la

caridad comienza por uno mismo”, ya que comienza por el desvalido. ↗ Amor.

Carisma

Del griego *kharisma*, “don gratuito”, y a su vez de *kharis*, “gracia”. El carisma es un don del Espíritu Santo que recibe un creyente, miembro de la comunidad cristiana, para llevar a cabo un servicio especial y concreto respecto del amor al prójimo. Proviene de la gracia de Dios, tiene carácter de utilidad comunitaria y está al servicio del Evangelio. San Pablo describe cuatro listas de carismas con unos 20 dones diferentes, entre los cuales están el discernimiento de espíritus, la evangelización, la enseñanza, el apostolado, la profecía, la glosolalia, las curaciones, etc. (1 Cor 12,8-10.28-30; Rom 12,6-8; Ef 4,11). Según san Pablo, los carismas están al servicio de la edificación de la Iglesia, de ahí que recomiende no ambicionar los carismas más llamativos, como la glosolalia.

Carnaval

Del latín *carnestollendas*, “quitar la carne”. El carnaval se celebra los días anteriores al miércoles de ceniza. Al principio duró tres días; ahora se extiende a una o a varias semanas. Surgió en la Edad Media para cristianizar los licenciosos *lupercales* romanos. En el carnaval se permite toda clase de bromas, imitaciones, críticas y disfraces. Es un tiempo de regocijo y de incorformismo. La vida entera es exaltada con objeto de transgredir el orden. Luchan entre sí don Carnal y doña Cuaresma, tal como lo describió el Arcipreste de Hita. En el carnaval hay inversión de valores y transmutación de personalidades. Se ha mantenido en las regiones católicas más que en las protestantes. Fue prohibido en España el 3 de febrero de 1937, durante la etapa franquista, pero renació en la

década de los sesenta con una pujanza inusitada. Su secularización es casi total. Recordemos con Julio Caro Baroja, que el carnaval es un “hijo pródigo” del cristianismo. No es actualmente un juicio o lucha contra la cuaresma, sino exaltación de lo lúdico a través de disfraces y representaciones jocosas. Se celebra prácticamente en todos los pueblos y ciudades de España. Destacan los carnavales de Río de Janeiro, Santa Cruz de Tenerife y Cádiz. ↗ **Cuaresma.**

Carraca

La carraca es un instrumento sonoro de madera para hacer ruido o convocar, formado por una lengüeta que choca en una rueda dentada al darle vueltas. Sustituye a las campanillas en el triduo pascual.

Casa

El término *casa* (*oikos* en griego y *domus* en latín) significa, como en casi todos los idiomas, vivienda y hogar. La raíz hebrea de *casa* equivale a edificar una casa y fundar una familia. En la sociedad preindustrial, la casa era la célula básica por su articulación religiosa, configuración cultural y estructura económica. Por supuesto, en la sociedad patriarcal el padre de familia era su figura central como jefe o señor, junto con la mujer y los hijos, e incluso —en caso de familias ricas— con los criados, esclavos y huéspedes. En el judaísmo, la casa era lugar de transmisión de la fe y de celebración de ciertos ritos religiosos, especialmente la cena pascual. La casa-hogar era la célula más pequeña de la sinagoga. También entre los romanos había dioses familiares y culto doméstico.

Las comunidades cristianas primitivas aceptaron la casa como estructura básica. Con razón puede decirse que la comunidad cristiana primitiva era una comunidad doméstica. En muchas ocasiones, la conversión de una casa o familia

entera daba lugar a una comunidad (Hch 18,8; 16,15). Los creyentes se reunían en las casas, alrededor de una mesa, como “hermanos” entre sí porque se reconocían “hijos” del mismo Padre. La fraternidad era la clave fundamental de su funcionamiento. En las casas se desarrollaban la vida comunitaria, la oración en común, la fracción del pan, la predicación y la catequesis. Ahí se acogía a los misioneros itinerantes y a casa acudían los profetas. Se reunían los cristianos en el atrio, donde cabían unas treinta a cuarenta personas, o en el triclinio (comedor), espacio para unas nueve o doce personas. Su número estaba limitado por las dimensiones del local, las posibilidades de la comunicación verbal y la realización del ágape y de la “cena del Señor” o “fracción del pan”.

Casulla

Del latín *casula*, “manto con capucha”. La casulla es una vestidura sin mangas, cónica y holgada que llega a las rodillas, con una apertura en el centro para pasar la cabeza. Es usada por los obispos y presbíteros para celebrar la eucaristía. A lo largo del tiempo ha tenido variadas formas. La casulla es del color litúrgico del tiempo o fiesta correspondiente. Se usa menos que antes del Vaticano II.

Catacumba

Del latín *catacumba*, y éste del griego *cata*, “debajo”, y *cymbe*, “cavidad”. Las catacumbas de Roma eran unas galerías subterráneas para sepultar a los muertos, de 140 a 150 kilómetros de longitud, con numerosos cubículos. Se construyeron entre los siglos II y IV. Los cristianos celebraban ahí ocasionalmente el culto, ya que contenían reliquias de mártires. En ellas hay frescos, decoraciones e inscripciones relativos a la fe primitiva. No es histórico que los cristianos

de los primeros siglos se escondieran en las catacumbas. Fueron saqueadas por los godos en el siglo VI, sufrieron un largo abandono y fueron recuperadas en el XIX. Refugiarse en una catacumba es esconderse.

Catafalco

Del griego *kata*, “abajo”, y del latín *fala*, “torre de madera”. Catafalco es un armazón de madera donde se coloca el ataúd del difunto para la celebración eucarística “de cuerpo presente”. Ha caído en desuso.

Catecumenado

El término *catecumenado* proviene del verbo griego *catechéin*, que significa “hacer eco” o “resonar” algo en oídos de alguien para que quede instruido. En los oídos del catecúmeno resuena la Palabra de Dios para que quede catequizado. El catecumenado es, pues, un tiempo de educación en la fe y de la fe, por el cual un convertido llega a ser cristiano, a saber, penetra en la vida trascendente de Dios mediante los sacramentos de la iniciación. Se trata de un proceso progresivo, dinámico y organizado de maduración de la fe, presidido por la ley personal y comunitaria del crecimiento, proceso que está al servicio del convertido, no al revés. No es un plan rígido de integración, sino un método pedagógico. Necesita tiempo. Se inscribe en un recorrido que tiene un inicio y una culminación, con dos exigencias: un discernimiento continuo y la ayuda de unos pedagogos cristianos. Comienza con un rito de admisión que comprende la imposición de manos (la Iglesia acoge al candidato), la señal de la cruz (signo básico fundamental) y la insuflación con el exorcismo (para que se aleje el espíritu del mal). En algunas culturas antiguas se añadía la degustación de la sal, signo de preservación de cualquier corrupción.

Como aprendizaje progresivo de la vida evangélica, el catecumenado primitivo se hizo indispensable cuando los candidatos a ser cristianos procedían del mundo pagano. En su época de máximo desarrollo tuvo dos etapas: una general de dos o tres años de duración, y otra breve y de retiro, que se convirtió en la cuaresma. La catequesis se basa en los evangelios, el credo, el padrenuestro, los mandamientos y las bienaventuranzas.

Desde el siglo III, al menos, el bautismo de adultos se celebró en las fiestas de pascua y de pentecostés en Occidente o en las de pascua y epifanía en Oriente. Evidentemente, en todas las Iglesias precedió una preparación a los sacramentos de la iniciación. Ningún adulto se bautizaba sin que profesase la fe libre y personalmente. Mediante la escucha de la Palabra, el creyente era ayudado a formar parte de Cristo, quien le comunica su Espíritu, para ir al Padre. La iniciación tiene la misma unidad que el misterio pascual. Por eso culmina en la noche de la vigilia pascual. Recuperados oficialmente el catecumenado y los sacramentos de la iniciación por la reforma litúrgica del Vaticano II, sobre la base de la antigua y venerable tradición, puede hablarse hoy de tres etapas catecumenales, precedidas de un tiempo dedicado a la evangelización.

En resumen, catecumenado es el servicio pastoral de iniciación a la vida cristiana, donde los adultos convertidos son instruidos en la fe, introducidos en la moral evangélica y en el compromiso personal e integrados en la comunidad cristiana, mediante la profesión de fe y los sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y primera eucaristía. Es un camino comunitario con varias etapas. Antiguamente duraba de dos a cuatro años. Ha sido restaurado por el Vaticano II (CD 14; SC 64; AG 13-14) ↗ **Iniciación cristiana.**

Catecúmeno

En estricto rigor, catecúmeno es el no bautizado que después de su conversión se ha inscrito en el catecumenado para profundizar su fe y recibir los sacramentos de la iniciación (bautismo, confirmación y eucaristía) al final del proceso. Etimológicamente significa “el que se instruye” o se deja remodelar por la Palabra del Señor.

Cátedra

Del griego *kathedra*, “silla”, “asiento”. En el ámbito litúrgico cátedra es la sede del obispo, desde la cual enseña, santifica y dirige su diócesis. Se sitúa en el ábside de la catedral, detrás del altar o a un lado, a la vista de los fieles. El papa habla *ex cathedra* cuando proclama solemnemente un dogma. La cátedra de san Pedro es la Sede Apostólica. Catedrático es quien tiene una sede permanente en la universidad.

Catedral

Catedral, derivado de cátedra, es la iglesia principal de la diócesis, donde tienen su sede el obispo y sus ayudantes, los canónigos. A un edificio voluminoso se dice que es “grande como una catedral”. El estadio de San Mamés, del Atlético de Bilbao, es denominado “la catedral del fútbol”.

Catolicismo popular

Del griego *katholikos*, “universal”. El catolicismo popular consta de tres componentes principales: el *pueblo* que sustenta dicho catolicismo; la *cultura popular* que lo envuelve, y la *religiosidad*, consecuencia de un catolicismo popularizado, devocional respecto de la fe y no litúrgico en relación a la Iglesia oficial. Consecuencia de la popularización del catolicismo, el catolicismo popular equivale a la religiosidad del pueblo,

especialmente del asentado en el mundo rural o en ciertos barrios de las urbes. Se manifiesta en determinadas creencias, valores, ritos, prácticas y devociones que no coinciden del todo con las de la Iglesia. Todo pueblo expresa su religiosidad según su idiosincrasia peculiar.

Celebración

Del latín *celeber*, “notable”, “frecuentado”. Celebración es la acción de los que se reúnen en una festividad para poner de relieve o festejar algo importante. Litúrgicamente, celebrar es reunirse en asamblea festiva para hacer presente la venida del Señor. La liturgia cristiana celebra la vida o la humanidad en armonía con los designios de Dios, manifestados en Cristo. Celebra el amor de Dios, la obra salvadora de Jesucristo, la acción santificadora del Espíritu y la presencia y llegada del Reino. En una palabra, celebrar litúrgicamente no es, sin más, rendir culto a Dios o adorarle, sino festejar la llegada de la salvación a la humanidad. Objeto de la celebración cristiana es la acción de Dios, que se realiza eclesialmente a través de la acción simbólica humana. La liturgia es celebración que evoca la memoria de los misterios divinos y los hace presentes por medio de palabras y símbolos.

La celebración se compone de formas *verbales* (lecturas, moniciones, homilía, oraciones, himnos y poemas), modos *musicales* (música y cantos) y plasmaciones *simbólicas* (signos y gestos), con una dirección y un sentido. Para saber si se celebra cristianamente es criterio básico que se viva lo que se celebra (autenticidad), se celebre la vida en su totalidad (universalismo), se tengan en cuenta los problemas humanos (compromiso) y se exprese la presencia operativa del Señor (acción simbólica eficaz). En concreto, es necesario favorecer la comunicación de todos los participantes, según sus funciones, en un clima de alegría y de fiesta, dando a los ritos toda su

fuerza de expresión y comunicación. Se trata de hacer de la celebración algo dinámico, en donde cada persona participe activamente para el bien de todos. ↗ **Liturgia.**

Celebrante

Todos los cristianos que participan en una misma liturgia son en realidad celebrantes. Impropiamente se llama celebrante a quien preside la celebración como ministro principal. En estricto rigor, debería ser llamado presidente.

Cementerio

Del griego *koimetérion*, “lugar para dormir” o “lugar de dormición”. Cementerio se denomina, desde el año 200 al menos, al lugar donde se entierran los muertos, donde “duermen” en espera de la resurrección. Actualmente, los cementerios son casi todos civiles. ↗ **Camposanto.**

Cena del Señor

Aunque es probable, no puede afirmarse con seguridad que la última cena del Señor coincidiese exactamente con la cena pascual judía. Para los sinópticos, fue al mismo tiempo. Según san Juan, fue antes de la cena pascual judía. En todo caso, en la última cena proclamó Jesús su muerte sacrificial, le dio carácter de comunión y la relacionó con el banquete escatológico. La comprensión de la eucaristía no parte sólo de la última cena del Señor, sino de otra serie de momentos, actos y líneas maestras de la vida de Jesús, que confluyen en ella como diversos estratos o niveles que le dan una densidad singular. La eucaristía recoge, recuerda y actualiza aquellas comidas que Jesús celebraba con sus discípulos en Galilea durante su misión: las comidas de reconciliación con los pecadores y publicanos, el reparto del pan con los ham-

brientos una vez multiplicado, las cenas pascuales celebradas en su vida terrena, la última cena de despedida antes de morir y los banquetes gozosos tras su resurrección, en torno a su persona ya glorificada. ↗ **Eucaristía.**

Cenáculo

Del latín *coenaculum*, “comedor”. Se llama cenáculo a la sala donde Jesús celebró su última cena con sus discípulos, una sala en el piso superior, especie de cuarto de estar. Desde el siglo I hasta el XVI fue un lugar en donde los cristianos celebraron la eucaristía. La iglesia allí construida se convirtió en mezquita en 1551. Del original cristiano sólo quedan algunos restos. La mezquita fue sustituida en 1967 por una sinagoga.

Ceniza

Del latín *cinis*, “polvo”. La ceniza es residuo de una combustión, lo que queda al extinguirse el fuego. Protege los rescoldos. Es también resto último del cuerpo humano. Lógicamente, no está hecha para ser conservada. Al evocar el polvo del suelo, se deduce que el cuerpo ha salido de la tierra, del barro (Gén 2,7). Se relaciona, de un lado, con el polvo; de otro, con el fuego. Ampliamente usada en las religiones antiguas, la ceniza se asocia a la culpa y a la muerte. Significa en el Antiguo Testamento lo mismo que el polvo: pecado y fragilidad humana, ya que mancha, es percedera y no tiene valor. Es conciencia de la nulidad y de la pequeñez de la criatura frente a Dios. Recibida en la cabeza, como duelo y penitencia, es reconocimiento público de la condición frágil y pecadora del ser humano y exhortación a la conversión. Los primitivos penitentes se cubrían de ceniza las cabezas para indicar públicamente que eran pecadores, que el polvo sucio de sus pecados fluía de su interior. La ceniza mancha, aunque es más ligera que la

tierra y el barro. Es símbolo de muerte e inicio de nueva vida. Dios saca vida de las cenizas, de la tierra y del barro. En los siglos IV y V recibían la ceniza en sus cabezas los “penitentes públicos”. En el siglo XI el papa Urbano II extendió su uso a todo el pueblo. Se imparte en el llamado “miércoles de ceniza”. ↗ **Miércoles de ceniza.**

Ceremonia

Del latín *caerimonia*, “práctica religiosa”. Es el acto exterior de la liturgia, sus formas visibles: gestos, movimientos y actitudes corporales. Hay ceremonias que sirven de apoyo a la Palabra; otras son simbólicas. En un sentido amplio, ceremonia es la totalidad del culto divino. ↗ **Rito.**

Ceremoniero

Es el ministro que dirige el desarrollo del ceremonial litúrgico para que transcurra con orden y piedad. También se le llama “maestro de ceremonias”. ↗ **Maestro de ceremonias.**

Ceroferario

Del latín *ceroferarius*, de *cera*, “cera”, y *fero*, “llevar”. Ceroferario es el portador del cirio encendido en una procesión.

Ciborio

Del griego *kiborion*, “fruto de nenúfar”, como una capa de dos asas. Ciborio es el artesonado que corona el altar, sostenido por cuatro columnas. Ocupa, pues, un lugar central en el presbiterio. Es famoso el ciborio de Bernini en San Pedro de Roma. ↗ **Baldaquino.**

Ciclo litúrgico

A lo largo del año litúrgico hay períodos de tiempos denominados ciclos. Son importantes los

de pascua y navidad, precedidos respectivamente por la cuaresma y el adviento, como tiempos de preparación. Terminan, asimismo, con pentecostés y epifanía. También puede mencionarse el tiempo ordinario y el ciclo dedicado a Cristo, la Virgen y los santos.

Cielo

Simbólicamente es el lugar donde residen Dios y los bienaventurados. Los judíos usaron el término *cielo* en la época de los Macabeos –siglo II antes de Cristo– para designar a Dios, evitando nombrarlo. De ahí que san Mateo hable del “Reino de los Cielos”, sinónimo de Reino de Dios. El cielo es una metáfora que designa la plenitud de la salvación y el estado de los bienaventurados que han seguido a Cristo. Para Jesús el cielo es Dios, al que levanta los ojos (Jn 11,41) y dirige su oración (Jn 17,1). Se llama “cielo” a una persona encantadora. Cuando alguien se asombra de algo, exclama: “¡Cielos!”. “Ganar el cielo con paciencia” es conseguir algo bueno y costoso. “Poner el grito en el cielo” es quejarse amargamente, y “remover el cielo y la tierra” es perseguir tesoneramente un objetivo. “Tocino de cielo” es un dulce riquísimo.

Cilicio

En la antigüedad cristiana el cilicio, en latín *cilicium*, era un vestido áspero que usaban los penitentes para hacer penitencia. La tela se tejía con pelo de cabra de Cilicia, país de grandes rebaños. Actualmente es una faja de alambre entrelazado, con pequeñas púas, que se ciñe a una parte del cuerpo para mortificarlo. Está en desuso. ↗ Penitencia.

Cimborrio

Es un cuerpo cilíndrico que sirve de base a la cúpula que remata una iglesia.

Cincuentena pascual

La fiesta de pascua se extiende a lo largo de un espacio de cincuenta días. Es una “octava de domingos” o una “semana de semanas” que celebra con alegría a Cristo resucitado, presente en la Iglesia. Se hace memoria también del Espíritu Santo, fruto de la promesa del Padre. En las *Normas universales sobre el año litúrgico* del 21 de marzo de 1969, se dice que “los cincuenta días que van del domingo de resurrección hasta el domingo de pentecostés se celebran con alegría y júbilo, como si se tratara de un único día de fiesta o, mejor aún, de un *gran domingo*” (n. 22). Así como la cuaresma es tiempo de prueba y aprendizaje, la cincuentena es signo de gozo y plenitud. La reforma de la liturgia ha rescatado el sentido pascual de la cincuentena y la dimensión gozosa de la fe.

Cíngulo

Del verbo latino *cingere*, “ceñir”. El cíngulo es un cordón grueso que ciñe el alba por la cintura. Se introdujo a partir del siglo XV.

Circuncisión

Del latín *circumcisio*. La ablación ritual del prepucio para que quede el glande al descubierto es un signo de los pueblos semitas, no de los indoeuropeos. Significa pertenencia (Gén 34,14-16). Más que un sentido higiénico tiene una significación religiosa. La circuncisión es practicada con el varón judío al octavo día de su nacimiento y con el islámico a los ocho años. Se considera rito de iniciación. Los judíos remontan la iniciación a los tiempos de Abrahán, como signo de la alianza con Dios (Gén 17,10-14). Prevalece sobre la observancia del sábado. Incircuncisos son los paganos. La primitiva Iglesia se negó a imponer a los cristianos la circuncisión. San Pablo la considera ineficaz. Sólo

tiene sentido la circuncisión interior, la del corazón (Rom 2,26-29). De hecho, fue sustituida por el bautismo.

Ciriales

Ciriales son los candeleros altos, con sus correspondientes velas en la cima, que llevan los acólitos en la procesión, a ambos lados de la cruz.

Cirio

Del latín *cereus*, “cera”, “cirio”. El cirio es una vela gruesa y larga. Encendida, simboliza la luz espiritual que ilumina las tinieblas de la noche en el caminar de los humanos. Los cirios se usan en las procesiones, dan solemnidad a la proclamación del Evangelio, iluminan las imágenes y los iconos y veneran a los muertos. Son signos de gozo, esperanza y fiesta.

Cirio pascual

El cirio pascual es símbolo de Cristo resucitado, vencedor de las tinieblas y de la muerte. Se enciende con fuego nuevo, en la oscuridad de la noche de la vigilia pascual, para indicar que todo se renueva. Su llama se propaga a las velas de los bautizados. Se le entroniza en un gran candelabro, se le inciensa y ante su luz se proclama el pregón pascual. Está encendido durante la cincuentena pascual, en el bautismo y en las exequias. ↗ **Vigilia pascual.**

Claustro

Del latín *claustrum*, “lugar cerrado”. Claustro es la galería cubierta que rodea un patio o un jardín, propia de monasterios y catedrales. Se usa como lugar de paseo, lectura o meditación. De los religiosos y religiosas que viven en clausura se dice que están enclaustrados.

Clausura

Del latín *claudere*, “cerrar”. Para separar en un convento a los religiosos del mundo se estableció la clausura, que prohibía el acceso a los laicos. Después del Concilio de Trento (1545-1563) la clausura fue rigurosa con los monjes/monjas, que no podían salir del convento sin autorización del superior. El Vaticano II decretó que se supriman en la clausura “los usos anticuados que ya no tienen razón de ser” (PC 16).

Clérigo

Del latín *clerus*, y éste, del griego *kleros*, “suerte” o “designado por suerte”. Al comienzo de la Iglesia, el clero, como parte de la herencia o parte escogida, fue el grupo destinado al martirio. Pero a comienzos del siglo III, clérigo es el que recibe del obispo la designación oficial para el culto, con la imposición de manos, gesto reservado a quienes entran en “la parte del pueblo de Dios” dedicada a servir en la liturgia. Con el tiempo, esta parte formada por los diáconos, presbíteros y obispos totalizará las funciones pastorales. En una palabra, clérigos son hoy los miembros que han recibido el sacramento del orden. La tonsura marcaba la entrada en la clericatura, hoy en desuso.

Coadjutor

Del latín *cum*, “con”, y *adiutor*, “ayudante”. Coadjutor es quien ayuda al obispo o al párroco en su ministerio.

Cogulla

Del latín *cuculla*, “capucha”. La cogulla es usada por algunos monjes y monjas durante el canto o la recitación de la liturgia de las horas. Los benedictinos y agustinos la llevan negra; los cistercienses, blanca.

Colecta

Del latín *colligere*, “recoger”, “reunir”. Se llama colecta a la primera oración con la que termina el rito de entrada. Tiene tres partes: la invitación del presidente con la expresión “oremos”; el silencio para que los fieles oren, y la oración propiamente dicha, que recoge las intenciones de los fieles, dirigida al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo. Este tipo de oración se remonta a Gregorio Magno (440-461). También se llama colecta a la recaudación de dinero que se hace en ciertas celebraciones. Recordemos que el Nuevo Testamento habla de dos colectas de dinero en favor de los hermanos judeo-cristianos empobrecidos, signo de unidad de las Iglesias (1 Cor 16,1-2).

Colegiata

De *collegium*, “asociación”, “gremio”. Colegiata es una iglesia que, sin ser catedral, está regida por sacerdotes seculares, sean canónigos o no, que viven juntos y forman un cabildo. Se ocupan de la liturgia del templo.

Colores litúrgicos

Los colores de los ornamentos litúrgicos aparecen en el siglo IX, se reglamentan en el XIII y se consolidan en el XVI. Cambian según los tiempos y fiestas del año litúrgico. El color principal es el blanco, del que surgen los siete colores del arco iris. Recordemos que los sistemas simbólicos y los códigos sociales giran en torno a la oposición entre el blanco y su dos contrarios: el rojo y el negro. En una tela o en un vestido los colores ayudan a configurar símbolos (banderas) o acontecimientos (procesiones, manifestaciones). Los colores pueden excitar o tranquilizar. Hay un color cálido (rojo) y otro seco (amarillo), uno frío (azul) y otro húmedo (verde). El azul va ligado al varón y el rojo a la mujer. El *blanco*

significa alegría, inocencia, resurrección, gloria celestial. El *rojo*, asociado a la sangre y al fuego, es color del corazón; denota pasión, revolución, vida, pentecostés y martirio. El *amarillo* indica alegría, optimismo y buen sentido. El *naranja*, coraje, motivación, creatividad y organización. El *verde*, sociabilidad, responsabilidad, esperanza, paz, serenidad y ecología. El *morado*, humildad, penitencia, deseo y dolor. El *azul*, suavidad, fidelidad, paciencia, tolerancia y confianza. Y el *negro*, anarquía, oscuridad, luto y muerte. Los colores litúrgicos subrayan el sentido de cada celebración. Por ejemplo, en navidad, pascua, fiestas del Señor, de la Virgen o de los Santos no mártires se celebra de blanco; los domingos durante el año, de verde; en adviento y cuaresma, de morado; el viernes santo, pentecostés y fiestas de mártires, de rojo; en la Inmaculada, de azul.

Comentador

Del latín *commentator*, “el que hace el comentario”. Comentador o monitor es quien introduce los textos y los ritos para que la asamblea entienda y participe mejor. Hace de guía o animador. Antigualmente, este oficio lo hacía el diácono, que cuidaba de la acogida, orden, ritmo y silencios. El comentador moderno nació recientemente para ayudar a la asamblea con sus moniciones. Su función es indicar, explicar y exhortar. Puede intervenir en la introducción a la celebración, acto penitencial, iniciación a las lecturas, profesión de fe, preces de los fieles y acción de gracias. Las moniciones deben ser breves y han de servir para que promuevan la actitud religiosa, sitúen la acción con precisión y favorezcan la oración.

Comer

Los actuales estudios exegéticos e históricos sobre la misa insisten en acentuar el aspecto sacra-

mental de la comida o de la cena, para comprender en profundidad la eucaristía. Recordemos que mientras algunas religiones privilegian el ayuno o la privación del alimento para entrar en contacto con la divinidad, el gesto cristiano fundamental para entrar en comunión con Dios es una comida compartida en memoria de Jesús. La comida fraterna es acto de comunidad que simboliza la solidaridad del hombre con el mundo, con los hermanos y con Dios. ↗ **Gustar.**

Communicatio in sacris

Expresión latina que significa “participación en lo sagrado”. Ecuménicamente se da la *communicatio in sacris* cuando miembros de diversas Iglesias (católica, ortodoxa, presbiteriana o protestante) toman parte en el culto litúrgico sacramental de una Iglesia determinada. No pueden participar de la *communicatio in sacris* los herejes y cismáticos. Es decir, la *communicatio* se limita a las Iglesias con las que existe una comunión de fe, de vida sacramental y de eclesialidad. ↗ **Intercomuni6n.**

Completas

Del latín hora *completa*, hora “cumplida”. Se llama completas a la última de las oraciones de la “liturgia de las horas”, ya que completa el día. Se recita antes del descanso nocturno. ↗ **Liturgia de las horas.**

Compunci6n

Del latín *compúngere*, “punzar con”. La persona compungida se duele de haber pecado u ofendido a Dios y a los hermanos.

Comulgar

Comulgar es la acci6n de recibir la eucaristía en la mano o en la boca. También significa estar de acuerdo con los prop6sitos o ideas de otro.

“Comulgar con ruedas de molino” es admitir un engaño o pasar por tonto.

Comulgatorio

Antes del Vaticano II había en las iglesias una balaustrada entre el presbiterio y la nave, donde el sacerdote daba la comunión en la boca, estando el fiel arrodillado en una grada. Variante del comulgatorio es el *reclinatorio*.

Comunidad

En el actual movimiento asociativo, sea cristiano o no, las personas que forman comunidad buscan espontaneidad de expresión, liberación de alienaciones, identificación afectiva, participación gratificante, cohesión global y proyectos comunes de realización. En cuanto agrupación social humana, la comunidad es una realidad insustituible por sus funciones de pertenencia, identificación y maduración. Recordemos que la raíz etimológica del vocablo comunidad indica tener algo en común.

La comunidad cristiana es un grupo no excesivamente numeroso de personas que intentan vivir una vida fraternal. Los miembros de la comunidad son creyentes que comparten la fe, en función del pueblo de los pobres y de la participación ministerial para edificar la Iglesia, sacramento del Reino. Sus miembros son iniciados en la fe o en proceso de iniciación que viven una liturgia propia. A través del compromiso personal y social desarrollan la evangelización. Además, aceptan un ministerio compartido o una corresponsabilidad en los servicios. En una palabra, la comunidad cristiana es la comunión de vida humana y de fe cristiana que vive un grupo restringido de creyentes como Iglesia, al servicio del mundo.

El fenómeno comunitario cristiano obedece a cuatro exigencias: vivir la fe en grupo, no en con-

glomerado; compartir servicios y ministerios reservados tradicionalmente a los sacerdotes; transformar espacios concretos de la sociedad y de la Iglesia de cara a la libertad y a la justicia, y testimoniar una esperanza de vida y de resurrección frente a todo germen de muerte. Las comunidades de vida cristiana desarrolladas después del Vaticano II poseen tres constitutivos fundamentales: el mensaje evangélico de Jesús (no son meras agrupaciones humanitarias), la constitución de un grupo social comunitariamente trabado (no son conglomerados) y el compromiso social y político con los pobres y marginados (no son meros grupos de oración o de liturgia). ↗ **Asamblea.**

Comunión

La palabra *comunión* traduce el término griego *koinonía*, en latín *communio*, derivado de *communis* o “común”, que a su vez procede de *cum* (“con”) y *munus* (“cargo”). Es, pues, lo que pertenece a muchos o el cargo que se comparte. Comulgar es algo más que recibir la hostia consagrada. Entraña comunión de la Palabra de Dios, de la fe, la eucaristía, el afecto unánime de los hermanos, la solidaridad con los pobres y la comunicación de bienes o los bienes en común. Es decir, es participación personal en el cuerpo sacramental de Cristo y en su cuerpo místico o Iglesia, a través de una comunidad, mediante la fe, los sacramentos, la obediencia, la participación y el compromiso.

Especial relieve religioso, social y familiar tiene la llamada “primera comunión” de los niños que acceden a la misma por primera vez. Después de una preparación adecuada, la primera comunión se lleva a cabo hacia los 8 o 9 años. Hay Iglesias donde las niñas reciben su primera comunión a los 12 años, y los niños, a los 14. A partir del siglo IX decreció notablemente la participación de los fieles en la comunión. En 1910 el papa Pío X adelantó la pri-

mera comunión a los siete años y promovió la comunión frecuente de los fieles. ↗ **Koinomía.**

Comunión de los santos

La expresión *communio sanctorum* o comunión de los santos comprende diversos significados, según se entienda el genitivo *sanctorum*. Equivale a *communio Sancti*, es decir, comunión en el Espíritu de Cristo. Es asimismo *communio sacramentorum* o comunión en las realidades santas, que convierten a la Iglesia en sacramento de Cristo, como Cristo es el sacramento de Dios. Y es *communio sanctorum fidelium* o comunión de todos los fieles, ya que participan del mismo Espíritu en comunidad o en Iglesia. La calificación paulina de los miembros de la Iglesia como “los santos” (Rom 15,25s; 1 Cor 16,1; 2 Cor 8,4; 9,1.12) no se interpreta en sentido ético, sino escatológico, a saber, los cristianos de los últimos tiempos.

Comunión en la mano

La comunión en la mano fue costumbre general de la Iglesia durante los siete primeros siglos. A partir del siglo VIII se comenzó a dar en la boca para evitar prácticas supersticiosas, ya que algunos se llevaban la hostia consagrada fuera del templo. A partir del año 1000, el pan consagrado era intocable para los laicos. Desde entonces el laico estuvo marginado en la liturgia: no entendía el latín, el sacerdote le daba la espalda en la misa, no tenía acceso al cáliz y recibía arrodillado la comunión eucarística en la boca como un niño. Al comulgar de nuevo en la mano a partir de 1969, después de la reforma del Concilio, se recibe la hostia en la palma de la mano izquierda, poniendo debajo la mano derecha. Como dijo en el siglo IV san Cirilo de Jerusalén: “Haz de tu mano izquierda como un trono para tu derecha, donde se sentará el Rey. Recibe el

cuerpo de Cristo en la cavidad de la mano y responde *amén*". Con este gesto se resalta la memoria bíblica de entregar el pan. ↗ **Comunión.**

Concelebración

Del latín *cum-celebrare*, "celebrar juntos". En sentido estricto, concelebración es la celebración de la eucaristía presidida por varios presbíteros u obispos juntos, con un presidente principal. En sentido amplio, concelebrar es asociarse a la celebración del presidente. En los tres primeros siglos, la eucaristía era presidida por el obispo con su *presbyterium* y la comunidad de fieles. Poco a poco se perdió este modo de celebrar, salvo en la ordenación de un obispo o de un presbítero. El Vaticano II ha restablecido la concelebración. ↗ **Celebración.**

Concha

La concha recuerda el sexo femenino que da lugar al nacimiento. Asociada a las aguas, simboliza procreación y fertilidad. Se usa para bautizar.

Confesión

Del latín *confiteri*, "confesar". En el lenguaje jurídico greco-romano, confesión es la afirmación, bajo declaración pública, de un reconocimiento o proclamación abierta. En la traducción de los Setenta, confesar es alabar a Dios. En el latín vulgar *confessare* equivale a "declarar", "reconocer". Confesar significa en liturgia reconocer, declarar. Sobre todo, se confiesan dos cosas: la fe y los pecados. El sacramento de la penitencia se denominó confesión por la importancia que cobró el acto de expresar el penitente al confesor sus pecados. De otra parte, mediante la confesión de fe proclamamos que somos creyentes en Dios. Recordemos que la confesión

individual frecuente, denominada confesión de devoción, se centraba en la declaración de los pecados o faltas en virtud de la contrición.

La confesión no es elemento esencial de la penitencia, ni siquiera es una práctica específicamente cristiana. Hay confesiones terapéuticas de tipo psicológico en las que uno se autorrevisa, se acusa o reconoce sus culpas. A veces la confesión religiosa busca simplemente aliviar la conciencia. En realidad, la confesión penitencial no sirve sólo para ser mejores, estar tranquilos o dar sentido a la existencia; esto es bueno, pero insuficiente. Confesarse en un plano teológico es proclamar la buena nueva del perdón de Dios y confesar la misericordia del Padre, que perdona nuestros pecados. De ahí que el pecado se confiese delante de Dios y de las exigencias de su Reino, para que Dios nos rehaga como seres nuevos y se restaure, con nuestro consentimiento, el compromiso bautismal. En resumen, confesamos los pecados en un ámbito de confesión de fe; así mostramos una confianza o esperanza de restauración, liberación o salvación, que nos llega de Dios. Designa, pues, la confesión de fe (*confessio fidei*), de alabanza (*confessio laudis*) y de los pecados (*confessio peccatorum*). A partir del Concilio Laterano IV, en 1215, la Iglesia obligó a la confesión anual de sus pecados a todos los fieles por pascua. Los ortodoxos han mantenido la antigua tradición de la confesión con un laico de probada vida espiritual. Los protestantes no consideran a la confesión sacramento. ↗ **Penitencia.**

Confesonario

Es un mueble cerrado, con dos o tres puertas, donde se sienta el confesor para oír a los penitentes la confesión de sus pecados a través de una rejilla. En la Edad Media el confesonario fue una silla. A partir del siglo XVI apareció el confesonario como una celda, con rejillas a

ambos lados del confesor. Tiende a desaparecer. De nuevo lo suple la silla o un reclinatorio.

Confirmación

El bautismo y la confirmación son dos sacramentos de la iniciación cristiana, presupuesto exigido para la participación eucarística. Según el Vaticano II, “por el sacramento de la confirmación se vinculan más estrechamente (los fieles) a la Iglesia, se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo, y de esta forma se obligan a un mayor compromiso a difundir y defender la fe con su palabra y sus obras como verdaderos testigos de Cristo” (LG 11). El concilio acentúa en la confirmación tres aspectos: el vínculo eclesial, la dinámica de la gracia bautismal y el testimonio de vida, siendo el primero el más importante. La confirmación confirma al bautismo y a la Iglesia local. Se destacan en este sacramento su dimensión misionera, el dinamismo compromisual y el testimonio de vida que entraña. La confirmación pretende dar sentido personal a una fe escasamente acompañante en el bautismo de niños o levemente madura en la primera comunión. En una palabra, confirmación es sello del Espíritu, comunión eclesial y maduración de la fe. Es sacramento del futuro cristiano. Pentecostés es la confirmación de la Iglesia; la confirmación es el pentecostés de cada cristiano. La confirmación es el segundo de los sacramentos de la iniciación. En los primeros siglos se unió al bautismo. Se separaron estos dos sacramentos en el siglo V, cuando, después de bautizar el párroco a los infantes, los confirmaba más tarde el obispo. La confirmación es el sacramento del don del Espíritu o sello de la iniciación. Su función es confirmar el bautismo. Los orientales la llaman “crismación”. Imprime carácter. Sus ritos son la unción con crisma, la imposición de manos y la signación. ↗ **Iniciación cristiana.**

Congregación

Del latín *congregatio*, “reunión”. Congregación significa asamblea reunida. La Iglesia es congregación de fieles creyentes y bautizados. Evidentemente, la congregación básica por antonomasia es la comunidad eclesial congregada. Derivadamente se habla de “congregaciones religiosas” de sacerdotes y laicos que con unos votos simples organizan su vida comunitariamente. Lo mismo puede decirse de las “congregaciones romanas”, que desde el siglo XV son comisiones permanentes especializadas que asisten al papa, por ejemplo, en la doctrina de la fe, la evangelización, la liturgia, las canonizaciones. ↗ **Asamblea.**

Conmemoración

En la liturgia se conmemoran los misterios de la historia de salvación, la personalidad y vida de un santo y todos los fieles difuntos.

Consagración de vírgenes

La consagración de vírgenes es la acción litúrgica mediante la cual una mujer cristiana consagra a Dios su virginidad, invocando el don del Espíritu, para comprometerse al servicio del culto y de la diaconía, en favor de la comunidad eclesial. Es un vínculo sponsal con Cristo. Signos de la consagración son el velo y el anillo (signos sponsales) y el libro de la liturgia de las horas (signo eclesial). Curiosamente, no hay rito de consagración virginal para varones.

Consagrar

Del latín *consecrare* y, a su vez, de *cum* y *sacer*, “consagrar”. Consagrar es hacer que algo o alguien sea sagrado, a saber, reservado, inviolable. Cuando Dios consagra, asigna una misión. La consagración es la parte de la plegaria euca-

rística en la que el pan y el vino se convierten, por la fuerza del Espíritu, en cuerpo y sangre de Cristo. Se llama oficialmente “narración de la institución y consagración”.

Contemplación

Del latín *contemplatio*, “mirar despacio con admiración”. La contemplación tiene relación con el *templum*, a cuyo alrededor echa una mirada el sacerdote. Se puede contemplar de varios modos: estética, filosófica o religiosamente. La contemplación espiritual cristiana se dirige a Dios o a Jesucristo, donde se pone la mirada de fe y de amor. En estricto rigor, la contemplación es la experiencia de intimidad con Dios. No hay que oponer acción y contemplación, sino ser contemplativos en la acción. Tampoco debe haber divorcio entre liturgia y contemplación, ya que la acción litúrgica incluye la contemplación, aunque a veces no lo logra. A la contemplación se accede por la oración silenciosa o meditación, por la liturgia y por la acción. Hay místicos que han testimoniado la contemplación por la poesía (santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz), la pintura (el Greco) y la música (Bach). ↗ **Oración.**

Contrición

Del verbo *conterere*, “triturar” o “quebrantar la dureza de ánimo” que adviene con el pecado cometido. Teológicamente, contrición significa aborrecer el pecado por el amor de Dios. Con la atrición se aborrece el pecado por miedo al castigo. Según Trento, la atrición —aunque es imperfecta— basta para que un pecador se reconcilie con Dios. La contrición, cuando es perfecta, reconcilia con Dios, si se une al propósito de acercarse al sacramento de la penitencia, aun cuando se tenga la conciencia gravada por pecados mortales. ↗ **Atrición.**

Convento

Del latín *conventus*, “reunión”. Convento es una casa religiosa donde reside, desde el siglo XIII, una orden mendicante o una congregación religiosa. No es un monasterio, ni la forman monjes o monjas, sino religiosos o religiosas.

Conversión

Procede del latín *conversio* y, a su vez, del griego *metánoia*, “vuelta”, “giro”. Literalmente, conversión significa cambio de vida. A la luz de los relatos evangélicos, convertirse es retornar, bien a la fe, bien a una vida de gracia y de justicia. En el caso de la penitencia, supone la transformación del pecador que decide abandonar su vida descarriada y adherirse a Dios para ser de nuevo discípulo de Jesucristo. Uno se convierte con todo su ser, en cuerpo y alma, bien paso a paso, bien de repente. La conversión evangélica es núcleo de la vida cristiana y constitutiva de la evangelización, ya que repara o profundiza las exigencias bautismales y da acceso a la participación eucarística. Es el acto de fe total mediante el cual una persona reconoce a Jesucristo como Señor de su vida o acoge el Reino de Dios como respuesta al evangelio. Por medio de la conversión, el pecador se vuelve a Dios y el increyente alcanza la fe. Es al mismo tiempo don del Espíritu y tarea humana. De ordinario se da en forma de proceso o itinerario. También hay conversiones repentinas, como las de Ignacio de Loyola (1522), Paul Claudel (1886) y Charles de Foucauld (1886).

La invitación a la conversión la formula Jesús en forma de alternativas: ahora o nunca, Dios o las riquezas, la fraternidad o la sangre familiar. La conversión que pide Jesús viene exigida por la llegada del Reino de Dios, que es inminente, inaplazable. Consiste en el cambio del ser humano en lo más profundo de sí mismo, lo que

equivale a una transformación personal y social. Naturalmente, Jesús invita a la conversión a todos. Dos notas principales se manifiestan en el convertido: el *desasimiento*, que consiste en relativizar el poder o las riquezas, poniéndolas al servicio común, y el *seguimiento*, que implica cooperar en la llegada del Reino, de acuerdo con la normatividad de Jesús. La conversión es dejar las tierras del egoísmo y retornar a la morada del Padre.

Converso

Del latín *conversus*, “convertido”. En estricto rigor, converso es todo convertido por primera vez a la fe cristiana. Como catecúmeno, el convertido da un paso decisivo en el proceso de la iniciación. ↗ **Conversión.**

Copa

La copa es un vaso para beber, de forma cóncava y poco profunda, de loza, cristal o metal. En algunas tradiciones antiguas, el padre de familia presentaba una copa llena a cada comensal. Designa el destino de una persona, la prueba que ha de llevar a cabo. Su contenido puede ser bueno o malo. Es símbolo de sufrimientos y de salvación. Beber la copa hasta las heces es hacer la voluntad de Dios. Compartir la copa eucarística es comulgar con Cristo y con los hermanos. ↗ **Cáliz.**

Copón

Es una copa grande, con tapa, que guarda las hostias consagradas y sirve para dar la comunión eucarística a los fieles.

Coral

Coral es una pieza musical que canta el coro. En la tradición protestante, corales son himnos que se cantan en la liturgia.

Corazón de Jesús

De los tres puntos principales que tiene el cuerpo humano según los antiguos —cerebro, corazón y sexo—, el corazón concentra a los otros dos. Simboliza el amor como centro de iluminación y de felicidad. El corazón es en el Antiguo Testamento el centro del ser humano. Se considera fuente de sentimientos, inteligencia y voluntad. A partir de la mística medieval se desarrolló el simbolismo del corazón de Jesús, basado en su significado amoroso. El corazón de Jesús es síntesis de su personalidad (manso y humilde), de su amor (traspasado por la lanza) y de su Espíritu (costado abierto).

Nunca han faltado devotos del corazón de Jesús perforado y de sus cinco llagas, sobre todo desde los siglos XII al XIV. Los franciscanos fueron los primeros en propagar la devoción al corazón de Cristo. La fiesta del Corazón de Jesús apareció en la segunda mitad del siglo XVII para defender a la cristiandad de los errores jansenistas. El sacerdote Juan Eudes en 1672 y la religiosa Margarita de Alacoque en 1675 ayudaron con su piedad y sus revelaciones a propagar esta fiesta.

Por las circunstancias de su nacimiento, la fiesta del Corazón de Jesús tuvo un carácter reparador y antimodernista, netamente conservador. Se extendió enormemente antes del Concilio, en una Iglesia de cristiandad. Cuadros, esculturas o telas y damascos con el corazón de Jesús y el lema “en vos confío” fueron muy familiares en los hogares cristianos. Muchas familias cristianas de la clase media o alta lo entronizaban en la sala principal de su casa.

Según la encíclica *Haurietis aquas in gaudio* de Pío XII (15 de mayo de 1956), el culto al Corazón de Jesús procede del culto a la humanidad del Salvador.

Coro

Del griego *khoros*, “conjunto de cantores”. Coro es un grupo de personas que cantan al unísono, normalmente a varias voces. Se llama también *schola cantorum*. El coro está al servicio de la asamblea, ejecuta las piezas más difíciles y alterna con la asamblea. Se sitúa entre el presbiterio y la nave. Coro es, a su vez, la parte de la iglesia reservada a los cantores y músicos.

Corona

La corona ennoblece a la persona por su emplazamiento sobre la cabeza como una guirnalda. Es símbolo de dignidad y majestad. Su forma redonda recuerda el significado del círculo: perfección y participación. Su contenido, vegetal o mineral, simboliza la consagración. En suma, es expresión de elevación, poder y dignidad. Por consiguiente, es atributo de vírgenes y de reyes. La corona toma la forma de diadema, mitra, tiara o turbante. Representa la victoria y el premio. Originalmente fue una banda para ceñir los cabellos.

Corona de adviento

La corona de adviento expresa la expectación del tiempo previo a la navidad. Se construye con ramas de pino o muérdago trenzadas, en las que se incrustan cuatro velas rojas. El color verde de sus ramas es signo de esperanza; sus luces recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo, y su forma redonda significa la eternidad. La corona de adviento expresa que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte. La costumbre de colgar del techo la corona de adviento, en las casas o en los templos, es típica de los países escandinavos y germanos. Recientemente ha llegado esta costumbre hasta nosotros. La velas se encienden gradualmente en los domingos de adviento, cada semana una más, empezando por la primera. ↗ **Adviento.**

Corona de espinas

La espina denota fatiga, sufrimiento y dolor. La corona de espinas por antonomasia es la que se le impuso a Cristo en su pasión, símbolo de desprecio y de burla. Fue una caricatura de la diadema real.

Coronación

Coronación es la acción de coronar. En la consagración de vírgenes se coloca sobre la cabeza una corona de flores para indicar su entrega a Dios. También pueden coronarse las imágenes de la Virgen María con un ritual propio.

Corporal

Es un lienzo cuadrado de lino sobre el que se colocan la hostia, la patena, el copón y el cáliz.

Corporeidad

Por corporeidad se entiende la dimensión material del cuerpo humano o la percepción total captada por los sentidos. Según la antropología bíblica, el ser humano es “cuerpo” y “espíritu” de un modo unitario y global. No son dos aspectos meramente yuxtapuestos. De ahí la dignidad humana del cuerpo. Para los griegos hay una dualidad entre cuerpo y alma: son dos elementos claramente distintos. De acuerdo a una visión cristiana, la “resurrección de la carne” es la personalización total de la dimensión humana material. Hoy se percibe el ascenso de una cultura secular del cuerpo, basada en el placer, el ocio y el cuidado por medio de ejercicios físicos y dietas, baños y perfumes. Se intenta rejuvenecer el cuerpo y engalanarlo cuidadosamente. A pesar de que es un logro cultural importante, tiene el peligro de que se reduzca sólo a cultivo corporal, sin que se dé al mismo tiempo una preocupación por la totali-

dad de la persona. La corporeidad muestra el carácter del cuerpo en su integridad humana. El Vaticano II se hizo eco de la corporeidad cuando dijo: “Uno en cuerpo y alma, el ser humano, por su misma condición corporal, reúne en sí los elementos del mundo material, de tal modo que, por medio de él, éstos alcanzan su cima y elevan la voz para la libre alabanza del Creador” (GS 14). Precisamente, la “incorporación” del cuerpo es inherente a la acción litúrgica.

Corpus Christi

Expresión latina que significa “cuerpo de Cristo”. La fiesta del Corpus Christi, jueves siguiente a la Trinidad, comenzó a celebrarse en el siglo XIII, momento en que cristalizó la fe en la presencia real de Cristo en la eucaristía. Hasta entonces se guardaba la eucaristía en el tabernáculo para una eventual comunión de enfermos. Comenzó la adoración eucarística en algunos sectores del pueblo, frente a albigenses y waldenses, que negaban la presencia real de Cristo en las especies de pan y de vino después de la consagración. La procesión del Corpus es más tardía que la fiesta. El Concilio de Trento decretó que el Santísimo Sacramento se llevase públicamente en procesión por calles y plazas. Dada la severidad de la penitencia antigua —durante los seis primeros siglos era única—, muchos fieles, para ser perdonados, se contentaban con ver la hostia que no se atrevían a comulgar. Además, se puso el acento en la majestuosa bajada de la divinidad al altar. Se ha objetado, frente a la fiesta del Corpus, que el día de la eucaristía es propiamente el jueves santo. No obstante, se ha mantenido el Corpus para poner de relieve la presencia real de Cristo frente a diversas oposiciones o desviaciones. La eucaristía no es una simple conmemoración psicológica, sino presencia de Cristo muerto y resucitado, sacrificio relacionado con el de Cristo en la cruz, reactualizado bajo el

velo de los símbolos. La fiesta del Corpus recuerda y celebra la presencia real de Cristo en el sacramento, que se guarda en el sagrario para los enfermos como viático y se venera a la luz de la celebración del memorial eucarístico. ↗ **Presencia real.**

Creatividad litúrgica

La creatividad pretende favorecer, en un ámbito cultural concreto, comportamientos originales y genuinos, sin conformismos ni convencionalismos. Es, pues, lo contrario de la rutina, de lo fijado de antemano. Naturalmente, la creatividad no es improvisación o falta de preparación, ya que requiere análisis, juicio crítico y proyecto elaborado. Exige inventiva y originalidad y cierto grado de audacia. La creatividad llegó al dominio de la liturgia gracias al cambio cultural de la década de los sesenta, a la reforma litúrgica del Vaticano II y al diálogo que la Iglesia inició entonces con el catolicismo popular y las culturas.

La celebración cristiana, en sus diversas formas, ha de adaptarse al genio cultural y religioso del pueblo, al nivel de fe de la asamblea y a la necesidad de orar. He ahí un primer reto de creatividad. Pero la liturgia posee unas leyes o estructuras permanentes que la califican como oración de la Iglesia. No es fácil celebrar con creatividad desde la tradición, ya que la liturgia tiene sus propias exigencias. La liturgia instruye, pero su marco no es el escolar; tiene múltiples elementos cantados, pero no es concierto; posee movimientos y gestos corporales, sin ser *ballet*; desarrolla una acción dramática, pero no es teatro; emplea imágenes verbales y formas literarias, mas no es poesía. La liturgia va más allá: abre las puertas de lo sobrenatural. En la liturgia, las imágenes revelan lo invisible, los textos lo desconocido y el lenguaje musical lo inaudito. La creatividad litúrgica depende de las

dimensiones y la naturaleza de la asamblea y de sus responsables. Para que sea posible se necesita, por un lado, libertad, que debería conceder con generosidad la autoridad eclesial; por otro, fantasía creadora por parte de la asamblea que celebra. ↗ **Inculturación.**

Credencia

Es una mesita que se pone cerca del altar para que se coloquen encima los objetos necesarios de la celebración. Ahí se purifican los vasos sagrados después de la comunión.

Credo

Las confesiones de fe usadas en la liturgia comienzan con la palabra *credo*, “creo”, en singular. El credo se confiesa en el bautismo y en la eucaristía. En la antigüedad cristiana hubo numerosos credos, dada la autonomía de las Iglesias. Actualmente se usan dos: el “apostólico”, de comienzos del siglo III, y el “niceno-constantinopolitano”, reelaborado por el Concilio de Constantinopla (381) a partir del símbolo de fe de Nicea (325). Este segundo se emplea habitualmente en la eucaristía de los domingos y días solemnes. Su texto ha servido para grandes composiciones musicales. ↗ **Profesión de fe.**

Cremación

Cremación es la acción técnica realizada en un crematorio para reducir un cadáver a cenizas. Hasta hace poco se enterraban los muertos. Hoy, la Iglesia permite la cremación por motivos de higiene, espacio y economía.

Cripta

Del griego *kriptós*, “encerrado”, “escondido”. Críptico es lo oscuro u oculto. Cripta es la parte subterránea, situada debajo del altar de algunos

templos, utilizada como capilla. Sirvió para conservar las reliquias de los mártires y enterrar a personas ilustres.

Crisma

Del griego *khrismon*, “unción”, “ungüento”. Crisma es el aceite de oliva perfumado con especias aromáticas que consagra el obispo el jueves santo para la unción posbautismal y, sobre todo, para la confirmación, denominada precisamente crismación por los orientales. Se usa en el bautismo, confirmación y ordenación. Significa participación regia en el ministerio del Señor. ↗ **Unción.**

Crismación

Se llama así a la unción con el santo crisma en los bautismos, confirmaciones y ordenaciones tanto de presbíteros como de obispos.

Cristiandad

La cristiandad se origina cuando la Iglesia y la sociedad se funden en una cierta unidad, la fe cristiana se identifica con la cultura y se da una masificación impuesta sacramental, especialmente por el bautismo de infantes. Es decir, la cristiandad es una comunidad de cultura, de creencias y de concepción del ser humano. Históricamente apareció con los carolingios, entre los siglos VII y X, y continuó en la Edad Media. Hizo crisis con la doctrina de Lutero e intentó renacer en el siglo XIX con la eclesiología de la “sociedad perfecta”. En la década de los treinta se habló de “nueva cristiandad”. Con el pluralismo religioso y la secularización de la sociedad ha hecho crisis la cristiandad.

Cristo Rey

La fiesta de Cristo Rey fue instituida por Pío XI el 11 de marzo de 1925 y quedó fijada en el

domingo anterior a Todos los Santos, el último domingo de octubre. Fue recibida con entusiasmo, especialmente por los militantes de Acción Católica, que la aceptaron como día de imposición de sus insignias. Fue fiesta de una idea hostil a la secularización del mundo, con nostalgias de cristiandad. La encíclica *Quas primas* del 11 de noviembre de 1925 dio el significado de esta fiesta al reconocer que “la mayoría de los hombres se han alejado de Jesucristo y de su ley santísima”. El texto papal afirma la soberanía de Cristo en instituciones, pueblos y naciones, frente a los Estados republicanos y laicos y frente a una sociedad agnóstica o atea. La Iglesia se encontraba en franca hostilidad con el mundo moderno. Apareció, pues, la fiesta de Cristo Rey en el contexto histórico y social de una Iglesia sola e inerme frente al auge republicano y anticlerical de los países europeos y de los socialismos en la clase trabajadora. Recordemos que las monarquías eran tradicionalmente cristianas y que los eclesiásticos se declaraban monárquicos. En esta fiesta se revalorizaba el título de Jesús como rey de reyes, con la pretensión de que los Estados reconocieran pública y oficialmente a Cristo Rey mediante consagraciones hechas en la plaza mayor por el primer mandatario de la nación.

Frente a los nuevos parlamentos republicanos y aconfesionales, la Iglesia pretendía defender sus derechos a través de partidos políticos cristianos y de centrales sindicales católicas. No se admitía la autonomía plena del mundo, se defendía el poder temporal de los papas y se exaltaba la autoridad de la Iglesia jerárquica hasta límites increíbles. Como Jesús es Rey, se concluía que la Iglesia ha de ejercer la realeza con todas sus consecuencias relativas a derechos, decisiones e influencias. Otros pretendieron espiritualizar la realeza de Jesús al proclamarlo rey de las almas, sin conexión con lo social y lo

político. La actual fiesta, renovada por el Concilio en 1970, se denomina Festividad de Jesucristo, Rey del universo. Se celebra el último domingo del tiempo ordinario, previo al comienzo del adviento. Se sitúa en un nuevo contexto litúrgico y en un nuevo clima social y político, dentro de las perspectivas litúrgicas del viernes santo y de la apuesta por una presencia activa de la Iglesia en el mundo. Tiene un carácter más cósmico y escatológico que la fiesta anterior, netamente apologética. Los textos actuales acentúan evangélicamente el señorío de Jesús y reconocen la autonomía del mundo y el servicio de la Iglesia a la sociedad. La realeza de Cristo no se visibiliza en la Iglesia por los poderes o el esplendor, sino por la justicia, el servicio y la caridad. Con esta festividad se clausura el año litúrgico.

Crucero

Crucero es el lugar donde confluyen el presbiterio, la nave principal y dos pequeñas naves transversales. Esta estructura arquitectónica, hoy en desuso, sirve para que el templo tenga forma de cruz griega o latina.

Crucifixión

La crucifixión de Jesús se llevó a cabo en el Gólgota, “lugar de la calavera”, un montículo de piedra blanca, antigua cantera, “fuera de las murallas” (Heb 13,12). El título de la cruz, puesto en el travesaño vertical, expresaba el motivo de la acusación y de la condena de Jesús, ajusticiado como “rey de los judíos” y como “hombre sin ley” (Lc 22,37). La condena de Jesús por parte del poder romano, a instancias del sanedrín judío, entrañaba una doble muerte, física y moral, ya que se intentaba en el caso de Jesús, como en el de tantos condenados a muerte de la historia, destruir no sólo su vida, sino su reputación, su buena fama, su buen hacer.

Al estar Jesús agotado en su camino al Calvario, obligaron a un lugareño, Simón de Cirene, a ayudarlo a llevar la cruz, es decir, el travesaño. Esta escena recalca que el cristiano debe cargar con la cruz de Cristo o, si se quiere, con su propia cruz. Lucas indica la crucifixión de dos ladrones a cada lado de la cruz de Jesús; es decir, morimos todos crucificados, pero no con las mismas actitudes. Juan alude a la presencia de varias mujeres, entre las que estaba María, madre de Jesús. Según la costumbre romana, los verdugos se repartieron los vestidos de los acusados, pero no rasgaron su túnica, signo de la unidad de la Iglesia, pueblo de Dios. A Jesús, ya en la cruz y antes de morir, le dieron unas mujeres de Jerusalén “vino mezclado con mirra” (Mc 15,23), bebida anestésica con la finalidad de aliviar el sufrimiento. Jesús la rechazó. Su sed era de justicia.

Cruz

Del latín *crux*. La cruz es el signo religioso más difundido por ser el instrumento de suplicio y ejecución en el que murió Jesús, escándalo para los judíos y necedad para los paganos. La vida entera de Jesús se centra en torno a la cruz, consecuencia de su entrega total. La cruz pasó de ser suplicio ignominioso a trofeo de victoria, ya que la muerte de Cristo es la muerte de la muerte. Tiene, pues, significado de sufrimiento y de resurrección. Con ramas y flores, la cruz es símbolo de victoria y de esperanza. El leño seco de la cruz se convierte en el árbol de la vida.

Para los cristianos, la cruz es un símbolo cristiano radical que a menudo se ha desviado. Se han dado persecuciones con la cruz, y la cruz se ha convertido en una joya o en un emblema de honor por méritos militares o civiles. Constantemente hay que recuperar su sentido. El pueblo cristiano, pobre y sufriente, posee una intuición profunda sobre el valor redentor de la

cruz. Entiende con facilidad que el Jesús histórico fue crucificado por su tenor de vida. Al optar por los pobres, marginados y miserables atrajo el odio, se produjo su persecución y se ganó la condena a ser crucificado. Por estar totalmente Dios con él, resucitó.

La tradición cristiana, siguiendo a san Pablo, ha entendido la muerte de Jesús como sacrificio expiatorio de nuestros pecados. También ha interpretado que el mundo es reconciliado por la muerte de Cristo. Estas afirmaciones, sin fe, no son inteligibles o aceptables. Los discípulos de Jesús aprendieron pronto que la cruz no es algo pasado, sino presente: el bautismo se da en la muerte de Cristo, y la eucaristía es memorial de la pasión del Señor. Discípulo de Jesús es el que carga con la cruz, el que se gloria sólo en la cruz del Señor y el que da testimonio de la cruz de Cristo. Claro está, la cruz no tiene sentido sin la resurrección. Una “cruz procesional” abre la marcha del cortejo litúrgico. En la mesa del Señor hay una “cruz de altar”. En el viernes santo se adora solemnemente la cruz. El crucificado es el centro de las procesiones de la semana santa. Con el signo de la cruz el cristiano se santigua y el sacerdote bendice.

Cuarenta

El número 40 –*quadraginta* en latín–, del que procede la palabra *cuaresma*, significa en algunas religiones un período de retiro, silencio, ayuno, abstinencia e iniciación ritual para favorecer la experiencia de Dios y la comunión con los hermanos. En el lenguaje popular, “cantarle las cuarenta” a uno es decirle cuatro verdades; “poner en cuarentena” es situar a alguien en una prueba. “Cuarentena” a secas es un tiempo de observación de alguien para conocerle antes de admitirle con confianza. También es un espacio de aislamiento por padecer alguien alguna enfermedad contagiosa y verificar su curación.

En la Biblia, cuarenta equivale a un retiro en el desierto como tiempo de prueba y de tentaciones que deben ser dominadas antes de emprender una misión. Cuarenta días duraron el diluvio, la marcha hacia la tierra prometida, la estancia de Moisés en el Sinaí y de Elías en el monte Oreb, de los habitantes de Nínive para que se convirtieran, del retiro de Jesús en el desierto. En las cuarentenas bíblicas hay una lucha entre el Dios de la vida y los ídolos de la muerte. El creyente pone a prueba la llamada de Dios o su vocación de cara a un compromiso de renovación o de decisión para emprender una tarea decisiva. La contrapartida es la tentación diabólica de someterse a los ídolos del poder, el dinero y el orgullo.

Cuarenta horas

La devoción de las “cuarenta horas” como adoración del Santísimo expuesto apareció en el siglo XVI en la iglesia del Santo Sepulcro, en Milán. Son aproximadamente las horas que van desde la crucifixión de Jesús, en la tarde del viernes santo, a su resurrección en la madrugada del domingo de pascua.

Cuaresma

Del latín *quadragesima*, “cuadragésima”. Cuaresma es el tiempo de cuarenta días simbólicos de retiro cristiano como preparación pascual. Responde al misterio de la estancia de Jesús en el desierto, durante cuarenta días, para verificar su vocación mesiánica. La cuaresma empieza el miércoles de ceniza y acaba el jueves santo, antes de la celebración de la cena del Señor. Su finalidad consiste en prepararse los fieles a la celebración de la pascua anual. La cuaresma es para toda la Iglesia tiempo intenso de catequesis de los *catecúmenos* que desean ser bautizados en pascua, de arrepentimiento de los *penitentes* que

piden ser perdonados de sus faltas y de retiro de los *fieles* para verificar la fe, reavivar la esperanza y acrecentar la caridad al profundizar su vida evangélica y comunitaria mediante una revisión adecuada. Es, pues, tiempo de conversión penitencial, catecumenado intensivo de fe y proceso de maduración comunitaria. Después del Vaticano II, en la cuaresma no se acentúan las prácticas asc ticas, sino el compartir.

Los objetivos pastorales de la cuaresma giran en torno a estos tres propósitos: despertar la fe en quienes la tienen dormida o no la poseen, reavivar la conversión desde el Evangelio y desarrollar la vida comunitaria cristiana. Se deben escoger las cuestiones más necesarias para la feligresía o la comunidad y profundizarlas durante las cinco semanas de cuaresma. En los domingos tercero, cuarto y quinto de cuaresma se celebran los denominados *escrutinios*, pertenecientes al proceso catecumenal, que son intervenciones de la Iglesia a través de una acción litúrgica para probar y purificar a los catecúmenos en su itinerario hacia el bautismo. Los escrutinios son revisiones de vida del *diabolismo* existente en el mundo. Se celebran en comunidad. La cuaresma es tiempo apropiado para celebrar comunitariamente la penitencia, tanto en su comienzo, entre el miércoles de ceniza y el primer domingo de cuaresma, como en su final, entre el lunes y el jueves de la semana santa.

Cuatro t mporas

Del latín *tempora*, plural de *tempus*, "tiempo". Al inicio de las cuatro estaciones del año había antiguamente tres días de ayuno, oración y limosna, con el propósito de que las cosechas agrícolas fuesen propicias. Después del Vaticano II, son días de oración, tanto de petición como de acción de gracias. Con el declive de la cultura agrícola, hoy las cuatro t mporas tienen escaso relieve.

Culpa

Culpa es el sentimiento que adviene al ser humano cuando no hace lo que tenía que hacer. Para el pensamiento helénico, la culpa expresa una perturbación del orden existente, que se refleja en la conciencia. En la Biblia, culpa es el sentimiento que se experimenta por una acción pecaminosa deliberada. De ordinario es consecuencia de la ofensa hecha a Dios y al prójimo. El sentido de culpa es diferente del sentimiento de culpa, que supone el reconocimiento de haber pecado. ↗ **Arrepentimiento.**

Culto

Del latín *colere*, “cultivar”, “honrar”. Es el servicio religioso prestado a Dios por medio de un rito sagrado y de una actitud interna. Equivale a adorar a Dios, considerado como soberano absoluto. Al ser tan antiguo como la humanidad, se da en todas las religiones. Es un aspecto fundamental de la religión y de la cultura. El culto cristiano no se reduce a un ritualismo mágico, ni se aísla de la vida. Es respuesta al proyecto de Dios, a lo que ha hecho, hace y hará. Puede ser de adoración, acción de gracias o petición. Si el culto se dirige a Dios, es de adoración o de *latría*; si se dirige a los santos, es de veneración o de *dulía*; en el caso de la Virgen, se llama culto de *hiperdulía*. ↗ **Liturgia.**

Cultura popular

La cultura popular es la expresión vital del pueblo. No es cultura “letrada”, de masas, de marginales o emigrantes. Tampoco es contracultura. *Cultura* tiene la misma raíz que *culto*. La cultura popular hunde sus raíces en el cultivo de la tierra y en la memoria de los ancestros y dioses. No es suma de conocimientos; no es racional, sino emocional, sentimental, con pasiones manifiestas, como amor y odio, amistad y envi-

dia, risas y lágrimas, etc. La cultura popular tiene su propia coherencia y unidad entre la duda y la certeza, lo conocido y lo desconocido, lo racional y lo para-racional. Se mueve por grandes sentimientos y por corazonadas, no por principios ordenados. Las personas populares se hacen a sí mismas, son autodidactas, se mueven por pulsiones instintivas, con sentido primario y práctico, con simplificación, inseguridad. Por el contrario, la cultura *cultivada* es un producto elaborado, una cristalización del arte, las obras literarias, la música clásica, la pintura. Se da en personas con letras, ciencia, dinero o poder. Se accede a ella con dificultad, aprendiendo a hablar bien. Requiere tener tiempo libre, relaciones sociales y dinero. Se logra en las escuelas de grado superior, asistiendo al teatro, visitando museos, escuchando conciertos, leyendo literatura.

Cúpula

Del latín *cupola*, diminutivo de *cupa*, “cuba”. Cúpula es la bóveda que algunos templos tienen sobre el crucero. En sus cuatro esquinas están pintados, a veces, los cuatro evangelistas. Evoca el mundo divino.

Cura

Del latín *cura*, “cuidado”, “cargo”. Se designa popularmente así al sacerdote al que se le encomienda una feligresía. ↗ **Presbítero.**

Custodia

Custodia es un objeto metálico, en forma circular, como un sol con rayos, que sirve para exponer una hostia consagrada en su centro. Se extendió su uso a partir del siglo XIII, con la propagación del culto eucarístico.



Dalmática

Del latín *dalmatica*, “túnica de Dalmacia”. La dalmática es una túnica blanca, cuidadosamente adornada, con mangas cortas y anchas, propia del diácono. Como indica su nombre, procede de Dalmacia. En un principio fue vestido civil romano, ampliamente usado en el siglo II. A partir del V fue sólo vestido litúrgico.

Danza religiosa

En las religiones antiguas el sacrificio y la danza son expresiones rituales que ayudan a establecer una comunicación con la divinidad. La danza es en las celebraciones judías expresión de alegría y de agradecimiento, manifestación de vida espiritual. A pesar de esta herencia, la Iglesia fue contraria a la danza durante mucho tiempo, en gran parte por el ejemplo nocivo de Herodías cuando, después de bailar su hija Salomé ante Herodes, logró que el dictador mandase cortar la cabeza a Juan Bautista (Mt 14,3-12). De ahí que se considerase la danza demoníaca. Juan Crisóstomo, Ambrosio de Milán y Clemente de Alejandría calificaron la danza como expresión del paganismo. Los Concilios de Auxerre (573/603) y de Wurzburg (1298) la condenaron en la liturgia. Sin embargo, permaneció durante la Edad Media, a veces con un estilo macabro, en torno a la muerte. Excepciones notables fueron el baile de los “seises” en Sevilla, aprobado por una bula papal de 1439, y la procesión de Echternach, que mantuvo sus

antiguos ritmos bailables. Pero la danza nunca formó parte de la liturgia. Precisamente en la época en que la Iglesia favoreció la creación en la arquitectura, pintura y música, hubo oposición cerrada a la danza.

Actualmente se plantea la posibilidad de incluir la danza en algunas liturgias, al descubrir el valor de la corporeidad frente a la mera verbalidad. Naturalmente, esta pretensión tiene sus dificultades. La primera obedece a que la danza va unida a cultos y culturas primitivas: parece algo exótico. La segunda proviene de la incapacidad del mismo pueblo, por falta de ejercicio y de creatividad. En Occidente se ha perdido el sentido popular de la danza, salvo en Rusia y en España. La tercera procede de su dificultad para llevarla a cabo. Habría que contar con profesionales de la danza, ajenos quizá al sentir de la misma celebración. En todo caso, la danza es especialmente significativa en las liturgias africanas y en algunas celebraciones de los pueblos latinoamericanos y orientales. Hay danzas litúrgicas de aclamación, gloria, ofertorio, comunión, homenaje y adoración. “En algunos pueblos —señala la instrucción *Varietatis legitimae*—, el canto se acompaña espontáneamente con batir de manos, balanceos rítmicos o movimientos de danza de los participantes. Tales formas de expresión corporal pueden tener lugar en las acciones litúrgicas de esos pueblos, a condición de que sean siempre expresión de una verdadera y común oración de adoración, de alabanza, de ofrenda o de súplica y no un simple espectáculo” (n. 42).

Deán

Del griego *decanus*, derivado de *decem*, “diez”. El decano fue al principio “jefe de un grupo de diez”. Actualmente deán es quien preside el cabildo de canónigos en una catedral. ↗ **Cabildo.**

Decálogo

Del griego *deka*, “diez”, y *logoi*, “palabras”. El término *decálogo* surgió en la época patrística para traducir la expresión hebrea “diez palabras”, que se encuentra en el Antiguo Testamento (Ex 34,28; Dt 4,13; 10,4). Decálogo es la lista de los mandamientos de la alianza judía, base de la ley de Moisés. Es prescripción fundamental (Dt 4,13; 10,4 y Ex 34,28) y se encuentra al comienzo de la alianza sinaítica. Abarca la vida religiosa y moral de todo judío, especialmente de su relación con Dios y el prójimo. Jesús no abolió los diez mandamientos, sino que los llevó a plenitud. Se concentran en el Nuevo Testamento en el doble mandato del amor a Dios y al prójimo. “Quien ama al prójimo –dice san Pablo– ha cumplido la ley” (Rom 13,8). En el siglo IV, san Agustín introdujo el decálogo en la instrucción de los catecúmenos.

Dedicación

La fiesta judía de la dedicación nació en memoria de la dedicación del templo de Jerusalén por decisión de Judas Macabeo después de la victoria sobre los sirios. Para la Iglesia católica, dedicación es el acto litúrgico mediante el cual se dedica una iglesia a Dios, se destina al culto. La liturgia de la dedicación, mediante una bendición o consagración, se fijó en el siglo XIII a base de instalar las reliquias y ungir los muros y el altar. Las cuatro grandes basílicas romanas (San Pedro, San Pablo, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor) tienen una fecha de dedicación. En cada diócesis se recuerda el día de la dedicación de la catedral. Actualmente sólo se dedican las iglesias importantes; las demás se bendicen. ↗ **Consagrar.**

Derecho litúrgico

El derecho litúrgico abarca la legislación de todas las normas que regulan la liturgia, conteni-

da en el nuevo Código de Derecho Canónico, que consta de 1.752 cánones, divididos en siete libros. Se encarga del derecho litúrgico la Congregación de los Sacramentos y del Culto Divino. ↗ **Rúbrica.**

Descanso dominical

El descanso semanal tiene un origen religioso. Equivale a la paz del ser humano con la naturaleza. Así, un día a la semana se produce una armonía cósmica. Descansan los seres humanos, los animales, la creación. La primera legislación del descanso dominical apareció en el año 321 con Constantino el Grande. Se introdujo polémicamente, ya que hasta entonces el día de descanso era el sábado, aceptado por judíos y romanos. A pesar de esta legislación, se siguió trabajando en domingo. Algunos emperadores insistieron en el precepto dominical del descanso, como Valentiniano en 368, Teodosio en 386 y Honorio en 409. Intentaban hacer frente al retorno a las costumbres sabáticas. Algunos clérigos hablaron de la profanación del domingo y urgieron el tercer mandamiento, relativo a la santificación de las fiestas.

La distinción entre “trabajos serviles” y “trabajos liberales” se atribuye a Martín de Braga, en el siglo VI. Se prohibieron taxativamente los “trabajos serviles” con un criterio social, para que descansaran los esclavos y no abusasen sus amos. Desde la Edad Media hasta nuestros días, se ha insistido constantemente en no trabajar en domingo. Los moralistas debatían casuísticamente las condiciones mínimas para cumplir este precepto. Poco a poco se convirtió el domingo en día de obligaciones, es decir, en no trabajar y oír misa. La educación del pueblo cristiano insistió en el cumplimiento del precepto bajo pecado grave. Naturalmente, hoy entendemos que el precepto dominical del descanso no es ley de Dios, sino de la Iglesia. El descanso dominical no es el fundamento cristiano del domingo. ↗ **Precepto dominical.**

Desierto

El término griego *eremos* significa “lugar vacío, abandonado”. El desierto es una región deshabitada, seca, sin apenas agua y vegetación. Juega un papel importante en el Antiguo Testamento. En un desierto nació el pueblo de Dios, recibió la ley y se estableció la alianza. Equivale en la Biblia a lugar de prueba satánica y de revelación divina. El término *desierto* aparece muchas veces en el Nuevo Testamento en relación con Juan Bautista y Jesús. La permanencia en el desierto es preparación y prueba. Al desierto se retiraban los primeros monjes, llamados anacoretas o cenobitas, para vivir en soledad o en comunidad. “Clamar en el desierto” es mantener una opinión a contracorriente; “predicar en el desierto” es intentar convencer a alguien infructuosamente; empezar la “travesía del desierto” es seguir un camino incomprendido para los demás.

Despedida

Toda celebración litúrgica termina con una bendición del presidente y una despedida. La asamblea se disuelve y cada uno retorna a sus quehaceres y a su vida.

Devoción

Del latín *devoveo*, “consagrar”, “sacrificar”. La devoción es la virtud del cristiano que se entrega al culto divino. Es decir, es el sentimiento religioso que tiene el bautizado o la persona religiosa frente a Dios, a cuya iniciativa responde. Equivale a espiritualidad o a vida espiritual. Hay muchas clases de devociones. ↗ **Piedad.**

Devocionario

Libro que ayuda a fomentar la piedad y devoción de los fieles. No es estrictamente litúrgico.

Devotio moderna

Es el movimiento de espiritualidad que se dio en Holanda, en la primera mitad del siglo XIV, basado en la meditación personal y en la ascesis, como reacción frente a una liturgia muerta. Fundado por Geer de Grootte, fue seguido por los Hermanos de la Vida Común. Se extendió por Alemania, Francia e Italia. El Kempis es una síntesis admirable de la *devotio moderna*.

Día

La unidad de tiempo natural más pequeña, decisiva y observable es el día, período que transcurre entre dos pasos del sol por el mismo meridiano, o lo que tarda la tierra en dar una vuelta a su propio eje. En las civilizaciones antiguas el día transcurre desde la mañana hasta la tarde. El día judío se abre y cierra con los sacrificios matutino y vespertino (Ex 28,38-42; Nm 28,2-3). Consta de doce horas, como la noche. Comienza con la aparición de la luna y termina al día siguiente por la tarde, cuando de nuevo aparece la luna. El día se distribuye en horas y la noche en vigilias. Al día se opone la noche, como las tinieblas a la luz.

Para los romanos, como para nosotros, el día transcurre de medianoche a medianoche. Se divide en dos períodos de doce horas, como los doce signos del zodiaco, o en cuatro estaciones, cada una de tres horas: *prima* (seis de la mañana), *tercia* (nueve de la mañana), *sexta* (doce del mediodía) y *nona* (tres de la tarde). La noche se dividía, a su vez, en otras tantas vigilias, tiempo de espera dolorosa o gozosa. En el Nuevo Testamento se encuentran expresiones como “el último día”, “al tercer día”, “el día sexto”, “el día de Yahvé” o día de Dios. Tienen un sentido cristológico o escatológico.

En correspondencia a estas unidades menores está la “liturgia de las horas” cristiana, con los

maitines (a media noche), *laudes* (por la mañana temprano), *hora intermedia* (tercia, sexta, nona, a media mañana), *vísperas* (por la tarde) y *completas* (antes de acostarse). Se trata de alabar a Dios diaria y constantemente, sobre todo en momentos estelares. En la semana destaca un día, considerado festivo y principal: el viernes para los islámicos, el sábado para los judíos y el domingo para los cristianos. Es el día de descanso y de culto. Los otros son laborables.

Diablo

Del griego *diábolos*, “calumniador”. En hebreo, *satán* significa “adversario”. El término designa un nombre común y la manera de expresar la presencia del mal. Al igual que *satanás* o *demonio*, diablo es el enemigo que se opone al Reino de Dios, el que “se atraviesa” en sus designios. Aunque tiene el poder de la muerte, será destruido. El Nuevo Testamento usa el término *diablo* 39 veces. “Hijo del diablo” es una persona con astucia, y “pobre diablo”, un infeliz.

Diaconado

Del griego *diakonos*, “servidor”. El diaconado es uno de los ministerios más antiguos (aparece en el Nuevo Testamento) y más nuevos (ha sido renovado por el Vaticano II). Como realidad eclesial o ministerial, la función diaconal desapareció prácticamente en la Edad Media, cuando los ministerios se redujeron al sacerdocio y episcopado. El diaconado se convirtió en un estado de preparación, paso previo o grado de acceso al sacerdocio. El diaconado fue restaurado por el Concilio en 1964 para extender el ministerio ordenado a los responsables de la acción caritativa. Asimismo, se debió a la escasez de presbíteros, aunque los diáconos no deben ser entendidos como auxiliares de los sacerdotes, sino como colaboradores. Tienen un servicio

propio de la Palabra, caridad y liturgia. Este ministerio fue regulado en sendos documentos por Pablo VI en 1967 y 1972, siendo aceptado por las diversas conferencias episcopales de diferente manera. ↗ **Servicio.**

Diaconisa

En los comienzos de la Iglesia hubo mujeres consagradas a un servicio o ministerio, que algunos consideran diaconisas, según se alude en el Nuevo Testamento (Rom 16,1; 1 Tim 3,11). En todo caso, desempeñaban un papel parecido al de los diáconos, concretado en el cuidado de los pobres y de las viudas y en el bautismo de las mujeres. En las Iglesias de lengua griega, las diaconisas eran consagradas y tenían el derecho de llevar la estola y comulgar en el altar. Al desaparecer las órdenes religiosas femeninas y el bautismo de adultos, desaparecieron las diaconisas. En las Iglesias sirias y entre los maronitas hay diaconisas en monasterios femeninos. Algunas Iglesias protestantes y anglicanas introdujeron el diaconado femenino en el siglo XIX para asistir a los pobres y evangelizar. Equivalen a nuestras hermanas de la caridad.

Diácono

Diácono es el que sirve a un amo o a la mesa. Lucas asimila los “Siete” a los diáconos, aunque no les da ese nombre. Son servidores del Evangelio. Para san Pablo, diácono equivale al servidor de Dios o de la comunidad. En dos ocasiones denomina a Cristo diácono (Rom 15,8 y Gal 2,17). Finalmente, se llama diácono al que ejerce el diaconado en la comunidad (Flp 1,1; 1 Tim 3,8), es decir, a quien desarrolla un servicio en pro de los hermanos y de los hombres o de la solidaridad. En concreto, los diáconos acogían a los extranjeros, ayudaban a los pobres y encarcelados, visitaban a los enfermos y distri-

buían las limosnas. El ministerio de los diáconos fue en la Iglesia de los primeros siglos un ministerio importante de beneficencia y caridad, junto al sacerdocio y episcopado, pero desapareció. Recordemos que los dos ágapes, el de Dios y el de los pobres, formaban una unidad. Dicho de otro modo, el cristianismo evangélico puso el acento en la diaconía y en la liturgia, pero sin oponerlos, ya que lo decisivo es el servicio a los hermanos a partir del altar.

Los diáconos actuales permanentes y casados son en la Iglesia católica ayudantes del obispo o de los sacerdotes. Han recibido la primera de las órdenes sacramentales. En las Iglesias protestantes hay diáconos que son laicos asociados a las obras de caridad. La experiencia de los diáconos católicos en diversos países ha sido positiva, aunque ha resuelto pocas cosas importantes. Hay obispos que prefieren más promover laicos que ordenar diáconos.

Día del Señor

La semana comienza con el domingo, denominado por el Vaticano II “fiesta primordial de los cristianos” (SC 106) en virtud de “una tradición apostólica que se remonta al mismo día de la resurrección de Cristo” (SC 106). Los evangelios lo denominan “primer día de la semana”, según el cómputo judío, ya que Jesús resucitó “el primer día después del sábado”. En este día se apareció Jesús a los apóstoles, reunidos probablemente en el mismo lugar de la última cena (Jn 19,20). Ocho días más tarde se les apareció de nuevo, estando Tomás con ellos, y ese mismo día se manifestó a los de Emaús, con los que el Señor “partió el pan” (Lc 24,13-35). La palabra *domingo* procede de *dominicus* y de *dominus*, que significa “señor”. En las lenguas eslavas y anglosajonas se llama “día del sol” (*Sunday* en inglés y *Sonntag* en alemán). ↗ **Domingo.**

Diadema

Originariamente, diadema es la cinta que rodeaba la frente de los soberanos diadocos, descendientes de Alejandro. Tiene relación con la corona, el nimbo o la aureola. Es sinónimo del resplandor que poseen las personas dotadas de autoridad o poder. ↗ **Corona**.

Diálogo

De griego *dialegein*, “hablar con otro”. La liturgia es diálogo: Dios habla y la asamblea responde. El diálogo más antiguo de la liturgia es el que precede al prefacio de la acción de gracias eucarística. El diálogo es esencial en la vida cristiana y en la acción pastoral. Fue un tema dominante del Vaticano II y es un rasgo característico de la Iglesia posconciliar, aunque no siempre se desarrolló suficientemente. Especial relieve tienen el diálogo para la unidad de los cristianos y el diálogo con el mundo ateo. Hoy no entendemos una acción pastoral o decisión eclesial sin diálogo.

Diáspora

Del griego *diaspora*, “dispersión”. Con este término se caracteriza la estancia del pueblo judío entre los pueblos paganos, fuera de Palestina. Especial fuerza tuvo la diáspora con el destierro en Babilonia y en todo el mundo habitado, después de la guerra de los judíos con los romanos hacia el año 70. El pueblo judío quedó sin patria. Sin embargo, la diáspora no fue para los judíos un hecho negativo, ya que ayudó a propagar por el mundo su cosmovisión religiosa. Indudablemente, es una característica del pueblo de Dios, “pueblo de paso”.

Diezmo

Del latín *decimus*, “décimo”. Diezmo es en la

legislación mosaica la entrega a Dios o a los levitas de la décima parte de las cosechas. En la Iglesia el diezmo es un impuesto sobre las rentas para cubrir los gastos del culto, sustentar al clero y ayudar a los pobres.

Difunto

Desde la muerte de un cristiano hasta su entierro, la Iglesia acompaña al difunto sin pausa, según lo prescribe el *Ritual de exequias*. Los temas insinuados en los textos litúrgicos relativos a la muerte del cristiano expresan la esperanza pascual. La liturgia considera el tránsito de la muerte como condición para conseguir el descanso, la paz, el paraíso, la ciudad santa de Jerusalén, la luz eterna. En el culto cristiano primitivo no se recordaban las angustias de la muerte (el *Dies irae* es tardío), sino que se hablaba de la luz y de la paz. El nuevo *Ritual de exequias* ha recuperado la perspectiva pascual. A las exequias les preceden el viático y la recomendación del moribundo. La conmemoración de todos los fieles difuntos del 2 de noviembre se remonta al siglo XI. Desde 1915, Benedicto XV permitió a los sacerdotes decir tres misas ese día. Hoy está en desuso. ↗ **Exequias.**

Diócesis

De *dióikesis*, “arreglo de una casa”. Hasta Diocleciano, diócesis era una circunscripción administrativa del imperio romano. Más tarde fue una porción de la Iglesia confiada a un obispo para que ejerciese, con el presbiterio, su ministerio. La diócesis comprende varias parroquias. Desde sus orígenes, la Iglesia universal existe en la Iglesia local, constituida por los creyentes bautizados, estén dispersos en el mundo o reunidos en asamblea. Por supuesto, las Iglesias locales deben estar abiertas unas a otras en comunión universal, ya que son, en principio,

plenamente católicas. Vínculo de esta unión es el obispo.

En *Lumen gentium* se dice que “la Iglesia de Cristo está verdaderamente presente (*vere adest*) en todas las legítimas comunidades locales de fieles, que, unidas a sus pastores, reciben también en el Nuevo Testamento el nombre de Iglesias” (LG 26). Pero la Iglesia local no es *toda* la Iglesia de Dios, ya que sus constitutivos están estructuralmente en relación a las otras Iglesias locales. Según el decreto sobre el oficio pastoral de los obispos, “la diócesis es una porción (*portio*) del pueblo de Dios que se confía al obispo para que la apaciente con la colaboración de su presbiterio, de suerte que, adherida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y de la eucaristía, constituya una Iglesia particular, en que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica” (CD 11). Este texto es recogido literalmente por el Código de Derecho Canónico para definir la diócesis (c. 369). ↗ **Obispo.**

Dios

Del griego *theos*, “Dios”. La Biblia afirma que el Dios de los judíos, reconocido como creador, es único frente al politeísmo circundante. Lo expresa taxativamente el Deuteronomio: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno” (Dt 6,4), texto citado por Marcos (12,29). Es un Dios que se manifiesta no sólo en la naturaleza, sino en la historia: es rescatador de esclavos, defensor de los que no tienen derechos, salvador de todos. Dios es Yahvé, Señor, Altísimo, Todopoderoso. Actúa por sus elegidos, es personal y activo y no se muestra en las imágenes, sino en las acciones liberadoras.

Jesús tiene conciencia de una relación exclusiva con Dios, a quien llama “Padre”. Lo que caracteriza al Dios de Jesús es un Dios-Padre, no

separado del Reino de Dios que predica. Además, Jesús tuvo conciencia creciente de la paternidad de Dios como algo único a comunicar en su misión. Aunque Jesús no se llama a sí mismo “Hijo”, actúa como tal. Dios es para Jesús “Padre mío” y “vuestro” Padre, es decir, *Abbá*, palabra aramea intraducible y misteriosa que implica cercanía y familiaridad con Dios. Ningún contemporáneo de Jesús se hubiese atrevido a llamar a Dios de este modo. Jesús predica un Reino no separado de Dios, Reino que llega con la venida del Señor. Esto se muestra en la oración del *padrenuestro*, en donde se pide la llegada del Reino con el sustento necesario, el perdón y la liberación de todo mal. En el lenguaje común, son muchas las expresiones que contienen el término *Dios*: “¡Dios mío!”, “Santo Dios”, “gracias a Dios”, “a la buena de Dios”, “con la ayuda de Dios”, “como Dios manda”, “¡Dios nos asista!”, “¡por Dios!”, “que sea lo que Dios quiera”, “adiós”. ↗ Padre.

Dirección espiritual

En la Iglesia primitiva surgieron los “padres espirituales” para ayudar o acompañar a personas a consagrarse a Dios. En la época moderna y contemporánea se ha desarrollado la dirección espiritual en seminarios, conventos, monasterios y grupos de laicos, a veces unida a la confesión sacramental de los pecados. Con frecuencia, se ha entendido de un modo demasiado vertical y autoritario. Actualmente, con la “no directividad”, el director espiritual acoge al postulante o al dirigido, le escucha, le ayuda y le estimula.

Discernimiento

Del latín *discerno*, traducción del griego *diákrisis*, “discernimiento”. Originariamente es la capacidad de leer “los signos de los tiempos” (Mt 16,3). Según san Pablo, es un carisma extraordinario

que juzga las relaciones fraternas. En una palabra, ayuda a “distinguir lo bueno de lo malo” (Heb 5,14) y a conocer la voluntad de Dios.

Diurnal

Del latín *diurnus*. Diurnal es el libro litúrgico que contiene las horas diurnas de la liturgia de las horas, de laudes a completas. Es un breviario sin maitines. Aparece hacia el siglo XV.

Domingo

Del latín *dominica dies* o del griego *kyriaké hemera*, “día del Señor”. El domingo es denominado por el Vaticano II “la fiesta primordial de los cristianos” (SC 106). Los evangelios lo llaman “primer día de la semana” según el cómputo judío. La palabra *domingo* como *dies dominica* (Señor es *Dominus*) aparece en el Apocalipsis (1,10). En las lenguas eslavas y anglosajonas se llama “día del sol” (*Sunday* en inglés y *Sonntag* en alemán). Es, pues, el día de la resurrección de Jesús y de las apariciones a los discípulos con una comida. Desde el principio, también fue día de reunión de la comunidad cristiana para celebrar al Señor mediante la cena fraterna, la eucaristía, la reconciliación y la comunicación de bienes. Un grupo social toma conciencia y permanece si se reúne periódicamente. Así lo hicieron los cristianos en domingo. La eucaristía es, pues, el objetivo central del domingo, aunque no el único.

El domingo actual es hoy día de descanso, familia, festejos, entretenimientos y deportes. Con la secularización de la sociedad desaparece poco a poco su carácter religioso. Para algunos cristianos, el domingo es día de cumplimiento de un rito religioso (ir a misa) y de un mandamiento (no trabajar en ese día). Evidentemente, no es fácil para algunos guardar el domingo, al tener que trabajar ese día o al viajar del lugar habitual

al campo, a la playa o al monte en el fin de semana. No olvidemos que lo importante no es el domingo, sino la comunidad que se reúne ese día. Por otra parte, el domingo se ha extendido al fin de semana. Se recupera el sentido del domingo con una vida de comunidad, descubriendo el gozo de celebrar con los hermanos la eucaristía y la fiesta. ↗ **Día del Señor.**

Dominus vobiscum

Es el saludo que el celebrante dirigía a los fieles en algunos momentos de la celebración, antes del Vaticano II, cuando la lengua litúrgica era el latín. Significa “el Señor esté con vosotros”. Su origen es bíblico (Rut 2,4; 2 Par 15,2). ↗ **Saludo.**

Doxología

Del griego *doxa*, “gloria”, y *logos*, “palabra”. Doxología equivale a glorificación o gloria tributada a Dios. Los salmos, las cartas de Pablo, Pedro y Judas y el Apocalipsis contienen numerosas doxologías. La doxología es una oración de alabanza que celebra la gloria de Dios o de Cristo. Es asimismo la conclusión de la alabanza que se tributa a la Trinidad, como se puede ver al final de la plegaria eucarística. Las doxologías más conocidas son el *gloria in excelsis* de la misa y el *gloria Patri*, como conclusión de los salmos y cánticos de la liturgia de las horas. ↗ **Bendición.**

Dramatización litúrgica

La dramatización litúrgica no es mero gesto corporal, sino un combinado de cuatro expresiones: la *lingüística*, que se centra en la lectura o proclamación del texto, con voces y tonos adecuados, para realzar la palabra; la *corporal*, mediante gestos del cuerpo que subrayan, completan y a veces sustituyen al lenguaje oral,

para apoyar la fuerza de la palabra; la *plástica*, que enriquece el lenguaje corporal con recursos externos, como la iluminación, el vestuario, la decoración y el escenario, y la *rítmico-musical* a través del movimiento y de la danza o mediante la música. En resumen, la dramatización –por ser una forma global de expresión– se compone básicamente de cuatro elementos: la palabra, el cuerpo, el espacio y la música. La dramatización litúrgica es un medio de expresión en el que se tienen en cuenta un texto dialogado, algunos gestos significativos, ciertas escenas representativas y determinados movimientos expresivos, con una eventual ambientación musical. Al pueblo le gusta ver y tocar tanto como oír. De una celebración recuerda a veces más lo que vio que lo que oyó. El pueblo se conmueve cuando participa, a saber, cuando el sentimiento religioso, envolvente de la fe celebrada, es puesto en ejercicio mediante la acción simbólica enriquecida con una posible dramatización.

Dulia

Del griego *douleia*, “servicio”. Se usa para indicar el culto tributado a los ángeles y bienaventurados, a las imágenes y reliquias. A Dios se le venera no sólo directamente (*latría*), sino a través de los santos (*dulia*) o de la Virgen María (*hiperdulia*). El Concilio de Nicea II del año 787 trazó una raya entre el culto a los santos y a María y el culto a Dios, al Espíritu Santo o a Jesucristo. ↗ **Latría.**



Ecuménico

De *oikoumene*, “tierra habitada”. El ecumenismo afecta a todas las Iglesias cristianas integradas en el Consejo Ecuménico de las Iglesias, que es “la asociación fraterna de Iglesias que confiesan al mismo Señor Jesucristo como Dios y Salvador, según las sagradas Escrituras, y se esfuerzan en responder juntas a su vocación común para la gloria de sólo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo” (Resolución de Nueva Delhi, 1961). *Ecumenismo* es el movimiento que promueve la unidad de las Iglesias.

“Por movimiento ecuménico –afirma el Vaticano II– se entienden las actividades e iniciativas que, según las variadas necesidades de la Iglesia y las características de la época, se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos” (UR 4).

Nació de un modo organizado en 1925, por iniciativa del arzobispo luterano sueco Söderblom. La liturgia y la oración tienen un papel importante en el ecumenismo. Naturalmente, se llegará a la unidad cuando la celebración sea común entre los miembros de todas las Iglesias cristianas.

Effetá

Palabra aramea que significa “ábrete”. Se dice el sábado santo por la mañana en la reunión con los adultos que se van a bautizar por la noche, en la vigilia pascual. Es el rito de la apertura de los oídos y de la boca, según el relato del sordo-mudo (Mc 7,34).

Eficacia sacramental

El axioma latino *ex opere operato*, aplicado de ordinario a los sacramentos, significa “en virtud del acto realizado”. Dicho de otro modo, la eficacia sacramental es real y va más allá de las disposiciones de los fieles. Efectivamente, la donación de la gracia de Dios depende radicalmente de su misericordia, no de los méritos de quienes celebran.

Ejercicios piadosos

Los ejercicios piadosos equivalían antes del Vaticano II a los denominados “cultos vespertinos”, tenidos por las tardes, cuando no podía celebrarse la eucaristía. Los ejercicios piadosos eran formas de piedad, de ordinario populares, no estrictamente litúrgicas, como el rosario, el vía crucis, la hora santa, las novenas. Hoy no es fácil trazar una raya entre los ejercicios piadosos y la liturgia oficial. ↗ **Paraliturgia.**

Elevación

Del latín *elevatio*. La elevación es el acto en virtud del cual se alzan las especies consagradas en sus recipientes –plato y vaso eucarísticos– en la denominada consagración. En realidad, hay en la misa dos elevaciones: una pequeña y más antigua, antes del *padrenuestro*, y otra mayor, del siglo XII, con toque de campanillas e incluso, desde el siglo XV, con incensación. Como el sacerdote celebraba de espaldas al pueblo, tenía que elevar las especies consagradas para que las viesen los fieles, avisados por un toque de campanillas.

Embolismo

Del griego *emballein*, “insertar”. Embolismo es una oración que desarrolla otra anterior. Por ejemplo, después del *padrenuestro* de la misa se dice el embolismo “líbranos de todos los males”.

Encarnación

Del latín *incarnatio*, “encarnación”. Probablemente este término lo usó por primera vez san Ireneo. No está en el Nuevo Testamento. Encarnarse significa que algo espiritual toma carne en una realidad material, de ordinario frágil, limitada y pecaminosa. La encarnación cristiana expresa que Dios asume la condición humana, a saber, comparte nuestra pobreza y acepta nuestra miseria, para elevarnos a su propia vida. Dios se encarna silenciosamente en el seno de María, mujer sencilla, perteneciente a una aldea desconocida, contrapunto de Jerusalén y del templo judío. Jesús es hombre que nace, vive y muere según el destino de los seres humanos. Pero el Espíritu de Dios habitó en él con toda su plenitud hasta donarlo al morir y resucitar. Las comunidades cristianas del siglo III comenzaron a celebrar en navidad el misterio de Dios encarnado en las entrañas de María. La navidad testimonia el nacimiento de Jesús con el término *encarnación*. “El verbo se hizo carne y acampó entre nosotros” (Jn 1,14). Por la encarnación, Dios adquiere la experiencia humana de la compasión y la solidaridad. La encarnación de Jesús es “abajamiento” que termina en la muerte, inicio de su retorno glorioso al Padre. ↗ **Navidad.**

Entierro

Desde la más remota antigüedad, los ritos funerarios de todos los pueblos han tenido un significado religioso. Es decir, la relación entre el culto a los muertos y el culto divino ha sido siempre estrecha. Cada civilización y religión han celebrado la muerte o enterrado a sus difuntos con ritos propios. En la tradición cristiana el entierro es un acto profundamente humano, con un rito religioso y sagrado que expresa la comunión entre vivos y difuntos y manifiesta la esperanza. La Iglesia no celebra ni puede celebrar la

muerte por sí misma, sino como acontecimiento de salvación, en el sentido de que está entroncada con la muerte y resurrección del Señor. Con la muerte —dice un prefacio de difuntos—, “la vida no termina; se transforma”. ↗ **Exequias.**

Entrada

Toda celebración litúrgica comienza con una liturgia de entrada, que consiste en un saludo del presidente y una oración de apertura, llamada “colecta”, mediante la cual el presidente recoge y expresa, teóricamente al menos, las intenciones de los fieles. Los ritos bizantino y armenio distinguen entre “gran entrada” (procesión de ofrendas) y “pequeña entrada” (procesión con el libro de los evangelios). ↗ **Saludo.**

Entronización

Mediante la entronización se da realce a la presencia religiosa que tiene una imagen en una casa o en un templo. Hace unas décadas era habitual en algunas casas entronizar con un breve ritual la efigie del Sagrado Corazón de Jesús. Un obispo es entronizado cuanto se sienta solemnemente en su cátedra.

Eón

Del griego *aión*, “tiempo”. Eón es un tiempo del que no se conoce ni el comienzo ni el final. O pertenece al pasado lejano o está por llegar. En todo caso, es un tiempo extenso, pero limitado. También significa el tiempo ilimitado, la eternidad. Ahora bien, el eón de Dios es superior y distinto del eón humano.

Epacta

Del griego *epago*, “introducir”, “intercalar”. Equivale al calendario eclesiástico, que varía cada año según la fijación de algunas fiestas por

la datación de la pascua. El calendario del año litúrgico se llama también “gallofa”, “analejo” y “ordo”.

Epiclesis

Del griego *epikalein*, “invocar sobre”. Es oración que se dirige a Dios para que envíe su Espíritu y transforme cosas o personas. Hay *epiclesis de consagración*, oración dirigida al Espíritu para que transforme el pan y el vino en el cuerpo y sangre de Cristo. Está antes del relato de la institución. Y hay asimismo *epiclesis de comunión*, oración para que el Espíritu Santo congrege en la unidad a los participantes de la eucaristía.

Epifanía

Del griego *epipháneia*, “aparición”, o de *epiphaino*, “mostrar”. Epifanía era entre los griegos la aparición del soberano cuando visitaba a sus súbditos o, negativamente, la aparición imprevista del enemigo. En el Nuevo Testamento, epifanía es la entrada de Cristo en el mundo, que viene como soberano para tomar posesión del Reino. La fiesta del 6 de enero conmemora la revelación de Jesús al mundo pagano. La manifestación de Dios es revelación a través de cosas sencillas, en consonancia con el Evangelio, dentro de un clima de confianza y esperanza, para que la vida sea más humana y más justa. El centro de la epifanía es la revelación de Jesús como Salvador a los que están en la periferia, en el exilio, en el mundo ignorado, en los pobres y marginados. Para descubrirlo y adorarlo se nos exige una toma de decisión, ponernos en camino y llegar hasta el Señor.

La fiesta de reyes es epifanía de un niño adorado por los magos que representan al mundo pagano y a los extranjeros (universalismo de la salvación). Los magos se ponen en camino y

retornan por otra senda (conversión como giro de conducta). Son guiados por una estrella (luz que proviene de Dios). Dan lo mejor que tienen: oro, incienso y mirra. La tradición occidental los ha considerado sabios. Para Orígenes (hacia 185-253), fueron tres, en razón de los tres dones. Cesáreo de Arlés, en el siglo V, los hizo reyes. En el siglo X les pusieron los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar. Se les consideró en el siglo XV, época de los grandes descubrimientos, representantes de los tres continentes. Epifanía es también la manifestación de un niño temido por los poderosos, a saber, los que están en los centros de poder y de dinero, se sienten salvadores cuando en realidad son dominadores y no se arrodillan ante Dios porque se idolatran a sí mismos. Utilizan los saberes para matar.

La fiesta de la epifanía o de la manifestación de Dios a los hombres fue antiguamente entre nosotros fiesta de navidad. Por este motivo tiene hondas raíces populares. Lo demuestran, sobre todo, dos tradiciones: el regalo de juguetes y la cabalgata de los magos. Por esta razón, es una gran fiesta de la infancia. En muchos países, al ser día de trabajo el 6 de enero, se celebra la epifanía el domingo situado entre el 2 y el 8 de enero.

Epístola

Del latín *epistula*, “carta” de estilo solemne. Se llama epístola a la segunda lectura de la misa, por estar tomada de las cartas o epístolas del Nuevo Testamento. Se lee desde el ambón. La mayoría de las epístolas son de san Pablo, trece en total. Hay epístolas *católicas* o universales dirigidas a todas las Iglesias, como las dos de Pedro, las tres de Juan, la de Santiago y la de Judas. Hay epístolas de la *cautividad*, escritas por Pablo desde la cárcel, como Efesios, Colosenses, Filipenses y Filemón. Y hay epístolas *pastorales*, dirigidas a responsables de comunidad, como las dos de Timoteo y la de Tito.

Epitafio

Del griego *epitaphios*, “sepulcral”. Epitafio es el texto de la lápida funeraria de un difunto.

Equipo litúrgico

Equipo litúrgico es un grupo reducido de miembros activos de la comunidad o parroquia (monitores, lectores y músicos), representativo (hombres y mujeres, jóvenes y adultos) y relativamente homogéneo (en línea con la pastoral adoptada), que comparte la responsabilidad del culto (forman parte del mismo los presbíteros celebrantes), está al servicio de la asamblea y promueve la participación consciente, plena y activa de los fieles para lograr la comunión de todos en los misterios cristianos. Es muy conveniente que los componentes de este equipo sepan lo básico de la liturgia para encarnarla, conozcan la vida de los feligreses para interpretarla a la luz de la fe y estén dotados mínimamente del carisma de la creatividad.

En su reunión semanal, el equipo litúrgico prepara la liturgia correspondiente estudiando el misterio que se celebra (el amor de Dios tiene múltiples facetas), las lecturas que se proclaman (sobre todo, el Evangelio) y la situación del pueblo (con el relieve de lo social). Se trata, en suma, de organizar la acogida, redactar moniciones y oraciones de los fieles, seleccionar cantos, salmos y poemas, preparar el lugar y precisar los símbolos, carteles y decoración. El equipo ha de tener en cuenta estos elementos: el tema (motivo de la celebración), los actores (ministros litúrgicos y asamblea), los objetos (especialmente de cara a la acción simbólica), el tiempo (ritmo celebrativo), el espacio (lugar donde se celebra) y el programa (desarrollo previsto). En la evaluación se examinan los distintos elementos de la celebración anterior, su desarrollo, sus logros y sus fracasos. Este grupo de

trabajo ha de tener sumo cuidado en relacionar la liturgia con la vida, la catequesis con la celebración y el sacramento con la evangelización. Sin olvidar que el equipo litúrgico no es mero equipo de preparación, sino grupo de formación cristiana.

Ermita

Ermita es una capilla aislada, situada en el campo o en el monte, dedicada a la imagen de Cristo, la Virgen o un santo. ↗ **Capilla.**

Escapulario

Del latín *scapulae*, “hombros”. Es una tira de tela que cae sobre el pecho y la espalda. Al principio fue un vestido para el trabajo y después se convirtió en emblema monástico. En forma reducida, a base de tiras estrechas o cordones, es insignia de las cofradías.

Escatología

Del griego *éskaton*, “lo último”. Escatología es el tratado teológico referente a las ultimidades o postrimerías del hombre, de la Iglesia y del universo. Se relaciona con el más allá, con el sentido definitivo de la vida o con el fin del mundo antiguo y precedero y el comienzo del mundo definitivo. Pero la escatología se inserta en la historia, es decir, aquí comienza el mundo nuevo. La realidad escatológica plenamente realizada es el Reino de Dios. Los discursos de Mt 23 y Mc 13 son manifiestamente escatológicos. Para los creyentes cristianos, el fin del mundo no será una aniquilación, sino una renovación. Aparecerá armoniosamente, asociado a la vuelta de Cristo y a la resurrección de los muertos. La escatología es el objeto del Apocalipsis, atribuido a Juan. Al estar repleto de expresiones metafóricas, hay que saber inter-

pretarlo. Los llamados *milenaristas* se equivocan al interpretarlo al pie de la letra.

La eucaristía, por ser memorial y espera del misterio de Cristo, tiene una dimensión escatológica. “Cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva” (1 Cor 11,26). Se alude claramente al retorno de Cristo. La expresión aramea *Maraná tha* (1 Cor 16,22), que significa “Ven, Señor Jesús”, aparece en un contexto litúrgico de la *Didajé*. ↗ **Esperanza.**

Escrituras

Del griego *graphê*, “escritura”. La escritura sirve para fijar la palabra, con objeto de garantizarla y traerla a la memoria por la lectura. En correspondencia a la herencia judía, los primeros cristianos llamaron “Santas Escrituras” al Antiguo Testamento. Hacia el siglo II también se incluyeron en las Escrituras las epístolas de los apóstoles. Más tarde se formó la Biblia con todos sus libros, de acuerdo al “canon”.

Escrutinios

De *scrutari*, “escudriñar”, “escrutar”. Escrutinio es el recuento de votos en unas elecciones. En la iniciación cristiana, los escrutinios son intervenciones de la Iglesia, a través de una acción litúrgica, para probar y purificar a los catecúmenos en su itinerario hacia el bautismo. Son liturgias en las que los futuros bautizados son invitados a una purificación profunda para ser personas nuevas. Consisten en un examen que se hace al aspirante al bautismo sobre su conocimiento del Evangelio, su fe y su talante de vida cristiana. Se puede decir que son revisiones de vida, pruebas o verificaciones de los candidatos al bautismo para escrutar sus actitudes. Se celebran en comunidad.

Escuchar

Dios se revela especialmente a través de la Palabra, que es escuchada. La fe nace de la audición (Rom 10,17). En los misterios griegos y en la gnosis, la relación del ser humano con Dios se basa principalmente en la visión. ↗ **Oído.**

Especies eucarísticas

De *specere* o *spicere*, “aparentar”. En el sacramento de la eucaristía se habla de especies de pan y de vino, que son visibles. Esconden el Cuerpo y la Sangre de Cristo. ↗ **Presencia real.**

Esperanza

Del griego *elpis* o del latín *spes*, “esperanza”. Es una de las tres virtudes teologales, junto a la fe y a la caridad, relacionada con el futuro. La Biblia acentúa la esperanza del pueblo judío al señalar una clara dirección hacia el día del Señor, plenitud final. La tarea profética del pueblo de Dios, a lo largo de la historia, ha consistido en encender la llama de la esperanza, que con cualquier soplo, en cualquier instante, se puede apagar. A diferencia del término griego profano *elpis* (“esperanza”), ese mismo término en la Biblia es profundamente religioso. La esperanza, que siempre es buena, se proyecta hacia el futuro, se centra en la obra de Dios en Jesucristo. En la Biblia se acentúa la espera del pueblo judío, al marcar una clara dirección hacia el día del Señor, ya que la Palabra de Dios es palabra de promesa hecha a Abrahán (Gén 12,2-5; 13,14-18). A través de los profetas, Dios da al pueblo “un porvenir de esperanza” (Jer 29,11) o “una esperanza para el futuro” (Jer 31,17). Con todo, los profetas de catástrofes sólo ven la llegada de “malas noticias”, no de la “Buena Nueva”. La persona que espera de verdad tiene confianza en el cumplimiento de las promesas de Dios. ↗ **Escatología.**

Espiritualidad litúrgica

Del latín *spiritualitas*. El término moderno *espiritualidad* tiene que ver, evidentemente, con la vida espiritual. Es la ciencia práctica de la perfección evangélica. La espiritualidad litúrgica fundamenta la vida consciente del cristiano sobre el ejercicio de la liturgia como culminación y fuente de todos sus actos. La espiritualidad litúrgica cobró relieve con el movimiento litúrgico, especialmente a partir de la obra de L. Beauduin. Ha sido consagrada por la reforma litúrgica del Vaticano II.

Espíritu Santo

Del griego *pneuma*, del latín *spiritus* o del hebreo *ruah*, “viento, aliento”. Según el Antiguo Testamento es un signo de la vida que procede de Dios. Se compara con el viento y el aliento, sin los cuales morimos. El soplo respiratorio del hombre viene de Dios, a quien vuelve cuando una persona muere y da el último aliento. Es también viento cálido, huracán que arrasa o brisa que reconforta la vida. Es aliento que se halla en el fondo de la vida y fuerza vivificante frente a la muerte. El Espíritu de Dios creó al mundo y dio vida humana al “barro” en la pareja de Adán y Eva.

La efusión de Espíritu es un signo de los tiempos mesiánicos. Se manifiesta particularmente en los profetas, defensores de los desheredados y críticos de los mecanismos del poder y del culto desviado. También se advierte en los jueces, en cuanto promotores de la justicia, ya que el Espíritu es fuerza solidaria y fraterna. Jesús es concebido por obra del Espíritu y revela al Espíritu en su bautismo y comienzo de su misión, en el momento de su muerte y en las apariciones del resucitado. Jesús murió entregando su Espíritu y apareció resucitado, dando el Espíritu por medio de un soplo a los discípulos. El Espíritu

Santo es enviado por el Padre y el Hijo para completar la obra de Cristo. Hará de cada ser humano una persona nueva y reunirá a los pueblos en la unidad. Con su don tenemos la posibilidad de conocer la verdad, amar, rezar y conducirnos por la vida para vivir en paz, con alegría y esperanza. Su donación por parte de Dios tiene como propósito crear comunidad y que las comunidades de la Iglesia se abran a los pueblos y culturas, den testimonio cristiano y defiendan la justicia y la libertad. El término griego *paráclito*, asociado frecuentemente al Espíritu Santo, significa “abogado”, “defensor”, “consolador” e “intercesor”. La acción litúrgica es obra del Espíritu Santo dirigida al Padre en Cristo.

Estandarte

Estandarte es un lienzo de tela cuadrangular, bordado profusamente según su significado, que cuelga de un asta. Pertenece a una corporación o asociación. Se usa en las manifestaciones y procesiones. ↗ **Bandera.**

Estipendio

De *stipendium*, “salario”. Es la aportación, normalmente económica, que los fieles hacen a los sacerdotes para que la misa por ellos celebrada se aplique por una intención concreta. Durante siglos, los sacerdotes vivieron de los estipendios. Hoy está en revisión el sentido del estipendio.

Estola

Del griego *stolé*, “vestido”. Estola es una banda larga de tela, blanca o de colores, que cuelga del cuello de los presbíteros y obispos cuando celebran. Los diáconos se la colocan terciada.

Eucaristía

Del griego *eukharistía*, “acción de gracias”,

agradecimiento”, de *eu*, “bueno”, y *charis*, “gracias” o “regalo”. Equivale al término hebreo *berakah*, la acción de gracias que los judíos piadosos pronunciaban sobre todas las cosas. En sentido estricto, es la celebración del memorial de Jesús por medio de la santa cena, celebración que la Iglesia reconoce haber recibido de una tradición que se remonta al mismo Jesús. Esta acción simbólicamente operativa, de la que nace la Iglesia y que la Iglesia celebra, es “fuente y cumbre de toda la vida cristiana” (LG 11), de “la predicación evangélica” (PO 5) y de “la asamblea de los fieles” (PO 5). A partir del Vaticano II la entendemos como cena de los cristianos, acción de gracias dirigida a Dios, memorial del sacrificio de Cristo, nueva alianza de fe y presencia del crucificado y resucitado en medio de nosotros.

La eucaristía es el sacramento de la obra salvadora de Dios y de la vivencia que de esta salvación tiene la comunidad. En ella se hace presente la comunión con Dios y la comunión fraterna. Los gestos del servicio de Cristo exigen que todos los miembros de la comunidad estén dispuestos a poner lo propio en común. Por otro lado, es necesario que al tomar parte en la eucaristía, sacramento de la pascua, haya disposición a emprender el camino de la liberación. Es un signo que manifiesta nuestra decisión de pasar de la esclavitud a la libertad, de un mundo envejecido a la nueva creación. La eucaristía como banquete, fiesta, sacrificio, pascua, reunión, perdón, alianza, anticipo escatológico y reanudación de la promesa, es un misterio inefable y sin fondo que el creyente ha de ir desgranando en el transcurso de su vida. El signo fundamental de la eucaristía es el banquete. El cristianismo no es primordialmente religión del ayuno, sino religión de la comida compartida con los hambrientos, que son los pobres. Los profetas señalan que al final de los tiempos se celebrará un

gran festín. Jesús compara el Reino de los Cielos con un banquete de bodas. Será el momento de la comunión plena final. ↗ **Misa.**

Eucología

Del griego *eukhé*, “oración”, y *logos*, “discurso”. Eucología es el tratado que estudia las oraciones y las leyes que rigen y regulan la liturgia.

Evangelario

Del latín *evangelarium*. Es el libro que contiene los cuatro evangelios, distribuidos para su proclamación en la liturgia.

Evangelio

Del griego *eu*, “bien”, y *angello*, “anunciar”. Evangelio significa “buena nueva”. No es, pues, un libro, sino una acción. Adquirió sentido en los siglos IV o V a.C., en el segundo libro de Isaías. Se aplica en el Nuevo Testamento a la buena noticia de salvación de Cristo resucitado o a la buena nueva del Reino de Dios, anunciado y realizado en Cristo. La palabra *evangelio* es utilizada por Marcos y Pablo. Jesús anuncia la “buena nueva” y es el Evangelio en persona. Debe ser proclamado en toda la tierra. Los predicadores son en el fondo evangelistas. Desde el siglo II se aplicó la palabra *evangelio* a los cuatro libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, que describen la vida y doctrina de Jesús de Nazaret, el Cristo o el Señor. Constituyen un género literario único. No hay celebración eucarística sin proclamación del evangelio. ↗ **Palabra de Dios.**

Evangelización

Del griego *evangelizein*, “predicar el Evangelio”. La exhortación de Pablo VI *Evangelii nuntiandi* de 1975 sustituyó oficialmente el término *misión* por *evangelización*, por proceder este últi-

mo de *evangelio* (contenido de la misi3n) y no tener las resonancias folkl3ricas y lejanas que tena el vocablo *misiones* (apostolado entre africanos o asiáticos). Al mismo tiempo, Medelln ensanch3 el concepto de evangelizaci3n, al incluir la lucha por la justicia, la promoci3n humana y la liberaci3n. Los africanos afirman otra nota imprescindible de la evangelizaci3n, que es la inculturaci3n. La evangelizaci3n, claro est3, no se reduce a salvar almas o plantar la Iglesia donde no existe. Tampoco pretende s3lo la conversi3n personal o la transformaci3n del pueblo en Iglesia, ni la cristianizaci3n de las culturas. Todo eso se da por supuesto. Incluye la construcci3n de una sociedad libre y justa, ya que la Iglesia es “sacramento del mundo”. Es m3s, la experiencia cotidiana es el lugar donde debe tener cabida el anuncio de Dios o la promoci3n del Evangelio. Por consiguiente, la evangelizaci3n pretende no s3lo convertir al ser humano al Evangelio, sino descubrir al Dios del Evangelio en medio de la vida. De ordinario, el pueblo encuentra a Dios antes de que llegue la Iglesia. La liturgia entraña una fuerza evangelizadora. ↗ **Misi3n.**

Excomuni3n

Del latn *excommunicatio*, “excomuni3n”. Es una de las tres censuras penales de la Iglesia cat3lica, junto a la prohibici3n y la suspensi3n. Motivos de excomuni3n son la herej3a, el cisma y la consagraci3n de un obispo sin consentimiento del papa. Por medio de la excomuni3n, una persona es excluida de la comunidad religiosa a la que pertenece. Es la pena mayor que puede recibir un cristiano. No equivale a la privaci3n de la comuni3n eucarística, sino a la privaci3n de celebrar o recibir cualquier sacramento, as3 como de ejercer cualquier oficio o ministerio. El Nuevo Testamento refiere dos tipos de excomuni3n: la radical o anatema y la exclusi3n de la vida de la comunidad. ↗ **Anatema.**

Exequias

Del latín *ex*, “fuera”, y *sequi*, “seguir”. Las exequias cristianas abarcan el conjunto del rito funerario, desde la salida de la casa del difunto hasta su entierro en el cementerio. Responden al sentido pascual de la muerte de un cristiano. No son meras “honras fúnebres”. ↗ **Entierro.**

Exorcismo

Del griego *exorkizo*, “conjurar”. Exorcismo es un mandato o rito de intimidación, hecho en nombre de Dios, para ahuyentar el demonio (fuerza misteriosa y dañina) de aquellas personas (posesos o endemoniados) que se supone que están bajo su influencia. Hay exorcismos públicos, propios del sacerdote con licencia del obispo. En el exorcismo, junto a la palabra, están los signos propios: insuflación, imposición de manos, signación o aspersion con agua bendita. Antiguamente, las fórmulas de los exorcismos se dirigían directamente al demonio; ahora se dirigen a Dios para pedirle el don de la libertad frente al dominio de lo diabólico. El exorcismo plantea hoy muchos problemas teológicos y pastorales para ser bien entendido.

Experiencia religiosa

La experiencia a secas, sumamente compleja, se adquiere por la repetición de hechos o gestos hasta alcanzar una cierta madurez por la internalización de actitudes. Intervienen factores prácticos, morales, intelectuales, culturales y religiosos. Una persona con experiencia es experta, sabia. La experiencia no es exclusivamente afectiva, ya que interviene el conocimiento; ni es meramente subjetiva, ya que se da un cierto grado de objetividad. Afecta, por supuesto, a la totalidad del ser. Es inmediata, ya que no necesita ni mediaciones ni símbolos. Quien experimenta tiene sensación de certeza o de

seguridad. La experiencia religiosa o espiritual es personal y comunitaria en relación con Dios, amor total. Es global, inmediata, receptiva y segura. Su forma más elevada es la experiencia mística. Se llega a la experiencia religiosa por el compromiso con Dios. Cuanto más profunda es, más depende de la gratuidad de la acción de Dios.

Exposición eucarística

Mediante la exposición eucarística es presentada la hostia consagrada en la custodia para veneración de los fieles. Se inciensa y se venera.
 ↗ **Presencia real.**

Extrema unción

Extrema unción es nombre impropio, aunque corriente, de la unción de enfermos. Se fundamenta en Sant 5,14-16. Se trata de una unción hecha por los “ancianos” a los enfermos, en el nombre del Señor, acompañada de la oración. Pretende aliviar la enfermedad y perdonar los pecados.



Facistol

Facistol es un atril grande giratorio, en cuyas cuatro caras con repisa se depositan los libros de la liturgia de las horas para que los que componen el coro, con un solo libro, puedan leer y cantar unánimemente.

Familias litúrgicas

La liturgia se inculturó en los primeros siglos sin grandes dificultades. Según el genio cultural de los pueblos nacieron diversas familias litúrgicas, tanto en Occidente (mozárabe, ambrosiana, galicana, céltica, romana) como en Oriente (antioquena, copta, eslava, bizantina). A partir del siglo XI prevaleció la romana en todas latitudes. Se eliminaron prácticamente todas las demás. Hoy se pretende que surjan de nuevo familias litúrgicas según el genio cultural de cada pueblo. Los centralistas se oponen. ↗ **Inculturación.**

Fe

Del griego *pisteuô*, “creer”, “dar fe”, “confiarse”. El fundamento de la fe es Dios, que no defrauda, que cumple lo que promete. Abarca dos aspectos: la confianza en Dios y la inteligencia para acercarse a la realidad divina que no se ve. El término de la adhesión de la fe es Jesús, reconocido como Mesías o Hijo de Dios. Discípulos cristianos son los que se adhieren a Jesús, es decir, los que aceptan su amor, entran en una vida nueva y toman posesión de la vida definitiva. San Juan opone a la fe “la tiniebla” o “la mentira”.

La fe es la primera de las tres virtudes teológicas, según la cual el creyente acoge y acepta la revelación de Jesucristo. Lo peculiar del cristianismo es la fe en Jesús, el Mesías o Cristo, Jesucristo. Derivado de Cristo viene el nombre de cristiano, decisión que se produjo en Antioquía en los comienzos de la Iglesia (Hch 11,26).

La fe es el reconocimiento de Dios como Padre, la confesión de Cristo resucitado y la experiencia del Espíritu de Jesús. Significa pertenencia eclesial, adhesión al mensaje cristiano y regulación de un comportamiento moral. Objetivamente se especifica en el *credo*. El lenguaje de la fe no puede reducirse únicamente a un lenguaje de acción o de praxis; ha de ser un lenguaje de aserción, afirmación y confesión. Jesús une la salvación a la afirmación de Dios.

El hombre como apertura ilimitada que se trasciende a sí mismo nos abre un horizonte definitivo para la misma liberación. Si la relación de Jesús es la de la confianza, haciéndose en la historia Hijo de Dios, la relación de los creyentes con Jesús, que es totalmente de Dios, ha de ser de naturaleza análoga. Esto es lo que intenta expresar la fe cristiana.

El término *fe* puede designar dos cosas: *lo que se cree* como verdadero, revelado por Dios, a saber, el conjunto de las afirmaciones que se contienen en el *credo*. Y *el acto de creer*, de adherirse libre, activa y conscientemente a la Verdad revelada, como respuesta a una gracia. ↗ **Credo.**

Féretro

Antiguamente los muertos ilustres eran enterrados en sarcófagos. Los muertos de clase social sencilla eran envueltos en una mortaja y transportados en camilla o litera para ser enterrados en una fosa, normalmente común. Féretro es la caja mortuoria. ↗ **Difunto.**

Feria

En el lenguaje litúrgico, *ferias* son los días de la semana, de lunes a viernes, dedicados al trabajo. La palabra *feria* para designar los días laborales ha perdurado en el idioma portugués. ↗ **Día.**

Fieles

Fieles son los cristianos creyentes e iniciados a los sacramentos. La exhortación apostólica *Christifideles laici* de Juan Pablo II (30.12.1988) reflexiona sobre el papel de los fieles laicos. ↗ **Laico.**

Fiesta

Del latín *festum*, “día de gozo, alegre”. Fiesta es el tiempo dedicado a celebrar un acontecimiento vital para manifestar en grupo un estado de gozo o de alegría. Es tiempo de regocijo comunitario vivido por una familia, una asociación o un pueblo, en relación con acontecimientos gozosos de la naturaleza, del trabajo o de la historia. La fiesta es afirmación de la vida, contraste con el tiempo ordinario y símbolo de la plenitud de deseos. A la fiesta se opone el trabajo alienante o el descanso vacío.

Fiesta es una palabra mágica que siempre conmueve el corazón. Es un deseo profundo que aún no se ha devaluado. Tanto en las religiones antiguas como en el mundo desacralizado moderno, el ser humano necesita y busca espacios de tiempo despejados de ocupaciones para celebrar la fiesta. El deseo de participar en ella surge porque quiere liberarse de la caducidad de todo lo que le rodea y empalmar con un tiempo, pasado o futuro, que sea salvador. La fiesta pretende la liquidación de un mundo viejo y amenazador. Los ritos de la expulsión del pecado y de purificación persiguen este fin. Por ello, en la fiesta humana aparecen los elementos de quemar imágenes del año transcurrido, destruir

cosas, desgastar las formas viejas, derrochar todo lo acumulado. Pero la fiesta busca también una renovación, alcanzar el nuevo ser humano, penetrar en ese círculo en el que sea posible empalmar con toda la energía vital. De esta manera, se consigue destruir la amenaza del mundo viejo y alcanzar las fuerzas vitales de lo nuevo. En una palabra, fiesta es tiempo de regocijo de carácter religioso y comunitario, vivido por todo el pueblo y ligado a determinados acontecimientos. La fiesta es recuerdo del pasado, fidelidad a Dios en el presente y actualización de la esperanza en el cumplimiento de la salvación. ↗ **Celebración.**

Flores

Las flores son signos de fugacidad y de belleza. Modifican su sentido según su color. Entregadas a una persona, significan amistad, fraternidad o amor. Las flores anuncian la vida, la alegría de vivir. Como se marchitan pronto, también equivalen a fragilidad o a caducidad. En las sepulturas, son signo de vida y de esperanza. ↗ **Ramo de flores.**

Formalismo

Formalismo es el comportamiento de quien respeta las reglas o las rúbricas sin supeditarlas a una actitud interior. El formalista o ritualista se atiene solamente a la pura letra, a los procedimientos externos. ↗ **Rúbrica.**

Fracción del pan

Fracción del pan era entre los judíos el gesto del padre o de la madre de familia que rompía el pan, sin cortarlo, y lo repartía a sus hijos para inaugurar la comunidad de mesa. Fue el primer nombre de la eucaristía. Los relatos de la última cena dicen que Jesús “tomó el pan,

pronunció la bendición, lo partió y se lo dio” (Mc 14,22). Partir el pan es romperlo, símbolo de la pasión, gesto necesario para su reparto. ↗ **Eucaristía.**

Fraternidad

La fraternidad es vivida por quienes se consideran “hermanos”. De hecho, los discípulos de Jesús forman fraternidades. Tanto Justino como Clemente Romano llaman “hermanos” a todos los cristianos. Esta costumbre se hizo general en la época patrística. La fraternidad se alcanza cuando los miembros de la comunidad aman a Dios, a los hermanos y al prójimo desvalido. ↗ **Hermano.**

Fuego

Según los antiguos, hay cuatro elementos constitutivos de todos los cuerpos: tierra, agua, aire y fuego. Por su capacidad de dar vida y de destruir, el fuego simboliza lo divino y lo demoníaco. Acompaña a las teofanías, es puro y purificador. Como prolongación material de la luz, el fuego se acerca a Dios por su inmaterialidad o espiritualidad. Para los hebreos, el fuego es teofanía por antonomasia, especialmente el fuego del rayo en el Sinaí. Dios se aparece a Moisés en una zarza ardiendo (Ex 3). La columna de fuego precede al pueblo en su éxodo hacia la tierra prometida, de ahí que se hable del juicio por el fuego. El fuego es luz viva, fascinante y terrible, que ilumina o ciega, da vida y destruye, purifica y abrasa, quema y consume. Como el agua, es símbolo de purificación y de regeneración, de destrucción y de aniquilación. Significa el juicio de Dios en tanto que purifica, al mismo tiempo que muestra la santidad de Dios por la iluminación que produce. Como elemento inmaterial, el fuego representa en el diálogo personal la presencia

viva de Dios. El fuego que bajó a los discípulos en pentecostés es símbolo del Espíritu. El bautismo de fuego es bautismo de entrada en la comunidad escatológica. En la liturgia se hallan juntos los simbolismos luz-llama e iluminar-arder, especialmente en la vigilia pascual



Gaudete

El tercer domingo de adviento se llamó domingo *gaudete* (“alegraos”) por la primera palabra del canto de entrada (introito) en la eucaristía y por el tono de alegría que dan las lecturas y oraciones de ese día. “Estad siempre alegres en el Señor —dice san Pablo—; os lo repito, estad alegres. El Señor está cerca” (Flp 4,4). Estas palabras las dijo el apóstol cuando se encontraba prisionero. Es alegría derivada del gozo de dos alumbramientos: el que festeja la primera venida del Señor en navidad y el que se producirá en la segunda venida de Cristo.

Genuflexión

Del latín *genuflectere*, “arrodillarse”. Doblar la rodilla es un gesto de veneración, reverencia y sumisión que los fieles y sacerdotes hacen ante la eucaristía, el sagrario o la cruz en el viernes santo. ↗ Rodillas.

Gestos

La celebración cristiana es una acción simbólica compuesta de gestos (con el libro, el pan y el vino, el agua, las luces, el incienso, etc.) y palabras (lecturas, cantos, oraciones, homilía, moniciones) para comunicarnos entre sí y con Dios. Los gestos empleados proceden de la herencia cultural y religiosa humana, transmitidos por las Escrituras y la tradición. Recordemos que en la liturgia intervienen los cinco sentidos con la finalidad de establecer una comunicación lo más plena posible con la divinidad.

Se ha dicho repetidas veces que la liturgia posconciliar ha desarrollado ampliamente la verbalidad o parte hablada, sin dar suficiente relieve a la gestualidad o a la corporeidad. A lo sumo, relacionamos el cuerpo con la rúbrica. El cuerpo sigue estando bajo sospecha, a pesar de la encarnación del Verbo y de la comunión sacramental de los creyentes entre sí y con Dios. Hemos olvidado que la corporeidad es esencial en la liturgia. Todos los sacramentos —signos y gestos sensibles— tienen que ver, de una u otra manera, con el cuerpo. La celebración es comunitaria y sensible, ya que nos comunicamos por los sentidos. Para lograrlo, incorporamos ciertos elementos de la naturaleza (agua) o artesanales (pan, vino y aceite) para expresar unas acciones corporales (baño, unción y comida). Es decir, un símbolo se convierte en gesto simbólico o rito cuando lo incorporamos. Evidentemente, el gesto no es mero apoyo de la palabra, ya que tiene su propia lógica y autonomía. Es un lenguaje diferente al de la palabra, a la que a veces suple y, en ocasiones, refuerza.

Gloria

Del latín *gloria* y, a su vez, del griego *doxa*, “gloria”. Traducción del hebreo *kabod*, que en el Nuevo Testamento significa “riqueza”, “esplendor”. La gloria de Dios se manifiesta en el Antiguo Testamento en forma de nube y de fuego. Gloria es la primera palabra del canto de los ángeles en la noche de navidad, en Belén: “Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres que ama el Señor” (Lc 2,14). Esta exclamación da comienzo al himno, llamado “gloria”, que se recita o canta después del *Kyrie*. Asimismo, el “Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo” es una fórmula de aclamación a la Trinidad. Gloria es la manifestación de Dios en la historia y el reconocimiento litúrgico de esa manifestación. La gloria de Dios se ha manifestado en Jesucris-

to. Cristo resucitado es el Señor de la gloria. Popularmente, “estar en la gloria” significa que se está divinamente. “Saber a gloria” es gustar algo excelente. Para zanjar una cuestión se dice “aquí paz y después gloria”. ↗ **Doxología.**

Glosolalia

Del griego *glossa*, “lengua”, y *laléin*, “hablar”. Glosolalia significa literalmente “hablar lenguas diversas”. El fenómeno de la glosolalia se daba en los cultos dionisiacos. El Nuevo Testamento relata este fenómeno, sobre todo en pentecostés. En el actual movimiento carismático se llama “oración en lenguas”. Se interpreta de diversos modos. En todo caso, es un don secundario.

Gnosis

Palabra griega que significa “conocimiento”. La *gnosis* equivale a los movimientos religiosos que sitúan la salvación en el conocimiento de ciertas verdades ocultas sobre Dios, el hombre y el mundo. El *gnosticismo* fue un movimiento judío, griego o cristiano que se desarrolló entre los siglos I y IV. Se caracteriza por sus dualismos, al separar lo material de lo espiritual, la creación de la redención. Sostiene que el ser humano es un ser divino que por un acontecimiento trágico cayó a la tierra. Puede elevarse de nuevo mediante la revelación. La Iglesia se opuso a la gnosis. La gnosis se creyó superior al judaísmo y al cristianismo primitivo, de los que tomó muchos elementos. Actualmente se encuentra la gnosis en algunas sectas, como los testigos de Jehová.

Golpes de pecho

Darse uno golpes de pecho es signo de arrepentimiento. ↗ **Arrepentimiento.**

Gótico

Gótico significa “bárbaro”; se relaciona su nombre con los godos. Es el arte de origen francés que empieza en el siglo XII y llega al XVI, entre el románico y el renacentista. También se llama arte ojival. Hay gótico primitivo, radiante y flamígero. El gótico se caracteriza por sus columnas delgadas y la altura de sus naves y ventanales, que le dan un aspecto ascendente, hacia Dios. Utiliza mucho las vidrieras. Muchas catedrales famosas son góticas. En el siglo XIX apareció el “neogótico” como imitación del gótico.

Gradual

Del latín *gradus*, “escalón”. Gradual o “salmo gradual” es canto interleccional, llamado así porque lo cantaba un diácono desde las gradas del ambón. Ahora se le llama “salmo responsorial”. Es el canto más antiguo e importante de la eucaristía. Los “salmos graduales” son del 119 al 133. ↗ **Salmo responsorial.**

Gustar

Entre las necesidades primordiales del ser humano cabe señalar el hambre y la sed. El alimento y la bebida son necesarios en función de la vida y del alejamiento de la muerte. Comer y beber es alimentarse para vivir, convivir con los amigos o hermanos, unirse en estrecha comunión, compartir sentimientos comunes y festejar. La comida, signo natural de la intimidad en la amistad y la alegría, es el acto por el que se mantiene la vida. Es sacramento de la sabiduría. Expresa la fraternidad, la celebración y la fiesta. La comida fraterna es acto de comunidad que simboliza la solidaridad del ser humano con el mundo, con los hermanos y con Dios. Dar de comer al hambriento y de beber al sediento es un signo principal de caridad: ahí se encuentra Dios. Mediante el gusto se percibe el sabor de la

comida. Recordemos que *sabor* y *saber* proceden de la palabra *sabiduría*, percibida de dos modos: como alimento y como conocimiento. El gusto se pone de relieve en el hambre y sed del evangelio de la samaritana (Jn 4,5-42). Sabemos que el gesto cristiano por antonomasia, dado en la eucaristía, es un bocado y un trago, en el contexto sagrado de una comida. Gustar a Dios es conseguir un conocimiento sabroso de Dios. ↗ **Comer.**



Hábito religioso

Del latín *habitus*. Hábito religioso es el vestido que llevan –o llevaban– los sacerdotes, religiosos y religiosas de una orden o congregación como “signo de su consagración y testimonio de pobreza” (CIC 669). El Concilio Lateranense IV ordenó que los hábitos fuesen largos, y el de Trento que la sotana de los sacerdotes fuese negra. Popularmente se dice que “el hábito no hace al monje”, es decir, que el hábito es algo externo y accesorio. “Colgar los hábitos” es abandonar el estado religioso o sacerdotal.

Hagiografía

Del griego *hágios*, “santo”, y *graféa*, “escritura”. Es el conjunto de escritos relativos a las vidas de santos y a sus gestas. En las narraciones hagiográficas de la liturgia de las horas se incluían tradicionalmente elementos verídicos e imaginados, folclóricos y piadosos. De ahí que el Vaticano II decidió que “se devuelva su verdad histórica a las pasiones o vidas de los santos” (SC 92,c). En consecuencia, fue revisado el santoral en la reforma litúrgica conciliar. El término *hagiográfico* equivale a “encomiástico”. ↗ Santos.

Hermano

Del latín *germanum*, “hermano”. En estricto rigor, hermanos son los nacidos del mismo seno materno. En sentido amplio, son los pertenecientes a la misma tribu, pueblo o asociación. Jesús reconoció que son hermanos suyos los que cumplen la voluntad de Dios, es decir, es el pri-

mogénito de una multitud de hermanos. Los miembros de una misma comunidad cristiana o asamblea litúrgica son, efectivamente, hermanos en Cristo (1 Cor 5,11). ↗ **Fraternidad.**

Himno

Del griego *hymnos*, “canto”, o del verbo *hymnéin*, “cantar”. De carácter poético, lírico y popular, el himno expresa en la liturgia adoración, alabanza y acción de gracias a Dios. Los primeros cristianos manifestaron su alegría y su fe por medio de himnos, que se encuentran fragmentariamente en el Nuevo Testamento (Flp 2,6-11; Ef 5,14; 1 Tim 3,16; Ef 1,4-14; Col 1,15-20). Según san Agustín, el himno es “un canto de alabanza a Dios”. En realidad, es un texto no bíblico, poético, creado para ser cantado. Su contenido refleja la historia de la salvación a partir de un lenguaje tipológico o a base de un juego de asociaciones. Es decir, el himno cristiano tiene su especificidad propia. San Efrén en la Iglesia de Oriente y san Ambrosio en la de Occidente compusieron muchos himnos. Proliferaron especialmente en la Edad Media. Su éxito fue enorme. De ordinario, cada himno expresa una hora determinada o la fiesta litúrgica correspondiente.

Hiperdulía

Del latín *hiper*, “sobre”, y *dulia*, “adoración”. Es el culto que se tributa a la Virgen, distinto de *latría* (dirigido a Dios) y *dulía* (dirigido a los santos). ↗ **Dulía.**

Hisopo

Del griego *hyssopos*, “hisopo”. Hisopo es un arbusto oloroso, cuyas ramas se utilizaban en el ritual judío para asperjar al pueblo (Ex 12,22). Se llama también hisopo el utensilio que se

emplea en los ritos de aspersión y purificación con agua bendita, especialmente en la vigilia pascual y domingos. Consta de un mango redondo y corto, rematado con una bola metálica con orificios, que ayudan a esparcir el agua bendita. Es el complemento del acetre, recipiente que contiene el agua bendita. ↗ **Acetre.**

Homilía

Del griego *homiléin*, “conversar”. Homilía significa conversación de tipo familiar entre pocas personas. Este término tiene hoy carácter religioso. Es propia del presidente de la celebración al acabar la proclamación del Evangelio. La homilía es “parte de la acción litúrgica” (SC 35) y va dirigida a los miembros de la asamblea como proclamación de las maravillas de la historia de salvación o misterio de Cristo, inspirada en los textos bíblicos, teniendo en cuenta el misterio que se celebra y los problemas reales de la asamblea. Al estar vinculada la homilía a la celebración eucarística del domingo o de las grandes fiestas, es un acto importante propio de quien preside, a saber, del obispo, presbítero y diácono. De ahí la importancia que tiene la preparación de la homilía por parte del predicador, con la cooperación –muy necesaria– del equipo litúrgico encargado de las celebraciones.

A pesar de la renovación actual de la homilía, llevada a cabo con la reforma conciliar de la liturgia, son frecuentes las quejas del pueblo cristiano respecto de las predicaciones porque las consideran abstractas y no aterrizan, no entrañan dimensión de fe o no dicen nada. Además de largas, muchas homilías son pobres de contenido y apenas tienen contacto con la vida real de cada día. En unos casos está ausente la perspectiva bíblica y, en otros, apenas se atisba la dimensión social. El oficio de la homilía consiste en hacer efectiva la Palabra de Dios en el hoy

de la asamblea, reunida con sus problemas personales y sociales. Ha de unir tres realidades: las lecturas bíblicas, la celebración litúrgica y la vida humana. La homilía es evangelización (llamada a conversión), catequesis (educación de la fe) y doxología (acto litúrgico de alabanza). De ahí que sea predicación litúrgica (no sermón), con incidencia bíblica (no conferencia), en relación a la vida real (no abstracta). El sermón es más largo que la homilía, tiene forma de oratoria y puede decirse fuera de la liturgia. Hoy está en desuso. ↗ **Predicación.**

Hora

Desde la salida del sol hasta su ocaso, los antiguos contaban doce horas. Señalaban la primera hora (las seis de la mañana), tercia (las nueve), sexta (mediodía) y nona (las tres de la tarde). El Nuevo Testamento alude a la hora séptima (una de la tarde), décima (las cuatro) y undécima (las cinco). También se habla de la “hora mesiánica” (muerte de Cristo) y de la “hora del fin de los tiempos” (última intervención de Dios). El evangelio de Juan da gran relieve a la “hora”. En varias ocasiones Jesús menciona “su hora”, que culmina con su entrega y su muerte, paso a la resurrección. En la liturgia de las horas, son horas principales maitines, laudes y vísperas. Las otras cuatro son “horas menores”.

Hora santa

La hora santa del jueves santo ante el monumento surgió por una inspiración de santa Margarita María (+ 1690), atribuida a una sugerencia de Cristo. El pueblo une en el monumento y en la hora santa la pasión de Jesús con la eucaristía, memorial de su entrega. La hora santa puede hacerse con textos bíblicos, cantos y música para ser oída, fragmentos religiosos literarios, noticias sucintas del mundo, oraciones de petición o de

acción de gracias y breves revisiones personales de vida. Recuérdese que el lenguaje religioso o litúrgico es directo, dirigido a Dios. Pueden utilizarse como textos el discurso de despedida de san Juan (cap. 13-17), las siete palabras, los cinco misterios dolorosos del rosario o el itinerario del vía crucis. ↗ **Jueves santo.**

Hosanna

Del hebreo *hosha'na*, “sálvanos”, “socorro”. Equivale a nuestro “¡viva!” o “¡hurra!”. Los judíos aclamaban *hosanna* en la fiesta de las tiendas y en las procesiones. Jesús fue aclamado con *hosannas* al entrar en Jerusalén el domingo de ramos (Mt 21,9). ↗ **Ramos, domingo de.**

Hostia

Del latín *hostire*, “partir”, “romper”. La hostia es pan ácimo blanco, redondo y delgado. Confeccionado con harina, se consagra en la eucaristía y es comulgado por el presidente y los fieles. En los primeros siglos se empleó en la eucaristía el pan cotidiano “de cada día”. A partir del siglo IX comenzó a usarse el pan ácimo. La hostia se llama también “forma”.

Humeral

Del latín *umerus*, “hombro”. Es un paño, a modo de chal o rebozo, que cubre los hombros del sacerdote para llevar la custodia en una procesión, el viático a un enfermo y la bendición a los fieles con la custodia.



Icono

Del griego *eikón*, “imagen”. El icono, procedente del mundo greco-romano, es en la Iglesia de Oriente una imagen pintada en madera, con una hechura portátil. Representaba antiguamente al emperador o a otro personaje famoso. Se conservan iconos del siglo VI procedentes de antiguos monasterios o iglesias romanas. Son imágenes de Cristo, la Virgen y los santos. Para la Iglesia de Bizancio, la imagen es expresión popular de la fe cristiana, testimonio de la encarnación y medio de expresar la veneración religiosa. La iconografía de las iglesias manifiesta la gloria divina y es, por consiguiente, anticipo de la gloria. Según los ortodoxos, el icono expresa con colores lo que el evangelio dice con palabras. La teología oriental del icono se basa en que el hombre y la mujer son imagen y semejanza de Dios. Cristo es el “icono de Dios invisible” (Col 1,15). El primer domingo de cuaresma celebra la Iglesia oriental la “fiesta de la ortodoxia”, relativa al culto de las imágenes. El gran pintor de iconos es el monje Andrei Roublev, del siglo XV. ↗ **Imágenes.**

Iconoclastas

Del griego *eikón*, “imagen”, y *klao*, “romper”. Iconoclastas son los impugnadores y destructores de las imágenes religiosas. A finales del siglo VIII, entre el 726 y el 787, surgió una controversia entre el papa y el emperador de Oriente León III Isaúrico. León III prohibió el culto a las imágenes y mandó destruirlas. Pretendía

corregir ciertos abusos y limitar el poder de los monjes. Al morir, se volvió a la normalidad. El segundo Concilio de Nicea del 787 reconoció la licitud del culto a las imágenes, evitando –eso sí– las desviaciones. Para conmemorar el triunfo sobre los iconoclastas se instituyó la fiesta del “Triunfo de la ortodoxia”, celebrada a partir de entonces el primer domingo de cuaresma.

Iconostasio

Del griego *eikon*, “imagen”, y *stasis*, “colocación”. Iconostasio es en las iglesias bizantinas el espacio entre el presbiterio y la nave de los fieles. Tiene tres puertas: una central, para los presidentes de la celebración, y otras dos laterales, para el servicio del altar. En el iconostasio se colocan las imágenes.

Idolatría

Del griego *éidolon*, “imagen”, y *latría*, “adoración”. Literalmente quiere decir adoración tributada a las imágenes. Designa hoy la adoración de una criatura en lugar del Creador. Para los profetas del antiguo Testamento, la idolatría es un adulterio, un pecado grave que rompe la alianza. Recordemos que los primeros cristianos eran martirizados por negarse a sacrificar a los ídolos, imágenes vacías de contenido. Comparados con Dios, los “falsos dioses” no son nada. Por el contrario, los judíos consideraban una idolatría el culto que los cristianos tributaban a Jesús. El protestantismo consideró idolatría el culto a los santos y prohibió el uso de imágenes en sus iglesias. ↗ **Latría.**

Idus

Según el calendario romano de Julio César, *idus* era el día 15 de los meses de marzo, mayo, julio y octubre y el día 13 de los otros meses. Los

siete días que le precedían se llamaban días antes de los *idus*. ↗ Día.

Iglesia

Del griego *ekklesia*, “reunión” (de *ekkaléin*, “llamar”, “convocar”). Entre los griegos, iglesia era la convocatoria de ciudadanos para un fin concreto. A lo largo del Antiguo Testamento el “pueblo de Dios” es el *qahal*, reunido porque Dios lo convoca. En el Nuevo Testamento, Iglesia equivale a asamblea reunida o comunidad de convertidos que creen en Jesús y han recibido el bautismo. La Iglesia no es primordialmente un edificio, ni la jerarquía aislada, sino el pueblo de los cristianos llamados por Dios. Es, pues, el cuerpo de Cristo, la comunidad de creyentes, la asamblea que se reúne en nombre de Dios. Como pueblo de Dios, es la congregación de creyentes en Jesús resucitado que recibe la misión del Evangelio. La liturgia es epifanía de la Iglesia.

Al mismo tiempo que la comunidad cristiana se visibiliza en las Iglesias locales o particulares, es también Iglesia universal. La realidad de la Iglesia comprende dos dimensiones: la *convocación* de Dios hecha por Jesucristo para la salvación, y la *congregación* de los convocados para compartir los bienes de la salvación. Radicalmente nace la Iglesia de la fe pascual, es decir, se congrega después de la pascua como comunidad, gracias a la resurrección de Jesús y a la efusión del Espíritu. Iglesia es asimismo la institución que está al servicio de la comunidad. Por supuesto, no es el clero solo. Iglesia es también el edificio o la casa donde se reúnen los cristianos. Es un espacio normalmente abstraído a los usos cotidianos y profanos.

Iluminación

Desde la primera creación a la última, la luz ilumina todo lo que Dios hace porque Dios es

luz. La aparición del mundo se asocia a la creación de la luz. En un proceso evolutivo de iluminación, Dios hace aparecer gradualmente todas las cosas hasta la aparición del hombre y de la mujer. Por esta razón, la luz es buena, y malas las tinieblas de la noche. En la Biblia, la luz material es manifestación de la gloria del creador. Dios es el padre de la luz y habita en “una luz inaccesible”. Jesús nació de noche, pero a los pastores “la gloria del Señor les envolvió en su luz”. Es el sol invencible, la luz del mundo, vida y verdad de la humanidad. Por consiguiente, los cristianos son hijos de la luz. Lo contrario de la luz son las tinieblas, signo de la mentira, injusticia o muerte. Según el Apocalipsis, en la Jerusalén celestial ya no habrá noche ni tinieblas, porque el Señor alumbrará a los hijos del cielo.

El bautismo fue entendido primitivamente como iluminación. Más tarde, la iluminación significó una fase de purificación del pecador para llegar a un estadio superior de unión con Dios. La iluminación se simboliza encendiendo velas o el cirio pascual. Tiene como finalidad modular el espacio y crear un ambiente cálido.

Iluminación es asimismo una teoría, basada en la filosofía de Platón y cristianizada por san Agustín, que trata de conocer la realidad por la percepción de los sentidos. Hizo crisis en el siglo XII, con santo Tomás. Se mantuvo la imagen de la iluminación en la experiencia mística. En el siglo XVI apareció en España entre católicos la secta de los *alumbrados*, que se sentían especialmente iluminados. ↗ Luz.

Imágenes

El mundo está lleno de imágenes que esperan ser descifradas. Algunos psicólogos sostienen que la imagen es un forma degradada del saber;

otros consideran que es una forma superior del mismo saber. Sin duda, la imagen es una forma de pensamiento, una plasmación visual de la palabra. Por herencia judía, hubo en el cristianismo primitivo resistencia a usar imágenes sagradas. Recordemos que Dios hizo al hombre y a la mujer “a su imagen y semejanza” (Gén 1,27). En el Nuevo Testamento se llama a Cristo “imagen de Dios” (2 Cor 4,4) o “imagen del Dios invisible” (Col 1,15). Las imágenes simbolizan lo inexpresable del misterio de Dios, de Cristo, del Espíritu, de la Virgen y de los santos. El sentido de la vista enriquece a la palabra. En primer lugar aparecieron las imágenes de Cristo y mucho más tarde las de Dios. Especial significación entre los ortodoxos tienen los iconos. Se impusieron las imágenes por exigencias del pueblo, que las necesita y venera. Debido al culto exagerado que a veces se da a las imágenes, surgieron los iconoclastas, contrarios a su uso. ↗ **Icono.**

Imposición de manos

Del latín *impositio manuum*. La imposición de manos es quizás el gesto litúrgico más antiguo y básico. Tiene el doble significado de integración y embajada. Al transmitir con las manos un calor vivo, el cuenco de las manos es como seno materno o ave que cobija bajo sus alas a los polluelos. En este caso, son manos integradoras, protectoras, de adopción. Pero también se imponen las manos como gesto de delegación o de envío. Quien impone las manos delega en quien recibe la imposición. Son manos que transmiten responsabilidad. La imposición de manos es un gesto usado por Jesús en su acercamiento a los niños y en las curaciones de enfermos. Con esta acción simbólica se pone de manifiesto la acogida por parte de Dios y la dispensación de los ministerios. El gesto de la imposición de manos forma parte del bautismo,

confirmación, eucaristía, ordenación, penitencia y unción de enfermos. Equivale a la transmisión de un don o de una responsabilidad. Primitivamente significó toma de posesión. ↗ **Manos.**

Improperios

De *improperare*, “reprochar”. Los improperios se recitan o cantan el viernes santo, durante la adoración de la cruz. Son reproches amorosos que dirige el crucificado a su pueblo: “Pueblo mío, ¿qué te he hecho? Respóndeme”.

Incensación

Primitivamente se quemaban resinas en unos pebeteros para producir aroma e incensar a los soberanos y a los dioses. Los judíos quemaban incienso en el templo de Jerusalén, sobre todo el gran día de las Expiaciones. De este modo, Dios era adorado. En razón del humo que se produce y que sube más alto que el fuego, significa la oración que se eleva al cielo. Sirve para crear una atmósfera peculiar. Incensar es reconocer la dignidad de la persona. Simboliza la oración: “Que mi plegaria ascienda hacia ti como el aroma del incienso” (Sal 141,2). Se incensan la hostia, la cruz, el altar, las ofrendas, las reliquias, el evangeliario, el cirio pascual, los asistentes y ministros y el ataúd de un difunto. Su uso está actualmente en retroceso. Es facultativo, ya que en Occidente no se entiende bien su significado.

Incensario

Del latín *incensum*, “incienso”. Incensario es un braserillo metálico suspendido por unas cadenas y una tapa, en cuyo interior se quema incienso. Sirve para incensar. Es famoso el *botafumeiro* de Santiago de Compostela, que se utilizó para ahuyentar malos olores, crear una atmósfera reli-

giosa y simbolizar la oración de los peregrinos. Hoy es un pasatiempo de turistas.

Incienso

Es una sustancia resinosa que se extrae de ciertos árboles y que, al quemarla, desprende aroma. Se emplea para la confección de perfumes. El incienso era quemado en el templo judío durante los sacrificios. Uno de los magos ofreció incienso a Jesús. El incienso es utilizado por muchas religiones antiguas para manifestar la adoración. En el siglo IV fue incorporado a la liturgia cristiana como símbolo de oración. Actualmente está en retroceso en la liturgia cristiana.

Incineración

Incinerar significa convertir el cuerpo de un muerto en cenizas. Durante mucho tiempo los cristianos rechazaron esta práctica, común a muchas religiones. Hasta hace poco se inhumaban o enterraban los cadáveres en las fosas del cementerio. Parecía más acorde con la resurrección. En el siglo XIX los masones practicaron la incineración para mostrar su oposición a la Iglesia. Por escasez de espacio y por higiene, rapidez y economía, ha crecido la costumbre de incinerar los cadáveres. Está permitida por la Iglesia desde 1963. Después de la cremación, la familia recibe una pequeña urna con las cenizas del difunto. Puede esparcirlas o guardarlas donde desee.

Inclinación

La inclinación es un gesto de saludo, respeto y veneración. Consiste en doblar el busto o la cabeza. Como adoración, se tributa en la liturgia a Dios o a Cristo. El celebrante se inclina ante el altar, al pronunciar el nombre de Jesús y al recitar las oraciones penitenciales. Desde el siglo

XVI, la inclinación fue sustituida por la genuflexión sencilla (una rodilla) o doble (dos rodillas). Hoy prevalece la inclinación.

Inculturación

La inculturación es el fenómeno en virtud del cual la liturgia se encarna en la cultura (por ejemplo, el bautismo se expresa a través de una inmersión) o, por el contrario, la expresión cultural de tipo ritual se introduce en la liturgia (por ejemplo, el aplauso). Se trata, pues, de un doble movimiento. El misterio de salvación que la liturgia celebra se expresa a través de unas acciones simbólicas o formas culturales del pueblo. Recordemos que la fe de los discípulos de Jesús se expresó en relatos, cánticos, oraciones y símbolos extraídos de la cultura semita y, más tarde, de la griega. Sin olvidar que la liturgia dio origen al teatro, forma parte de la cultura, le proporciona un espacio específico y se expresa con un lenguaje cultural. Durante los primeros siglos de la Iglesia, el proceso de inculturación de la liturgia fue continuo: del mundo judío se pasó al griego, luego al romano y después a los pueblos bárbaros. Desgraciadamente, se detuvo, al fijarse el culto romano en el latín y en unas rúbricas inamovibles. Durante siglos apenas se ha dado inculturación. Hoy vuelve a exigirse la encarnación de la liturgia en el genio cultural de los pueblos primitivos o modernos. ↗ **Adaptación litúrgica.**

Indulgencia

Del latín *indulgere*, “otorgar”. Equivale a condescendencia, benevolencia, perdón. “La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autori-

dad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos” (CIC, can. 992). En 1967, Pablo VI reordenó la práctica de las indulgencias, que siempre han creado problemas teológicos y morales. Hoy resultan difíciles de entender. Popularmente, la expresión “tener indulgencia” o “tener bula” equivale a gozar de permiso o tener autorización.

Infusión bautismal

Del latín *infundo*, “derramar sobre”. Infusión bautismal es el acto de verter agua sobre el cuerpo del que se bautiza. De ordinario se hace en la cabeza del bautizando, en lugar de sumergirlo completamente en el agua, como se hacía en los primeros siglos. Comenzó la infusión bautismal por exigencias de los enfermos. Después, entre los siglos XV y XVI, se generalizó su uso. Por desgracia, la inmersión o baño total apenas se emplea en el bautismo. ↗ **Bautismo.**

Iniciación cristiana

El verbo latino *inire* significa “entrar”. Iniciación equivale a entrada en el mundo de lo religioso mediante un mensaje (mitos) y unas ceremonias (ritos). De este modo el candidato abandona su vieja condición anterior y adquiere una nueva. El iniciado vuelve a nacer. En casi todas las religiones coincide con la edad de la pubertad. La circuncisión es uno de los ritos de iniciación más comunes. La iniciación cristiana es un proceso educativo en la fe por el cual uno llega a ser cristiano mediante tres ritos, llamados sacramentos de la iniciación. Consiste en madurar la conversión, vivir el misterio de la liturgia, descubrir el valor de la comunidad y orientar el compromiso con el mundo. Introduce al candidato en una vida nueva. Los sacramentos de la iniciación cristiana son el bautismo, la confirmación y la eucaristía. ↗ **Catecumenado.**

Inmaculada Concepción

El pueblo cristiano ha creído sin especial dificultad que María, la madre de Jesús, recibió de Dios tanto amor que quedó preservada del pecado original o estructural, con el que nacemos todos los seres humanos. Esta convicción se hizo dogma al declarar Pío IX el 8 de diciembre de 1854 inmaculada a María, mediante la bula *Inefabilis Deus*, quince años antes del Vaticano I (1869-1870). Fue un caso extremo, dado el silencio de la Escritura y de la primitiva tradición sobre esa condición de María. No obstante, el *sensus fidei* del pueblo ha vislumbrado la verdad de la Inmaculada. Las apariciones de la Virgen en Lourdes ayudaron a considerar a la Virgen inmaculada. La Inmaculada ha llegado a ser una fiesta popular. Las Iglesias protestantes no admiten la concepción inmaculada de María porque no se encuentra explícitamente en la Escritura. La Iglesia ortodoxa no admite el dogma de la Inmaculada porque no reconoce el magisterio infalible del papa. Admite este dogma y lo interpreta con otro razonamiento teológico. ↗ **Virgen María.**

Inmersión bautismal

La inmersión en agua es un gesto de purificación y regeneración. Psicoanalíticamente es un intento de volver al útero materno, a la placenta original. La inmersión total en el agua fue el primer gesto bautismal cristiano. Posteriormente, con el bautismo de niños, cayó en desuso. Los orientales bautizan todavía a los niños por inmersión, no por simple infusión. En el bautismo equivale a nuevo nacimiento. Gracias al baño bautismal, el creyente se purifica de sus pecados y se regenera para una nueva vida. ↗ **Bautismo.**

INRI

Es la abreviatura de la inscripción *Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum* que mandó poner Pilato en

la cruz de Jesús, como causa de la sentencia capital romana (Mt 27,37 y Jn 19,19-22). La expresión popular “para más inri” equivale a agravio o sarcasmo.

Insignias

Del latín *insignia*, plural de *insigne*, “insignia”. Insignias son los objetos simbólicos que utilizan algunas personas para significarse por su oficio, grado académico o condición social. En la liturgia hay muchas insignias de tipo diaconal (estola cruzada), presbiteral (estola sin cruzar), episcopal (cruz pectoral, mitra, anillo y báculo) y papal (tiara). Algunas han caído en desuso porque son más mundanas que evangélicas. Tienen que ver con el honor más que con el servicio y el amor.

Intercesión

De latín *inter* y *cedere*, “mediar”, “asumir una obligación en favor de uno”. Intercesión es la oración que uno hace en favor de otro. La Virgen y los santos son intercesores ante Dios. El gran intercesor es Jesucristo.

Intercomuni3n

Término compuesto de *inter* y *comuni3n*. Es la acci3n de compartir dos o m3s personas una misma realidad. Surgi3 en la Iglesia cuando dos facciones cristianas con distinta visi3n de fe y de vida, separadas y eventualmente enfrentadas, compartían de nuevo la eucaristía. Para algunas Iglesias, la intercomuni3n es la meta del ecumenismo. Otros la consideran un medio. En realidad, la unidad se lograr3 con la plena comuni3n en la fe y en la vida. ↗ **Communicatio in sacris.**

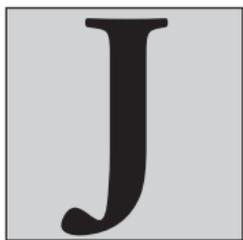
Invocaci3n

Significa llamada de petici3n dirigida a Dios

o a Cristo para obtener el perdón o un favor. También se invoca a Dios en la liturgia al comienzo del acto, como saludo.

Ite, missa est

Son las últimas palabras con las que se concluía la misa en latín, a las que se respondía "*Deo gratias*". Significan "podéis ir en paz". Es la despedida para que se disuelva la asamblea, retorne al mundo y viva en paz y caridad.



Jaculatoria

Del latín *iaculatoria*, “oración que se eleva al cielo”. Es una oración breve, espontánea, propia del pueblo.

Jerarquía

Del griego *hiera*, “sagrado”, y *arkhe*, “mando”, “poder”. El término *jerarquía* no existe en el Nuevo Testamento. Penetró en el vocabulario cristiano a través de dos obras del Pseudo-Dionisio dedicadas a la “jerarquía celestial” y a la “jerarquía eclesial”. En realidad, la jerarquía en la Iglesia es de servicio en vista a una vocación de santidad.

Jerusalén

Del hebreo *Yerushalaim*, “ciudad de la paz” (*shalom* es paz). En los textos litúrgicos, Jerusalén simboliza la ciudad celestial, la patria definitiva, la morada de redimidos, la ciudad de la paz donde se celebrará el juicio escatológico. Como ciudad, es un lugar sagrado para los judíos, capital del templo y de su historia, sita en el monte Sión. Para los cristianos, es el lugar donde fue crucificado y resucitó Jesús. Para los islámicos, es el lugar donde Mahoma ascendió al cielo. La ciudad cananea de Urushalim (“fundación del dios Salem”), conquistada por el rey David hacia el año 1000 a.C., fue desde entonces ciudad santa, centro espiritual del pueblo judío. David construyó en ella el primer templo, que cobijó al arca de la alianza. Incendiado en el siglo VI, fue reconstruido después del exilio. En un ter-

cer momento, Herodes el Grande dotó a la ciudad de magníficos monumentos y al templo de explanadas y patios. Más tarde fueron destruidos el templo y la ciudad, en los años 132-135, por el emperador Adriano. En Jerusalén se fundó la primera comunidad cristiana. La nueva Jerusalén aparecerá cuando termine la misión de la Iglesia.

Jesucristo

El término *Jesucristo* consta de dos palabras: un nombre de persona (Jesús, del hebreo *Yoshua*, “Dios salva”) y otro de función (Cristo, del griego *Christós*, “el ungido” de Espíritu). Jesús nació en Belén hacia el año 6 de nuestra era y murió el 14 del mes judío de Nisán, probablemente el 7 de abril del año 30. Jesús es conocido especialmente por los evangelios, aunque otros autores latinos paganos del siglo II aluden también a su vida, como Plinio, Tácito y Suetonio. Se ignora todo lo relativo a su infancia y juventud.

Debemos distinguir entre el *Jesús histórico*, que puede descubrir la ciencia histórica; el *Jesús de Nazaret* o Jesús real, que existió históricamente, y el *Jesús el Cristo* (o *Jesucristo*), objeto de fe, tal como aparece en los Hechos y Epístolas, fundamento de la comunidad y de la fe cristianas. Evidentemente, hay muchas concepciones y figuras de Jesús. El abanico es tan amplio que se necesita trazar algunos límites. Esta necesidad apareció en los orígenes del cristianismo, cuando la Iglesia aceptó los cuatro evangelios, rechazó los apócrifos, formuló sucintamente la fe y propuso el canon de las Escrituras y de la oración eucarística.

En un momento decisivo de su vida, Jesús pregunta a sus discípulos: “¿Quién decís que soy yo?”. Esta pregunta se plantea a los cristianos en sus diferentes etapas de la vida. Las

contestaciones han sido y son variadas. Así, Jesús es el niño de la navidad, el hombre para los demás, el varón de dolores, el Cristo de los milagros, el profeta revolucionario, el Redentor de los pecados, el Señor sacramentado, el Liberador del pueblo y el “pantocrátor” resucitado. Recordemos que cada evangelista da una imagen distinta y verdadera de Jesús. Pablo habla del crucificado/resucitado.

No es posible enraizar la fe en la conciencia crítica sin descubrir al Jesús en la historia humana, a partir de lo que “hizo y dijo” en el plano público de lo social, con las consecuencias que se derivan de su muerte en cruz. A Jesús lo mataron los piadosos por blasfemo y los dominantes por sedicioso. Conoció el exilio, estuvo en la cárcel, padeció torturas y fue ajusticiado impunemente. Su comportamiento es el de un hombre extraordinariamente libre y liberador. A Jesús lo mataron, pero murió por nuestros pecados. De hecho, sólo a través de la Iglesia, basada en los evangelios, es posible conocer a Jesucristo. En definitiva, como dicen las confesiones primitivas de fe: Jesús es el Señor o el Cristo, el Hijo de Dios, el Ungido, el Enviado, nacido de la Virgen María, consagrado por el Espíritu Santo para establecer el Reino de Dios. El Mesías-Jesús, que murió en una cruz como consecuencia de su misión, ha sido glorificado por Dios, resucitándolo: está vivo. Es la cabeza de la Iglesia, primogénito entre una multitud de hermanos, Señor del mundo y de la humanidad entera.

El *circulus anni* de los antiguos –para quienes no había ni comienzo ni final, sino un centro, el pascual– tiene dos fases que reproducen los dos recorridos de Jesús señalados por Juan: “Salí de junto al Padre y vine a estar en el mundo; ahora dejo el mundo y me vuelvo con el Padre” (Jn 16,27-28). Es, pues, un itinerario pedagógico para celebrar cíclicamente el tránsito

to del Señor, del Padre al mundo (navidad) y del mundo al Padre (pascua). El acontecimiento de Jesucristo es tan inmenso para los creyentes que se presta a celebrarlo diaria, semanal o anualmente bajo un ángulo de contemplación diferente. Es como si observamos una esfera luminosa gigantesca que gira lentamente delante de nosotros. En cada momento vemos la esfera, pero siempre a través de un meridiano diferente. Es lógico que la mirada de la Iglesia hacia Jesucristo, centro de la vida cristiana, se dirija especialmente al misterio pascual. Poco a poco, tanto en el tiempo que antecede a la pascua como en el que le sigue, las eucaristías fueron tomando un colorido propio, correspondiente a los acontecimientos del Señor.

Juan Bautista

Juan Bautista, hijo de Zacarías e Isabel, es el precursor del Mesías que invita a un cambio de conducta y a la vigilancia en la espera del Señor. Fortalecido por el Espíritu, Juan vive en el desierto hasta el día del adviento de Yahvé a Israel. Continuador del mensaje profético de Isaías, anuncia la llegada de la salvación y señala la presencia de Cristo en medio del pueblo. Su misión es preceder al Señor, ser testigo de la luz en un mundo en tinieblas y amigo del esposo que preludia un encuentro nupcial con la esposa, la humanidad doliente y pecadora. El hecho de ser hijo de un mudo que habla y de una estéril que da a luz indica que los tiempos mesiánicos han llegado ya. Su vestimenta y su comida corresponden a un profeta. Es profeta del Espíritu que denuncia hipocresías, abusos de poder, corrupciones de dominio y actuaciones escandalosas. Se dirige al pueblo y a sus dirigentes, llenos de contradicciones y de incredulidades. Le escuchan pecadores y marginados, da testimonio de Jesús y prepara su advenimiento. Por ser testigo veraz de la justicia de Dios, fue decapi-

tado por decisión del dictador Herodes a instancias de Herodías, su compañera, que no toleraba al profeta.

Jubileo

Del latín *iubileus* y, a su vez, del hebreo *jobhel*, “cuerno de carnero” que servía para anunciar el comienzo de algunas fiestas. Socialmente destacó la fiesta del año jubilar. El recuerdo de la liberación de Egipto y del asentamiento en la tierra de Canaán suscitaban en el pueblo judío la preocupación por que no hubiese desigualdades y tuviesen todos igual acceso a los bienes de la creación. Por estas razones se legisló el sistema de la posesión de la tierra, se prohibieron los préstamos con interés y se controló el poder de los reyes y sacerdotes. La institución del año jubilar hay que entenderla a partir del intento de recuperar una sociedad igualitaria. Jesús asumió el sentido del jubileo en la sinagoga de Nazaret, al proclamar la liberación anunciada por Isaías (Is 61,1-3) con nuevas perspectivas: será un año de “libertad” y de “remisión de cuentas” para los “aplastados” u “oprimidos” (Lc 4,18-19). No habrá que esperar cincuenta años –ya está presente la liberación salvadora– y es para todo el universo. Las leyes jubilares eran una metáfora religiosa con un profundo sentido social, capaz de cambiar el mundo para transformarlo en Reino de Dios. Popularmente, se llama “jubileo” a la concentración de muchas personas, con ocasión de una fiesta o un hecho social. ↗ Año jubilar.

Jueves santo

El jueves santo, sin que perteneciese al triduo en los primeros siglos, forma parte del trío de los jueves populares. Actualmente es el último día de cuaresma y el primero del triduo pascual. Es día de reconciliación, memoria de la eucaristía y

pórtico de la pascua. Su matiz pastoral viene dado por la última cena, el lavatorio de los pies, el “monumento” y la “hora santa”. El triduo pascual, en estricto rigor, abarca el viernes, sábado y domingo. La misa vespertina de la cena del Señor del jueves es su introducción. En resumen, el jueves santo celebra lo que Jesús vivió en la cena de despedida: “Cada vez que coméis de este pan y bebéis de esta copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que él vuelva” (1 Cor 11,26). Por iniciativa de Caritas, jueves santo es “día del amor fraterno”.



Kénosis

Del griego *kenoûn*, “vaciar”, “anonadar”. *Kénosis* significa “despojarse del todo”. Teológicamente expresa el “abajamiento” o empobrecimiento de Cristo, que “se despojó de sí mismo, tomando forma de esclavo”, como narra el himno proclamado en la liturgia eucarística del domingo de ramos (Flp 2,7). No se trata de la encarnación del Verbo, sino de la configuración de Jesús como un esclavo o del anonadamiento hasta su muerte en cruz.

Kerigma

Del griego *keryx*, “heraldo”. *Kérygma* significa “mensaje”, proclamado antiguamente por un heraldo o pregonero. Kerigma cristiano o mensaje evangélico es el anuncio de Jesús hecho Cristo, Señor y Salvador por su resurrección. Es asimismo lo que la comunidad cree, confiesa y proclama relativo a Jesucristo (su persona, su mensaje y su praxis). Es también el primer anuncio del Evangelio a los no convertidos para suscitar la fe.

El término *kerigma* fue divulgado por la teología *kerigmática* de algunos profesores de la Facultad de Teología de Innsbruck (Jungmann, hermanos Rahner, Lackner y Dander), al intentar dar vitalidad a la teología de la predicación/proclamación, basada en la Palabra de Dios, en contraste con la teología abstracta, excesivamente deudora de razonamientos y deducciones. ↗ Mensaje.

Koinonía

Es un término griego traducido por el latín

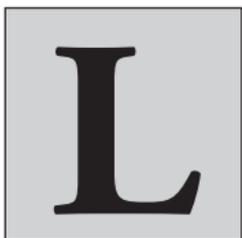
communio y el castellano “comunión”. Su primer sentido es participar, tomar parte. También tiene una dimensión mística en referencia a la eucaristía y un sentido eclesiológico respecto a la unión de los cristianos entre sí. Es, pues, “común participación” en la Palabra de Dios, el cuerpo y sangre de Cristo, el afecto de los hermanos, la mesa comunitaria, los bienes y la autoridad apostólica. Se comparte lo que cada uno puede obtener, para que cada uno tenga lo necesario. ↗ **Comunión.**

Kyrie eleison

Del griego *kyrios*, “señor”, y *eleison*, “ten piedad”. La invocación *Kyrie eleison* va dirigida a Cristo, recitada o cantada, antes del *gloria* de la misa. Es una antigua respuesta de la oración de los fieles, que pasó posteriormente al comienzo de la misa, en la parte penitencial.

Kyrios

Término griego que significa “señor”. Se encuentra en el Antiguo Testamento para sustituir el término inefable *Yahvé*. En el Nuevo Testamento se llama a Jesús “Señor”, es decir, Cristo resucitado. ↗ **Señor.**



Laetare

Laetare es palabra latina que significa “alégrate”. Con la expresión *Laetare Jerusalem* (Is 66,10) comienza la antífona de entrada del cuarto domingo de cuaresma, llamado precisamente “domingo *laetare*”.

Laico

Del griego *laikós*, “perteneciente al pueblo”, derivado de *laós*, “pueblo”. El término *laico* tiene un doble significado etimológico: el que pertenece al pueblo y el que, dentro del pueblo, se encuentra en una categoría inferior, opuesta a otra superior. Desde el siglo III es el simple creyente que no pertenece al grupo de responsables o clero porque forma parte del pueblo sencillo o plebe. En la Edad Media, el laico formaba parte de la base piramidal de la Iglesia, cuya cumbre era el clero. A finales del siglo XIX se llamó “laico” a quien rechazaba la influencia de la Iglesia sobre el Estado. Después era quien se consideraba independiente de una confesión religiosa.

A partir de los años treinta del siglo XX emerge una nueva concepción del laico, cuando el creyente bautizado comienza a participar activamente en la Iglesia. Entre 1950 y 1960 se desarrolla la teología y espiritualidad del laicado. Según Y. Congar, laico es el creyente que libre y conscientemente asume las virtualidades sacramentales de la iniciación (relación con Cristo), participa en el ministerio cristiano (relación con la Iglesia) y vive comprometido en la sociedad, en condiciones seculares variadas, dando testi-

monio evangélico (relación con el mundo). Dicho de otro modo, el concepto de laico se basa en su compromiso profesional y social (*ad extra*), en una tarea de colaboración en la Iglesia (*ad intra*) y en una espiritualidad propia (vida laboral, conyugal y familiar). El Vaticano II acepta esa definición de los laicos cuando afirma que son “los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde. El carácter secular es propio y peculiar de los laicos” (LG 31). En este texto se describe al laico en virtud de tres relaciones: con Cristo (fundamento sacramental), con la Iglesia (misión y ministerialidad) y con el mundo (índole secular). ↗ **Fieles.**

Lámpara

La lámpara, la antorcha, el farol, el candil y la linterna son objetos portadores de luz. La lámpara de aceite, similar a una copa de barro con un saliente picudo, fue desde sus inicios un utensilio frágil, que orienta al caminante en la oscuridad. Simboliza vigilancia e irradiación de fe. Los templos paganos y el templo de Jerusalén se iluminaban con muchas lámparas. En tiempos de Jesús, las lámparas eran de arcilla, redondas y planas, con un orificio para la mecha. Servían para iluminar y encender el fuego. La lámpara del sagrario, alimentada con aceite de oliva o con cera de abejas, arde constantemente. Se difundió en el siglo XIII y fue obligatoria en el XVI. Indica que Jesucristo está presente en el sacramento eucarístico. Dios es como una lámpara encendida. ↗ **Luz.**

Latría

Del griego *latreia*, “adoración”. Expresa el culto a Dios y a cada una de las personas de la

Trinidad. Se distingue de *dulía*, culto a los santos, y de *hiperdulía*, culto a la Virgen. Sólo Dios es digno de ser adorado. ↗ **Adoración.**

Laudes

Del latín *laus*, “alabanza”. Los laudes, como oración de la mañana, son “alabanzas” dirigidas a santificar el comienzo de la jornada. La hora primera de la mañana recuerda la resurrección de Jesús, “luz verdadera” (Jn 1,9) y “sol de justicia” (Mal 4,2). El oficio de la mañana está formado por los salmos 148, 149 y 150. ↗ **Liturgia de las horas.**

Lavatorio de manos

Del latín *lavatorium*, “lavatorio”. En las antiguas culturas religiosas, lavar con agua significa purificar. Lavarse las manos es un signo judío de pureza ritual. Jesús criticó este gesto si no se correspondía con una actitud interior. En la eucaristía, el sacerdote se lava las manos antes de la plegaria eucarística como gesto de purificación interior. Lavarse las manos puede indicar también hacerse ajeno a un asunto grave. Pilato se lavó las manos para mostrar cobardemente su falta de responsabilidad en el proceso de Jesús. ↗ **Manos.**

Lavatorio de pies

El lavatorio de pies era un gesto que hacían obligatoriamente los judíos al huésped. De ordinario, era cosa de esclavos no judíos, de ahí el escándalo que produjo a Pedro la decisión de Jesús de lavar a sus discípulos los pies. Jesús se hace esclavo no judío, algo impensable. Por consiguiente, el lavatorio de pies del jueves santo recuerda y actualiza lo que hizo Jesús en su cena de despedida. Representa el amor abnegado, el servicio a los hermanos y la actitud humilde. ↗ **Pies.**

Leccionario

Del latín *lectio*, “lectura”. Leccionario es el libro que contiene de forma ordenada, según los tiempos y los ciclos litúrgicos, las lecturas bíblicas que se proclaman en la misa, los sacramentos y la liturgia de las horas. Es la Biblia litúrgicamente organizada para ser leída en asamblea. En las celebraciones importantes suele haber una o varias lecturas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. En la eucaristía nunca falta la proclamación del Evangelio. El evangeliario era llevado con luces en procesión, se incensaba y besaba; antes y después de su lectura, se aclamaba. En realidad, hay varios leccionarios de acuerdo a los sacramentos y los ciclos litúrgicos. Recordemos que el primer elemento importante de una celebración litúrgica es la lectura de la Palabra de Dios. La prioridad la tiene Dios, a quien se le responde con la profesión de fe, la plegaria y el canto.

Leche y miel

La leche de oveja, cabra o vaca era el alimento principal de los nómadas. Mezclada con miel, representaba los bienes divinos, el bienestar y la dicha, la fertilidad y la riqueza. Se ofrecía en la Iglesia primitiva al recién bautizado, como signo de dulzura e inmortalidad. La tierra prometida, dice el Éxodo, mana leche y miel (Ex 3,8).

Lector

Del latín *lector*. Lector es la persona encargada de hacer la lectura en la asamblea litúrgica. Tuvo gran relieve en el siglo IV, pero en el VI perdió importancia. En la Edad Media fue un ministerio menor, un paso hacia el sacerdocio. Actualmente existe el “ministerio instituido” del lector como portavoz y mensajero de la Palabra de Dios. En realidad, cualquier persona mínimamente letrada, honrada y apta puede hacer de

lector. El lector proclama la Palabra en nombre de Dios de una manera clara e inteligible, al mismo tiempo que la escucha con toda la asamblea. Se le exige que conozca lo que va a leer y respete el texto. El lector está al servicio de la Palabra de Dios y de la asamblea. Debe ser miembro de la comunidad, ha de mostrar una vida ejemplar y ha de tener formación suficiente. El lector transmite una palabra sagrada, se presenta de parte de la Iglesia y se dirige a la asamblea.

Lectura espiritual

Sinónimo de *lectio divina* –lectura divina– es la lectura de la Escritura en aras de la oración. A partir de la espiritualidad postridentina, la lectura espiritual se extiende a cualquier obra espiritual, bien de la Biblia, bien un autor consagrado.

Lengua litúrgica

Los cristianos de los primeros siglos predicaban y rezaban en la lengua del pueblo. Sucesivamente usaron los idiomas arameo, griego y latín. A partir del año 250, cuando empieza a decrecer el uso del griego, se impone en Occidente el latín. En el siglo IV, es ya una realidad total. Cuando el latín fue lengua muerta a partir del siglo VIII, solamente entendida por las personas cultas, surgieron protestas contra su uso litúrgico por parte de cátaros y valdenses en el siglo XIII, husitas en el XIV y el XV, galicanos y jansenistas en el XVI y el XVII. Las Iglesias protestantes rechazaron el latín como lengua litúrgica y se expresaron, a partir de la Reforma, en la lengua del pueblo. Desgraciadamente, siguió la liturgia católica expresándose en latín. El movimiento litúrgico luchó denodadamente por recuperar para el culto católico la lengua del pueblo. Se consiguió con la reforma litúrgica del

Vaticano II, al permitirse en la liturgia el uso de lenguas vernáculas.

Letanías

Del griego *litaneia*, “petición”. Las letanías son súplicas comunitarias de petición o acción de gracias, dirigidas a Dios o a los santos, entre un solista –que expresa cortas invocaciones– y la asamblea, que responde con una expresión breve. Las más conocidas y usadas son las “letanías de los santos”, rezadas en la vigilia pascual, bautismo, ordenaciones y consagraciones. Convocan la presencia de los testigos en un momento importante de crecimiento de la Iglesia. En el rosario se recitan las “letanías de la Virgen”.

Levadura

Levadura es un pedazo de masa vieja y ácida que se introduce en la masa nueva para que fermente y se transforme –una vez cocida– en pan esponjoso. Sin la masa, la levadura se hace agria y se corrompe. Sin levadura, el pan es incomedible por duro. El pan sin levadura o ácimo se comía durante la celebración pascual judía. Simbolizaba la ausencia de corrupción. Los cristianos deben ser levadura del evangelio en las masas, en el mundo.

Liberación

La liberación es esencial a la misión de la Iglesia. Por consiguiente, la liturgia es liberadora. A veces no libera por su lejanía de lo social, por estar oprimida por las rúbricas, porque no ejerce su función de conversión o porque no es estrictamente doxológica. Según el Sínodo de Obispos sobre *La justicia en el mundo*, “la acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una *dimensión constitutiva* de la

predicación del Evangelio, es decir, la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva”. Esta afirmación sinodal causó estupor por su novedad y produjo algunos malentendidos. R. Torrella, secretario entonces para el tema de la justicia en el Sínodo de 1971, aclaró en el Sínodo de Obispos de 1974 que dicha “dimensión constitutiva” es “parte integrante”, pero no “parte esencial”. La exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de 1975 afirmó que “entre evangelización y promoción humana –desarrollo, liberación– existen efectivamente lazos muy fuertes” (EN 31). Al inaugurar la Conferencia de Puebla, dijo Juan Pablo II –de acuerdo con este texto de EN– que la “misión evangelizadora tiene como *parte indispensable* (el subrayado es mío) la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre, y que entre evangelización y promoción humana hay lazos muy fuertes de orden antropológico, teológico y de caridad”. En resumen, la lucha por la liberación es “parte integrante”, “parte indispensable” o “dimensión constitutiva” de la evangelización.

Libros litúrgicos

Son los libros que contienen los textos y ritos de las celebraciones litúrgicas. Recordemos que en los tres primeros siglos el único libro litúrgico fue la Biblia. A partir del siglo IV, cuando se pasa del griego al latín, se crean y fijan textos litúrgicos, como el canon de la misa y diversos formularios. En el siglo VI ya hay libros litúrgicos propiamente dichos: el *sacramentario*, libro del celebrante, y los *ordines*, que ayudan al desarrollo ceremonial de la liturgia. Hacia el año 1000 se redactan otros libros litúrgicos, como el pontifical, el misal y el breviario. Trento fijó los libros litúrgicos. Finalmente, el Vaticano II decidió promulgar nuevos libros litúrgicos. Han aparecido a partir de 1968 unos doce. En la

liturgia católica se emplean tres libros principales: el misal, el ritual de sacramentos y la liturgia de las horas.

Libros religiosos

El libro cristiano por antonomasia es la Biblia, palabra griega que significa “los libros”. Hay tres religiones del libro o de la palabra: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Entre los cristianos siempre fueron veneradas las Escrituras, que se guardaban celosamente. Durante la celebración de los concilios es costumbre que presida las sesiones el libro de los evangelios. ↗ **Biblia.**

Limosna

Del griego *eleemosyne*, “misericordia”, “compasión”. La limosna puede ser entendida de dos maneras: como ayuda paternalista e inmediata, en la línea de la beneficencia, o como signo de promoción social en la realización de la justicia. Se trata de compartir con los demás lo que poseemos y de luchar por un reparto justo. Se basa en dos principios: los bienes son de todos y la propiedad privada no debe impedir el uso común de los bienes. En la Biblia aparece la limosna unida a la misericordia, ya que es manifestación compasiva de una persona ante la desgracia de otra. Es imitación de la conducta divina, acto de justicia respecto de los pobres, viudas y huérfanos. Aparece en la predicación de Jesús unida al ayuno y a la oración. Debe darse sin ostentación, desinteresadamente. Ha de ejercerse no sólo en momentos de gran necesidad, sino en todo tiempo. Es un deber de justicia. Para los islámicos, la limosna es uno de los cinco “pilares” de su religión. Durante la Edad Media, la limosna supuso una gran ayuda a favor de pobres, enfermos e infancia abandonada. Con la aparición de los Estados modernos, se comenzó a discutir la limosna de tipo asistencial. Se pretendió

sustituirla por la justicia social. A veces se critica la limosna de una forma acerada e injusta.

Liturgia

Del griego *leitourgía* y, a su vez, de *laos*, “pueblo”, y *ergon*, “obra”. En el griego clásico es acción del pueblo en favor del Estado o de la divinidad. En el Antiguo Testamento es el servicio religioso de los levitas en el templo de Jerusalén. Según el Nuevo Testamento, el término *liturgia* expresa varias realidades: las acciones sagradas del templo (Lucas), la acción sacerdotal de Jesús (Hebreos), la ofrenda de la vida a Dios (Pablo) o el culto de oración de la Iglesia (Hechos). En el fondo, es un culto espiritual. En la Edad Media la liturgia se llamó *oficio*, *culto*, *función*, *rito*.

La liturgia es la celebración de la comunidad cristiana en la que se actualiza, expresa o renueva la acción de Cristo. Se basa en un conjunto de gestos y palabras, silencios y oraciones, cantos y ritos. En la *Mediator Dei* de Pío XII, liturgia es el culto público que Jesús rinde al Padre y el que ofrecen los fieles a Cristo. Según el Vaticano II, liturgia es “el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo” (SC 7), es decir, el culto público e integral del Cuerpo Místico. La Iglesia griega llama a la eucaristía “divina liturgia”. En la liturgia se advierte un doble movimiento: el *descendente*, de Dios hacia nosotros, mediante la palabra y los sacramentos (aspecto santificador), y el *ascendente*, de los hombres a Dios, por la petición, alabanza y acción de gracias (aspecto glorificador). También puede entenderse la estructura de la celebración de dos maneras: la *verbal-simbólica*, al tener en cuenta la realidad bipolar, a saber, la *palabra* o “polo auditivo” (se oye) y el *símbolo* o “polo visual” (se ve, se gusta, se palpa); y la *dialógica*: anuncio de la palabra, canto, oración y gesto simbólico. “En la liturgia Dios habla a su pueblo, Cristo anuncia de nuevo el Evangelio y el pueblo

responde a Dios con los cantos y las plegarias” (SC 7 y 84). Los protestantes privilegian la palabra, y los orientales, el símbolo. Los católicos intentamos, después del Vaticano II, un equilibrio entre los dos polos. ↗ **Celebración.**

Liturgia de la Palabra

Las “liturgias de la Palabra” o “celebraciones de la Palabra” surgieron en la década de los cincuenta. Después del Vaticano II cobraron nueva vigencia, sobre todo por las “celebraciones dominicales y festivas en ausencia de presbítero”, recientemente oficializadas. El valor de las liturgias de la Palabra reside en la proclamación de la Palabra como acontecimiento salvador en relación a los hechos humanos. No son lecciones de catequesis, aunque la incluyen. Son liturgias comunitarias en las que se proclama y se recibe la Palabra, que es gracia y compromiso. Su finalidad reside en orar comunitariamente, festejar un acontecimiento, revisar la vida, proclamar la fe, dar gracias. Pueden rubricarse con un símbolo. Ejemplo de una gran liturgia de la Palabra sin eucaristía, aunque con comunión, es la liturgia del viernes santo. Para celebrar la Palabra de Dios a lo largo de un año cabe seguir el año litúrgico, que sirve de pedagogía adecuada para festejar cíclicamente el tránsito del Señor. De este modo se lee la Palabra de Dios a lo largo del tiempo, en relación a los domingos y a las fiestas, palabra distribuida según unos leccionarios adecuados: cada tres años, anualmente, en los tiempos intensos litúrgicos, o cada dos, de semana en semana. ↗ **Palabra de Dios.**

Liturgia de las horas

Liturgia de las horas es la “oración pública de la Iglesia” (SC 98), que alaba al Padre e intercede por la humanidad para santificar el tiempo, a saber, el curso entero del día y de la noche, de la

mañana y de la tarde. También se llama “oficio divino” o “breviario”. El sujeto orante es el pueblo de Dios reunido en asamblea litúrgica, ya que es plegaria de la Iglesia.

Esta liturgia transcurre a lo largo del día en sus diferentes *horas*. Ciertamente, los ministros ordenados y las religiosas y religiosos se comprometen de un modo más especial y constante en la alabanza de esta liturgia, en la que destacan dos momentos: por la mañana los *laudes*, que recuerdan la resurrección de Cristo; por la tarde las *vísperas*, para dar gracias por los dones recibidos. Son los dos quicios de la liturgia de las horas. A estas dos se añadieron otras tres horas: *tercia* (hora del Espíritu pentecostal), *sexta* (hora de la crucifixión) y *nona* (hora de la muerte de Cristo). Con los *maitines* (oficio de las lecturas de noche) y *completas* (conclusión de la jornada) se llega al número simbólico de siete. De este modo se conmemora cotidianamente el misterio pascual.

La liturgia de las horas es, en primer lugar, oración de la Iglesia, a saber, pertenece a todos los fieles, aunque los cristianos participen en ella con papeles diferenciados, según los ministerios recibidos. En segundo lugar, por ser *liturgia*, es celebrada, y en cuanto tal, se diferencia de otros tipos de oración, ya que exige unos elementos litúrgicos (lecturas, cantos, oraciones, gestos), una estructura cultural (dialogal o verbal-simbólica) y una asamblea como sujeto activo. En tercer lugar, por ser *santificación de las horas*, está en función del tiempo presente, de la historia y del esfuerzo humano desde la dimensión pascual, con un despliegue adecuado a lo largo del día, de la semana y del año. Finalmente posee una *estructura* propia: invocación inicial, himno, salmodia, lectura, respuesta a la palabra, cántico evangélico, preces, padrenuestro, oración conclusiva y bendición y despedida. Es la voz de Cristo que ora al Padre. ↗ **Breviario.**

Liturgia hispana

La liturgia hispana constituye el conjunto de textos litúrgicos y modos de celebrar, en latín, que surgió en España en los siglos VI y VII, cuando el reino visigótico comprendía toda la península. Fue mantenida por los cristianos mozárabes durante la dominación árabe, que comenzó en 711 y terminó en 1492. Por decisión del papa Gregorio VII (1073-1085), la liturgia hispana fue sustituida por la romana. Nuestra liturgia se caracterizó por su firmeza cristocéntrica y sacramental y por su lenguaje retórico y ampuloso, vivo y dramático. También se ha llamado visigótica y mozárabe.

Llama

La llama simboliza purificación, iluminación y amor espiritual. Representa al fuego del Espíritu Santo, fuego que abrasa el corazón de los santos. San Juan de la Cruz habla de la contemplación amorosa de Dios a través del símbolo de la “llama de amor viva”. ↗ **Iluminación.**

Llave

Del latín *clavis*, “llave”. La llave sirve para abrir y cerrar puertas. La entrega de las llaves es concesión de poder o autoridad. El poder de las llaves equivale a unir y desunir, atar y desatar. Cristo entregó a Pedro y al primer grupo apostólico el poder de las llaves sobre la Iglesia. Una llave puede significar la virtud teologal de la fe. ↗ **Atar y desatar.**

Lucernario

Del latín *lucerna*, “lámpara”. En la liturgia bizantina, lucernario es el oficio de la tarde. Desde los primeros tiempos de la Iglesia, los cristianos santificaron el final del día con una oración en común que giraba en torno a la luz.

Al alumbrar las lámparas, el presidente pronunciaba una bendición o acción de gracias por la luz. Recordemos la costumbre judía de encender un candelabro de siete brazos o, al menos, dos cirios con una oración al comenzar el sábado. El lucernario es, pues, un oficio de la tarde, rito con el que se saluda o proclama la luz, símbolo de Cristo. De ordinario se celebra en sábado o en la vigilia de las grandes fiestas. Precisamente, la vigilia pascual comienza con un lucernario solemne. El lucernario dio origen a las vísperas.

Luz

Junto al fuego, la luz es símbolo de vida y de gloria divinas. Entre los hebreos, la luz material era manifestación de la gloria del Creador. Después de la noche, cada mañana amanece con la luz. Al romper las tinieblas nocturnas, la luz despierta fascinación y alegría. Es símbolo de vida, felicidad y esperanza. La luz brilla por su resplandor, ilumina en su difusión y da fisonomía a las cosas. Sin luz, todo desaparece. Al “dar a luz”, la mujer tiene un hijo; “ver claro” significa comprender, e “iluminar” es despejar un problema oscuro. El contraste entre la luz y la oscuridad se encuentra en todas las religiones. Lo contrario del día es la noche. Durante el día se trabaja y se redime; la noche es sinónimo de tentaciones, peligros y traiciones. Una luz o un faro en la noche es guía para los extraviados. Jesucristo es la luz que transforma a los creyentes en hijos de la luz. En una palabra, la luz simboliza la presencia y manifestación de Dios. El bautismo fue entendido primitivamente como iluminación. ↗ **Iluminación.**



Maestro de ceremonias

Maestro de ceremonias es el encargado de preparar y dirigir la celebración. Desgraciadamente, nadie o casi nadie se ocupa de este menester. El presidente tiende a cubrir ese puesto. Hace una función que no es la suya. ↗ **Animador.**

Magia

Es incierto el origen etimológico de los términos *mag* y *magia*. Se refieren probablemente al oficio propio de los sacerdotes medos. Algunos pensadores sostienen que en el origen de la religión está la magia del hechicero. En realidad, la magia es un fenómeno secundario y parasitario en relación a la religión. La magia pervierte la religión, en el sentido de que quien la practica pretende apoderarse, con ritos y fórmulas, del poder divino para utilizarlo a su antojo.

Jesús de Nazaret no fue un mago. Los denominados milagros fueron percibidos por la comunidad creyente como signos de liberación, a saber, signos dinámicos de Dios a través de un suceso sorprendente, captado sin duda por el pueblo como fenómeno liberador extraordinario, pero reconocido en el acto de fe. Ante un prodigio, el creyente bíblico no se plantea su posibilidad, sino su sentido. Dicho de otro modo, las manifestaciones del poder de Dios, operadas por Jesús, son actos prodigiosos equivalentes a signos que anuncian la llegada y presencia del Reino.

Con la pretensión de dominar las fuerzas numinosas de lo sagrado, la magia convierte la

finalidad del ritual en algo causal, es decir, opera o intenta operar por sí misma, por su propia virtud, independientemente de la voluntad divina, de la condición humana y de las disposiciones personales. Descansa en una fe ciega y no suplica a la divinidad, sino que la obliga, ya que es manipuladora. Por eso es inmanente, clandestina, ilícita y privada, con tendencia al maleficio. Los usuarios de la magia constituyen la clientela del hechicero. En cambio, la acción simbólica cristiana opera por persuasión respetuosa y se dirige a la libre decisión de Dios, a quien no se le obliga, ya que es propiciación. Descansa en una fe confiada y entraña unos comportamientos éticos evangélicos. Tiene en cuenta el beneficio o la salvación, es oficial y pública y en definitiva trascendente. Desgraciadamente, se confunden a veces los ritos litúrgicos con los mágicos.

Magnificat

Magnificat es un término latino que significa “glorifica”. Es la primera palabra del cántico de María en casa de su prima Isabel, cuando la visitación (Lc 1,46-55). El *Magnificat*, parecido al canto de Ana, la madre de Samuel, es un himno de alabanza o salmo de acción de gracias. Se recita o canta todos los días en vísperas. El texto del *Magnificat* en latín ha servido para composiciones musicales extraordinarias de Bach, Monteverdi, Telemann, etc.

Maitines

Del latín *matutina*, “matinal”. Es la primera liturgia de las horas que los monjes rezan de madrugada, antes del amanecer. Corresponde a la “vigilia nocturna”. Su origen es monástico.
 ↗ Liturgia de las horas.

Maldición

Del latín *maledictio*, “maldición”. Evidente-

mente, maldición es lo contrario de bendición. Maldita es la persona sobre la que recae la condenación. Son malditos los réprobos. Aunque la liturgia cristiana está transida de bendición salvadora, se considera maldito lo demoníaco o diabólico, lo que provoca el odio y la ira. De hecho, los exorcismos son maldiciones contra los demonios. Con todo, es reprobable maldecir. Un cristiano debe bendecir. “Benedicid a los que os maldice”, dice Jesús (Lc 6,28). ↗ **Excomuni6n.**

Mandamiento

Del latín *commandare*, “mandar hacer”. Mandamiento es un encargo que nos viene de Dios o de la Iglesia. Los diez mandamientos fueron dados a Mois6s para todo el pueblo de Dios (Ex 20; Dt 5). En el Nuevo Testamento hay un mandamiento nuevo que viene a Jes6s desde el Padre para que cumpla su misi6n, y un mandamiento de Jes6s a sus disc6pulos para que edifiquen la nueva comunidad del Reino de Dios. En tiempos de Jes6s, no s6lo se hab6an multiplicado los mandamientos –hab6a 613–, sino que se discut6a en las escuelas rab6nicas cu6l era el “primero” o el “mayor”. Las opiniones diverg6an entre el rechazo de la idolatr6a, la guarda del s6bado, la prohibici6n de no derramar sangre y no profanar el nombre de Dios.

Jes6s expresa con toda nitidez el *mandamiento nuevo* que sustituye al antiguo de la vieja alianza. Desautoriza la interpretaci6n saducea de la Escritura, le6da desde sus intereses de clase, y est6 en contra de tradiciones falsificadoras. Resueltamente afirma que lo que propone lo ha recibido del Padre. El mandamiento nuevo es el distintivo de la nueva comunidad. Es *nuevo* por su contenido (“unos a otros”) y por su radicalidad (“hasta dar la vida”). Su centro no es uno mismo, sino Dios y el pr6jimo desvalido. Quien cumple con el amor al pr6jimo cumple toda la ley, ya que este amor es la culminaci6n de la ley y los profetas. En reali-

dad, mandamiento es en el Nuevo Testamento el encargo o la invitación que el discípulo acepta porque es creyente y quiere serlo. Los mandamientos básicos no son leyes, sino bienaventuranzas. No se ama por ley, sino por decisión libre y personal basada en el amor. ↗ **Caridad.**

Manípulo

Del latín *manus*, “mano”, y *plere*, “llenar”. Entre los romanos, manípulo era un pañuelo que utilizaban los nobles para señalar algo o a alguien. Todavía en las corridas de toros, el presidente da las señales con un pañuelo, de distinto color según lo que quiere expresar. También sirvió el pañuelo para limpiar el sudor. En la Edad Media, el pañuelo se convirtió en manípulo, colocado en el antebrazo. Se ha suprimido después del Vaticano II, ya que no tiene sentido.

Manos

Las manos son parte fundamental del cuerpo. Con las manos se habla, se alaba, se actúa, se consagra, se bendice y se cura. Las manos simbolizan la caridad. En las culturas orientales, la imposición de manos tuvo efectos curativos. En el Antiguo Testamento es un gesto de bendición y de iniciación. La mano de Dios es en la Biblia signo de autoridad y poder. De Dios se dice que tiene “mano fuerte y brazo extendido” (Ex 6,1). Dios ha puesto todo en las manos de Jesús, que son poderosas. Con las manos bendijo Jesús, curó a muchos enfermos y repartió el pan a la multitud de hambrientos. Impresionado el pueblo por los hechos de Jesús, se preguntaba: “¿Qué portentos son esos que le salen de las manos?” (Mc 6,2). El gesto de las manos tiene lugar en el reparto del pan y en la transformación de los cuerpos. Se convirtió en rito como transmisión de una misión y donación del Espíritu.

Las manos gozan de gran relieve en la liturgia. Precisamente, las manos orantes, al elevarlas, expresan el diálogo con Dios. Es un signo tradicional de atención, escucha y adoración. Los golpes de pecho son gestos de arrepentimiento y humildad mediante los cuales se reconoce la propia culpa. Se hace este gesto al recitar en el acto de reconciliación el “yo confieso” o *confiteor*. Para significar el recogimiento, se cruzan las manos en el pecho. Cuando las palmas de las manos se unen, expresan una súplica, y, si los dedos se entrelazan, indican compenetración. Darse la mano es un signo de confianza. La imposición de manos equivale a transmitir un encargo o un poder. Cuando el presidente de la celebración ora, eleva sus manos.

Mantel

Mantel es una tela amplia que cubre la mesa familiar. Litúrgicamente, se emplea el mantel para cubrir el altar o la mesa eucarística. Es de ordinario blanco.

Mantilla

La mantilla es una prenda de tul, gasa o encaje que cubría la cabeza de las mujeres, antes del Concilio Vaticano II, para entrar en la iglesia. Semejante a la mantilla es la toca de las monjas.

Manteo

Manteo es la capa larga, hasta los pies, que algunos sacerdotes llevaban sobre la sotana antes del Vaticano II.

Manto

Manto es señal de dignidad superior, separación y protección. En el Antiguo Testamento, el manto equivale a la persona, a su espíritu personal. Por eso Elías entrega su manto —es decir, su

carisma profético— a Eliseo (1 Re 19,19). Tocar el manto de Jesús equivale a recibir del Señor la salud. Dar el manto es darse a sí mismo.

Mártir

Del griego *martys*, “testigo”. Mártir es quien sufre la muerte a causa de su fe. Este término se encuentra varias veces en el Apocalipsis. En el año 177 fueron martirizados en el anfiteatro de Lyon 48 cristianos, entre ellos el primer obispo de la ciudad. A partir del siglo II se denominó “mártir” al cristiano que encarnaba el ideal evangélico y daba su vida en virtud de un testimonio ejemplar. Desde el siglo III los mártires ocuparon un lugar especial en el recuerdo de las comunidades cristianas. La comunidad cristiana se reunía anualmente en el lugar del martirio o donde estaba enterrado el mártir, para recordarlo. De ahí que las tumbas se convirtiesen en meta de peregrinaciones.

Martirologio

Del griego *martyros*, genitivo de *martys*, y *logos*, “palabra”. Martirologio es el libro litúrgico que indica el día y el lugar de la muerte de los mártires. Más adelante se le añadieron los santos. Fue importante el martirologio romano por su número de mártires y por estar encabezado por Pedro y Pablo. Como libro, fue editado por primera vez en 1584, por decisión de Gregorio XIII.

Matrimonio

Del latín *matris*, “de la madre”, y *munus*, “tarea”. “Por el sacramento del matrimonio —afirma el Ritual— los creyentes cristianos significan y participan del misterio de unidad y fecundo amor entre Cristo y la Iglesia” (n. 8). En el símbolo expresado se entrelazan la fe bau-

tismal y amorosa de los contrayentes con el don irreversible y gratuito de Dios –la denominada gracia, en este caso matrimonial–, en el interior de una comunidad cristiana, no meramente en el encuentro de dos familias o de unos amigos. Los que se casan escuchan la Palabra de Dios, oran y se comprometen testimonialmente con el símbolo celebrado. En una palabra, el matrimonio es consentimiento amoroso y público de dos bautizados –hombre y mujer– que, con fe viva y verdadera, se casan en una comunidad cristiana. Por el sacramento del matrimonio, la pareja deviene signo del hogar de amor, que es la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El matrimonio es signo del amor de Cristo por su Iglesia. Precisamente, la Biblia utiliza la expresión *alianza conyugal* para indicar el amor de Dios por su pueblo, por la humanidad. Al testimoniar su alianza de amor con perspectivas bautismales de fe, en la asamblea litúrgica, encabezada por el presbítero, ese amor humano expresado es sacramento o símbolo de una realidad amorosa profunda: el amor de Dios con su pueblo o de Cristo con su Iglesia. ↗ **Alianza.**

Medalla

La medalla es un objeto metálico, normalmente redondo y pequeño, con la efigie de un santo o santa, que se cuelga al cuello como señal religiosa. En el catolicismo popular tiene a veces un uso mágico.

Meditación

Del latín *meditari*, “ejercitarse”. Meditación es la actitud religiosa dedicada al Espíritu para entrar en comunión con Dios. De una forma u otra hay meditación en todas las religiones. Según el Antiguo Testamento, la meditación es reflexión profunda sobre la ley. En el Nuevo Testamento va unida a la contemplación de

Jesucristo. Prototipo de persona meditativa es la Virgen. En la tradición cristiana, al meditar se profundiza la Palabra de Dios para conocer su voluntad y seguir a Cristo. Hay diversas técnicas de meditación y variadas escuelas. Desde el siglo XVI, la oración mental fue la meditación prototipo. ↗ **Oración.**

Memento

Memento es una palabra latina que significa “acuérdate”. Se dice en la plegaria eucarística, en el momento de pedir a Dios por los vivos y los difuntos. Actualmente, la asamblea expresa su *memento* en las preces de los fieles.

Memorial

Del latín *memorialis*, “que sirve de memoria”. Litúrgicamente, memorial no es mero recordatorio espiritual de los acontecimientos del pasado, sino proclamación efectiva de la obra de salvación de Jesucristo. El memorial hace presente un acontecimiento del pasado. Es representación eficaz de lo que se conmemora o la celebración ritual conmemorativa de un acontecimiento salvador del pasado, que se hace presente en la comunidad. La eucaristía es memorial objetivo y real de la pasión del Señor en virtud de sus palabras: “Haced esto en memoria mía” (1 Cor 11,24-25). Aunque el acontecimiento ocurrió una vez para siempre (*ephápax*), al conmemorar litúrgicamente la pasión de Cristo, Él está presente. En una palabra, la liturgia eucarística es memorial del Señor hecho con palabras y acciones sacramentales.

Menorá

Menorá es un candelabro judío de siete brazos. Viene a ser un árbol portaluz. La estrella de David de seis puntas y el candelabro de siete

brazos son los dos emblemas judíos más significativos. ↗ **Candelabro.**

Mensaje

Mensaje es el contenido básico de la Palabra de Dios y de Cristo, es decir, la redención y la salvación. Se llama también kerigma. ↗ **Kerigma.**

Mesa

Los primeros cristianos se reunían en torno a una mesa, en una casa, para cenar y celebrar la eucaristía comunitariamente. La mesa es, pues, un símbolo de comunidad de hermanos o de banquete cultural. La comida fraterna es acto de comunidad que simboliza la solidaridad del ser humano con el mundo, con los hermanos y con Dios. “Servir a las mesas” es proveer los alimentos necesarios para la comida fraterna. Los ayudantes de la mesa –acólitos y ministros de la eucaristía– acompañan al presidente de la celebración. Le ayudan en la preparación de la mesa –que debe ser revestida con un mantel–, en la presentación de las ofrendas de pan y vino, en la colecta de dinero para los pobres y en la distribución de la comunión. Ayudantes de la mesa son los acólitos y los “ministros extraordinarios de la comunión”. ↗ **Altar.**

Miércoles de ceniza

Es el día que da comienzo a la cuaresma con la imposición de la ceniza. De ahí su nombre. En el siglo IV la cuaresma empezaba el primer domingo, pero debido al deseo de que los días de ayuno fuesen exactamente cuarenta –como los de Jesús en el desierto–, y teniendo en cuenta que en los domingos no se ayunaba, se decidió en el siglo VI comenzar la cuaresma cuatro días antes, el miércoles. En los primeros siglos de la Iglesia, la ceniza era recibida por los pecadores

públicos arrepentidos. El rito de la ceniza para todos los fieles se generalizó hacia el año 1000. La ceniza se obtiene por la combustión de las palmas o ramos del año anterior. Se impone sobre la frente con la frase: “Arrepiéntete y cree en el evangelio”. Antes del Vaticano II, se decía: “Acuérdate de que eres polvo y en polvo te convertirás”. ↗ **Ceniza.**

Ministerios

Del latín *ministerium* (en griego, *diakonía*), “servicio”. Los ministerios constituyen el conjunto de las tareas llevadas a cabo por unos servidores, agentes o ministros, en áreas pastorales determinadas, para la edificación de la Iglesia, sacramento del Reino de Dios en el mundo. Con objeto de que haya Iglesia y no simplemente conglomerado de individuos o masa anónima, con el peligro de la anarquía o del autoritarismo, es necesario que el pueblo de Dios esté organizado en comunidades estructuradas, bajo la dirección de ministros responsables. Aunque en la Iglesia todos somos hermanos e iguales a partir de los sacramentos de la iniciación, es imprescindible la existencia de responsables. Un grupo sin cabeza es un grupo descabezado o descabellado. La organización ministerial variaba primitivamente de una comunidad a otra. Pero desde el principio apareció un colegio de “ancianos” o “presbíteros” ocupado de dirigir las tareas de la comunidad, colegio presidido por un “obispo”. Hoy se pretende descubrir en la Iglesia diversos ministerios asumidos por los miembros de la comunidad. Hay ministerios ordenados (obispos, presbíteros y diáconos) y ministerios instituidos o delegados.

Los ministerios son servicios cualificados, es decir, precisos (relativamente circunscritos), de importancia vital (sin ellos no se garantiza la madurez de la comunidad), que entrañan

responsabilidad personal (no son meramente delegados), están reconocidos por la Iglesia local (estabilidad) y son variados (según las necesidades). Están en relación con una comunidad cristiana concreta o con una Iglesia local. Sin comunidades no hay ministerios, y, al revés, sin ministerios no hay comunidades. De ordinario, son funcionales, es decir, aparecen como nuevos carismas bajo la presión de los acontecimientos e impulsos del Espíritu. Todos tienen un sello misionero, a saber, están al servicio del Evangelio, vivido comunitariamente y proclamado testimonialmente en la sociedad. Para ejercer un nuevo ministerio son necesarias, evidentemente, ciertas cualidades: fe sólida, personalidad madura y formación adecuada.

Ministerios litúrgicos

Para lograr que los miembros de la asamblea tomen parte “plena, consciente y activa” son necesarios diversos ministros. En toda celebración litúrgica intervienen varios ministros, sean ordenados (obispo, presbítero y diácono), instituidos (lector y acólito) o reconocidos (los demás). Son ministros de la liturgia el presidente, el lector, el comentador, los responsables del canto, los ayudantes de la mesa y los anfitriones u hospederos. ↗ **Participación litúrgica.**

Mirra

Del hebreo *mor* o del latín *myrrha*. Mirra es una goma resinosa, de color rojizo, segregada por un arbusto de Arabia. Se utilizaba antiguamente como perfume en bodas y funerales. Fue ofrecida por los magos a Jesús (Mt 2,11). Mezclada con vino, produce una bebida embriagadora que se daba a los crucificados como anestesia. Jesús la rechazó en la cruz. El Señor fue enterrado con unas cien libras de mirra y áloe, que llevó Nicodemo para embalsamar su cuerpo

(Jn 19,39). La mirra se usa como astringente, antiséptico y cosmético.

Misa

Del latín *missa*, sinónimo de *missio-dimissio*, “despedida”. La expresión latina *ite, missa est*, con la que acababa la misa, significa “podéis ir, la misa (vuestra plegaria) ha terminado”. Tiene que ver, pues, con la *missio* o envío de los fieles. La eucaristía se denominó al principio “fracción del pan” (Lucas) o “cena del Señor” (Pablo). Después, y durante mucho tiempo, “misa”. Hoy se llama “eucaristía” por la acción de gracias que se pronuncia en la misma. Los ortodoxos han mantenido el nombre de “liturgia eucarística”. Las Iglesias protestantes emplean el término *culto*, que puede incluir la “santa cena”. La palabra *misa* se encuentra en muchas expresiones populares, como “esto va a misa” (es algo muy seguro), “de la misa la media” (no saber casi nada), “ya puedes decir misa” (no convences) y “París bien vale una misa” (frase atribuida a Enrique IV de Francia cuando abandonó el protestantismo para ser coronado en París). ↗ Eucaristía.

Misa crismal

Misa crismal es la misa en la que se bendicen los tres óleos de los enfermos, de los catecúmenos y del crisma. La celebra el obispo en su catedral en los primeros días de la semana santa. Es ocasión de reunirse todo el presbiterio alrededor de su obispo para renovar su compromiso sacerdotal. ↗ Óleos.

Misal

Del latín *liber missalis*, “libro de misa”. El misal es un libro litúrgico para celebrar la eucaristía. Hasta la reforma litúrgica del papa Pío V,

que editó el misal romano para toda la Iglesia en 1570, cada diócesis poseía su propio misal. Desde 1803 los fieles pudieron seguir la misa en su propia lengua a través de los misalitos. El Vaticano II decidió la elaboración de un nuevo misal romano, que fue editado por Pablo VI en 1970. El misal, junto al leccionario de la Palabra de Dios, es el libro más importante de la liturgia.

Miserere

Del verbo latino *misereri*, “tener piedad”. En la versión latina del salmo 50, *miserere* es la primera palabra. Significa “ten misericordia”.

Misericordia

Del latín *misereri*, “tener piedad”, y *cor*, “corazón”. Misericordia es la virtud de un corazón compasivo. Corresponde a la actitud favorable de ayuda frente al que está en la pobreza, indigencia o enfermedad. Es sinónimo de compasión, bondad, gracia. La misericordia es un atributo supremo de Dios.

Misión

Del latín *mittere*, “enviar”. La misión es un envío de la Iglesia al mundo; el misionero es un enviado o apóstol. El apostolado es envío, misión, delegación o embajada. A la liturgia se llega, en principio, convertido y se sale de la misma misionero. El sentido lo da la expresión *ite, missa est*. Hasta el Vaticano II, se hablaba de *misiones* en los países de ultramar, y de *misión*, de tipo parroquial cada diez años, en los países de cristiandad. Dos escuelas clásicas defendían la finalidad de la misión (y de las misiones) como “salvación de las almas” (escuela de Münster) y como “implantación de la Iglesia” (escuela de Lovaina). La pri-

mera insistirá más tarde en la “conversión personal” y la segunda en la “creación de comunidades”. El decreto conciliar *Ad gentes* mantiene un equilibrio entre estas dos tendencias. ↗ **Evangelización.**

Mistagogia

Del griego *mystagogéin*, “iniciar en los misterios”. Mistagogia es la entrada de un profano en el conocimiento y celebración de los misterios. Equivale a doctrina de los misterios o catequesis sacramental. La catequesis mistagógica tiene lugar después del bautismo, para dar sentido a los sacramentos de la iniciación, en la etapa pascual del neofitado. Durante este período se profundiza en el misterio mediante la meditación del Evangelio, la participación en la eucaristía y el ejercicio de la caridad. Son famosas las *Catequesis mistagógicas* de san Cirilo de Jerusalén y la *Mistagogia* de Máximo el Confesor.

Misterio

Del griego *myein*, “ocultar”. El término *mysterion* significa lo que se oculta, lo que no se comprende. En el helenismo pagano, misterio es un saber reservado a los iniciados. Es un rito o una doctrina trascendente de tipo religioso, que sirve para tener comunión o entrar en contacto con la divinidad. Los secretos divinos conciernen a la salvación. El misterio cristiano, tal como lo entiende san Pablo (1 Cor 2), no se basa en las religiones místicas de la antigüedad, sino en las Escrituras, sobre todo en los libros de la Sabiduría y el Apocalipsis. En una palabra, el misterio se revela en la persona y la acción salvadora de Jesucristo. No es, pues, mero enigma o problema. Desde el siglo II se tradujo *mysterion* por “sacramento”.

↗ **Sacramento.**

Misterio pascual

La expresión *misterio pascual* ha sido recuperada por el movimiento litúrgico. En la constitución sobre la liturgia del Vaticano II es la base de la reflexión teológica sobre la liturgia. Misterio pascual es la acción salvadora realizada en Cristo, con su muerte y resurrección, comunicada a la Iglesia a través de los sacramentos, de la fe y de la caridad. ↗ **Pascua.**

Mito

Del griego *mythos*, “fábula”. En el lenguaje corriente mito equivale a algo fabuloso o a lo que es simple ficción. En la historia de las religiones, mito es leyenda o narración tradicional de algo memorable y ejemplar, ocurrido en un tiempo lejano, que se actualiza hoy en la proclamación, con objeto de iluminar algo fundamental de la vida.

Mitra

Originariamente, la mitra (*mitra* en griego) es un gorro terminado en punta por arriba que usaban los antiguos persas y usan los actuales parsis, empleada posteriormente por los romanos. La mitra de los obispos y de los abades mitrados es un gorro de dos piezas, una delante y otra detrás, terminadas en punta por la parte superior, que cubre la cabeza. De la mitra cuelgan sobre los hombros dos cintas. Comenzó a usarse en el siglo XI. Es signo de honor y de nobleza, poco evangélico.

Monaguillo

De *monachus*, “monje”. Monaguillo –pequeño monje– es el acólito o ayudante del presidente de la celebración. Actualmente puede ser niño o niña. El monaguillo de una misa de adultos debe ser un adulto. ↗ **Acólito.**

Monición

Del latín *monere*, “advertir”. Monición o admonición es advertencia. Las moniciones litúrgicas son intervenciones del comentador para indicar, explicar o exhortar a los fieles, en orden a participar mejor. ↗ **Comentador.**

Monitor

Es el encargado de las moniciones u orientaciones para ayudar al desarrollo de la celebración. Procurará no hablar demasiado.

Motete

De la palabra francesa *motet*, diminutivo de *mot*, “palabra”. Motete es un canto breve, una composición musical religiosa desarrollada en la Edad Media, cantada por el coro o la *schola* a varias voces. Surgió en Francia en los siglos XIII y XIV. Alcanzó su cima en el XVI, con Pierluigi de Palestrina en Roma y Tomás Luis de Victoria en España. Se ejecutaba hasta hace poco durante la bendición con el santísimo sacramento, como concierto espiritual.

Movimiento litúrgico

El movimiento litúrgico surgió a finales del siglo XIX en los monasterios benedictinos de Solesmes (Francia) y Beuron (Alemania), con la preocupación histórica y teológica de conocer el culto cristiano y el propósito pastoral de lograr que la liturgia fuese sustento de la vida espiritual y campo propicio para que participase el pueblo de un modo pleno, consciente y activo. Ayudó a descubrir la importancia de la celebración en una Iglesia viva y comunitaria. Tomó un cariz pastoral a partir de 1909, en un congreso católico de Malinas. De los monasterios pasó a las organizaciones juveniles católicas y, más tarde, a las parroquias. Suscitó por parte de los conser-

vadores fuertes controversias. Ayudaron en su desarrollo san Pío X y Pío XII. Con el Vaticano II, el movimiento litúrgico se transformó en reforma litúrgica. Precisamente, la constitución conciliar sobre la liturgia fue aceptada unánimemente, como texto maduro y oportuno, porque le habían precedido cincuenta años de trabajo en el campo litúrgico.

Muerte

Del latín *mortis*. El término griego *thanatos* (de ahí “tanatorio”) equivale a muerte física. La muerte es el acto definitivo del ser humano, la conclusión de su existencia, que le enfrenta con su propio destino y le hace tomar una opción fundamental. Ante su propia muerte, el ser humano se encuentra desamparado, abandonado. El grito humano de quien se resiste a morir no recibe por parte de Dios otra respuesta que el silencio. “¿Por qué me has desamparado?” Los seres humanos tampoco pueden hacer nada a nuestro lado, tanto si son amigos como enemigos. La muerte supone preguntas tan decisivas como el sentido de la vida, su logro o equivocación, si hay alguien que nos acoge y si queda un resquicio para la confianza. Alrededor hay noche oscura. La muerte origina infinidad de sentimientos, al romper nuestras relaciones personales y cortar en seco la trayectoria de la vida. Es decir, la muerte acentúa la soledad del individuo, pone a prueba la relación con los otros, cuestiona el futuro y la esperanza y agudiza el misterio.

La muerte proporciona la oportunidad de hacer pleno el acto de fe definitivo: una fe contra toda evidencia, una esperanza contra toda esperanza, la confianza que traspasa la espesa noche de la nada para encontrar unas manos que nos acogen con amor infinito: “A tus manos encomiendo mi espíritu”. Frente a la muerte los cristianos creemos estar en los brazos de Dios,

pues hemos sido hechos para la vida. Recordemos con el Vaticano II que “la fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado” (GS 18). La promesa de vida se cumple en Cristo. Cristo muere por todos, pero triunfa de la muerte. La liturgia considera el tránsito de la muerte como condición para conseguir el descanso, la paz, el paraíso, la ciudad santa de Jerusalén, la luz eterna. La resurrección de Jesús es promesa de nuestra resurrección.

Mujer

Hasta el Vaticano II la mujer, por debajo del laico, asistía pasiva a las celebraciones y sólo se le permitía algún servicio marginal, como preparar el altar y lavar los corporales. El Vaticano II tuvo conciencia del papel de la mujer al afirmar: “Como en nuestros días las mujeres participan cada vez más en toda la vida de la sociedad, es importante que crezca igualmente su participación en los diferentes campos del apostolado de la Iglesia” (AA 9). En el sínodo de 1971 se reivindicó el acceso de la mujer a los ministerios. Pero su reconocimiento personal a todos los efectos es en la Iglesia católica escaso y lento.

Recordemos que las mujeres tuvieron acceso al bautismo como los varones en la primera Iglesia. San Pablo les reconoció el derecho a orar y profetizar en las asambleas, pero no llegaron a presidirlas. En las Iglesias orientales hubo diaconisas. Con todo, al decaer el catecumenado de adultos, la mujer quedó en la liturgia como miembro pasivo. Desde los años sesenta se planteó la apertura de la mujer a todos los ministerios. Las Iglesias de la Reforma y la Iglesia anglicana han aceptado la ordenación de la mujer. La Iglesia católica optó por la exclusión con el documento *Inter insigniores*, de Pablo VI en 1977.

Este mismo posicionamiento tienen las Iglesias ortodoxas. Se aducen razones escriturísticas y de tradición. El argumento de que el varón presbítero (no la mujer) es icono de Cristo es discutible. El problema teológico sobre la mujer –y, por supuesto, el pastoral– está sin resolver.

Música sacra

Durante los diez primeros siglos, la música litúrgica fue únicamente vocal. Más tarde, a partir de la Edad Media, se emplearon los órganos, instrumentos ya existentes fuera del templo. Aunque el canto es el elemento principal de la música ritual de los cristianos reunidos en asamblea, existe también la música instrumental. Desde el repique de campanas hasta una sinfonía de órgano, caben en una celebración litúrgica infinidad de variantes musicales. Debido a la técnica moderna y a la cultura actual, en general escuchamos más música que cantamos. Además del órgano, cabe utilizar en una celebración diversos instrumentos para favorecer el recogimiento interior, la alabanza o la alegría. La creatividad musical se desarrolla de mil modos. Así, un instrumentista –organista, guitarrista, arpista o flautista– puede interpretar una melodía antes del canto de entrada, al acabar la proclamación de un texto bíblico o en la prolongación de un canto ejecutado. Se trata de suscitar el sentimiento religioso del presidente, de los ministros litúrgicos y de la asamblea. En una palabra, el órgano y los demás instrumentos acompañan al canto de los fieles y de la coral, sostienen la oración silenciosa y dan a la celebración un carácter festivo. La expansión de la música grabada o registrada ha llegado a las celebraciones. Cabe usarla como complemento de participación, no como solución de facilidad.



Nave

Del latín *navis*, “nave”. Nave es cada una de las partes longitudinales de una iglesia reservadas a los fieles. La más importante es la central. Su nombre procede de su configuración a modo de una nave, imagen de la Iglesia.

Naveta

Del latín *navicula*, “navecilla”. La naveta es un pequeño recipiente metálico donde se guarda el incienso que se usará en las celebraciones. Su nombre le viene por su semejanza con una nave.

Navidad

Del latín *nativitas*, “nacimiento”. Los evangelios de Mateo y Lucas refieren el nacimiento de Jesús en Belén. Lucas añade que María dio a luz en una cuadra de animales, ya que no había sitio en la posada. En cambio, los apócrifos aportan muchos detalles que han pasado a la tradición popular: la gruta, el buey y la mula, la estrella luminosa en el portal. La fiesta de navidad o del nacimiento de Jesús se celebra el 25 de diciembre, día en que los paganos conmemoraban el nacimiento del sol invicto o sol que triunfa de las tinieblas, al considerar que la noche precedente era la más larga del año.

Navidad es una de las fiestas religiosas más importantes de los calendarios occidentales, religiosos y civiles que marcan los ritmos laborales y festivos de medio mundo. Es una fiesta *popular* centrada en el niño Jesús, el belén, el

árbol y los villancicos. Es fiesta *familiar* que reúne a los miembros dispersos e intensifica la vida hogareña. Es fiesta *fraternal* en la que se intercambian felicitaciones y regalos los amigos. Pero la navidad también ha adquirido un sentido *comercial*, por el relieve que tiene en esos días la sociedad de consumo y por la decoración e iluminación de calles y hogares. Incluso sirve de ocasión para los discursos de diversos mandatarios. Ante esta multiplicidad de direcciones, es necesario preguntarse por el sentido cristiano de la navidad. La navidad conmemora el nacimiento histórico de Jesús, es decir, celebra el misterio de Dios hecho hombre o la manifestación del Señor en la historia. El verbo adquiere la experiencia humana de la compasión y la solidaridad. La encarnación de Jesús es “abajamiento” que termina en la muerte, inicio de su retorno glorioso al Padre. La navidad nos descubre quién es Jesús y su Buena Noticia. Nos muestra la pobreza en la que se encarna Dios y nos invita a celebrarla con paz, alegría y sobriedad. Manifiesta que Dios “se ha hecho en todo semejante a los hombres” (Flp 2,7) y ha dado a conocer “la benignidad y el amor” entre nosotros. Ante la grandeza del misterio de Dios encarnado, la actitud de la Iglesia y de los cristianos es de admiración, alabanza, contemplación y agradecimiento.

Neofitado

Neofitado es la etapa pascual que permite al recién bautizado o neófito profundizar su experiencia de Iglesia y ahondar en la catequesis de los sacramentos. Corresponde al tiempo de la mistagogia.

Neófito

Del griego *neophytos*, “recién plantado”, de *neos*, “nuevo”, y *phyo*, “plantar”. Neófito es el nuevo bautizado o recién nacido que da sus pri-

meros pasos en la vida cristiana acogido y sostenido por los miembros de la comunidad que le recibe y ayuda. El neófito comienza una nueva vida en la Iglesia.

Nicho

Del latín *nidiculare*, “estar en el nido”. Nicho es un cavidad que se hace en la pared de una iglesia para acoger una estatua o el hueco en el muro de un cementerio para enterrar un ataúd.

Nimbo

Del latín *nimbus*, “nube”. Nimbo es el círculo brillante que rodea la cabeza de Cristo o de un santo en una imagen pintada o en una escultura. Los paganos utilizaban los nimbos para sus dioses. En el siglo II hay frescos romanos con el rostro de Cristo nimbado. A partir del VI, el nimbo es propio de las personas divinas y de los santos. ↗ **Aureola.**

Nochebuena

El día del nacimiento de Jesús, celebrado el 25 de diciembre, era entre los romanos noche del nacimiento del sol, la más larga del año. A las doce de la noche se celebra la “misa del gallo”, llamada así porque a esa hora comienza el canto de los gallos. Es la noche de la Buena Noticia. ↗ **Navidad.**

Noche pascual

La vigilia pascual se celebra de noche, como toda vigilia. Es la más importante del año. Con ella culmina el triduo pascual. ↗ **Pascua.**

Novena

De *novem*, “nueve”. Novena es el espacio de nueve días que precede a una fiesta y que sirve

de preparación. En el catolicismo popular las novenas eran nueve días de ejercicios piadosos con sermón.

Números

En las religiones primitivas hay números mágicos, cuyo valor proviene de su relación con ciertas leyes de la naturaleza. En la Biblia los números tienen asimismo un valor simbólico. Así, *uno* corresponde a Dios; *dos* es polaridad, decisión y mínimo comunitario para testimoniar; *tres*, la trinidad; *cuatro*, la totalidad indefinida; *cinco*, el Pentateuco y la presencia del Espíritu; *seis*, lo incompleto; *siete*, la totalidad determinada; *ocho*, un nuevo comienzo o el mundo definitivo, día de la resurrección; *diez*, la hora de la salvación; *doce*, la comunidad total de Jesús; *cuarenta*, tiempo de prueba; *cincuenta*, espacio de alegría; *setenta*, plenitud.

Nunc dimittis

Son las primeras palabras de la traducción latina del cántico de Simeón (Lc 2,29-32). Significan “ahora puedes dejar...”.



Obispo

Del griego *epískopos*, “vigilante”. Obispo es un presbítero ordenado o consagrado para regir una diócesis. Forma parte del colegio episcopal de la Iglesia, bajo la dirección del papa. Tradicionalmente, se consideran los obispos “sucesores” de los apóstoles. El obispo confirma a los bautizados y ordena a los candidatos al sacerdocio. Sus insignias son el báculo, la mitra, el anillo y la cruz pectoral. ↗ **Diócesis**.

Objetos litúrgicos

Son objetos que se emplean en la liturgia relacionados con lugares, ministros o celebraciones. Destacan entre ellos los vasos sagrados y las vestiduras. Deben ser prácticos, funcionales y bellos.

Oblación

Del latín *oblatio*, “ofrenda” (de *offero*, “presentar”, “ofrecer”). La oblación es el acto de ofrecer las “oblatas” o dones para la eucaristía, es decir, el pan y el vino. ↗ **Ofrendas**.

Octava

Del latín *octo*, “ocho”. Octava es el octavo día de una solemnidad o el espacio de ocho días durante los cuales la Iglesia celebra una fiesta. Actualmente sólo tienen octava la navidad y la pascua. Existe el “octavario” por la unión de las Iglesias entre el 18 y el 25 de enero.

Ofensa

Del latín *ob*, “delante”, y de *fendere*, “golpear”. Ofensa es el daño que se infiere a una persona. Aparece muchas veces en la Biblia. Significa falta, deuda, iniquidad, injusticia. Pecador es quien ofende a Dios, quien hace el mal a los ojos de Dios. En los Salmos, el pecador se opone al justo o al fiel, amigos de Dios. Ante los que reconocen sus ofensas, Dios se presenta como el restaurador de la dignidad personal o el recreador del ser humano. En el actual padrenuestro decimos “ofensas” en lugar de “deudas” por ser éste un término más arcaico y equívoco. ↗ **Pecado.**

Ofertorio

Del latín *offerre*, “ofrecer”. Al finalizar la liturgia de la Palabra de la misa comienza la liturgia eucarística con la presentación de las ofrendas de pan y de vino. Ofertorio es, pues, la presentación de dichas ofrendas.

Oficio

De *opus*, “obra”, y *facere*, “hacer”. Oficio equivale a tarea y deber, servicio o ministerio. En la acción litúrgica se dan distintos oficios: de presidencia, de la palabra, de las ofrendas, de la música, etc. Los actos litúrgicos fueron llamados oficios, sobre todo en semana santa.

Oficio divino

Oficio divino es el antiguo nombre de la liturgia de las horas. Corresponde al conjunto de oraciones que santifican las horas del día. Es cantado por los monjes y recitado por el clero secular, los religiosos, los canónigos y ciertos laicos. Se compone de salmos, himnos, lecturas bíblicas y oraciones. ↗ **Liturgia de las horas.**

Ofrendas

Del latín *offerenda*, “cosas a ofrecer”. Al acabar la liturgia de la Palabra de la misa, los fieles pueden llevar al altar las ofrendas de pan y de vino. Primitivamente se consideraba también ofrenda el dinero destinado a socorrer a los pobres. ↗ **Oblación.**

Oído

Del latín *audire*, “oír”. Es el sentido espiritual del ser humano para comunicarse con Dios. Se habla en el Antiguo Testamento de los “oídos de Dios” y de que Dios “abre el oído” (Job 33,16). A veces, el ser humano “se tapa los oídos”, como algunos oyentes hicieron en presencia de Jesús (Mt 13,15).

Ojo

El sentido humano de la vista simboliza en la Biblia sentimientos de soberbia, arrogancia, dureza, codicia o humildad y bondad. Una formulación conocida de la ley del Talión es “ojo por ojo”. Los que se cierran a Dios tienen “ceguera de corazón”. ↗ **Ver.**

Oleos

Del latín *oleum*, “aceite”. Los óleos son aceites perfumados, esenciales en la liturgia cristiana, que consagra el obispo el jueves santo o en los tres primeros días de la semana santa. En la liturgia se emplean tres óleos: de los catecúmenos para el bautismo, de los enfermos, y el crisma para el bautismo, la confirmación y el orden. ↗ **Unción.**

Oler

El buen olor tiene relación con el perfume. Se une asimismo a la unción, ya que el aceite se mezcla con sustancias aromáticas, como mirra,

cinamomo y casia. Jesús fue ungido y perfumado por la mujer de Betania como signo de ternura y amor, de consagración y de esperanza. En la liturgia se perciben los olores de incienso, flores y cirios encendidos. El buen olor nos ayuda a actualizar las experiencias anteriores tenidas en una celebración. ↗ **Perfume.**

Opus Dei

Significa “obra de Dios”. Según la regla de san Benito, la oración es el “trabajo divino” u “obra de Dios”, que prevalece sobre los trabajos manuales o intelectuales. También se llama así a la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei fundada en 1928 por el beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

Oración

Del latín *oratio*, “discurso”. El antiguo catecismo afirmaba que orar es “levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes con humildad y confianza”. Para santa Teresa de Jesús, la oración equivale a “conversación con Dios”. Según el nuevo catecismo católico, la oración es “una relación viviente y personal con Dios vivo y verdadero”. Es conversación con Dios a partir de dos realidades básicas: la Palabra del Señor y la llegada del reino de la justicia. Así se ve en el padrenuestro, que es la oración cristiana por excelencia. Aunque dirigida a Dios coloquialmente en actitud virtuosa, la oración cristiana se ha entendido entre nosotros como plegaria individual de petición. Hoy se comprende que orar es responder a la Palabra de Dios con acción de gracias, petición y alabanza. Mediante la oración se comunica el ser humano con Dios para obtener su bendición. En algunas situaciones, la oración es desinteresada, a saber, es adoración, alabanza, acción de gracias. En otros casos, es súplica, petición. En la eucaristía se dan ambas clases

de oración, aunque la principal es, evidentemente, la acción de gracias. La liturgia es la oración de la Iglesia. Es comunitaria o en asamblea, distinta de la individual; es dialogal, como es la liturgia entera, y se ratifica con un gesto, a saber, no es mera oración vocal o mental. En definitiva, la oración litúrgica es central de la celebración, su instante místico, un acto de fe y un diálogo con Dios mediante el cual nos ponemos en sus manos. ↗ **Meditación.**

Oración de los fieles

Es la oración con la que concluye la liturgia de la Palabra de la misa. Tras una invitación del presidente, se desgranán unas “intenciones”, propias de los fieles, para terminar con una breve oración conclusiva presidencial. ↗ **Preces de los fieles.**

Ordenación

Del latín *ordo*, “fila”, “rango”, “disposición ordenada”. El sacramento del orden confiere a un bautizado el ministerio “ordenado”. Tiene tres grados: episcopado, presbiterado y diaconado. Ordenación es el rito por el que se confiere el sacramento del orden. Su origen reside en el encargo de misionar que Jesús dio a los apóstoles y a los discípulos. En los Hechos se ve que este envío se hace por la imposición de manos.

Para que haya Iglesia y no simplemente conglomerado de individuos o masa anónima, con el peligro de la anarquía o del autoritarismo, es necesario que el pueblo de Dios esté organizado en comunidades estructuradas, bajo unos ministros responsables. Aunque en la Iglesia todos somos hermanos, iguales a partir de los sacramentos de la iniciación, es imprescindible la existencia de responsables. La organización variaba primitivamente de una comunidad a otra, pero ya desde el principio apareció un colegio de “ancianos” o “presbíteros”, ocupado de

dirigir las tareas de la comunidad. Era un colegio presidido por un “obispo”. Hoy se pretende descubrir en la Iglesia diversos ministerios asumidos por los miembros de la comunidad. Hay ministerios ordenados (obispos, presbíteros y diáconos) y ministerios instituidos o delegados. En última instancia, ministros son los responsables de la Iglesia. Básicamente, el servicio de la apostolicidad de la Iglesia y de la comunión de los cristianos descansa en el sacerdote, ya sea presbítero u obispo. ↗ **Sacerdote.**

Ordinario de la misa

El ordinario de la misa está constituido por los elementos invariables de la eucaristía.

Órgano

El órgano ha sido considerado “rey de los instrumentos”. Su invención se atribuye a los egipcios en el siglo III a.C. Fue perfeccionado en el III de nuestra era y cobró gran relieve antes del ocaso de la Edad Media. El desarrollo de la polifonía vocal coincide con la expansión del órgano en catedrales e iglesias abaciales. Había antiguamente órganos portátiles, de mesa y de tribuna. El gran órgano de tribuna se enriqueció en el siglo XIII con teclas de madera para los pies y un doble teclado de mano. En el Concilio de Trento del siglo XVI se consideró el instrumento musical más apto para la liturgia. A partir del siglo XVIII hay gran variedad de órganos, en general con dos teclados y pedales. En España hubo un gran desarrollo de la organería en los siglos XVII y XVIII.

Ornamentos

Los ornamentos son las vestiduras litúrgicas que usan los ministros en las celebraciones de la Iglesia.



Padre

Del latín *pater*, “padre”. En la Escritura y en la primera tradición cristiana Dios es Padre o “Padre de nuestro Señor Jesucristo”. En el credo decimos “creo en un solo Dios, Padre todopoderoso”. Recientemente surgieron críticas a la imagen de Dios Padre por parte de Freud en el ámbito psicoanalítico, por la Escuela de Francfort en el análisis sociológico, por las ciencias de la religión en el campo de las experiencias místicas y por el movimiento feminista por el tono patriarcal que las teólogas ven en algunas formulaciones bíblicas. Naturalmente, el término *padre* aplicado a Dios es metafórico. En el Antiguo Testamento, Dios Padre se relaciona con la alianza; en el Nuevo Testamento, con el Reino. Hay círculos teológicos y pastorales para los cuales Dios es Padre y Madre. Así lo vio Juan Pablo I. ↗ Dios.

Padrenuestro

Es la oración que Jesús enseñó a sus discípulos para que supieran dirigirse al Padre. Por ser del Señor se llama “oración dominical” y, por sus dos primeras palabras, se denomina “padrenuestro”. Conocemos el padrenuestro por las dos versiones evangélicas de Mateo (6,9-15) y Lucas (11,2-4) y por la *Didajé* (8,2), libro de la época de los evangelios. En la liturgia se asumió la versión de Mateo. Contiene siete peticiones: las tres primeras son de carácter escatológico y las cuatro restantes son peticiones concretas. Su contenido es comunitario. El padrenuestro resume todo el evangelio. Es la oración cristiana por excelencia.

Padrino/Madrina

Del latín *patrinus*, derivado de *pater*, “padre”. El padrinazgo es ejercido por la comunidad cristiana cuando se hace cargo de quienes se preparan a la iniciación o reiniciación cristiana. La comunidad es representada por los padrinos o madrinas, quienes ayudan a sus ahijados en todo su proceso catecumenal como testigos, garantizadores y ayudantes. El padrinazgo de adultos surgió en la Iglesia antes que el catecumenado, sin que su función estuviese todavía precisada. Todos los cristianos de la comunidad se sentían responsables en virtud de la maternidad de la Iglesia. Con el declive del catecumenado descendió la importancia del padrinazgo, que después del siglo VI tomó un carácter individual y jurídico, con una evidente pérdida de su sentido eclesial.

Elegidos hoy los padrinos y madrinas del bautismo por parentesco familiar, compromisos sociales o prestigio social, son de hecho pura ficción. En realidad, los padrinos de infantes surgieron como suplentes de los padres en el caso de que los niños quedasen huérfanos o los padres no los educaran cristianamente. El nuevo ritual del bautismo de niños ha puesto de relieve la función irremplazable de los padres. La iniciación cristiana, afirma el decreto *Ad gentes*, “no deben procurarla solamente los catequistas o los sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles y de modo especial los padrinos, de suerte que ya desde el principio sientan los catecúmenos que pertenecen al pueblo de Dios” (AG 14). El padrinazgo es función personal ejercida por la comunidad cristiana y por los fieles para realizar un triple cometido: testimoniar al candidato en su proceso de conversión, garantizar su eventual ingreso en la comunidad y ayudarle en su crecimiento cristiano. La dimensión comunitaria del padrinazgo no suprime su dimensión personal. El padrino o la madrina ayudan a su ahijado a madurar en su itinerario cristiano.

Palabra de Dios

El término hebreo *dabar* tiene un doble significado: es “palabra” o relato y “acción” o realización. En el caso de Dios, hablar es obrar. Dios crea por la palabra. Jesús asimismo obra prodigios por su palabra, a saber, habla con autoridad propia: “Yo os digo”. Lucas presenta a Jesús por primera vez en su evangelio mediante una celebración, como Señor de la Palabra o como profeta mesiánico. En Marcos y Mateo, Jesucristo aparece como evangelizador que anuncia la llegada del Reino. Según Lucas, en la liturgia de la Palabra está el Señor, como lo está en el cuerpo y la sangre eucarísticos.

La comunidad cristiana, reunida por el Evangelio de Jesús, reconoce la Palabra que viene de Dios, que no anula a las demás palabras humanas, sino que les da pleno sentido. El movimiento revelador va de Dios, que habla, a la Palabra hecha carne, y de la Palabra encarnada a Jesucristo, que pronuncia y realiza la Buena Nueva, el Evangelio. La Biblia es la cristalización en un libro de la Palabra de Dios, absolutamente necesaria en la evangelización, catequesis y eucaristía dominical. La Palabra de Dios surge cuando se proclama un pasaje de la Biblia en la asamblea. Al concluir la lectura, el lector dice “Palabra de Dios” o “Palabra del Señor”. Esta misma expresión la empleaban los profetas del pueblo de Dios. Así ponían de relieve el carácter de su mensaje. Dada la naturaleza dialogal de la liturgia, la Palabra de Dios es esencial en la celebración. Su oficio es convocar, evocar e invocar. En la liturgia hay palabras que interpelan, como las lecturas; que estructuran la asamblea, como los saludos y diálogos; que acompañan a ritos para darles sentido, como “el cuerpo de Cristo”, y que enseñan, como las moniciones y la homilía.

Desde tiempos inmemoriales, el pueblo cristiano se ha reunido semanalmente en asamblea para celebrar la fracción del pan o cena del

Señor. La primera parte de esta reunión está constituida por la liturgia de la Palabra. Al proclamar la Palabra de Dios en la comunidad, se proclaman los designios de Dios. La liturgia de la Palabra no es mera preparación a la eucaristía ni sólo enseñanza doctrinal, lección moral o recuerdo de un pasado histórico; es algo que sucede, es manifestación de lo que Dios quiere, es actualización de lo que Jesucristo hace. La tarea principal de la Iglesia es anunciar la Palabra de Dios y evidenciar su cumplimiento. ↗ **Biblia.**

Palio

Del latín *pallium*, “capa”. Palio es un dosel de tela bordada, sostenido por cuatro varales, que cobija al Santísimo Sacramento en las procesiones eucarísticas, sobre todo la del Corpus. Palio es también una insignia a modo de faja blanca con seis cruces que cuelga del cuello de los arzobispos. Es un distintivo honorífico escasamente evangélico.

Palmatoria

La palmatoria es un candelero bajo, con mango y pie, que sirve para alumbrar. Se encendía poco antes de la consagración en la eucaristía y servía para iluminar la comunión a los fieles. Hoy apenas se usa. ↗ **Candelero.**

Paloma

En la antigüedad clásica la paloma tenía fama de animal caritativo, al ocuparse de la comida de personajes ligados al Olimpo. Entre los asirios era ave sagrada. Para los griegos y romanos se asociaba a las diosas del amor, Afrodita y Venus. En el lenguaje coloquial se llama “tórtolos” a los jóvenes enamorados. La paloma es el ave más mencionada en la Biblia y la víctima menos costosa de los sacrificios judíos para los pobres.

Se le consideraba animal puro por creer erróneamente que no tenía bilis. Con una ramita de olivo en su pico, según el relato del diluvio, es imagen de la paz. Se la compara al Espíritu Santo, que desciende del cielo sobre Jesús en su bautismo en el Jordán. Evoca sencillez, inocencia, amor de Dios, nueva creación y paz. Es famoso el dibujo de paloma hecho por Picasso.

Pan y vino

El pan y el vino, alimentos básicos en los pueblos del Mediterráneo, se obtienen mediante un proceso de elaboración a partir de los granos de trigo y de uva, que brotan de la tierra por la acción del sol y de la lluvia, como espigas y racimos. Son regalo de la naturaleza y fruto del trabajo humano. Los granos son triturados y las uvas prensadas. El pan y el vino son símbolos de lo sólido y lo líquido, del cuerpo y la sangre, de la naturaleza y la historia, de la cultura y el culto, de la dispersión y la unidad, del trabajo y la fiesta, de la subsistencia y la inspiración, de lo masculino y lo femenino y del hambre y la sed de los pobres. Representan al conjunto del universo. Desde las espigas y las uvas, pasando por la harina y el mosto, hasta llegar al pan y el vino, se ha dado un proceso largo y complejo de moler y prensar, cocer y fermentar, comer y beber.

Dios quiere que todos comamos y que se reparta la comida, que haya solidaridad en los alimentos y bienes de este mundo. Precisamente, los tiempos mesiánicos se caracterizarán por el banquete de los pobres y la abundancia de la comida y la calidad de la bebida. Cristo, que es “el pan de vida”, sacia a las multitudes hambrientas multiplicando el pan y el vino. Al repartir el pan en el desierto, enseña a sus discípulos a distribuirlo con abundancia. Al final de su vida se entrega en forma de pan, roto y compartido, signo de su cuerpo. La copa distribuida es signo de su sangre.

El cristianismo no es primariamente religión del ayuno, sino de la comida compartida. Con un bocado de pan y un trago de vino se celebra la eucaristía. Bendecidos y consagrados, el pan y el vino se transfiguran en el cuerpo y la sangre de Cristo. El Reino de los Cielos se describe como un banquete mesiánico. El banquete pascual del Antiguo Testamento fue figura de la nueva alianza de Jesús, pan partido y sangre derramada. ↗ Comer.

Papa

Del griego *pappas*, diminutivo de “padre”. Al principio de la Iglesia se llamó “papa” al sacerdote y al obispo, sobre todo en Alejandría. Actualmente es el título que se da al obispo de Roma, presidente del colegio episcopal y responsable de la dirección de la Iglesia católica. Aparece por primera vez en una inscripción latina del siglo IV. La lista de papas comienza con san Pedro. Incluido Juan Pablo II, se cuentan 266. El vínculo del papa con la sede romana es muy antiguo. Algunos títulos que en la historia se han dado al papa no son hoy aceptables, como Vicario de Cristo, Soberano Pontífice, Patriarca de Occidente, Su Santidad, Santísimo Padre. El papa es obispo de Roma. He ahí sus dos títulos principales. La concepción del papado en la Iglesia católica constituye un problema en el diálogo ecuménico.

Paraíso

Del griego *parádeisos*, y éste del iranio *pari-daeva*, “jardín vallado”. Traduce al *edén* hebreo. El paraíso es el lugar donde la humanidad fue creada. Simboliza la comunión total con Dios y con los hermanos, el lugar de bendición en un mundo por venir. En la Biblia designa la morada de los justos, el cielo. Los orientales concebían el paraíso a modo de un jardín lleno de flores; de un huerto con abundante fruta; de un oasis en

medio del desierto repleto de palmeras. El paraíso es imagen del Reino de Dios. Allí situó Dios a Adán y Eva (Gén 2,4-24). Clavado en la cruz le dijo Jesús al buen ladrón: “Tú estarás hoy conmigo en el paraíso” (Lc 23,43). San Pablo fue llevado en un rapto al paraíso (2 Cor 5,4).

Paraliturgia

Paraliturgia significa “similar a la liturgia”. Así se llamó antes del Vaticano II a la celebración de la Palabra.

Parasceve

Del griego *paraskeué*, “preparación”. Es el día anterior al sábado en el que los judíos preparan todo lo que requiere la fiesta. Según san Juan, Cristo murió en la preparación del gran día pascual. El viernes santo se llamaba antiguamente “feria VI in parasceve”. ↗ **Viernes santo.**

Párroco

Párroco es el responsable de la parroquia, creada como división de la diócesis. Recordemos que hasta fines del siglo III y comienzos del IV, cuando se multiplicaron en el mundo rural las comunidades cristianas, el obispo se encargó con su presbiterio de la acción pastoral de toda la ciudad. Los presbíteros celebraban la eucaristía en “iglesias particulares” o comunidades funcionales, en las que se reunían los fieles sin tener en cuenta su lugar de residencia o domicilio. Estos presbíteros, como auxiliares y colaboradores del obispo, fueron los primeros párrocos.

Desde el siglo XV, párroco es el sacerdote encargado de la parroquia. A lo largo del tiempo ha variado notablemente la relación pastoral de los párrocos con los obispos. De ser auxiliar y delegado del obispo, pasó el párroco a tener, según el anterior Código, “pastoral ordinaria y propia”,

aunque siempre “bajo la autoridad del obispo”. “Cooperadores de manera principal del obispo –afirma el Vaticano II– son los párrocos, a quienes, bajo la autoridad del mismo, se les encomienda, como a pastores propios, la cura de almas en una parte determinada de la diócesis” (PO 30). A los párrocos les corresponde el oficio de “enseñar, santificar y gobernar”. Según el nuevo Código, “párroco es el pastor propio de la parroquia que se le confía, y ejerce la cura pastoral de la comunidad que le está encomendada bajo la autoridad del obispo diocesano, en cuyo ministerio de Cristo ha sido llamado a participar para que en esa misma comunidad cumpla las funciones de enseñar, santificar y regir, con la cooperación también de otros presbíteros o diáconos y con la ayuda de los fieles laicos” (c. 519).

Parroquia

El término *parroquia* procede del verbo *paroi-kéin*, que significa en el griego profano “habitar en vecindad” y, en el griego de la Biblia judía, “ser extranjero” o emigrante. La parroquia ha sido a lo largo de la historia de la Iglesia, y lo es todavía hoy, el principal lugar institucional de identificación eclesial, donde se desarrolla cuantitativamente la vida cristiana. Es, a su vez, el canal más importante de información y de comunicación en la Iglesia. No hay institución social y cultural en los países de tradición cristiana que reúna semanalmente a tantas personas. Abierta a todo el mundo, ahí encuentran los cristianos a la Iglesia y ahí ejercen la mayoría de los agentes pastorales su ministerio. A escala reducida, concreta y local, es el modelo oficial de afiliación religiosa. De una u otra manera, todos los bautizados son feligreses, miembros de la grey de una parroquia. Por estas razones, la parroquia es una institución cristiana multitudinaria en la que caben todos, se adhieran total o parcialmente al evangelio. “La parroquia –dice

la exhortación *Catechesi tradendae*— sigue siendo una referencia importante para el pueblo cristiano, incluso para los no practicantes” (n. 67). Debido a sus variados servicios, en la parroquia encuentran los feligreses que lo desean el estilo de grupo apropiado a sus intereses.

A pesar de haber sufrido múltiples transformaciones, la parroquia subsiste como lugar privilegiado del catolicismo popular. En la parroquia se celebran los sacramentos del bautismo, primera comunión, matrimonio y funerales. Ahí tienen los “católicos festivos” contacto con la Iglesia. Pero al mismo tiempo que la parroquia es insustituible, es a todas luces insuficiente. Los creyentes que buscan autenticidad personal de fe y compromiso social juzgan con severidad la pastoral parroquial por encontrarla evasiva, rutinaria y mortecina. Pero cuando la parroquia se renueva comunitariamente, es capaz de movilizar algunas militancias y de atraer a feligreses alejados.

Participación litúrgica

Del latín *partem capere*, “tomar parte”. Participar es adherirse, tomar parte, intervenir. El cristiano participa en la liturgia por estar bautizado y porque lo exige la misma liturgia. La participación litúrgica facilita entrar en comunión con lo que se participa y con los participantes. Hasta el Vaticano II el sacerdote “decía” la misa y el pueblo “asistía”. La liturgia era cosa del clero. La participación litúrgica según el último Concilio (SC 14) es *plena*, es decir, interior y exterior, con actitudes, gestos, respuestas, oración y canto. Es *consciente*, es decir, fruto de educación y catequesis. Finalmente, es *activa*, es decir, sacramental. En una palabra, la participación es interna y externa, personal y comunitaria, consciente y activa, en la palabra y en el sacramento. La participación es la clave de la pastoral litúrgica. ↗ **Pastoral litúrgica.**

Parusía

Del griego *parousía*, “presencia”. En el Nuevo Testamento significa la segunda venida del Jesús glorioso al final de los tiempos. Le precederá la predicación universal del Evangelio y una gran tribulación, experimentada por los seguidores de Jesús. Toda celebración litúrgica tiene tres caras: memorial de una acción de Jesús ya pasada, actualización en el momento presente y anticipo del retorno de Cristo en la parusía. La espera de la parusía, como realización de la esperanza, caracteriza al Nuevo Testamento, sobre todo en las dos cartas a los Tesalonicenses, primera a los Corintios (cap. 15) y Apocalipsis. ↗ **Apocalipsis.**

Pascua

Del griego *pascha*, adaptación del hebreo *pesaj*, “tránsito”, “paso”. Es algo que se celebra, se hace o realiza. Viene de la raíz “saltar sobre” o “pasar”. Equivale a pasar de lado perdonando. Es la acción de Yahvé que hizo salir a su pueblo de Egipto para liberarlo. Es tránsito de la esclavitud a la libertad y de la servidumbre al servicio. Es asimismo el paso de Cristo de este mundo al Padre, a saber, su muerte y su resurrección. La pascua cristiana hunde sus raíces en la judía, que conmemora el Éxodo o la salida de Egipto. Los judíos la celebran el 14 del mes de Nisán (marzo-abril), coincidiendo con la noche de la primera luna llena de primavera, con una cena familiar a base de alimentos amargos (opresión en Egipto) y dulces (entrada en la tierra prometida). La fiesta de la pascua cristiana es la principal de la Iglesia. Fue fijada por el Concilio de Nicea el año 325 en el primer domingo que sigue a la luna llena, después del equinocio de primavera. Oscila entre el 22 de marzo y el 25 de abril. ↗ **Misterio pascual.**

Pasión

Del verbo latino *pati*, “sufrir”, “soportar”. La

pasión comprende los sufrimientos de Jesús desde su arresto en Getsemaní hasta su muerte en cruz en el Gólgota. Es narrada por los cuatro evangelios. Los cuatro relatos evangélicos narran la pasión de Jesús de Nazaret con énfasis y riqueza de detalles, de una manera larga, continua y desordenada (Mt 26-27; Mc 14-15; Lc 22-23; Jn 18-19). Constituyen el mensaje más primitivo y central de lo que hizo y dijo Jesús. De acuerdo a los tres sinópticos, Jesús sube a Jerusalén una sola vez: entra triunfalmente el domingo de ramos, despliega su última actividad durante unos días, es arrestado el jueves santo por la noche, crucificado el viernes por la tarde y resucita el domingo de madrugada. Según el evangelio de Juan, Jesús sube al menos tres veces a Jerusalén, pero su entrada gloriosa se produce en la última semana de Jesús, aunque permanece “oculto” (Jn 12,36), quizá en Betania, donde tiene lugar la unción, primer acto de la pasión. En los dos últimos días de Jesús ocurre una serie ininterrumpida de acontecimientos que nos abrumen.

A partir de un relato previo y breve sobre la crucifixión de Jesús, las pasiones evangélicas están redactadas con más atención y detalle que las otras narraciones. Su estilo difiere de cualquier otra literatura que cuenta la batalla final y la muerte de un héroe. Son además final y comienzo de la vida y destino de Jesús, al que los discípulos confiesan que es Cristo y Señor después de la resurrección. Según cómo se interprete y se viva la muerte y resurrección de Jesús, se configura el modo de ser cristiano. Las cuatro narraciones de la pasión siguen una sucesión parecida de acontecimientos, con cinco secuencias: arresto, proceso judío, proceso romano, ejecución y sepultura. La pasión comienza bíblicamente con el prendimiento de Jesús y litúrgicamente con la entrada en Jerusalén. Termina con los relatos de las apariciones.

El misterio de la muerte de Cristo es el camino hacia la vida total: es la vida en su plenitud, es decir, vida que procede de la muerte.

Pastoral litúrgica

Teología pastoral es la reflexión sobre la misión de la Iglesia respecto a la implantación del Reino de Dios y la salvación del mundo. Acción pastoral es la tarea de la Iglesia, que se despliega en varios ámbitos. La liturgia es uno de ellos. Por eso exige una atención pastoral. La pastoral litúrgica tiene por finalidad hacer participar activa, consciente y plenamente al pueblo creyente en el culto, por ser la liturgia fuente del verdadero espíritu cristiano. ↗ **Participación litúrgica.**

Patena

Del griego *phatne*, “plato”. La patena es un plato pequeño metálico, redondo, donde se deposita la hostia del presidente para la eucaristía. Actualmente hay patenas de vidrio y de loza.

Patrono/Patrona

Patrono/patrona es el santo o la santa a quien se dedica una catedral, parroquia, asociación, nación, diócesis, etc. Se le considera protector/protectora.

Paz

Del latín *pax*, “paz”. La paz, *shalom* en hebreo, es ausencia de guerra y de desorden, es bienestar, felicidad, salud y armonía cordial entre los seres humanos y con Dios. Paz es una palabra cargada de diversos sentidos y que se puede interpretar erróneamente. Puede usarse como saludo: “La paz con vosotros”, o expresar un deseo: “Vete en paz”, “Descanse en paz”, o una evasión: “Déjame en paz”. En la actualidad hemos descubierto que hay otra palabra que va

necesariamente unida a la paz, la justicia. “La justicia y la paz se besan” (Sal 84,11). Y que ambas conllevan una tarea que hay que realizar conjuntamente: “La obra de la justicia será la paz” (Is 32,17). “Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia” (Sant 3,18). Sólo es pacífico el ser humano justo. Esto vale para uno mismo y para los demás, para los que están cerca y para los que están lejos. No puede haber paz si en el propio corazón hay codicia, envidia, desprecio, odio. La paz colectiva será el fruto de un orden social. La lucha por la paz y la justicia pertenecen a la misión testimonial y profética del creyente.

La paz no es mera ausencia de guerra ni se reduce a la tranquilidad del orden, cuando el orden se realiza con menoscabo de la justicia. La paz es la suprema aspiración de toda la humanidad. Se construye con los valores básicos de la justicia y la libertad. Es un “perpetuo quehacer” (GS 78) que intenta superar la miseria económica, la opresión política y la coacción moral. La paz del Evangelio es una persona: el Mesías, “Príncipe de la paz”. Es un don de Dios: no la da el mundo, sino Cristo y, por consiguiente, es una tarea de los discípulos, de la Iglesia. Según el Vaticano II, la paz es un “signo de los tiempos” y se relaciona con el Reino de Dios. La paz es promesa de Dios (don escatológico) y esperanza de una meta final (“descanse en paz”). Dios se hará plenitud con la paz mesiánica. Al mismo tiempo, es esfuerzo humano o responsabilidad moral. Incluye lo que anhela todo ser humano: amistad, concordia, entendimiento, encuentro, etc.

Jesús resucitado aparece dando a sus discípulos la paz. En las eucaristías celebradas por el obispo, la primera palabra es el deseo de que los fieles reunidos tengan paz. En las eucaristías primitivas se daban los cristianos el “ósculo de la paz” al final de la liturgia de la Palabra. Así lo

hacen los orientales. Es un signo de reconciliación con los hermanos en forma de beso, abrazo o choque de manos antes de presentar las ofrendas. El beso o el abrazo de paz es signo de afecto y de ternura, de amor o de amistad, de entrega espiritual y de veneración. Este gesto es muy antiguo entre los cristianos. Es símbolo de hermandad, de comunión fraterna antes de la comunión eucarística. La paz se busca con ahínco: es don de Dios y quehacer humano.

Pecado

De latín *peccare*, “cometer una falta”. Semejante a ofensa, pecado es una palabra muy frecuente en el Nuevo Testamento (296 veces). Procede de la terminología jurídica. Pecar significa “transgredir”. En la Biblia equivale a “separarse de Dios”, romper la alianza, traicionar la caridad, separarse de la comunidad. Antes se nos decía que pecado era “ofensa y deuda frente a Dios”. Según los catecismos de Astete y Ripalda, pecado es “decir, hacer, pensar o desear algo contra la ley de Dios”. El pecado del cristiano es ruptura con el Dios del Reino y con el Reino de Dios (traición a la alianza y al amor); ruptura con el prójimo, sobre todo con el necesitado (infidelidad a la comunidad y a la solidaridad); ruptura con uno mismo, imagen y semejanza de Dios (autodestrucción personal). En una palabra, el pecado está en el corazón (núcleo de la persona), se mide por la ofensa al Reino de Dios (la causa de Jesús), se confiesa en comunidad (en la Iglesia) y se analiza con actitudes evangélicas (desde la conducta de Jesús). El remedio al pecado es el perdón de Dios.

Por comparación a la remisión de una deuda, el perdón bíblico es el acto por el cual Dios pone fin a una situación desgraciada originada por el pecado humano. Es una amnistía, un acto que restablece al ser humano en relación filial con Dios y en comunión con los hermanos. Dios se

muestra lleno de misericordia al perdonar; quiere la conversión, no la muerte, pero exige el reconocimiento de la fe y la contrición del corazón. Dios promete una nueva alianza, un pueblo nuevo que conozca a Yahvé. La purificación será total. Pero sólo los corazones contritos recibirán el don del perdón. El don de perdonar pasó de Cristo a la Iglesia. Cristo resucitado comunica a los apóstoles dicho don conforme lo había expresado en su vida pública. Pero Dios no perdona a quien, a su vez, no perdona a los otros. El perdón es una virtud especial de la vida nueva de los discípulos y de la Iglesia. Encuentra su consistencia y su verdad humana y evangélica en el cambio de vida. Los frutos de la reconciliación, vividos en el perdón mutuo deben manifestarse en la vida concreta. ↗ **Culpa.**

Pectoral

Desde los siglos XII y XIII, el pectoral es insignia tradicional del obispo. Consta de una cruz con una cadena para colgarla del cuello.

Pedobautismo

De *pais*, “niño”, y “bautismo”. El pedobautismo es bautismo de niños. Fue al principio de la Iglesia un hecho excepcional. Se generalizó en los siglos IV y V.

Penitencia

El término *penitencia* procede del latín *paenitentia*, “arrepentirse”, más que de *poenitentia*, “pena”. Popularmente, penitencia es práctica religiosa de privación, castigo o punición. Traduce al vocablo bíblico *metánoia*, primera palabra que pronunciaron tanto Juan Bautista como Jesús (Mt 3,2 y 4,17). Significa cambio (*metá*) de mentalidad (*noûs*) (Heb 12,17). El sacramento de la penitencia –denominado hasta

el Vaticano II confesión o sacramento de la confesión— es entendido después del concilio como sacramento de la reconciliación con los hermanos y con Dios.

Reconciliar es hacer las paces con alguien. La reconciliación es el centro vital de la primera predicación de Jesús y del mensaje cristiano. La llamada de Dios es llamada a edificar el Reino, a implantar la justicia y a penetrar en el recinto de la salvación liberadora. La penitencia, que equivale en el Evangelio a conversión o reconciliación, va dirigida al ser humano tal como es, en su realidad existencial. La conversión comienza con el sentimiento de la falta o el remordimiento de la culpa, que invita a una decisión: la de retornar o volver a empezar. Pero el retorno a Dios es retorno a los hermanos, y la acogida que Dios hace es acogida en la Iglesia.

La reconciliación es posible a pesar de los conflictos, guerras, divisiones, lucha de clases, incomprendiones, abusos y dominaciones. Anunciar la reconciliación es ponerse en camino hacia una vida reconciliada. El perdón de Dios encuentra su consistencia y su verdad humana y evangélica en el cambio de vida. Por consiguiente, los frutos de la reconciliación deben manifestarse en la vida, a saber, han de ser vividos en el perdón mutuo. Es signo de un cambio de mentalidad y de vida, de una conversión que dura toda la vida. ↗ **Arrepentimiento.**

Pentecostés

Del griego *pentekostós*, “quincuagésimo”. La fiesta cristiana de pentecostés coincide con la judía en su nombre y en el momento (siete semanas después de pascua). Pero la Iglesia no celebra simplemente la siega de cereales (fiesta de la cosecha o de las semanas), ni la antigua alianza del Sinaí (donación de la Ley), sino la ascensión de Cristo (nuevo Moisés) al Padre y la

efusión del Espíritu Santo. El pentecostés cristiano celebra el don escatológico del Espíritu y la apertura de la Iglesia a nuevos pueblos. La fiesta de la ascensión se desglosó de pentecostés más tarde. Pentecostés es fiesta litúrgica comparable a la de pascua. Está por encima de la navidad, epifanía y Corpus Christi. Pero no es fiesta separada, puesto que corona a la pascua. El último día de los cincuenta, por influjo judío de pentecostés, tuvo desde el siglo II un relieve particular. Influyó la mística de los números: cincuenta es consumación, conclusión y sello. Pentecostés llegó a ser hacia el siglo IV un reflejo de la pascua: se preparaba con una vigilia de oración y era ocasión para celebrar el bautismo de adultos. La cincuentena pascual es tiempo de plenitud, de alegría y de gracias por los frutos recibidos, en los que predomina la acción del Espíritu. Es, pues, fiesta del Espíritu Santo o aniversario de su venida a los apóstoles.

Perdón

Del latín *per*, “completamente”, y *donare*, “dar”. Perdón es en la Biblia el restablecimiento entre dos personas de una relación rota. A lo largo de toda la Escritura, Dios no cesa de ofrecer y otorgar su perdón. Se dirige siempre al pueblo con palabras de paz. Por parte del pueblo, abrumado por sus culpas, surgen los ritos para alcanzar el perdón. En el latín del siglo X *perdonare* equivalía a llevar a cabo un acto excelso de donación. El perdón sobrepasa el nivel de la ética: está en el plano de lo religioso. Ser perdonado es encontrarse con Dios. Ahora bien, perdonar no es olvidar; pero si uno se acuerda, debe hacerlo sin resentimientos.

La reconciliación es perdón, indulto o amnistía y es lucha o combate de liberación. El perdón y la pacificación, profundamente deseados y aspirados, son impulsores de una reconciliación futura, puesto que vivimos de esperanza y no de

fatalidad. Es la cara del perdón reconciliador y creador de un orden nuevo en el que Dios posibilita la reconciliación absoluta.

Por comparación a la remisión de una deuda, el perdón bíblico es el acto por el cual Dios pone fin a una situación desgraciada, originada por el pecado humano. Es una amnistía, un acto que restablece al ser humano en relación filial con Dios y en comunión con los hermanos. Dios se muestra lleno de misericordia al perdonar; quiere la conversión, no la muerte, pero exige el reconocimiento de la fe y la contrición del corazón. Dios promete una nueva alianza, un pueblo nuevo que conozca a Yahvé. La purificación será total. Pero sólo los corazones contritos recibirán el don del perdón. El don de perdonar pasó de Cristo a la Iglesia. Cristo resucitado comunica a los apóstoles dicho don conforme lo había expresado en su vida pública. Pero Dios no perdona a quien, a su vez, no perdona a los otros. El perdón es una virtud especial de la vida nueva de los discípulos y de la Iglesia. El perdón de Dios encuentra su consistencia y su verdad humana y evangélica en el cambio de vida. En la vida concreta deben manifestarse los frutos de la reconciliación, vividos en el perdón mutuo. ↗ **Reconciliación.**

Peregrinación

Del latín *peregrinatio*, “viaje a tierra extranjera”. Peregrinar es salir de casa para acudir a un lugar de manifestación divina. Equivale a caminar hacia un lugar santo para dar gracias a Dios, orar o hacer penitencia. Es sinónimo de conversión. Las mayores peregrinaciones en la cristiandad han sido a los Santos Lugares, en Jerusalén; a la tumba de Pedro y Pablo, en Roma, y a Santiago de Compostela. Las peregrinaciones a santuarios marianos comenzaron en el siglo XIII. Son notables las peregrinaciones a Lourdes y Fátima. Los peregrinos buscan

descanso y paz, curación y consuelo, elevación y dicha. La vida es una peregrinación hacia la morada definitiva.

Perfume

Los aromas son necesarios para que las ofrendas sean agradables. El perfume, por su buen olor, expresa virtud y alegría. Va ligado a la unción. En el culto judío se quemaban incienso y perfumes. El humo oloroso que sube representa la oración que se dirige a Dios. ↗ **Oler.**

Perícopa

Del griego *pericopeé*, “recorte”. Es un pasaje recortado de un capítulo o de un libro de la Biblia. Por ejemplo, son perícopas las lecturas bíblicas de una eucaristía.

Persignarse

Del latín *per signum*, “señal”. Persignarse es el gesto de hacer la señal de la cruz en la frente, la boca y el pecho, diciendo la fórmula: “Por la señal de la santa cruz, líbranos, Señor, Dios nuestro”. Se hacía antes del Vaticano II de rodillas, nada más entrar en el templo. ↗ **Signarse.**

Pez

El pez –en griego *ichthús*– es uno de los símbolos más antiguos de Cristo. Es un acróstico de *Iesoûs Christós Theoû Uiós Sóter*, es decir, “Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador”. Los recién bautizados son como peces renacidos por el agua bautismal. Se salvan permaneciendo en el agua. La figura del pez se encuentra en algunas sepulturas de la Iglesia primitiva.

Piedad

Del latín *pietas*, “respeto a Dios”. Es la actitud

que tiene una persona religiosa ante Dios. Afecta a la conducta de la persona piadosa.

Pies

Los pies son considerados en las culturas primitivas como una parte menos noble del cuerpo. Ponerse a los pies de alguien es humillarse. Los discípulos que no eran bien recibidos en su misión debían sacudir el polvo de sus pies. Al mismo tiempo, los pies simbolizan la esperanza. Caminar a pie significa seguir una ruta de futuro. Los evangelios narran la vida de Jesús a lo largo de un itinerario, en forma de subida, desde Galilea a Jerusalén. Estar de pie es actitud de la persona libre, con los pies en el suelo y la cabeza elevada al cielo. En muchas culturas indica respeto hacia otra persona. En la asamblea litúrgica, es gesto de esperanza y de resurrección. Significa dignidad y prontitud. Con esta actitud aclamamos al Señor, escuchamos el evangelio, proclamamos la fe y nos unimos a las oraciones del presidente.

Pietismo

Pietismo es el movimiento religioso perteneciente al protestantismo alemán, de los siglos XVII y XVIII, crítico con la excesiva ortodoxia abstracta y el racionalismo teológico, y favorable a una piedad afectiva basada en la mística franciscana y en la *Imitación de Cristo*. Los fieles trataban de intimar con Cristo en un ámbito cálido y de caridad.

Pila bautismal

La pila bautismal es un recipiente grande, normalmente redondo y de piedra, donde tienen lugar los bautismos. Primitivamente era cuadrada, hexagonal, octagonal o redonda. Es el seno materno de la Iglesia. ↗ **Bautismo.**

Píxide

Del griego *pyxis*, “caja”. Originariamente, la píxide era una caja de madera que servía para guardar objetos valiosos. Actualmente es un estuche pequeño, metálico y redondo que se usa para llevar la comunión a los enfermos.

Plegaria eucarística

La plegaria eucarística, canon de la misa o anáfora cristiana hunde sus raíces en la oración de bendición hebrea que discurre entre el pueblo salvado y el Dios de la alianza. Existen innumerables plegarias eucarísticas a partir de la *Didajé*, con distintos tipos, según las diversas familias litúrgicas. En Occidente hay cuatro tradiciones principales: romana, ambrosiana, galicana e hispánica. La plegaria eucarística da gracias al Dios revelado como Dios de la alianza, hace memoria de sus dones con nosotros, proclama la fe en el misterio de Jesucristo, narra la historia de salvación y es un discurso sobre Dios en forma de plegaria. Es memoria y doxología. ↗ **Acción de gracias.**

Polifonía

Polifonía significa en griego “muchas voces”. El canto polifónico se admitió en la asamblea para dar belleza al culto. Se encarga de la polifonía el coro.

Pontifical

Pontifical es el libro litúrgico que contiene el ritual de las ceremonias relativas al papa y a los obispos. Apareció en los siglos IX y X. Se simplificó en 1961.

Postración

Del latín *pro*, “delante de”, y *sternere*, “exten-

derse”. El gesto de postrarse o de yacer sobre el suelo es excepcional. Ocurre en la ordenación de un obispo, sacerdote, diácono o abad y en la consagración de vírgenes, mientras se convocan a los santos en las letanías como testigos de lo que se hace. Al postrarse, la persona se iguala con la tierra, acata a Dios y toca el *humus*, es decir, se hace humilde. Renuncia a su voluntad egoísta o caprichosa y se entrega a un servicio o ministerio.

Precepto dominical

El Código de Derecho Canónico, al hablar del precepto dominical y festivo (can. 1.246-1.248), señala que los domingos y una serie de fiestas son “de precepto”. Se habla de “la obligación de participar en la misa” (no de oírla) y de abstenerse “de aquellos trabajos y actividades que impidan dar culto a Dios”. El acento está puesto en la dimensión liberadora del domingo. No se habla ya de pecado grave por faltar al precepto. Las autoridades gubernamentales, a través del calendario civil, señalan el domingo como un día no laboral o de descanso, ampliado al fin de semana o a determinados “puentes” cuando una fiesta cae en las proximidades del domingo. El domingo es hoy prácticamente día de descanso, en el que se disfruta del tiempo con gran libertad. Sólo se llevan a cabo en ese día ciertos trabajos indispensables. ↗ **Descanso dominical.**

Preces de los fieles

Del latín *prex*, “súplica”. La oración de los fieles o plegaria universal va dirigida al Padre. En realidad, toda oración litúrgica expresa el movimiento de la asamblea hacia Dios. Pero la oración de los fieles se caracteriza porque nace a partir de la vida, es decir, enumera deseos, necesidades, sufrimientos y esperanzas para presentarlos a Dios. Por ser de los fieles, es oración de todos,

oración común. Asimismo, es oración de súplica o intercesión por toda la humanidad y por todas sus necesidades. La tradición y las normas litúrgicas actuales señalan que no deben faltar en ella cuatro intenciones: la vida de la Iglesia; los asuntos públicos y sus responsables; los pobres, marginados y enfermos, y, por último, la asamblea local reunida para celebrar. Se desarrolla así: el presidente invita a la asamblea a orar. Después, un diácono o cualquier miembro de la asamblea enuncia las intenciones y, de nuevo, el presidente concluye el formulario con una oración breve.

↗ **Oración de los fieles.**

Predicación

Del latín *prae*, “delante”, y *dicere*, “decir”. Es el anuncio público del mensaje cristiano. El predicador es portavoz de Dios. Entre los protestantes, la predicación o “prédica” es el comentario a la lectura de la Palabra de Dios en la asamblea reunida.

↗ **Homilía.**

Prefacio

Del latín *prae-fari*, “decir delante”. Prefacio es el primer elemento de la plegaria eucarística, a saber, la invitación a la alabanza por medio de un diálogo que termina con el *Sanctus*. El misal romano de 1968 contiene 15 prefacios diferentes, de acuerdo a los tiempos litúrgicos y a las fiestas.

↗ **Plegaria eucarística.**

Pregón pascual

Del latín *praeconium*, “proclamación”. Pregón pascual es un poema litúrgico que canta el diácono ante el cirio pascual, como conclusión del rito del “lucernario”, en la vigilia de la resurrección del Señor. Enumera los acontecimientos salvadores que Dios ha hecho en favor de su pueblo.

Presbiterio

Presbiterio es el espacio que rodea al altar reservado al presbítero y al obispo. También se llama presbiterio al conjunto de los presbíteros de una diócesis.

Presbítero

Del griego *presbyteros*, “anciano”. En las comunidades primitivas de origen judío hubo siempre un encargado o consejero que se ocupaba de moderar las decisiones. Pero no actuaba aisladamente, sino en grupo, en torno al obispo, en el *presbyterium*. Los presbíteros tienen el encargo de conducir la comunidad en la línea del Evangelio, en comunión con el obispo. Su conducta se encuentra en el discurso de despedida que san Pablo hace en Mileto, al borde del mar, dirigiéndose a los ancianos: servir al Señor con humildad en las penas y pruebas de la vida, dar testimonio de la Buena Noticia, cuidar el rebaño como buenos guardianes y socorrer a los necesitados, porque “hay más dicha en dar que en recibir” (Hch 20,17-38). Cada Iglesia local y la totalidad de la Iglesia católica está presidida por un hermano en la fe. Siempre hubo desde los inicios de la Iglesia unos responsables. Pero la Iglesia está en camino hacia la plenitud del Reino. No vive en la perfección, sino en la dificultad de continuar el camino de Jesucristo, en la dificultad de anunciar y vivir la Buena Noticia. Los cristianos creemos que Jesucristo, por su Espíritu, está presente en esta Iglesia, que camina con ella, que la guía, que no nos dejó huérfanos. Sacramento de esta presencia y de este ministerio en la comunidad son el papa para la Iglesia universal, los obispos en sus Iglesias diocesanas y los presbíteros en sus comunidades. Por ello, los cristianos son conscientes de la importancia de que quienes han de ser signos y servidores de

Jesucristo conduzcan realmente la comunidad hacia el Reino, en el anuncio y fidelidad a la Buena Noticia. ↗ **Sacerdote.**

Presencia real

El hecho de la presencia *real* de Cristo en la eucaristía se comprueba en los textos neotestamentarios correspondientes a la cena del Señor o a la fracción del pan. La tradición cristiana la ha admitido siempre, en virtud de la *epiclesis* o invocación del poder santificador del santo Espíritu. Lo que se ha discutido y se discute es el modo de esa presencia, ya que en la interpretación intervienen inevitablemente conceptos filosóficos y teológicos. La presencia humana de alguien reviste muchas formas, según sea por medio de un regalo, una carta, una fotografía, una conversación telefónica, un vídeo o en directo. Cristo se hace presente entre los cristianos de dos modos eminentes: cuando se reúnen en su nombre y cuando sus discípulos practican con los desvalidos el mandamiento de la caridad. De un modo especial se hace presente el Señor en la celebración de la eucaristía, al ser reunión de creyentes y al simbolizar la mesa el mandato de la caridad. Esto se ve claramente en las palabras y gestos de Jesús en la última cena. El pan es su cuerpo y el vino es su sangre, a saber, su persona completa de un modo real, no meramente intencional. Se trata de un signo eficaz de comunión en el que Cristo está presente y activo.

Presidente

Del latín *praesidere*, “presidir”. La función del *presidente* es presidir en nombre de Cristo y de la Iglesia para servir a la comunidad. San Justino aludía en el siglo II a la figura del “presidente” y Clemente recomendaba que los obispos y presbíteros ejerciesen su ministerio

“con humildad, sosiego, calma, piedad y perfección”.

La teología del sacramento del orden, elaborada entre los años 1150 y 1250, entendía al sacerdote desde su potestad de consagrar, no desde la comunidad. Hoy se entiende al presbítero eclesiológicamente en referencia a una comunidad. El Vaticano II habla de “aquel que preside la liturgia”. El presidente preside en nombre de Cristo. Según la constitución sobre la liturgia, el celebrante principal (obispo o presbítero) preside la asamblea representando a Cristo. Además, el sacerdote preside en nombre de la Iglesia, ya que por su ordenación tiene representación peculiar y cualificada; es elegido y enviado. Finalmente, preside para servir a la comunidad. Naturalmente, la relación entre presidente y pueblo no es de amo-esclavo, sino de amor-servicio. Presidir es servir para que se dé una excelente participación. El presidente tiene la función de organizador y director, asume la responsabilidad de lo que se hace. Debe conocer a su pueblo y estar a su servicio. Al comienzo de la celebración saluda a los reunidos, comenta los textos en la homilía, presenta a Dios las oraciones de todos y despide a la asamblea.

Primera comunión

Se llama primera comunión a la primera vez que un bautizado, adulto o niño, recibe la eucaristía como culminación de la iniciación sacramental. Le precede un catecumenado o una catequesis adecuada.

Procesión

Del latín *procedo*, “camino”, “marcho”. El origen de las procesiones es antiguo, sin que se pueda precisar su inicio. De hecho, en todas las religiones hay procesiones que, por su colorido,

emotividad y plasticidad, agradan al pueblo. En el paganismo greco-romano había unas procesiones llamadas “pompas” –término griego que significa “cortejo” o “comitiva”–, organizadas en honor de los dioses paganos con acompañamiento de música, cantos y danzas. El término latino *processio* equivale a marcha militar. Con una gran procesión entraban las legiones victoriosas en Roma, bajo la enseña del águila imperial, sustituida más tarde por la cruz cristiana, cuando penetró en el ejército la cristiandad.

Hay procesiones penitenciales, marianas, eucarísticas, ceremoniales y fúnebres. Antes de partir se reúne la asamblea. Mientras se camina hacia el punto de llegada, el pueblo sigue un apretado caminar. Cabe recordar como procesiones importantes la del domingo de ramos, la procesión con el cirio pascual al comienzo de la vigilia, la del Corpus Christi, las procesiones marianas o de los santos y la del comienzo de la misa dominical.

Destacan entre nosotros las procesiones de semana santa. Son propias del pueblo y no hay en ellas palabra explícita de Dios –la Biblia ha sido apenas usada por el laicado–, sino *pasos* o imágenes representativas de los hechos relatados por las pasiones evangélicas, en un ámbito popular de movimientos, vestiduras, colores, luces, silencios, cantos, saetas y música. Las procesiones son organizadas por las cofradías, en las que junto a los pasos caben nazarenos y penitentes, silencios y cantos, bandas de música, tambores y cornetas.

Profanación

Del latín *profanatio*, “irreverencia”. La profanación es una acción sacrílega contra el carácter sagrado de una persona, cosa o lugar consagrados a Dios. Ocurre cuando se usan indebidamente las cosas sagradas para otro uso.

Profesión de fe

Del latín *profiteri*, “confesar”. Profesión de fe es la declaración pública de fe en el culto o en la vida, con fórmulas fijas o espontáneas, para mostrar el fundamento cristiano de la propia vida y dar razones de esperanza. Equivale a credo o a símbolo de fe. Desde la paz de Augsburgo del año 1555, “confesión” significa comunidad religiosa que profesa un credo cristiano. En el cristianismo es básico el credo o la profesión de fe en Dios Padre, Jesucristo, el Espíritu y la Iglesia. La profesión de fe es a la fe lo que la declaración del amor es al amor. La fe es la respuesta personal que el creyente da a Dios, al reconocerle en sus palabras y en sus intervenciones.

El objeto de la profesión de fe no son las verdades, sino la Verdad que fundamenta las verdades. La fe es conocimiento vital, compromiso de conversión, adhesión de la inteligencia, obediencia amorosa y confianza total en Dios. La profesión o confesión de fe es una fórmula breve mediante la cual las Iglesias expresan el contenido de la propia fe y las comunidades cristianas se identifican en cuanto tales. En la eucaristía hay dos profesiones de fe o credos: el apostólico (corto) y el niceno-constantinopolitano (largo). Están redactados en singular, ya que fueron en sus comienzos profesiones de fe personal de los candidatos al bautismo. Pero estos credos no son únicos. En la Iglesia se han hecho muchas profesiones de fe con alcance catequético o litúrgico. ↗ **Confesión.**

Profesión religiosa

La profesión religiosa aparece en los siglos V y VI como “consagración monástica”. La preside el sacerdote y se hace ante el altar. Con el tiempo decayó el sentido litúrgico de la profesión religiosa. El Vaticano II la ha restaurado. Es el acto litúrgico en virtud del cual bautizados o

bautizadas se consagran con los tres votos de castidad, pobreza y obediencia al servicio de Dios y de los seres humanos, dentro de una orden o congregación religiosa. Tiene lugar en la eucaristía. El rito de profesión consta de la petición, homilía, interrogatorio, oración litánica, profesión propiamente dicha, bendición del profeso, entrega de símbolos y conclusión.

Promesas bautismales

Antes del bautismo, el candidato que desea ser cristiano expresa su fe y sus promesas como adhesión a Dios y renuncia a todo lo que se opone a él. Los miembros de la comunidad cristiana renuevan sus promesas bautismales anualmente en la vigilia pascual.

Púlpito

Del latín *pulpitum*, “tribuna”. Es una plataforma elevada para proclamar la Palabra de Dios y predicar a la que se accede por una escalera, la mayor parte de la veces, de caracol. A partir del siglo XVI se colocaron los púlpitos adosados a una de las columnas de las naves de las iglesias. El púlpito está en desuso; ha sido sustituido por el ambón. ↗ **Ambón.**



Rabino

Del hebreo *rabbenu*, “nuestro maestro”. El rabino judío es una persona destacada, un doctor de la ley. Interpreta la Torá, revelada a Moisés y transcrita en el Pentateuco. Los rabinos actuales son los responsables religiosos de las comunidades judías. Se forman en los seminarios rabínicos.

Ramo de flores

El ramo de flores es signo de la unidad dentro de la multiplicidad. También equivale a belleza y a vida. Lo llevan las novias en su boda y las religiosas en su consagración. Ramos de flores adornan las iglesias en las fiestas. ↗ Flores.

Ramos, domingo de

La semana santa es inaugurada por el sexto domingo de cuaresma o domingo de ramos, en el que se celebran las dos caras centrales del misterio pascual: la vida o el triunfo mediante la procesión de ramos en honor de Cristo Rey, y la muerte o el fracaso a través de la lectura de la pasión. Este domingo comprende dos celebraciones: la procesión de ramos y la eucaristía. Lo que importa en la procesión no es el ramo bendito, sino la celebración del triunfo de Jesús.

Recordemos que el relato de la pasión según san Juan fue fijado por la Iglesia romana del siglo IV en la sinaxis o asamblea litúrgica del viernes santo, al paso que en los primeros días de la semana santa se leían las tres pasiones de los

sinópticos. Actualmente se proclaman estas tres narraciones, de acuerdo a los tres ciclos, en la eucaristía del domingo de ramos, como contrapunto a la memoria de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. La semana santa comienza y acaba con la entrada triunfal de los redimidos en la Jerusalén celestial, recinto iluminado por la antorcha del Cordero. A la procesión sigue inmediatamente la eucaristía. Del aspecto glorioso de los ramos pasamos al doloroso de la pasión. Esta transición no se deduce sólo del modo histórico como transcurrieron los hechos, sino porque el triunfo de Jesús en el domingo de ramos es signo de su triunfo definitivo. Los ramos nos muestran que Jesús va a sufrir, pero como vencedor; va a morir, mas para resucitar. La segunda parte de la gran semana está constituida por el triduo pascual, que conmemora paso a paso los últimos acontecimientos de la vida de Jesús, desarrollados en tres días.

Reclinatorio

El reclinatorio es una silla baja que sirve al mismo tiempo para que una persona pueda sentarse y arrodillarse, apoyando los brazos en el respaldo.

Recomendación del alma

La recomendación del alma es la última oración que se hace en favor de un moribundo, en su agonía. Se le recomienda a Dios en su tránsito hacia la Iglesia celestial.

Reconciliación

Del latín *re-conciliare*, *conciliare*, *concilium*, “reunión”, “convocación”. Reconciliarse es cambiar la manera de pensar y de comportarse frente a otra persona en una relación nueva de donación y apertura. En el Nuevo Testamento, re-

conciliar es la acción gratuita por la que Dios acepta y acoge al pecador arrepentido para introducirlo en su gracia.

En la Iglesia primitiva la reconciliación era una celebración en virtud de la cual los penitentes, después de la acción penitencial, recibían normalmente el jueves santo la absolución, que entrañaba la readmisión en la comunidad cristiana y la participación pascual en la comunión eucarística comunitaria. Trento llamó a la penitencia “reconciliación con Dios”. Más adelante se demostró que la penitencia es asimismo “reconciliación con la Iglesia”. El pecado nos separa de Dios y de la comunidad eclesial. Por eso pedimos perdón a Dios y a los hermanos presentes en la asamblea. La penitencia no es mero asunto de un laico o laica con un sacerdote; es cuestión de la Iglesia.

Por otra parte, el término *reconciliación* es afín a la cultura contemporánea. La reconciliación es perdón, indulto o amnistía y es lucha o combate de liberación. Por una parte, no estamos reconciliados como hermanos: existe en la sociedad un antagonismo social entre grupos, clases y pueblos que no es natural ni procede de la voluntad de Dios. Es preciso analizar el conflicto social existente, con objeto de establecer unas oportunas estrategias y tácticas para llegar a la supresión de esos antagonismos. Es la cara de la lucha como forma activa de reconciliación. Ahora bien, estamos reconciliados con Cristo, mediador de la reconciliación plena e inmerecida final, ya que ha muerto por la reconciliación de todos. El perdón y la pacificación, profundamente deseados y aspirados, son impulsores de una reconciliación futura, puesto que vivimos de esperanza y no de fatalidad. Es la cara del perdón reconciliador y creador de un orden nuevo, en el que Dios posibilita la reconciliación absoluta. El término *reconciliación* es dinámico, mesiánico y social, al mismo tiempo que manifiesta la

dimensión comunitaria de la fe. Se usó en el pasado y vuelve a estar en auge. “La aspiración a una reconciliación sincera y durable —dice la exhortación *Reconciliación y penitencia*— es un móvil fundamental de nuestra sociedad.” ↗ **Perdón.**

Reforma litúrgica

El Vaticano II dio el paso del movimiento litúrgico a la “reforma general” de la liturgia mediante la constitución *Sacrosanctum Concilium*, primer documento aprobado en la segunda sesión conciliar de 1963. La primera novedad de la reforma litúrgica fue la introducción progresiva, pero imparable, de la lengua del pueblo en todos los ámbitos del culto, de tal modo que cayó en desuso el latín. La segunda consistió en la creación de cantos, oraciones e incluso plegarias eucarísticas. La tercera fue la utilización de lecturas bíblicas abundantes y escogidas, contenidas en los nuevos leccionarios, que han posibilitado un mejor conocimiento y vivencia de la Palabra de Dios. En cuarto lugar se reformó el marco de la celebración: altar exento, sede para la presidencia y ambón para la palabra, con el celebrante de cara al pueblo. Hubo que adaptar los templos del mundo entero para celebrar con una nueva disposición. A partir del Concilio se relaciona mejor la celebración con la evangelización, la catequesis y el compromiso. Se ahonda teológica y pastoralmente en la liturgia, a saber, en su historia, dimensión antropológica, simbolismo, sentido liberador y dinamismo espiritual. En resumen, la reforma conciliar ha facilitado que se escuche más la Palabra de Dios, se rece comunitariamente mejor, cante el pueblo según su cultura y mejore la participación litúrgica.

Regla

Del latín *regula*, “regla”. Reglas son las nor-

mas que un fundador redactó para que se rigiera un orden o congregación religiosa. El Concilio de Letrán de 1215 señaló cuatro reglas básicas: las de san Basilio, san Agustín, san Benito y san Francisco de Asís. Se añaden la regla de los carmelitas, santo Domingo de Guzmán y san Ignacio de Loyola.

Reiniciación

Reiniciación es la iniciación cristiana de los bautizados alejados de la vida cristiana que han sido reconvertidos por una segunda evangelización, bien porque carecían de fe, bien porque su fe era inadecuada. ↗ **Iniciación cristiana.**

Relicario

Relicario es una cajita preciosa donde se guardan las reliquias de un santo.

Religiones monoteístas

Las religiones monoteístas o abrahámicas son llamadas “religiones del libro”: judaísmo, cristianismo e islamismo. Los libros son la Tanak hebrea, la Biblia cristiana y el Corán islámico. Las tres son religiones éticas, proféticas y reveladas. Exaltan el libro sobre la imagen, lo escrito y oído frente a lo visto y tocado. De ahí que cobre primacía la fe en la palabra. Recordemos que según el espíritu moderno, prima la razón sobre los sentidos y la claridad de las palabras sobre la confusión de los signos.

Religiosidad popular

Parte o núcleo esencial de la cultura popular es la religiosidad popular, que se detecta en ciertos países de cristiandad con una mentalidad, cultura y prácticas religiosas predominantemente católicas. El catolicismo popular es el conjunto de sentimientos que poseen los medios populares

de relacionarse con Dios y de pertenecer a la Iglesia católica, expresados mediante gestos religiosos de tipo sacral y formas populares institucionalizadas. Se estructura en torno a la pregunta por el sentido de la vida, la convivencia y la muerte. Se manifiesta, por ejemplo, en algunas formas devocionales (a la Virgen, a los santos), uso de objetos con propensión mágica (agua bendita, medallas, imágenes), culto a los difuntos (velatorios, visitas al cementerio, aniversarios), manifestaciones masivas (procesiones, peregrinaciones) y ritos estacionales de tipo sacramental (bautismo, primera comunión, matrimonio y exequias).

Según la exhortación *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, la piedad popular equivale a “las expresiones particulares de búsqueda de Dios y de la fe” propias del pueblo (EN 48). En el documento de Puebla se dice que “por religión del pueblo, religiosidad popular o piedad popular entendemos el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular” (nº 444). En resumen, el catolicismo popular corresponde básicamente a un pueblo compuesto por gente sencilla de condición económica modesta: campesinos sin tierra o con escasez de recursos; trabajadores manuales de la industria y asalariados en otras áreas con dependencia de las clases sociales acomodadas. El calificativo de popular se une habitualmente al concepto de masa o de masas populares que no asimilan la cultura oficial dominante (no poseen medios intelectuales suficientes), ni viven las pautas de comportamiento de las clases superiores (no poseen

medios suficientes de vida). La religiosidad popular es, pues, propia del pueblo sencillo, en la medida en que se contrapone a religiosidad ilustrada o en que se distingue de la religiosidad culta o litúrgica.

Reliquias

Del latín *reliquiae*, “restos”. Las reliquias son restos del cuerpo de un santo o una porción de sus vestidos que el pueblo venera para obtener milagros. El culto a las reliquias se remonta a los mártires de los primeros siglos. Muchas iglesias, empezando por la basílica de San Pedro, en Roma, se han construido sobre reliquias de mártires. El culto a las reliquias tuvo su apogeo en la Edad Media. Ha dado lugar a muchos abusos.

Requiem

En latín, *requiem* significa “descanso”. Es la primera palabra del introito, con el que comienza la liturgia de difuntos: *Requiem aeternam dona eis Domine* (dales, Señor, el descanso eterno).

Responso

En latín, significa “respuesta”. Responso es la oración que se recita ante un difunto, bien sea en su domicilio, en el catafalco del templo, en la capilla del tanatorio o en el cementerio. En estricto rigor, es la última oración de difuntos que se reza alrededor del féretro, con incensación y aspersion.

Resurrección de Cristo

Del griego *resurrectio*, “resurrección”. La resurrección de Jesús es el núcleo básico de la vida de los creyentes y de la Iglesia. Sin resurrección, la fe no tiene sentido. Lo dice san Pablo: “Si Cristo no ha resucitado, es vana nuestra proclama-

ción, es vana nuestra fe” (1 Cor 15,14). O bien: “Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo sólo para esta vida, somos los hombres más dignos de compasión” (1 Cor 15,19). Ahora bien, para el hombre moderno es verdadero y real lo que es objetivamente comprobable. Es histórico lo que puede ser comprobado y conocido. En este sentido, la resurrección no es un “hecho histórico” comprobado. La tumba vacía puede significar muchas cosas. La resurrección como tal no es comprobable históricamente. Se constata únicamente la fe pascual de los discípulos. Por la fe en la resurrección, el grupo de los discípulos se transforma en un movimiento religioso, cuyo centro es Jesús resucitado y vivo. Los primeros discípulos, por creer en el resucitado, se distancian y separan del judaísmo, del que finalmente son expulsados. La profesión de fe en la resurrección más antigua se encuentra en 1 Cor 15,3-5.

Los discípulos de Jesús tienen una experiencia profunda del resucitado, compartida por muchos y repetida en circunstancias diversas. Todos los escritos del Nuevo Testamento hablan de la resurrección de Jesús o de la resurrección de los muertos en unos cuarenta pasajes. Recordemos que los relatos evangélicos de la resurrección se escribieron 30 o 40 años después de lo sucedido, para alimentar la esperanza, extraer consecuencias de cara a la vida cristiana y celebrar este gozo en la liturgia. Por otra parte, la tradición litúrgica cristiana atestigua que los creyentes han celebrado siempre, con expresiones culturales diversas, el misterio pascual: muerte, sepultura y resurrección del Señor.

Retablo

Del latín *retro*, “detrás”, y *tabulam*, “tabla”. El retablo es un elemento de decoración, de proporciones considerables, que se apoya en el

ábside o muro de un templo, detrás del altar. Los retablos comenzaron a erigirse en los siglos XII y XIII para embellecer el ábside. En el Renacimiento cobraron enormes proporciones. Los retablos suelen ser de madera, con nichos para instalar imágenes de santos. En el centro del retablo está el patrón o la patrona de la iglesia.

Reunión

Reunión es el término que utilizaron los primeros cristianos para traducir lo que hoy entendemos por liturgia. El verbo *reunirse*, citado cuatro veces por san Pablo en su carta a los Corintios (1 Cor 11,17-34) y repetido en varios pasajes de los Hechos (1,15; 2,1; 20,7, etc.), equivale a la palabra *ekklesia*, que significa convocatoria o asamblea local. Los cristianos se reúnen (no es mero encuentro de amigos, sino de creyentes), en el día del Señor (día en que resucitó Jesús), para celebrar los misterios de Cristo resucitado (la asamblea no es mero círculo bíblico, ni grupo de acción o de caridad, sino celebración), por medio de ritos y símbolos (las acciones son simbólicas y colectivas), según agrupaciones adaptadas (para escuchar la Palabra y compartirla, cantar, orar y tomar parte en la mesa). ↗ **Liturgia.**

Reverencia

La reverencia a Dios se expresa de modos diversos con signos externos. En estricto rigor, es la inclinación respetuosa de la cabeza o del cuerpo.

RIP

RIP es abreviatura de *requiescat in pace* (“descanse en paz”). Esta expresión la dirige el sacerdote a un difunto cuando ora por su descanso. Se coloca en las lápidas de los cementerios.

Rito

Del latín *ritus*, “uso”, “rito”. Rito es la mediación para que la Palabra se haga actual y eficaz. En la esfera religiosa es una acción sagrada, siempre idéntica, efectuada de acuerdo a unas normas religiosas para entrar en contacto con la divinidad. Equivale a ceremonia. El rito va acompañado ordinariamente de algunas palabras. Hay ritos arbitrarios y convencionales, obsesivos, de interacción, instituidos, entre los que se encuentran los religiosos. El rito designa hoy una celebración litúrgica en su conjunto o una de sus partes. El rito pone orden en el conjunto de las ceremonias. Al menos desde el siglo III, hay indicios de diversos ritos cristianos o de formas culturales. Hubo desde entonces variedad de ritos. En Occidente prevaleció el rito romano. ↗ **Acción ritual.**

Ritos de tránsito

Son los ritos que se dan en las religiones, en los momentos críticos o etapas decisivas de la existencia para pasar de un estadio a otro, como es nacer, formar parte de la comunidad adulta, casarse y morir. En el cristianismo son ritos de tránsito el bautismo, la primera comunión, la confirmación, el matrimonio y el funeral.

Ritual

Ritual es el libro que contiene las fórmulas y normas sobre la participación de sacerdotes y fieles en los sacramentos. Son varios los rituales oficiales. El *Ritual romano* es un ritual de sacramentos editado por primera vez en 1614.

Ritualismo

Ritualista es la persona que se preocupa en la liturgia de que se cumpla el rito con exactitud, según las rúbricas. Tiene el peligro de desdeñar el sentido espiritual de la celebración. ↗ **Formalismo.**

Rodillas

El gesto de arrodillarse significa homenaje y súplica. Solamente nos postramos ante un ser superior. Es un gesto de humildad, penitencia y adoración. Quien lo hace reconoce su debilidad personal y la grandeza de Dios. El cristiano se arrodilla para confesar sus pecados y para adorar la eucaristía y la cruz.

Rogativas

Del latín *rogatio*, “súplica”. Las rogativas son liturgias penitenciales que se practican cuando hay alguna catástrofe u otra desgracia colectiva. También sirven para dar gracias a Dios por los frutos obtenidos en las cosechas. Las rogativas ligadas a las “cuatro tóporas” son de origen rural y agrícola. Están relacionadas con las cuatro estaciones del año. Al principio eran tres: otoño (septiembre), invierno (diciembre) y verano (pentecostés). Más adelante se añadió una cuarta en cuaresma (primavera).

Románico

Románico es el estilo arquitectónico que se desarrolló en la Iglesia occidental latina entre los siglos V y XII. Tuvo especial relieve en el XI y el XII. Se llama así porque se deriva del estilo imperial de Roma, con aportes del bizantino y de los pueblos bárbaros que invadieron el sur de Europa. Las iglesias románicas tienen el trazado de la cruz latina, el arco de medio punto, gruesos pilares y muros y ventanas reducidas. Suelen ser oscuras.

Roquete

Del latín medieval *rocchetum*, a su vez diminutivo de *roccus*, “hábito”. El roquete es como un alba recortada que llega hasta las rodillas. Lo llevaban los sacerdotes sobre la sotana en algu-

nas funciones litúrgicas. Se parece a la sobrepe-
lliz. Hoy está casi en desuso. ↗ **Sobrepe-
lliz.**

Rosario

Del latín *rosarium*, “rosaleda”. El rosario es un ejercicio de piedad dirigido a la Virgen, atribuido a santo Domingo de Guzmán (1170-1221), fundador de los dominicos. Se llama “rosario” por alusión a la corona de rosas que se ponía en la estatua de la Virgen durante su rezo. Los orígenes del rosario son lejanos y complejos. En el siglo XI los monjes iletrados sustituyeron la lectura del oficio y de los salmos por unas oraciones sencillas a la Virgen. El rosario se compone de quince grupos de diez avemarías cada uno y de un gloria que los separa. Los misterios, en relación a la vida de Cristo, son gozosos, dolorosos y gloriosos.

Rúbrica

Del latín *rubrum*, “rojo”. Las rúbricas son indicaciones prácticas escritas en rojo para ayudar al desarrollo de la celebración. Lo importante de la liturgia no está escrito en rojo, sino en negro: lecturas, oraciones, himnos, salmos, etc. La norma está al servicio de la persona y del Espíritu. Consecuentemente, la persona que observa escrupulosamente las rúbricas y las ejecuta al pie de la letra olvida a veces la piedad, la persona y la vida. La mentalidad rubricista apareció en el siglo XVI frente a los protestantes, más libres en sus apreciaciones litúrgicas. ↗ **Formalismo.**



Sábado

El término hebreo *shabat* significa “descanso”. La tradición sacerdotal judía tiene al sábado como día de imitación del descanso divino y de culto a Yahvé (Ex 20,9-10). Ahora bien, para dejar de trabajar, los seres humanos han de ser libres, de ahí que fuese asimismo día de libertad personal y de liberación social. Precisamente, el descanso sabático fue estipulado para que los trabajadores y los esclavos tuvieran un día libre, de reposo y liberación. Desde sus comienzos, el sábado fue una institución social del pacto o alianza con Dios, abogado de los pobres y marginados. Al imitar la vida de Dios, se podía participar ese día en la vida divina. El sábado fue además día cultural de sacrificios en el templo y de reunión comunitaria en la sinagoga (Lev 19,3; 23,3; 26,2). En tiempos de Jesús, la asamblea sinagoga tenía lugar el sábado por la mañana.

Mientras que entre los griegos la semana se compone de siete días con sus propios nombres, entre los hebreos sólo tiene nombre un día, el *sábado*. En una palabra, por ser el sábado día séptimo es signo escatológico del mundo futuro. Por ser día de descanso es imitación del reposo de Dios. Pero el último fundamento del sábado judío no está en el descanso, sino en su vinculación con el Dios de la alianza. Junto al decálogo (pacto del Sinaí) y al código de la alianza (pacto de la confederación de las tribus), el sábado es un día de alianza dedicado a Yahvé. Comienza el viernes por la tarde, cuando en el firmamento se hacen visibles tres estrellas. Entonces tres soni-

dos de trompeta señalaban respectivamente el fin del trabajo en el campo y en la ciudad y el encendido de las lámparas. El sábado terminaba al sonar de nuevo la trompeta a la caída del sol.

Jesús polemizó con los rabinos fundamentalistas a propósito del sábado. Al curar en sábado, lo declaró día de reposo, no de imposiciones; y al proclamar su programa liberador un sábado en la sinagoga de Nazaret, lo dotó de una dimensión profética. Precisamente con sus palabras y obras, Jesús intentó rescatar el sentido del sábado, día de liberación y de participación en el descanso de Dios. En ese día Jesús hizo grandes curaciones, como la del hombre de su mano seca (Mt 12,9-14), la mujer encorvada (Lc 13,10-17), el hidrópico (Lc 14,1-6), el parálítico de la piscina (Jn 5,1-18) y el ciego de nacimiento (Jn 9,1-41). Lo dice claramente Jesús: “El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado: así que el hombre es señor también del sábado” (Mc 2,27-28). Precisamente por curar en sábado y violar provocativamente su descanso, según la legalidad judía, sus enemigos decidieron darle muerte (Mc 3,6; Jn 5,16-18).

En resumen, el sábado fue para Jesús día de reposo, no de cargas (contra excesos ceremoniales), día de liberación (igualdad social) y día de reunión sinagoga (celebración profética). Jesús expiró y fue enterrado al atardecer de un viernes, víspera de un sábado pascual solemne judío. Así lo afirma Lucas: “Era día de preparativos y rayaba el sábado” (Lc 23,54). Cristo descansó de su obra redentora, como descansó Dios de su obra creadora. De este modo se anticipa la preparación de otro día definitivo.

Sacerdote

Del latín *sacer*, “sagrado”, y *do*, “dar”. Sacerdote es la persona ligada con lo sagrado que hace de puente entre los seres humanos y la divini-

dad. En las sociedades primitivas, el sacerdote ejercía tres funciones: inmolar sacrificios, purificar el mal con exorcismos y adivinar con oráculos el curso de los acontecimientos. En tiempos de Jesús eran sacerdotes los descendientes de la familia de Aarón, pertenecientes a la tribu de Leví. Por esta razón se llamaban “levitas”. Su jefe era el sumo sacerdote. A una edad oportuna eran aptos para llevar a cabo las acciones sacrificiales. En el Nuevo Testamento sólo Jesucristo es Sumo Sacerdote, según el sacerdocio de Melquisedec, en contacto directo con Dios. Los ministros de la Iglesia no fueron llamados sacerdotes, sino diáconos, presbíteros u obispos. El pueblo cristiano es raza elegida, sacerdocio real, nación santa, pueblo de Dios (1 Pe 2,9). El ministerio ordenado de los sacerdotes discurre en tres ámbitos de la acción pastoral: el profético o de la Palabra, el litúrgico o del culto y el caritativo o de la diaconía. En la liturgia católica, sacerdote es el ministro que preside las celebraciones, especialmente la penitencia y la eucaristía. ↗ **Presbítero.**

Sacramento

El término latino *sacramentum* significó en el lenguaje jurídico la cantidad de dinero que depositaban los litigantes en un proceso, como caución, comprometidos para decir la verdad. Quien perdía el juicio entregaba su parte a la divinidad. En el lenguaje militar, *sacramentum* era el juramento de fidelidad de los soldados, que quedaban así comprometidos o consagrados. La palabra bíblica *mysterion* se tradujo por sacramento. Tertuliano llamó “sacramento” al bautismo. Sacramento es un símbolo anunciador santificante: es juramento y es misterio. San Agustín lo define como “signo visible de la gracia invisible”.

La liturgia sacramental celebra el encuentro de los creyentes con Dios a través de palabras, oraciones, cantos, silencios, símbolos y actitudes para hacer efectivo el encuentro entre Dios y los

cristianos en un ámbito comunitario, de cara a una vida en plenitud. Los sacramentos son acciones litúrgicas mediante las cuales la Iglesia celebra la presencia de Dios de un modo más consciente. En el sacramento es acogido el don de Dios de una manera más operativa o eficaz. Los sacramentos no son ritos mágicos utilizados para asegurar un beneficio por parte de las fuerzas misteriosas invisibles; son dones de la presencia de Cristo en el Espíritu Santo. Su eficacia viene de Cristo, no de quien los confiere. Hacia el siglo XI, Pedro Lombardo redujo los sacramentos a siete, número fijado definitivamente por el Concilio de Trento en 1547. Los ortodoxos no han definido el número de sacramentos. Los luteranos y anglicanos optaron por tres (bautismo, eucaristía y penitencia), que más tarde se redujeron a dos: bautismo y eucaristía, sacramentos claramente expresados en el Nuevo Testamento.

Sacrificio

De *sacrum facere*, “hacer sagrado” o consagrar lo que antes era profano para darle dimensión sagrada. El sacrificio es consustancial a todas las religiones. En el lenguaje ordinario, el término *sacrificio* tiene una connotación negativa, ya que se entiende como privación o renuncia. Quien se sacrifica se priva de algo. El Antiguo Testamento habla de diversos sacrificios, entre los que destaca el pascual, que conmemora la liberación de la esclavitud de Egipto. Jesús, en la línea de los profetas, criticó los sacrificios del templo. Sus discípulos entendieron la vida de Jesús como un “servicio” al Padre y a los seres humanos. Ligado a la eucaristía, el sacrificio de Cristo tiene una connotación negativa, ya que indica renuncia o privación. Su carga negativa le viene por su asociación con el pecado o la expiación, perspectivas teológicas empleadas durante mucho tiempo para explicar la acción sacrificial de Cristo.

En realidad, el sacrificio cristianamente entendido es, en primer lugar, donación o entrega personal, no mutilación. Es un presupuesto para encontrar a los demás, para acceder al otro cuando el prójimo es punto de referencia; sin sacrificio no hay encuentro ni servicio. En definitiva, el sacrificio es encuentro con Dios como actitud autodonante de reconocimiento y de comunión. Sólo de este modo puede entenderse con san Pablo que el cristiano vive cultualmente mediante el servicio y la ofrenda de su vida. Toda la vida cristiana es una liturgia viva, un “sacrificio espiritual” (Rom 12,1), en relación con el sacrificio de Cristo, que fue la total entrega de su vida para el perdón y la liberación salvadora de la humanidad.

Sacrilegio

Del latín *sacrum*, “sagrado”, y *lego*, “robar”. Sacrilegio equivale a profanación de un persona, lugar u objeto investidos de sacralidad.

Sacristán

Derivado de *sacer*, “sagrado”. Sacristán es el encargado de guardar, cuidar y preparar los objetos necesarios en la liturgia. Se responsabiliza de la sacristía y de la iglesia.

Sacristía

La sacristía es el lugar anejo al templo donde se guardan vestiduras, objetos y libros necesarios para la liturgia. Ahí se revisten los ministros del culto. La estructura de las actuales sacristías es del siglo XVII.

Sagrada Familia

Sagrada Familia es la formada por Jesús, María y José, a la que se asocian Ana y Joaquín,

los pariente de María, y Juan Bautista, hijo de Isabel. El culto a la Sagrada Familia surgió a partir del siglo XVII, al mismo tiempo que se divulgó la devoción a san José.

León XIII introdujo la fiesta de la Sagrada Familia en 1893 para contrarrestar las fuerzas disgregadoras familiares de entonces. En 1921 fue establecida por Benedicto XV para la Iglesia universal. Con la reforma del Vaticano II se situó esta fiesta en el domingo siguiente a la navidad, dado el clima hogareño de esos días. Se intentó defender el estatuto y vigencia de la familia cristiana con perspectivas moralizadoras. Los evangelios de esta fiesta son la huida a Egipto (A), la presentación de Jesús en el templo (B) y el niño perdido y hallado en el templo (C).

En realidad, la Sagrada Familia es familia atípica, porque la madre es virgen, el padre es Dios, y José se encarga de una paternidad que no es suya. No fue familia sin dificultades, ya que fue pobre, el nacimiento de Jesús fue en un establo, José tuvo muchas dudas, se exilaron por amenazas de los poderosos, y los padres no entendieron bien al hijo. A pesar de todo, por su fidelidad a Dios, María y José son modelo de familia creyente. José, “varón justo”, que escuchó la voz de Dios a través de un ángel, fue familiarmente responsable. María es admirable porque fue mujer creyente que asumió dos funciones femeninas contradictorias, de virgen y de madre. Jesús es modelo de santidad por antonomasia, totalmente original, ya que es el Hijo de Dios.

Sagrado

Lo sagrado es una realidad (lugar, tiempo, persona u objeto) que ha sido sustraída al mundo profano (del griego *profanés*, “visible”, “evidente”) con miras a un servicio religioso. En el Nuevo Testamento, la distinción sagra-

do-profano se convierte en santo-pecador, justo-injusto o justicia-injusticia.

Sagrario

Desde los primeros siglos la eucaristía se reservó para los enfermos en un lugar recogido, como es la sacristía. Con el tiempo se puso el pan consagrado en el sagrario, junto al que hay una lamparilla encendida. En el siglo XIX y primera mitad del XX han surgido congregaciones cuyo objetivo está puesto en la adoración del Santísimo. También nació como piedad eucarística la Adoración Nocturna, asociación piadosa erigida para que los hombres frecuentasen la comunión sacramental y reparasen los pecados de la sociedad.

Sal

Por su capacidad de conservar los alimentos, la sal es símbolo de incorrupción. Al ofrecerla al huésped como aperitivo antes de comer, significa amistad y hospitalidad. En las heridas, la sal escuece pero ayuda a cicatrizar. Un puñado de sal era el “salario” de un trabajador en ciertas culturas primitivas. Significa la recompensa por un trabajo. “Vosotros sois la sal de la tierra”, dijo Jesús a sus discípulos y a una muchedumbre de pobres. El cristiano ha de ayudar a condimentar la vida del mundo. Pero la sal excesiva deteriora la sopa y la comida, el agua y la tierra: es su face-ta sombría. Por consiguiente, hay que saber sazonar. A los bautizados se les daba a gustar sal como aperitivo cristiano antes del banquete eucarístico. Este rito está en desuso.

Salmista

El salmista es un lector especializado en la recitación o en el canto de un salmo. Tiene a su cargo el salmo responsorial. Al pueblo le corresponde el “responsorio” o estribillo.

Salmo responsorial

También se llama canto interleccional. El salmo responsorial es un salmo o parte de un salmo que se recita o canta entre un lector o cantor y la asamblea, después de la primera lectura de la eucaristía. Sirve para ayudar a meditar la lectura escuchada. Es el canto más importante de la liturgia de la Palabra.

Salmos

Del griego *psalmói*, “salmos”. Los 150 salmos del salterio fueron compuestos entre los siglos X y IV antes de Cristo, en el espacio de unos 600 años, como oraciones para ser cantadas. El contenido de los salmos recoge situaciones personales y sociales del pueblo de Israel. Su estilo literario es poético, lleno de comparaciones, símbolos e imágenes. Son, por consiguiente, poemas para ser cantados. Mediante alabanzas, acciones de gracias y súplicas, el salmista expresa la situación religiosa humana ante Dios o, en concreto, la situación del pueblo oprimido, cuya confianza está puesta en Dios. De hecho, el salterio es la mejor escuela para aprender a orar.

Las primeras comunidades cristianas usaron con profusión los salmos, interpretándolos a la luz de la vida, pasión y resurrección de Jesús. Por eso son tan citados en el Nuevo Testamento. El salterio es parte sustantiva de la liturgia de las horas y del salmo responsorial. En las horas se rezan los salmos a lo largo de cuatro semanas. Si los salmos se utilizan en comunidad, se recitan a dos coros o alternando la asamblea con un solista. También cabe que una persona lea el salmo y la asamblea responda con un estribillo.

Salmodia es el modo de recitar o cantar los salmos. Hay salmos difíciles de interpretar.

Salterio

Del griego *psalterion*, el salterio es un instrumento musical de cuerdas, semejante a la lira, que acompaña el canto de los salmos. También se llama salterio al conjunto de 150 salmos correspondientes al libro del Antiguo Testamento. Es colección de poemas-plegarias.

Saludo

Las celebraciones litúrgicas comienzan con un saludo del presidente a la asamblea: “El Señor esté con vosotros”. En la misa se repite este saludo cuatro veces: al inicio, antes de proclamar el Evangelio, al comenzar la plegaria eucarística y antes de la bendición final.

Sanctus/Santo

El “Santo, santo, santo”, texto que se halla en Isaías (6,3) y en el Apocalipsis (4,8), es el primer canto introducido en la plegaria eucarística, al menos desde el siglo IV.

Sanedrín

Del griego *synedrion*, “asamblea”. Sanedrín era el gran consejo o senado de Israel, creado después del Exilio, presidido por el sumo sacerdote. Representaba la autoridad suprema administrativa del pueblo judío en tiempos de Jesús. Se componía de 72 miembros, divididos en tres grupos o clases: ancianos, sumos sacerdotes y escribas. Durante la ocupación romana, el sanedrín tuvo limitados sus poderes. Ejerció un papel importante en la decisión de que Jesús fuese crucificado.

Santidad

En el Antiguo Testamento, santa es la perso-

na que se consagra a Dios. En cambio, en el mundo cristiano la santidad tiene una dimensión moral. Es santa la persona íntegra, sin tachas, con virtudes evangélicas eximias. La santidad ha sido y es un signo de la vida de la Iglesia. Pero no se reduce a la proclamada solemnemente por el papa cuando una persona venerable es introducida en la listas canónicas, es decir, cuando es beatificada o canonizada. El número limitado de santos canonizados no agota la santidad. “La santidad puede ser vivida por todos los cristianos. Evidentemente, la santidad consiste en seguir a Cristo. Por esa santidad se promueve en la sociedad terrena un tenor de vida más humano” (LG 40). La santidad es plural, como son diferentes las personas, las culturas y las épocas. Ahora bien, al ser los santos seguidores de Cristo, deberán seguirle en lo medular, en el compromiso, las acciones, la praxis.

Hoy consideramos santo a un cristiano admirable y ejemplar (está al servicio de los otros), que sabe perdonar (reconcilia), obra con justicia y libertad (el Reino es su causa), vive la cercanía de Dios (ora) y reacciona evangélicamente ante la vida y ante la muerte (sus valores son los de Jesús). Los santos son modelos propuestos por la Iglesia. Nunca deben desplazar a Jesucristo. Los primeros santos cristianos fueron los mártires, a saber, los imitadores de Cristo que dieron gloria a Dios y brillo a la Iglesia al dar su sangre.

Santiguarse

Santiguarse es el gesto de hacer la señal de la cruz, una sola vez, sobre uno mismo, de la frente al pecho y de un hombro al otro. Persignarse es hacer la señal de la cruz sobre uno mismo tres veces, en la frente, en la boca y en el pecho. ↗ **Persignarse.**

Santoral

Santoral es el conjunto de las fiestas de los santos celebradas a lo largo del año litúrgico. También se llama santoral a la lista de los santos con sus nombres.

Santos

El culto a los santos nació del culto a los mártires. En el día de su martirio o nacimiento a la gloria celebraban los cristianos un banquete eucarístico en sus tumbas. La Edad Media desarrolló profusamente el culto a los santos. Después del siglo XVI la Iglesia católica organizó el acceso personal a la santidad mediante un proceso escalonado de beatificación y canonización. Evidentemente, cualquier cristiano puede ser santo en su vida, sin que llegue a tener reconocimiento oficial. En 1563 decidió el Concilio de Trento que los católicos podían dirigir a los santos un culto de veneración. Por el contrario, los protestantes rechazan el culto a los santos.

El culto a los santos hunde sus raíces en la devoción popular. Efectivamente, el pueblo venera a los santos como intercesores poderosos, les nombra patronos de una parroquia, cofradía o hermandad e implora de ellos auxilio y protección. Por consiguiente, los santos son auxiliares a los que se invoca para curar enfermedades, evitar granizadas, obtener buenas cosechas, alcanzar éxito en el trabajo o lograr la paz y la felicidad en la familia. Entre nosotros, es festivo el día del patrono o patrona. La liturgia, en cambio, pone de relieve las virtudes de los santos o su santidad, pero siempre en el interior de la santidad de Cristo. Son santos porque han compartido el misterio pascual del Señor. Por estas razones, además del *temporal*, dedicado a los misterios de Cristo, el año litúrgico incluye el *santoral*, que refleja la

memoria de los santos. Naturalmente, la santa más popular es María, “reina de todos los santos”. A los santos corresponde un culto de *dulía* o “servidumbre”, ya que el santo es un siervo de Dios. Recordemos que a Dios se le puede servir de muchas maneras. ↗ **Hagiografía.**

Sede

Del latín *sedes*, “asiento”. La sede es un asiento elevado, símbolo de autoridad y de magisterio. Se reserva a quien preside la celebración, pronuncia la homilía y dirige la oración.

Semana

La ordenación más antigua del tiempo y de las fiestas procede de la luna, a pesar de que el día como unidad fundamental cronológica es de origen solar. Desde la más remota antigüedad se advirtió que entre el plenilunio o luna llena y el momento de su oscurecimiento o desaparición transcurrían 28 o 29 días, que se dividieron en cuatro fases. Cada fase de siete días, denominada semana, es de origen antiquísimo. Probablemente en Ur de Caldea, patria de Abrahán, había una religión lunar, muy extendida entre los antiguos pueblos, al observar la forma cambiante y vital de este satélite, cuyo influjo en la fecundidad de la tierra y en el cuerpo femenino era ya conocido. La semana judía de siete días es, pues, un dato antiquísimo y al mismo tiempo representativo de la religión de Moisés. En el mundo greco-romano también era conocida la semana de siete días, cuyos nombres, a comienzos del siglo III antes de Cristo, correspondían a los siete planetas o satélites de la tierra, entonces conocidos: sol (domingo), luna (lunes), marte (martes), mercurio (miércoles), júpiter (jueves), venus (viernes) y saturno (sábado), expresión del orden cósmico. La tierra era considerada centro del universo.

Semana santa

La semana santa consta de dos partes: el final de la cuaresma (del domingo de ramos al mediodía del jueves santo) y el triduo pascual (de la tarde del jueves santo al domingo de resurrección). Es la semana de más intensidad litúrgica de todo el año y la de mayor calado religioso en el catolicismo popular, superior a la navidad. Litúrgicamente, es celebrada con participación activa en comunidades restringidas y en asambleas parroquiales renovadas. De un modo religioso popular es seguida por concurrencias masivas a través de los oficios, procesiones y representaciones teatrales. Ahora bien, idealizar la semana santa de las décadas de los años cincuenta y sesenta no sólo es discutible (su cara oscura no es recordada), sino que se puede tornar peligroso, como si pudiésemos volver a esos tiempos y, sobre todo, que se tome la pastoral de cristiandad como un modelo a seguir. La pastoral de la semana santa debe tener presente, por una parte, la secularización de la sociedad y su autonomía, reconocidas por el Vaticano II; por otra, ha de contar con un proyecto litúrgico y pastoral, junto a unas opciones que ayuden a cribar evangélicamente los valores que se transmiten en esos días santos.

Sentados

Estar *sentados* en la asamblea litúrgica es gesto corporal de recepción, escucha y diálogo. Expresa tranquilidad y dignidad. El obispo celebrante preside sentado desde su "cátedra", que significa silla. Cuando Jesús subió al cielo, "se sentó a la derecha de Dios" (Mc 16,19). Sentados escuchamos las lecturas no evangélicas, interiorizamos la homilía y meditamos.

Sentidos

De acuerdo a la antropología bíblica que con-

sidera positivo el cuerpo, la liturgia acepta los sentidos como medio de contacto y comunión con Dios. Mediante los sentidos no sólo captamos el mundo de las personas, sino que expresamos nuestra experiencia personal. La fe depende de los signos, y el conocimiento empieza por los sentidos, órganos del espíritu. De los cinco sentidos (vista, oído, olfato, gusto y tacto), el Nuevo Testamento destaca el oído y la vista, mientras que tienen menor relieve los otros tres. Ver y mirar, oír y escuchar aparecen con frecuencia en los relatos evangélicos. En la liturgia se aprecia el valor de los cinco sentidos, cuya función es orientar el significado. A Dios se le ve en sus signos y se le escucha en sus palabras. Tradicionalmente, la catequesis cuaresmal de iniciación descansa en la apertura de los cinco sentidos.

Señal de la cruz

La señal de la cruz en la frente fue desde los comienzos cristianos un signo muy extendido. Esta señal se amplió más adelante con una triple forma: en la frente, en la boca y en el pecho. Así se distinguió el signarse (una cruz) del santi-guardarse (tres cruces). La señal de la cruz se traza hoy en la frente de los candidatos al bautismo y a la confirmación. Simboliza la pertenencia del cristiano a Dios. Es, pues, distintivo del creyente. Con la señal de la cruz empieza y termina la celebración de la eucaristía. ↗ **Signación.**

Señor

En la tradición judía, Dios es llamado “Señor” para evitar la profanación del nombre divino. La Biblia griega de los Setenta emplea para Dios el término *Kyrios*, traducido al latín por *Dominus*. En el Nuevo Testamento se emplea la palabra *Señor*, relacionada con la divinidad de Jesús (cf. Flp 2,1-11). Jesús es Señor, como lo es el Padre. ↗ **Kyrios.**

Sermón

Del latín *sermo*, “discurso”. En tanto que la homilía es predicación que sigue a la lectura de textos bíblicos proclamados en la misa, el sermón es una predicación sobre el dogma o la moral de la Iglesia. El sermón es enseñanza y exhortación a la conversión de los pecadores. ↗ **Homilía.**

Servicio

Servir es una actitud básica cristiana. Indica ayuda personal al prójimo opuesta a dominación. Corresponde a la virtud de la humildad. Quien sirve no suplanta a Dios. En la Biblia hay dos formas de servicio: la del creyente a Dios y a su Reino y la de un ser humano a otro semejante. Jesús vino a servir, no a ser servido. El servicio es ministerio (de *minus*, “menor”, “humilde”), contrapuesto a magisterio (de *magis*, “mayor”, “superior”). La diaconía fue el rasgo más destacado de la comunidad primitiva. El servicio no situaba a los responsables en un plano privilegiado, sino que realzaba su condición cristiana.

La comunidad cristiana en el mundo está al servicio de los seres humanos. Anuncia la salvación, impulsada por el amor al mundo. La Iglesia, pues, como sacramento de salvación, tiene que realizar en la sociedad un servicio de libertad, paz, solidaridad. La institución de los diáconos, servidores, es una muestra de esta tendencia fundamental que la comunidad debe realizar. El servicio o diaconía es caridad hacia dentro y hacia fuera. El servicio es la manifestación de que nos amamos los unos a los otros. El amor es una preocupación mutua en la que los que se aman están dispuestos a conllevar la trabajosa vida de cada uno. El amor no puede reducirse a meras palabras, sino que se ha de manifestar en actos. Estar pendiente del otro, preocupados, atentos a sus necesidades con

una actitud de ayuda, es el servicio. Ha llegado a ser tan normal que nadie quiera servir a nadie, que el servicio es un trabajo remunerado y despreciable. Tanto el “servicio militar” de los varones como el “servicio doméstico” de las mujeres están hoy cuestionados. ¿Quién es capaz de ponerse a servir espontáneamente a los demás? Los que tienen dinero conquistan con el poder de sus riquezas a personas pobres, que ponen a su servicio. Cuanto más poderosa es una persona, más servidores tiene, y, a su vez, menos tiene que servir. Quien tenga esta mentalidad no entenderá los criterios evangélicos sobre el servicio a los demás. ↗ **Ministerios.**

Siete palabras

Jesús pronunció en la cruz siete palabras, recogidas por los evangelistas con intención de conmover a sus oyentes o lectores. En ninguno de los cuatro evangelios están las siete. El pueblo cristiano las ha seguido, a lo largo del tiempo, mediante el sermón de las siete palabras, predicado en algunas iglesias o plazas públicas en la mañana o mediodía del viernes santo.

Una palabra está en Marcos y en Mateo: “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15,34; Mt 27,46). Hay tres palabras en Lucas de misericordia, esperanza y confianza: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34); “En verdad, en verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23,43); “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46). Juan recuerda otras tres: “Mujer, he ahí a tu hijo. Hijo, he ahí a tu madre” (Jn 19,26-27), expresión que evoca el episodio de las bodas de Caná. Es palabra de generosidad y de solidaridad. “Tengo sed” (Jn 19,28), palabra de debilidad y de vocación. “Todo está cumplido” (Jn 19,39), palabra de perfección.

Signarse

La santa cruz es la señal del cristiano, decían los viejos catecismos de Astete y Ripalda. Signación es el gesto que se hace a la entrada en el catecumenado, mediante el cual un candidato se convierte en catecúmeno con toda clase de derechos y obligaciones. Se signa en la frente del infante que se va a bautizar. ↗ **Persignarse.**

Signo

Del latín *signum*, que traduce el griego *seméion*, “signo”. Los humanos nos comunicamos no sólo con palabras, sino con signos y símbolos que producen ciertas sensaciones, ya que son sensibles. Signo es un medio visual o auditivo, no meramente verbal, de comunicación. Es una realidad que al ser percibida nos remite a otra. Sirve para distanciarnos de la realidad ordinaria y elevarnos a un plano superior. La información se transmite según un código convenido entre personas. Signo puede ser un objeto (una vara), una acción (un abrazo) o una situación (estar inclinado). Se compone de un “significante” (lo que es sensible o palpable, se ve o se oye) y de un “significado” (la realidad evocada, que no se ve pero se transmite). El signo propone un significado de un orden distinto al significante. La relación entre significante y significado, es decir, la significación, es en el signo arbitraria y convencional. Significante y significado son, pues, heterogéneos. En un nivel inferior a los signos están las *señales*, capaces de ser percibidas por un animal. En los *símbolos*, la relación del significante con el significado es natural.

Silencio

El ser humano, locuaz y taciturno, es animal que puede hablar y callar. El silencio exige suspender todo gesto, palabra o rito; sin embargo, es lenguaje. En cierto modo, es fuente y cima de todo lenguaje verdadero. No se manifiesta el

silencio cuando se agotan las palabras, sino que constituye el comienzo de toda palabra. Sin el silencio la palabra no tendría pleno sentido; se convertiría en rumor. En el Antiguo Testamento hay al menos siete términos distintos para el silencio. Están, entre otros, los silencios de la noche, del caos y de la muerte. El silencio no es mero mutismo, sino tiempo de asimilación de lo visto, oído, dicho, gustado o tocado. El silencio abre la revelación y el mutismo la cierra; el silencio da que pensar y el mutismo agosta el pensamiento; el silencio es progreso y el mutismo es retroceso; el silencio no es tiempo muerto, sino paz interior. Según el monacato antiguo, el silencio es una gran ceremonia, un constitutivo esencial de la liturgia. Pero en la celebración no se trata sólo de escuchar en silencio, sino de entrar en comunión con Dios y con los hermanos. El silencio se dirige hacia el interior de uno mismo y hacia arriba para oír. Sirve para que la Palabra de Dios y sus exigencias y dulzuras penetren mejor.

Cuando hay silencio puede haber recogimiento, meditación, apertura hacia Dios y hacia los hermanos. Hay silencios antes de hablar, silencios intencionados y elocuentes durante la manifestación de la Palabra, y silencios cuando concluye la Palabra. En la sonoridad del silencio encuentra el ser humano el hondón de su propia intimidad. Donde mayor es el misterio, más grande es el silencio y mejor penetra el Espíritu. La Palabra de Dios descendió en el silencio de la noche. El Espíritu habla en el silencio. Ahora bien, para oírlo es necesario hacer silencio. En la liturgia el silencio es un elemento estructural, forma parte de la celebración. Hay silencios de recogimiento, de apropiación, de meditación y de adoración.

Símbolo

Del griego *symbolon*, objeto roto en dos trozos que se entregan a dos socios que hacen alianza y que, más adelante, al unirlos, se reconocen

las dos personas. Precisamente, la palabra *símbolo* viene de *symbolleîn*, que significa “ensamblar”. En el símbolo, la relación entre significante y significado es natural, es decir, radica en la naturaleza misma de las cosas. El símbolo es mediador, hace presente lo que significa. Es además signo de reconocimiento relacionado con algo humano importante, como la vida y la muerte. Pero simbolizar no es simplemente significar, sino operar. El símbolo es específicamente humano; por su mediación se logra dar sentido profundo a la realidad. Por eso requiere iniciación. La función simbólica que tiene el ser humano le capacita para relacionarse con el mundo, el presente y el ausente. Mediante los gestos o palabras simbólicas, somos capaces de representar realidades insensibles, invisibles o indemostrables.

En la liturgia intervienen los cinco sentidos con la finalidad de establecer una relación o una comunicación personal y colectiva con Dios. En el culto cristiano todo tiene dimensión simbólica. El primer signo de la celebración es la reunión de hermanos en apretada asamblea. Los símbolos están en la celebración para unir a los creyentes, recordar la memoria de Jesús, hacer presente al Dios cristiano e impulsar al compromiso de transformar el mundo.

Símbolo de fe

Etimológicamente, los símbolos son contraseñas para reconocer o acreditar a un enviado o a un escrito. El símbolo de la fe es reconocimiento de la comunidad cristiana. Expresa una fe concordada. Es el documento de identidad del cristiano. Equivale a *credo*. El símbolo de los apóstoles fue utilizado en la liturgia bautismal romana. La mayoría de las liturgias, tanto en Oriente como en Occidente, usan el símbolo de Nicea-Constantinopla. ↗ **Credo**.

Simonía

Simonía es un término derivado de Simón, el Mago de Samaría (Hch 8,9-24), quien intentó comprar por dinero bienes espirituales. La simonía es, pues, compra o venta de realidades espirituales con intención de lucro o beneficio eclesiástico. Por ser herética, la Iglesia siempre persiguió la simonía. Los dones de Dios no se compran con dinero.

Sinagoga

Del griego *synagogé*, “reunión”, “asamblea”, sinónimo de *ecclesia*, “iglesia”. Sinagoga es reunión y el lugar del culto judío donde se lee y estudia la Escritura y se ora. La sinagoga apareció probablemente en el exilio de Babilonia, cuando no se podía asistir al templo. Después de la guerra de los judíos con los romanos, la sinagoga reemplazó al templo, ya que éste quedó destruido. En general, las sinagogas están orientadas hacia Jerusalén y tienen estructura de arca. Las sinagogas tienen dos polos: el “arca santa”, con los rollos de la Torá, y el estrado o podio, donde se proclama la Palabra y se recitan las oraciones.

Sinaxis

Sinaxis es nombre griego que significa “asamblea religiosa”. Usaron este nombre los primeros cristianos para diferenciar su reunión de la “sinagoga”. ↗ **Asamblea.**

Sinóptico

Del griego *synopsis*, “visión de conjunto”. Se llama sinopsis a la obra que reproduce los tres primeros evangelios de Marcos, Mateo y Lucas en columnas paralelas, para ver sus semejanzas y diferencias.

Sobrepelliz

La sobrepelliz fue en su origen una vestidura que cubría los hombros de los monjes para protegerse del frío en invierno. Actualmente es semejante al roquete. ↗ **Roquete.**

Solemnidad

De *sollus*, “todo”, y *annus*, “año”. Las fiestas más importantes del año litúrgico se celebran anualmente, con solemnidad. De ahí que se llamen solemnidades. ↗ **Fiesta.**

Solideo

Soli Deo es una expresión latina que significa “sólo a Dios”. Originalmente fue un gorro para resguardarse del frío. Actualmente es un casquete de seda o tela ligera, distintivo de autoridad. El solideo del papa es blanco, rojo el de los cardenales y morado el de los obispos. Su significado es escasamente evangélico.

Sotana

Del italiano *sottana*, “vestido por debajo”, en relación a las vestiduras litúrgicas. Prenda larga, abotonada y entallada, de color negro, que llega hasta los talones, propia de los clérigos. Negra es la sotana de los curas, violeta la de los obispos, roja la de los cardenales y blanca la del papa. A partir de 1589 la sotana fue vestimenta obligatoria de los clérigos. Hoy apenas se usa. La distinción de los colores de las sotanas es poco ejemplar.

Sufragio

Del verbo latino *suffragari*, “ayudar”. Sufragio es lo que se hace en favor de un difunto que todavía debe purificarse para estar cara a cara con Dios. El sufragio tiene sentido con la creen-

cia en el purgatorio. Hay sufragios de oración, limosna y buenas obras. Según el Vaticano II, el sufragio es una muestra de solidaridad entre los miembros del Cuerpo Místico (LG 50).

Superstición

Para los antiguos romanos, la superstición era toda forma de religión exagerada o extravagante. Se entiende hoy por superstición el conjunto de creencias o prácticas religiosas basadas en la magia o en una religiosidad embaucadora o desviada. Las actitudes supersticiosas, que han existido siempre, tienen hoy cierta vigencia. Son peligrosas porque desvían la piedad.



Tabernáculo

Del latín *taberna*, “barracón de madera”. Bíblicamente, tabernáculo equivale a “tienda”, término aplicado al santuario portátil que acompañó al pueblo judío en su peregrinación por el desierto y que albergaba el arca de la alianza. Sobre el tabernáculo vieron los israelitas una nube, indicación de la presencia de Dios. Con el tiempo, el tabernáculo se convirtió en el templo. Según el Nuevo Testamento, el tabernáculo definitivo es la humanidad del Salvador. La Palabra, dice san Juan, “acampó entre nosotros” (Jn 1,14). El Apocalipsis señala que la Jerusalén celestial es la *skene*, tabernáculo de la presencia de Dios. Para san Pablo, nuestro cuerpo es el templo de Dios. La fiesta judía de los tabernáculos era la fiesta de la recolección, en la que se levantaban cabañas de ramaje como recuerdo de la peregrinación por el desierto. Litúrgicamente, tabernáculo es el lugar donde se guarda la eucaristía, dentro de un copón o píxide. Puede estar empotrado en una pared. Es de finales del siglo XV. ↗ **Sagrario.**

Tantum ergo

Tantum ergo son las primeras palabras latinas del himno *Pange lingua*, que se canta en las exposiciones y bendiciones con el Santísimo Sacramento. Se atribuye su texto a santo Tomás de Aquino, compuesto para la fiesta del *Corpus Christi*.

Te Deum

La expresión latina *Te Deum* significa “a ti,

oh Dios". El *Te Deum* es un himno trinitario de alabanza y agradecimiento que aparece en los siglos IV o V, atribuido a san Agustín o san Ambrosio. Se canta solemnemente para dar gracias por algo importante recibido en la sociedad cristiana, sobre todo después de una victoria. Es un himno excelente. Fue corriente en el régimen de cristiandad.

Templo

Templo (*templum* en latín) es un edificio dedicado al culto. Salomón construyó el primer templo judío, ideado por David, aunque rechazado por los profetas, que veían en él la magia de los cananeos, para guardar a sus dioses y tenerlos a su merced. Fue saqueado, aunque no destruido, por Antíoco IV Epífanes en el año 167. En el 164 Judas Macabeo lo purificó y reparó, es decir, construyó otro templo en los cimientos antiguos. Hacia el año 20, lo amplió Herodes con pórticos, patios y galerías. La purificación del templo por Jesús, su destrucción y reedificación se aplican a la resurrección del Señor.

De acuerdo a las palabras de Jesús, los primeros cristianos consideran que Cristo es el verdadero templo de Dios (Jn 2,21). Piensan asimismo que la Iglesia y cada cristiano es santuario del Espíritu (1 Cor 3,17; 1 Pe 2,5). En los dos primeros siglos era impensable para los cristianos construir templos. Les bastaba una sala doméstica. Cuando creció el número de los bautizados, al no haber en las casas, se construyeron desde el año 268 amplias salas para orar. En el año 300 ya había muchas iglesias. Desde el siglo XVI los protestantes reservaron el nombre de templo al lugar donde celebraban el culto. Consta de un ambón dedicado a la predicación y una mesa para la santa cena. Entre los católicos, iglesia es el lugar de reunión para celebrar la liturgia. La iglesia está orientada ha-

cia el este, hacia Jerusalén, y trazada en forma de cruz, bien griega (en Oriente), bien latina (en Occidente).

Tentación

Del latín *temptare*, que traduce el griego *peirazo*, “poner a prueba”, “tentar”. Así como Dios no tienta al ser humano, sino que le pone a prueba, el ser humano no puede poner a prueba a Dios sin poner en entredicho su amor. La tentación típica del Antiguo Testamento es la de Masá o Meribá, ya que el pueblo dudó de Dios. Jesús no tentó a Dios, sino que fue tentado por Pedro, por los jefes judíos, por el diablo. Las grandes pruebas de Jesús se sintetizan en las tentaciones del desierto por parte de Satanás, que fue derrotado. En el padrenuestro decimos “no nos dejes caer en la tentación”, es decir, que no obremos con malicia. La causa de la tentación está en el pecado, en lo diabólico, en la concupiscencia. El ser humano es libre de escoger el bien o el mal, según obedezca a Dios o a lo demoníaco. Dios no tienta a nadie más allá de sus fuerzas y le da la gracia de resistir y de superar la prueba. La tentación es superada, según los maestros espirituales, mediante la oración, la fe y la esperanza.

Tiara

La palabra *tiara* en persa y en griego significa “corona”. Originariamente, fue un gorro alto usado por los antiguos persas. En el siglo VIII se tocaban los obispos de Roma con un *frigium* o casco blanco. La tiara es un emblema papal, en forma de triple corona, que usaron los papas en su nombramiento hasta Pablo VI. La suprimió Juan Pablo I. Al menos desde el siglo XII existe la tiara. Nunca fue insignia litúrgica. Aunque no la usan los papas, designa la dignidad pontificia.

Tiempo ordinario

Al acabar cada uno de los dos grandes ciclos del año litúrgico, navidad y pascua, se extiende el tiempo ordinario en dos momentos distintos. Las *Normas universales* del año litúrgico dicen que “además de los tiempos que tienen carácter propio, quedan 33 o 34 semanas en el curso del año en las cuales no se celebra algún aspecto peculiar del misterio de Cristo, sino más bien se recuerda el mismo misterio en su plenitud, principalmente los domingos”. El tiempo ordinario o “durante el año” –así llamado desde comienzos de este siglo– es tenido por los liturgistas como un tiempo “débil”, “menor” o “incolore”. La palma se la llevan los denominados tiempos “fuertes”: adviento, navidad, cuaresma y pascua. Pero como abarca nada menos que algo más de la mitad del año, algunos liturgistas tratan de buscarle un contenido específico que lo justifique como tiempo importante. Lo cierto es que al no celebrarse en el tiempo ordinario ningún misterio particular del Señor, se considera que su especificidad reside, propiamente, en el domingo a secas. De ahí que se dirija la mirada a los 34 formularios de las misas dominicales, propios de este tiempo ordinario.

Tiempos

La vida humana, inseparable del tiempo, está regulada por tres rotaciones astrales: la tierra alrededor del sol (el año), la luna alrededor de la tierra (el mes, la semana) y la tierra alrededor de sí misma (el día). Desde la más remota antigüedad, el ser humano ha fijado en todas las culturas y religiones, con la ayuda del reloj cósmico, fiestas anuales, mensuales o semanales, merced a la ruptura de la actividad laboral y a la penetración en el ámbito religioso para tomar contacto con la divinidad y lograr los favores de su presencia salvadora. A través de la suspensión del

trabajo y del fomento de las celebraciones festivas, el pueblo penetra en el ámbito sagrado, repitiendo ritos y evocando mitos de acuerdo a unos calendarios regulados por los ciclos de la naturaleza y determinados acontecimientos históricos, básicamente religiosos. Así se logra mantener el equilibrio físico, psíquico, social y religioso de un pueblo.

Tocar/Tacto

El tacto es el primer sentido que aparece en el ser humano y el último que desaparece. Ayuda a palpar, establecer un contacto. Se desarrolla especialmente con las manos. De este modo se descubre toda la realidad material, la existencia. Son múltiples los pasajes del evangelio en los que Jesús contacta con los leprosos, palpa los ojos del ciego, impone sus manos a los niños y toca a sus discípulos después de la transfiguración para inspirarles confianza. Para curar, Jesús palpa, toca, contacta. La liturgia ejercita el tacto para bautizar, signar, ungir e imponer las manos. Recordemos que con el tacto se toman de la mano los novios en la celebración de su matrimonio, se imponen las manos y los miembros de la asamblea dan y reciben la paz.

Todos los Santos

El Panteón de Roma era el edificio más suntuoso del paganismo. Lo había mandado edificar Agripa como memorial de una gran victoria de Augusto sobre Antonio y Cleopatra. Ahí se adoraban todos los dioses. Fue respetado por Teodosio, a pesar de que mandó arrasar los edificios que recordaban el paganismo. El Panteón se dedicó a la Virgen y a todos los mártires por decisión de Bonifacio IV en el año 607. Para consagrarlo se llevaron ingentes cantidades de huesos desde las catacumbas a este edificio. La fiesta de Todos los Santos apareció por primera

vez en Oriente, en el siglo IV, dedicada a la “memoria de los mártires de todo el mundo”. El año 835, Gregorio IV fijó la fiesta de Todos los Santos en el 1 de noviembre. No es propiamente fiesta de los canonizados oficialmente, sino de los que, sin corona ni altar, son dichosos según las bienaventuranzas, proclamadas precisamente en esta festividad. Las festividades de Todos Santos el 1 de noviembre y del Día de los Difuntos el 2 de noviembre son aprovechadas por los fieles para visitar las tumbas de sus muertos.

Tonsura

Del latín *tonsura*, “corte de pelo”. Desde el siglo VI se rapaba un espacio de pelo de la cabeza, a modo de pequeño círculo, a clérigos y monjes como renuncia al mundo. Como rito, la tonsura indicaba el cese de la condición laica y el ingreso en la clerecía. En realidad, fue en la Edad Media una señal de reconocimiento. Hoy ha desaparecido.

Transfiguración

Equivalente al griego *metamórphosis*, “cambio de forma”. Transfiguración es el cambio de figura de Jesús en presencia de sus discípulos. El relato de la transfiguración, situada en los sinópticos al comienzo del camino de Jesús, es una glorificación anticipada de la resurrección final. Recordemos que este relato se lee en el segundo domingo de cuaresma, justo después del episodio de las tentaciones del domingo anterior. La transfiguración es la contrapartida de la tentación, el lado opuesto de la desfiguración. El “rostro resplandeciente” de Jesús y sus “vestidos blancos” son sinónimos de resurrección, de disfrute de la gloria de Dios. La transfiguración nos muestra el camino hacia la gloria. Supone vencer la tentación o las pruebas en el desierto de la vida; subir al monte a contemplar, a cele-

brar; ir con hermanos creyentes y con Jesús en comunidad; escuchar la Palabra de Dios; gozar de la presencia salvadora del Señor; bajar de la montaña para caminar con el pueblo en el valle; finalmente, compartir la experiencia vivida a su debido tiempo. La transfiguración es un soplo de aliento ante las desfiguraciones que se producen en la vida. Nacida en Oriente para conmemorar la dedicación de la basílica del monte Tabor, la fiesta de la Transfiguración se extendió a toda la Iglesia por decisión del papa Calixto III para conmemorar la victoria de la cristiandad sobre los turcos en 1456. Se celebra el 6 de agosto.

Transustanciación

Del latín *transubstantatio*, “cambio de sustancia”. Para explicar el cambio del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Jesús, los padres griegos hablaron de “conversión sustancial” en un sentido ontológico. Al tratarse de una conversión singular y admirable, se la califica de “misterio de fe”. Hacia el siglo XI, se empleó el término *transustanciación*, divulgado luego por la escolástica mediante las categorías aristotélicas de “sustancia” y “accidente”, aprendidas por innumerables generaciones de católicos a través del catecismo.

Para explicar hoy la transustanciación, algunos teólogos utilizan la filosofía simbólica o tienen en cuenta la realidad y eficacia del símbolo, según se interpreta en la fenomenología existencial; se habla de *transignificación* o *transfinalización*. El pan y el vino son realidades relacionadas con el hombre. Su núcleo básico reside en la “relacionalidad”. Así, con la plegaria eucarística cambia el contexto relacional del pan y del vino: pasan a ser alimentos de vida eterna, dones divinos, sacramentos/símbolos de Cristo presente y autodonante. Las realidades de la fe se hacen presentes mediante el realismo sacramental. Sin

la presencia real de Cristo, la eucaristía sería mera reunión religiosa con recuerdos psicológicos, drama o teatro representado sin actualización personal, comida compartida sin eficacia sacramental o plegaria de creyentes sin epiclesis del Espíritu Santo. Así como en los demás sacramentos no cambian los elementos materiales, en la eucaristía hay cambio sustancial, significativo y escatológico en el pan y en el vino, al estar presente Cristo con su entrega y donación total de sí mismo.

Triduo pascual

Del latín *tres* y *dies*, “tres días”. La fiesta cristiana de la pascua fue precedida de uno o más días de ayuno, que formaron primitivamente el triduo. Actualmente el triduo pascual está constituido por los tres días últimos de la semana santa. Primitivamente, fueron el viernes, sábado y domingo. Desde el siglo IX comienza el jueves santo por la tarde con la celebración de la eucaristía en memoria de la última cena. Acaba con las vísperas del domingo de resurrección.

Trinidad

Dios se da a conocer por sus obras en la historia. Ha creado por amor el universo y la humanidad entera. En la plenitud de los tiempos, el verbo de Dios tomó carne en Jesús, su Hijo. Lo que dijo e hizo Jesús se hace presente hoy por su Espíritu. Por consiguiente, el Dios cristiano es trinitario. La Trinidad nos revela además el ser del cristiano, imagen y semejanza de un Dios que es comunidad de vida y comunión de personas. Aunque el término *Trinidad* no se encuentra en el Nuevo Testamento, se pueden observar pasajes en los que se describe la acción amorosa y creadora del Padre, la liberadora y salvadora del Hijo y la santificadora y llena de plenitud del Espíritu.

La catequesis actual de Dios sugiere que se comience por reconocer a Dios Padre y se aprenda a darle gracias y a pedirle perdón. Después se presenta a Jesús como Hijo de Dios Padre, con el que podemos decir juntos el padrenuestro. Por último, se hace patente el Espíritu Santo como aquel que nos ayuda a relacionarnos con Dios Padre y con todos los hermanos como se relacionó Jesús. Precisamente, Jesús llamó a Dios *Abbá*, palabra aramea que significa “padre” o “papá”. Con este término cariñoso, de carácter filial, se dirigía Jesús a Dios cuando oraba. Lo mismo hicieron los discípulos de Jesús. La comunión cristiana es comunión con el Dios trinitario. Por eso las oraciones litúrgicas van dirigidas *al* Padre, *por* el Hijo, *en* el Espíritu Santo. ↗ Dios.



Unción

La unción (en latín *unctio*) es el rito por el cual se aplica en el cuerpo de una persona aceite o un bálsamo medicinal. Recordemos que el aceite es símbolo de vigor y las unciones equivalen a comunicación de fuerza espiritual y a curación. La unción en la Biblia consagra y da fuerzas para vivir una vida nueva. La unción mesiánica del Antiguo Testamento significa consagración por el Espíritu para “practicar la justicia” y salvar a los pobres (Sal 72,1). El unguido del Señor por antonomasia es el Mesías-Cristo. Significa que tiene totalmente el Espíritu, como lo prueban las escenas del bautismo y de la transfiguración, anticipos de la unción real de Jesús en su cruz y resurrección. Tres son los óleos que consagra el obispo en la misa crismal del jueves santo: el crisma, el óleo de los catecúmenos y el óleo de los enfermos. ↗ Óleos.

Unción con crisma

Crisma es el aceite perfumado con ungüentos aromáticos que consagra el obispo el jueves santo para la unción posbautismal y, sobre todo, para la confirmación, denominada precisamente *crismación* por los orientales. Originariamente, crismación es signo de pertenencia y de reconocimiento, al modo como se señalaban en la antigüedad, mediante la *sphragis* o signación, personas, animales o cosas que pertenecían a un amo, corporación o propiedad. De acuerdo a la simbólica de la Biblia, la unción de la confirmación, hecha con el crisma, significa acogida e integra-

ción o, si se prefiere, consagración. El ungido llega a ser cristiano. La crismación en la coronilla del neófito o recién bautizado expresa el sacerdocio real de los cristianos y la entrada del ungido en el pueblo de Dios. La unción crismal de la confirmación es signo sacramental en sentido estricto, que ratifica lo que significa la imposición de manos: adopción, integración, delegación y embajada bajo el signo de la penetración balsámica. Son, asimismo, ungidos con crisma los presbíteros en las manos y los obispos en la cabeza.

Unción con óleo de los catecúmenos

Usado en la unción de los catecúmenos, en el pecho y en la nuca o espalda, el óleo penetra, empapa e impregna. Significa que el bautizando se apresta a estar en forma y a tornarse escurridizo en la lucha cristiana de la vida. Es signo de fortalecimiento.

Unción con óleo de los enfermos

En el proceso de la enfermedad de un creyente, la Iglesia celebra la salud frente a las amenazas de la enfermedad y proclama la vida frente a la proximidad de la muerte. Los sacramentos dirigidos a los enfermos son gestos humanos, transidos de Espíritu, para vivir cristianamente la enfermedad, que incluyen también en lontananza la entrega de la vida por medio de la muerte. Los sacramentos de la enfermedad nos remiten a Cristo, salud del mundo doliente, injusto y en pecado. En ciertos momentos de la enfermedad, los sacramentos expresan la fe en Cristo vencedor de la muerte, la solidaridad con los sufrimientos de Cristo y la esperanza de la resurrección de la carne. Cristo nos salva de la angustia y de la muerte revelándonos la acción del Padre, que resucita a su Hijo por la fuerza del Espíritu. La unción de enfermos no es unción

de moribundos o extrema unción. A través de la unción, el enfermo recibe la gracia de luchar por su curación y el deseo de vivir una vida más evangélica, más compartida y más plena. El acento de la unción de enfermos no reside en el perdón de los pecados, sino en la restauración del cuerpo y del espíritu. Lo decisivo no es el aceite, sino la oración y el obrar en el nombre del Señor. Dicho de otro modo, el aceite no es remedio, sino mediación de la acción de Dios. La unción de enfermos es una acción simbólica que equivale a fortalecimiento de salud y aceptación del Espíritu de Dios. Atenúa sufrimientos y vigoriza el espíritu.

Unir las manos

En la boda cristiana, la unión de las manos (*dexterarum iunctio*) de los novios significa concordia y fidelidad mutua.

Urbi et orbi

Expresión latina que significa “a la ciudad (de Roma) y al mundo entero”. Es una bendición solemne del papa. ↗ **Bendición.**



Vasos sagrados

Se consideran vasos sagrados el cáliz, la patena y el copón. De menor importancia son las vinajeras. Los vasos sagrados sirven para celebrar la eucaristía o para conservarla.

Vela

Desde el siglo IV al menos, los cristianos usaron velas, cirios, hachones y lámparas de aceite encendidos como símbolos. La luz de una vela ayuda a disipar los peligros invisibles. A los recién bautizados se les entrega una vela encendida que significa la misión de los cristianos en el mundo, como portadores de la luz de Cristo. Encendida ante una imagen, la vela expresa la plegaria. Significa asimismo la luz de la fe. En toda celebración se encienden al menos dos velas, que son llevadas en la procesión de entrada. Son expresión de veneración o de celebración festiva. ↗ Luz.

Velación

La velación consiste en poner un velo sobre los contrayentes durante la acción eucarística que sigue al casamiento por la Iglesia.

Velo

Del verbo latino *velo*, “desvelar”, “revelar”. El velo es una tela casi transparente o muy fina que sirve para ocultar o velar alguna cosa. Hay velos blancos de gloria (de la novia o de la virgen consagrada) y velos negros de muerte (de luto en

un funeral). En la tradición hispana del matrimonio, la velación o velo nupcial, impuesto a los que se casan, indica la indisolubilidad del matrimonio.

El “velo humeral” es el que se pone el sacerdote sobre los hombros y con cuyas puntas se cubre las manos para llevar la custodia o el copón cuando los traslada o los muestra a los fieles para su adoración.

Veneración

Venerar equivale a reverenciar una persona u objeto donde reside la gracia de Dios. Gestos de veneración son la inclinación, el beso, la incensación. Se diferencia de la adoración, exclusiva de Dios. ↗ Adoración.

Ver

Con los ojos nos comunicamos con los demás y, a través de ellos, expresamos nuestros sentimientos. Jesús se comunica con la mirada. Ver con los ojos equivale muchas veces a contemplar. Dicho de otro modo, contemplar el rostro de Dios es experimentar su proximidad, aunque sólo Jesús ha visto al Padre. Los evangelios relatan diversas miradas de Jesús: levanta los ojos al cielo en la multiplicación de los panes y en el bautismo del Jordán; mira al joven rico, a las muchedumbres y a los fariseos. Es, pues, fundamental saber mirar. Al final de los tiempos, los creyentes “de corazón puro” adquirirán la visión. En la liturgia tiene la vista un papel fundamental. Recordemos que cuando la liturgia se desarrolló en latín cobró un relieve singular la vista. En los profetas la ceguera significa obcecación, rechazo a comprender, rebeldía. San Juan une el ver y el creer: “Venid y veréis” (Jn 1,39), dice Jesús a sus primeros discípulos. Y a Tomás: “Porque me has visto has creído” (Jn 20,29). El ciego de los evangelios, por vivir en tinieblas, no percibe la gloria de Dios.

La vista y su contrapartida, la ceguera, se ponen de relieve en la iluminación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41). En resumen, la mirada tiene relación con la fe. Ver con ojos de fe equivale a convertirse o a cambiar de valores. El ojo “malvado” indica avaricia, ambición, envidia. ↗ Ojo.

Vestiduras

En las celebraciones litúrgicas juega un papel significativo el vestido, que sirve para distinguir la diversidad de ministros, realzar la estética e insinuar el misterio que se celebra. Las personas se revisten para ir de fiesta o de caza, hacer deporte o para un funeral. Hay vestidos de neófito, novia, religioso consagrado, monje, sacerdote, obispo, papa. Ponerse un vestido nuevo es convertirse. El vestido litúrgico fundamental es el alba, túnica blanca de origen bautismal, símbolo de la dignidad nueva de los cristianos. Al clericalizarse la liturgia, se ha convertido el alba en vestidura sacerdotal y diaconal.

Vía crucis

Vía crucis es una expresión latina que significa “camino de la cruz”. Surgió como devoción cuando el pueblo cristiano comenzó a seguir en espíritu el mismo recorrido de Jesús en su pasión, desde el pretorio de Pilato hasta el Calvario, dividido en varias estaciones. Es quizás una de las más antiguas y populares devociones. Ante el Salvador que sufre, los fieles extraen arrepentimiento, compasión y amor. Divulgadores de esta devoción fueron, entre otros, san Bernardo y san Francisco de Asís. Hasta el Vaticano II el vía crucis ha sido uno de los ejercicios de piedad más familiares para los cristianos. En el fondo, es un acto de fe bajo la forma de un drama vivo, completo en su ejercicio, nuclear en su contenido y fácil de repetir de memoria. En el vía crucis se asocian el gesto del cuerpo, la imaginación de lo

que ocurrió con el Señor y el sentimiento religioso. Se trata de ver, sentir y oír en comunión con el Cristo de la Pasión. Las catorce estaciones del vía crucis están señaladas en multitud de iglesias por pequeñas tablas pintadas, bajorrelieves o cruces. Actualmente se añade la estación XV, dedicada a la resurrección.

Viático

Del latín *viaticum*, “provisión para el viaje”. Con este vocablo los padres de la Iglesia designaron a la eucaristía. Litúrgicamente, es la comunión destinada a los moribundos en estado de lucidez. Es sacramento de tránsito, que invita al enfermo a comulgar en el misterio pascual de Jesús para hacer de su muerte una pascua. ↗ **Eucaristía.**

Viernes santo

El viernes santo, denominado antiguamente al modo judío *parasceve*, “preparación”, es hoy “celebración de la pasión del Señor”. Comenzó como un día de ayuno por la desaparición del esposo (Mt 9,15), es decir, como tránsito a la resurrección. El viernes santo conmemora la victoria sobre el pecado y la muerte. Jesús murió el 14 de Nisán judío, que aquel año fue viernes. La Iglesia decidió celebrar anualmente la muerte de Cristo en viernes y su resurrección en domingo. La actual celebración del viernes santo responde a la antigua liturgia cristiana de la Palabra, tal como la describe Justino hacia el año 150: proclamación de la Palabra de Dios, seguida de aclamaciones, oración de la asamblea por las intenciones de la comunidad y bendición de despedida. Desde el siglo IV había un oficio de la Palabra propio del viernes santo, con la lectura de la pasión de san Juan. En el siglo VII se añadió la adoración de la cruz. Se concluía con una plegaria universal. La comunión se introdujo en la Edad Media. ↗ **Parasceve.**

Vigilia

La vigilia es una noche en vela. Desde la más remota antigüedad, toda solemnidad comenzaba la noche antecedente con una celebración de tipo preparatorio y escatológico, en la que se acentuaba la tensión de la espera. La madre de todas las vigiliass es la pascual.

Vigilia pascual

La vigilia pascual es la celebración más importante del año, culminación de la semana santa y eje de toda vida cristiana. Al atardecer o en la noche del sábado santo se inicia el tercer día del triduo. Es noche de fiesta, de espera, de expectación y de esperanza; noche de vela ante el tránsito del mundo viejo al nuevo, de la esclavitud a la libertad, de la desesperación a la esperanza y de la muerte a la vida. Cristo, primogénito de entre los muertos, es la primicia del Reino. La vigilia pascual nos hace remontar a la creación entera y, en concreto, a la creación del hombre y de la mujer, seres hechos a imagen y semejanza de Dios. Por el pecado de la injusticia, la apropiación de bienes, la mentira y la corrupción se desfiguró esa semejanza. La obra pascual de Cristo consiste en recuperarla. Según los padres de la Iglesia, la regeneración pascual es una vuelta al paraíso, de ahí que se vieran analogías entre el árbol del paraíso y el árbol de la cruz. La liberación pascual tiene como meta la nueva creación. Por consiguiente, la pascua implica un proceso de transformación y de cambio de cada persona y de toda la humanidad. Es un proceso de liberación de toda opresión y servidumbre respecto del mundo y de la historia. La pascua de Cristo es la pascua del universo. Anticipa los nuevos cielos y la nueva tierra.

Villancico

No se sabe con certeza el origen de los villan-

cicos. El nombre procede de “villa” y se refiere a las canciones que los “villanos” cantaban en momentos festivos. El villancico se centró en sus orígenes en el amor humano. También fue una composición poética religiosa con estribillo. Tuvo y tiene dos notas propias: es popular y tradicional y se transmite por generaciones. La costumbre de cantarlos en navidad es del siglo XIX. Los villancicos navideños versan sobre el nacimiento de Jesús en el pesebre, junto a María y José. El más popular es *Noche de Dios*. Se cantó por primera vez en la misa del gallo de la parroquia de Oberndorf (Austria) en 1818.

Vinajeras

Las vinajeras son dos recipientes, de vidrio o metal, para el vino y el agua, necesarios en la celebración eucarística.

Virgen María

En hebreo, María es *Myriam*, nombre derivado probablemente de *Mara*, “señor”. María sería “señora”. María es la madre de Jesús, esposa de José, oriunda de Nazaret. Hija de José y Ana, según los relatos apócrifos. Acogió en la fe la buena nueva de la encarnación, revelada por el ángel Gabriel, al anunciarle que sería la madre de Jesús (Lc 1,26-38). Dio a luz al Mesías, es la creyente por antonomasia y está presente al comienzo y al final de la vida de Jesús. Salvo en el momento de la anunciación y de pentecostés (cuando recibe el Espíritu), está siempre en movimiento, sin instalarse, en actitud de servicio, bajo la sombra del Espíritu.

María tiene un lugar destacado en el calendario litúrgico (solemnidades, fiestas y memorias) y en la religiosidad popular (romerías a ermitas, procesiones, coronaciones, meses de mayo y de octubre, salve y rosario de la aurora en las grandes fiestas marianas). Es en la Iglesia católica

la figura más venerada del santoral. Se le dedican basílicas y catedrales, monasterios y ermitas, capillas de seminarios y oratorios de noviciados. Está en todos los rincones con advocaciones diversas. Su imagen atrae a enfermos, peregrinos, pobres y desheredados.

Sin embargo, el puesto de María en la liturgia y en la acción pastoral es complejo, como puede verse en los primeros concilios, en las controversias marianas, en la mariología después del Vaticano II y en ciertos movimientos apostólicos dedicados a María. La figura de la Virgen es también factor de controversia entre las Iglesias cristianas. Los ortodoxos dan a María un relieve en la liturgia semejante al nuestro. En cambio, las Iglesias protestantes, aunque reconocen la virginidad de María, rechazan los excesos de la devoción mariana, acusando a la Iglesia católica de fomentar la “mariolatría”. Recordemos que la “latría” es culto reservado a Dios.

Las fiestas de la Virgen están bañadas de un clima festivo, popular, dulce, maternal. María es el polo femenino de un catolicismo sacerdotal masculino. Simboliza la ternura, el sosiego, la paz. El culto popular a la Virgen ha sido siempre cálido. Transcurre en las grandes fiestas, dos de cuyas solemnidades oficiales (Inmaculada y Asunción) son más populares que las otras dos (Maternidad y Anunciación). Añádase para cada región la patrona del lugar, situada de ordinario en un santuario local, al que se acude una o varias veces al año en peregrinación. La Virgen aparece como protectora, a la que se invoca como a una madre bella y poderosa dispuesta a repartir favores. Los exvotos de las ermitas y santuarios marianos indican la relación filial del pueblo creyente con la Virgen. Lo central es la visita personal o familiar a Nuestra Señora, a la que se ofrecen en el bautismo los neófitos y en el camarín de la Virgen los niños de tierna edad. Desde el punto de vista de la devoción mariana,

es secundaria la misa que se celebra en los santuarios el día de la fiesta. Difícilmente la eucaristía es expresión del culto popular a María, salvo si en el ofertorio se hace una “ofrenda floral” a la Virgen, se entona algún canto popular de contenido mariano o se danza delante de la imagen, aspectos eventualmente incrustados en la misa. Recordemos que en *Marialis cultus*, Pablo VI afirma que el culto mariano se inserta en el culto cristiano.

Vísperas

Del latín *vesper*, “de la tarde”. Las *vísperas* se celebran por la tarde, en relación a la jornada cumplida, como acción de gracias y petición de perdón por los fallos tenidos. Forman parte de las horas. ↗ **Liturgia de las horas.**

Voto

Del latín *vovere*, “votar”. Voto es un promesa hecha a Dios para cumplir un deseo. Está arraigado en la persona religiosa. Por eso se encuentra en todas las religiones. En la Iglesia hay “votos religiosos” públicos, con testigos cualificados y presencia directa de la Iglesia, y votos privados, sin testigos. Hay votos temporales o perpetuos, según su duración. Los votos incluyen la pobreza, la castidad y la obediencia. Sus raíces están en la consagración bautismal.

Bibliografía

Diccionarios de liturgia

- J. Aldazábal, *Vocabulario básico de liturgia*, CPL, Barcelona 1994.
- R. Berger, *Neues Pastoralliturgisches Handlexikon*, Herder Verlag, Friburgo 1999.
- H. Leclerq (ed.), *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, París 1907-1953.
- E. Kapellari, *Signos sagrados*, Herder, Barcelona 1990.
- S. Lercaro, *¿Cuál es el vocabulario de la liturgia católica?*, Novario, México 1959.
- A. Mistrorigo, *Dizionario liturgico-pastorale*, Padua 1977.
- A. Nosetti, C. Cibien y M. Canals, "Pequeño vocabulario litúrgico", en *Nuevo diccionario de liturgia*, Paulinas, Madrid 1987, 2.083-2.111.
- G. Podhradsky, *Novissimo dizionario di liturgia*, Ed. Paoline, Roma 1968.
- T. Parra Sánchez, *Diccionario de liturgia*, Paulinas, México 1996.
- D. Sartore, A. M. Triacca y J. M. Canals (eds.), *Nuevo diccionario de liturgia*, Paulinas, Madrid 1987.

Diccionarios de teología

- G. Barbaglio y S. Dianich (eds.), *Nuevo diccionario de teología*, 2 vols., Cristiandad, Madrid 1982.
- L. Bouyer, *Diccionario de teología*, Herder, Barcelona ⁶1990.
- P. Eicher (ed.), *Diccionario de conceptos teológicos*, Herder, Barcelona 1989.
- C. Floristán y J. J. Tamayo, *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Trotta, Madrid 1993.
- H. Fries (ed.), *Conceptos fundamentales de la teología*, 2 vols., Cristiandad, Madrid ²1979.
- G. Jacquement (ed.), *Catholicisme*, Beauchesne, París 1948.
- L. Pacomio (ed.), *Diccionario teológico interdisciplinar*, 4 vols., Sígueme, Salamanca 1982-1983.
- L. Pacomio y V. Mancuso, *Diccionario teológico enciclopédico*, Verbo Divino, Estella ³1995.
- X. Pikaza y Nereo Silanes (eds.), *Diccionario teológico. El Dios cristiano*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1992.

Otros diccionarios

- S. Alsius, *De la misa la mitad. Pequeña enciclopedia de la cultura católica*, Ed. Martínez Roca, Barcelona 1999.
- O. de la Brosse, A.-M. Henry y Ph. Rouillard (eds.), *Diccionario del cristianismo*, Herder, Barcelona 1974.

- C. Floristán y J. J. Tamayo, *Diccionario abreviado de pastoral*, Verbo Divino, Estella ⁴1988.
- X. León-Dufour, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Cristiandad, Madrid, 1977
- A. de Pedro, *Diccionario de términos religiosos y afines*, Verbo Divino, Estella ⁵1993.
- P. Petrosillo, *El cristianismo de la A a la Z*, San Pablo, Madrid 1996.

Otros diccionarios publicados por Editorial Verbo Divino

Diccionarios “Minor”

Lion Publishing

1- DICCIONARIO BÍBLICO ABREVIADO

Martin H. Manser

2- CONCORDANCIAS

Temas bíblicos

C. Floristán - J. J. Tamayo (dirs.)

3- DICCIONARIO ABREVIADO DE PASTORAL

Aquilino de Pedro

4- DICCIONARIO DE TÉRMINOS RELIGIOSOS
Y AFINES

Miguel A. Quintanilla

5- BREVE DICCIONARIO FILOSÓFICO

César Vidal Manzanares

6- NUEVO DICCIONARIO DE SECTAS
Y OCULTISMO

Pedro Rodríguez Santidrián

7- DICCIONARIO DE PENSADORES
CRISTIANOS

César Vidal Manzanares

8- DICCIONARIO DE PATRÍSTICA

Pedro Rodríguez Santidrián

9-DICCIONARIO BÁSICO DE LAS RELIGIONES

Bernard Franck

10-DICCIONARIO DE LA NUEVA ERA

Hervé Carrier

11-DICCIONARIO DE LA CULTURA

César Vidal Manzanares

12-DICCIONARIO DE JESÚS Y LOS EVANGELIOS

P. Rodríguez Santidrián - C. Astruga

13-DICCIONARIO DE LOS SANTOS

Juan Bosch Navarro

14-DICCIONARIO DE ECUMENISMO

Feliciano Blázquez y otros

15-DICCIONARIO DE TÉRMINOS ÉTICOS

Gerald O'Collins - Edward Farrugia

16-DICCIONARIO ABREVIADO DE TEOLOGÍA

Casiano Floristán

17-DICCIONARIO ABREVIADO DE LITURGIA

V. Fabella - R. S. Sugirtharajah

18-DICCIONARIO DE TEOLOGÍAS DEL TERCER
MUNDO

ISBN 978-84-8169-451-2



9 788481 694512